



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE  
FACULTAD DE HISTORIA, GEOGRAFÍA Y CIENCIA POLÍTICA  
INSTITUTO DE GEOGRAFÍA

**LAS DINÁMICAS DE CLASES EN LA PRODUCCIÓN DE ESPACIOS  
URBANOS: EL CASO DE TEMUCO**

POR  
FÉLIX ROJO MENDOZA

Tesis presentada al Instituto de Geografía de la Pontificia Universidad Católica de Chile  
para optar al grado de Doctor en Geografía.

Profesor Guía  
Dr. Rodrigo Hidalgo Dattwyler

Comisión doctoral  
Dr. Felipe Link Lazo  
Dr. Leonel Pérez Bustamante

Mayo, 2019

Santiago de Chile

© 2019, Félix Rojo Mendoza

*Las dinámicas de clases en la producción de espacios urbanos: el caso de Temuco*

**Dedicado a Claudia, mi compañera de ruta,  
y a mi hijo Santiago**

## **Agradecimientos**

Agradecer el apoyo, compromiso y disposición permanente al diálogo del profesor Dr. Rodrigo Hidalgo Dattwyler, con quien tuve la fortuna de realizar esta tesis. Además, destacar la excelente acogida del profesor Hidalgo a guiar este trabajo, hecho que constituyó el impulso para querer estudiar este programa de Doctorado en Geografía.

Reconocer además los invaluable aportes de la comisión permanente de la tesis, a los profesores Dr. Felipe Link Lazo y Dr. Leonel Pérez Bustamante, sin los cuales no habría experimentado una apertura conceptual a nuevos escenarios no visualizados originalmente en el trabajo. Agradecer también a la Dra. Laura Rodríguez Negrete por integrar la comisión correspondiente a la defensa de la tesis, y por sus valiosos comentarios respecto a los desafíos que abre este trabajo doctoral.

Al Instituto de Geografía de la Pontificia Universidad Católica de Chile por financiar la participación en congresos nacionales e internacionales, y con ello, haber podido mostrar parte de mi trabajo en contextos de difusión académica.

Al Programa de Formación de Capital Humano Avanzado de CONICYT por haberme otorgado tanto la Beca de Doctorado Nacional correspondiente al año 2015, como los recursos adicionales relacionados al concurso de gastos operacionales del año 2018.

A mis compañeros de generación 2015 por los constantes debates que sin duda enriquecieron este trabajo. En especial, a Jorge Olea quien no sólo contribuyó a desafiar la curiosidad intelectual por diversos temas vinculados a la geografía, sino también por recibirme en su casa en muchas ocasiones.

Al Departamento de Sociología y Ciencia Política de la Universidad Católica de Temuco por las facilidades de disponibilidad horaria para el desarrollo de esta tesis. En especial, agradecer a mi colega y amiga María Teresa Douzet por el apoyo emocional permanente durante todo este proceso de elaboración de la tesis.

A mi madre y hermana por su constante comprensión de los tiempos que no pude estar con ellas para compartir como quería. A eso se suma la preocupación constante respecto a cómo poder ayudar en el desarrollo del trabajo desarrollado.

A mi mejor amigo, Francisco Muñoz Vera, por estar siempre, en cada momento de mi vida, y particularmente, por haberme apoyado y acogido en momentos difíciles en estos últimos años.

Y en especial, agradecer a Claudia, mi compañera. Sin ella nada de lo que contiene este trabajo podría ser posible. Por la comprensión de las dificultades que se experimenta en la construcción de una tesis, por el interés en saber lo que hacía e involucrarse críticamente en algunos aspectos del trabajo. Y en especial, por cubrirme en el cuidado de nuestro hijo Santiago.

## **Tabla de Contenido**

<b>AGRADECIMIENTOS</b> .....	<b>II</b>
<b>ÍNDICE DE CUADROS</b> .....	<b>V</b>
<b>ÍNDICE DE FIGURAS</b> .....	<b>VI</b>
<b>RESUMEN</b> .....	<b>IX</b>
<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	<b>1</b>
<b>CAPÍTULO I. ¿POR QUÉ ESTUDIAR LAS DISPOSICIONES DE CLASES EN LOS ESPACIOS URBANOS?</b> .....	<b>5</b>
<b>1. PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN</b> .....	<b>6</b>
<b>2. OBJETIVOS Y DISEÑO METODOLÓGICO</b> .....	<b>13</b>
2.1. <i>Objetivos de investigación e hipótesis</i> .....	<b>14</b>
2.2. <i>Enfoque metodológico</i> .....	<b>15</b>
2.3. <i>Estrategia metodológica por objetivos</i> .....	<b>16</b>
2.4. <i>Selección y muestra</i> .....	<b>20</b>
2.5. <i>Plan de análisis</i> .....	<b>22</b>
<b>3. TEMUCO: ÁREA DE ESTUDIO Y ANTECEDENTES RELEVANTES PARA LA INVESTIGACIÓN</b> .....	<b>26</b>
3.1 <i>Estructura socio-espacial histórica de Temuco</i> .....	<b>31</b>
3.2 <i>“Cinturón suicida”: producción y expansión urbana en áreas indígenas de Temuco</i> .....	<b>39</b>
<b>CAPÍTULO II. EL ACTUAR DE LAS CLASES SOCIALES EN LOS ESPACIOS URBANOS</b> .....	<b>45</b>
<b>1. EL PROCESO DIALÉCTICO EN LA PRODUCCIÓN DEL ESPACIO</b> .....	<b>46</b>
1.1 <i>La orientación económica-estructural en la producción del espacio</i> .....	<b>48</b>
1.2 <i>La orientación constructivista en la producción del espacio</i> .....	<b>57</b>
<b>2. LAS CLASES SOCIALES COMO PRODUCTORES DE ESPACIOS EN LAS CIUDADES</b> .....	<b>66</b>
2.1 <i>Modelos de clases sociales en espacios urbanos y los desafíos investigativos</i> .....	<b>73</b>
<b>3. GUSTOS ESPACIALES Y CLASES SOCIALES EN EL CAPITALISMO CONTEMPORÁNEO</b> .....	<b>92</b>
<b>CAPÍTULO III. LA DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE LAS CLASES SOCIALES EN LA CIUDAD DE TEMUCO, 1992-2017</b> .....	<b>103</b>
<b>1. OCUPACIONES Y CLÚSTERES ESPACIALES EN TEMUCO, 1992-2002</b> .....	<b>104</b>
1.1 <i>Tendencias de localización de grupos ocupacionales en Temuco, 1992-2002</i> .....	<b>107</b>
1.2 <i>Exploración y determinación de clústeres socio-espaciales en Temuco, 1992-2002</i> .....	<b>114</b>
<b>2. LOCALIZACIÓN Y MOVIMIENTOS ESPACIALES DE CLASES SOCIALES EN LA CIUDAD DE TEMUCO, 1992-2002</b> .....	<b>128</b>
2.1 <i>Estructura socio-espacial de Temuco, 1992-2002</i> .....	<b>129</b>
2.2 <i>Características generales de la estructura socio-espacial de Temuco, 1992-2002</i> .....	<b>136</b>
2.3 <i>Mixturación social en la estructura espacial de Temuco, 1992-2002</i> .....	<b>143</b>
2.4 <i>Movimientos espaciales de clase en Temuco, 1992-2002</i> .....	<b>151</b>
<b>3. LOCALIZACIÓN Y MOVIMIENTOS ESPACIALES DE CLASES SOCIALES EN LA CIUDAD DE TEMUCO EN 2017</b> 157	
3.1 <i>Estructura socio-espacial de Temuco en 2017</i> .....	<b>160</b>
3.2 <i>Características generales de la estructura socio-espacial de Temuco, 2017</i> .....	<b>166</b>
3.3 <i>Mixturación social en la estructura socio-espacial de Temuco, 2017</i> .....	<b>170</b>

3.4	<i>Movimientos espaciales de clase en Temuco, 2002-2017</i> .....	174
<b>CAPÍTULO IV. LOS GUSTOS ESPACIALES DE CLASES EN LA CIUDAD DE TEMUCO</b> .....		<b>198</b>
1.	<b>COMPOSICIÓN Y ESTRUCTURA DE CLASES SOCIALES EN LA CIUDAD DE TEMUCO</b> .....	201
2.	<b>EL ANCLAJE NOSTÁLGICO DEL GUSTO ESPACIAL</b> .....	209
2.1	<i>La nostalgia espacial</i> .....	209
2.2	<i>La historia migratoria familiar y su impacto espacial actual</i> .....	216
2.3	<i>Los vestigios espaciales del pasado</i> .....	220
3.	<b>LA REPRODUCCIÓN DEL GUSTO ESPACIAL Y EL DERECHO DE PROPIEDAD PRIVADA</b> .....	225
3.1	<i>Criterios de inclusión y exclusión residencial del gusto espacial</i> .....	226
3.2	<i>Satisfacción residencial actual y la opacidad del gusto espacial</i> .....	232
3.3	<i>La apropiación de la ciudad y las posibilidades de actuación del gusto espacial</i> .....	236
3.4	<i>Criterios a partir del cual se modela el gusto espacial: ¿Qué busco dentro de la ciudad?</i> .....	240
3.5	<i>¡La casa es mía! Neoliberalización del gusto espacial y el derecho de propiedad</i> .....	245
3.6	<i>El poder simbólico de la casa propia</i> .....	250
4.	<b>MÁS ALLÁ DE LA CLASE SOCIAL: LA VIDA DE CAMPO Y LOS GUSTOS ESPACIALES PROYECTIVOS EN TEMUCO</b> .....	255
4.1	<i>La apropiación simbólica de la naturaleza y el ideal residencial en el gusto espacial</i> .....	256
4.2	<i>Ni tan lejos de la ciudad: relativización del gusto por la amenidad natural</i> .....	265
4.3	<i>Utopía versus proyecto futuro: modelando el gusto espacial por la amenidad natural</i> .....	268
<b>CONCLUSIONES: LAS CLASES SOCIALES Y LA MODELACIÓN DEL ESPACIO EN LA CIUDAD DE TEMUCO</b> .....		<b>276</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....		<b>290</b>
<b>ANEXO 1. CARTA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO</b> .....		<b>310</b>
<b>ANEXO 2. PAUTA DE ENTREVISTA SEMI-ESTRUCTURADA</b> .....		<b>315</b>

## Índice de cuadros

<b>CUADRO 4. RESUMEN DEL DISEÑO METODOLÓGICO</b> .....	<b>25</b>
<b>CUADRO 1. PORCENTAJE DE INMIGRANTES INTERNOS HACIA TEMUCO POR CLASE SOCIAL DE PERTENENCIA Y PERIODO DE MIGRACIÓN</b> .....	<b>36</b>
<b>CUADRO 2. RESPONSABLES DE PROYECTOS APROBADOS SOBRE LOS 2000 M2 EN TEMUCO, 2005-2014</b> .....	<b>43</b>
<b>CUADRO 3. PRINCIPALES INMOBILIARIAS RESPONSABLES DE PROYECTOS EN TEMUCO, 2005-2014</b> .....	<b>44</b>
<b>CUADRO 5. PRINCIPALES NOCIONES PARA LA COMPRESIÓN DE LA CLASE SOCIAL</b> .....	<b>72</b>
<b>CUADRO 6. MODELOS APLICADOS AL ESTUDIO DE LA ESTRATIFICACIÓN SOCIAL Y SU</b> .....	<b>80</b>
<b>CUADRO 7. CATEGORÍAS OCUPACIONALES CONTEMPLADAS EN EL ANÁLISIS DE LOS CENSOS 1992-2002</b> . .....	<b>105</b>
<b>CUADRO 8. CONTRIBUCIONES PORCENTUALES A LAS CATEGORÍAS OCUPACIONALES EN</b> .....	<b>108</b>
<b>CUADRO 9. CONTRIBUCIONES DE LAS CATEGORÍAS OCUPACIONALES A LOS FACTORES</b> .....	<b>117</b>
<b>CUADRO 10. PORCENTAJES DE ZONAS CENSALES Y CATEGORÍAS OCUPACIONALES POR CLÚSTER EN TEMUCO, 1992</b> .....	<b>126</b>

<b>CUADRO 11. PORCENTAJES DE ZONAS CENSALES Y CATEGORÍAS OCUPACIONALES POR CLÚSTER EN TEMUCO, 2002.....</b>	<b>128</b>
<b>CUADRO 12. ESTRUCTURA SOCIO-ESPACIAL SEGÚN DIFERENCIAS INTERNAS DE CLASE EN CADA CLÚSTER, TEMUCO 1992.....</b>	<b>131</b>
<b>CUADRO 13. ESTRUCTURA SOCIO-ESPACIAL SEGÚN DIFERENCIAS INTERNAS DE CLASE EN CADA CLÚSTER, TEMUCO 2002.....</b>	<b>134</b>
<b>CUADRO 14. PROMEDIOS DE AÑOS DE EDAD PARA 1992 Y 2002, Y DE ESCOLARIDAD EN 2002.....</b>	<b>141</b>
<b>CUADRO 15. MIXTURACIÓN SOCIO-ESPACIAL SEGÚN PORCENTAJE DE DESVIACIÓN ESTÁNDAR,.....</b>	<b>144</b>
<b>CUADRO 16. MIXTURACIÓN SOCIO-ESPACIAL SEGÚN PORCENTAJE DE DESVIACIÓN ESTÁNDAR,.....</b>	<b>148</b>
<b>CUADRO 17. ÁREAS RELEVANTES DE TEMUCO Y SUS TRANSFORMACIONES ESPACIALES DE CLASES SOCIALES, 1992-2002.....</b>	<b>156</b>
<b>CUADRO 18. VARIABLES E INDICADOR DE TIPOLOGÍAS SOCIO-ESPACIALES EN TEMUCO, 2017.....</b>	<b>159</b>
<b>CUADRO 19. ESTRUCTURA SOCIO-ESPACIAL EN TEMUCO Y PORCENTAJE DE ZONAS QUE ABARCA, 2017 .</b>	<b>161</b>
<b>CUADRO 20. PROMEDIO DE AÑOS DE ESCOLARIDAD POR CLÚSTER SOCIO-ESPACIAL, 2017 .....</b>	<b>168</b>
<b>CUADRO 21. MIXTURACIÓN SOCIO-ESPACIAL SEGÚN PORCENTAJE DE DESVIACIÓN .....</b>	<b>171</b>
<b>CUADRO 22. ÁREAS RELEVANTES DE TEMUCO Y SUS TRANSFORMACIONES ESPACIALES DE CLASES SOCIALES, 2002-2017 .....</b>	<b>177</b>
<b>CUADRO 23. RESUMEN DE LOS PRINCIPALES SECTORES DE TEMUCO RESPECTO A SUS TRANSFORMACIONES SOCIO-ESPACIALES ENTRE LOS AÑOS 1992 Y 2017 .....</b>	<b>197</b>
<b>CUADRO 24. CARACTERIZACIÓN GENERAL DE LOS ENTREVISTADOS/AS .....</b>	<b>200</b>
<b>CUADRO 25. CAMBIOS EN LA POSICIÓN SOCIO-OCUPACIONAL DE LOS ENTREVISTADOS/AS .....</b>	<b>203</b>
<b>CUADRO 26. CATEGORÍAS, PROPIEDADES DISCURSIVAS E IMPLICANCIAS URBANAS DE LA COMPOSICIÓN Y ESTRUCTURA DE CLASES SOCIALES EN LA CIUDAD DE TEMUCO .....</b>	<b>208</b>
<b>CUADRO 27. CATEGORÍAS, PROPIEDADES DISCURSIVAS E IMPLICANCIAS URBANAS DEL ANCLAJE NOSTÁLGICO DEL GUSTO ESPACIAL .....</b>	<b>225</b>
<b>CUADRO 28. CATEGORÍAS, PROPIEDADES DISCURSIVAS E IMPLICANCIAS URBANAS DE LA REPRODUCCIÓN DEL GUSTO ESPACIAL.....</b>	<b>254</b>
<b>CUADRO 29. CATEGORÍAS, PROPIEDADES DISCURSIVAS E IMPLICANCIAS URBANAS DEL INTERÉS POR LA VIDA DE CAMPO EN LOS GUSTOS ESPACIALES PROYECTIVOS EN TEMUCO.....</b>	<b>275</b>
<b>CUADRO 30. PRINCIPALES ASPECTOS DEL GUSTO ESPACIAL PRESENTES EN LOS DISCURSOS ANALIZADOS, Y SU POTENCIAL IMPACTO EN LOS ESPACIOS URBANOS DE TEMUCO .....</b>	<b>289</b>

## **Índice de Figuras**

<b>FIGURA 1. COMUNA DE TEMUCO Y SUS DISTRITOS CENSALES, 2017.....</b>	<b>27</b>
<b>FIGURA 2. NÚMERO DE HABITANTES Y VIVIENDAS EN TEMUCO, 1982-2017 .....</b>	<b>28</b>
<b>FIGURA 3. NÚMERO DE DEPARTAMENTOS Y CASAS EN TEMUCO ENTRE 2002 Y 2015 .....</b>	<b>30</b>
<b>FIGURA 4. TIPO DE TENENCIA DE VIVIENDA EN TEMUCO ENTRE 1992, 2002 Y 2012 .....</b>	<b>31</b>
<b>FIGURA 5. PLANO DE TEMUCO LEVANTADO POR LA COMISIÓN TOPOGRÁFICA EN 1892.....</b>	<b>33</b>
<b>FIGURA 6. PORCENTAJE DE CLASES SOCIALES EN TEMUCO, 1992-2017 .....</b>	<b>37</b>
<b>FIGURA 7. PORCENTAJE DE INMIGRANTES INTERNOS HACIA TEMUCO PROVENIENTES DE 4 PRINCIPALES REGIONES, 1982-2017 .....</b>	<b>38</b>
<b>FIGURA 8. DISTRIBUCIÓN DE TÍTULOS DE MERCED INDÍGENAS EN LA COMUNA DE TEMUCO .....</b>	<b>41</b>

<b>FIGURA 9. BARRIOS SOBRE TIERRAS CON TÍTULOS DE MERCED INDÍGENAS AL NORPONIENTE DE LA CIUDAD .....</b>	<b>42</b>
<b>FIGURA 10. CLASE DIRIGENTE EN TEMUCO, DE IZQUIERDA A DERECHA, 1992-2002.....</b>	<b>109</b>
<b>FIGURA 11. CLASE MEDIA EN TEMUCO, DE IZQUIERDA A DERECHA, 1992-2002.....</b>	<b>110</b>
<b>FIGURA 12. CLASE DE SERVICIOS EN TEMUCO, DE IZQUIERDA A DERECHA, 1992-2002.....</b>	<b>111</b>
<b>FIGURA 13. CLASE AGRÍCOLA EN TEMUCO, DE IZQUIERDA A DERECHA, 1992-2002.....</b>	<b>112</b>
<b>FIGURA 14. CLASE OBRERA EN TEMUCO, DE IZQUIERDA A DERECHA, 1992-2002 .....</b>	<b>113</b>
<b>FIGURA 15. CLASE NO CALIFICADA EN TEMUCO, DE IZQUIERDA A DERECHA, 1992-2002.....</b>	<b>114</b>
<b>FIGURA 16. AFCM DE LAS CATEGORÍAS OCUPACIONALES EN LA CIUDAD DE TEMUCO, 1992 .....</b>	<b>120</b>
<b>FIGURA 17. AFCM DE LAS CATEGORÍAS OCUPACIONALES EN LA CIUDAD DE TEMUCO, 2002 .....</b>	<b>121</b>
<b>FIGURA 18. DENDOGRAMAS DE TIPOLOGÍAS ESPACIALES DE TEMUCO, 1992 (IZQUIERDA) Y 2002 (DERECHA).....</b>	<b>123</b>
<b>FIGURA 19. PORCENTAJE DE OCUPADOS Y ZONAS CENSALES URBANAS-RURALES EN LOS CLÚSTERES DE TEMUCO, 1992.....</b>	<b>124</b>
<b>FIGURA 20. OCUPADOS Y ZONAS CENSALES URBANAS-RURALES EN LOS CLÚSTER DE TEMUCO, 2002 .....</b>	<b>125</b>
<b>FIGURA 21. DISTRIBUCIÓN DE LAS TIPOLOGÍAS SOCIALES SEGÚN ESTRUCTURA SOCIO-ESPACIAL, TEMUCO 1992.....</b>	<b>132</b>
<b>FIGURA 22. DISTRIBUCIÓN DE LAS TIPOLOGÍAS SOCIALES SEGÚN ESTRUCTURA SOCIO-ESPACIAL, TEMUCO 2002.....</b>	<b>135</b>
<b>FIGURA 23. CARACTERÍSTICAS GENERALES ASOCIADAS A LA ESTRUCTURA SOCIO-ESPACIAL DE TEMUCO, 1992.....</b>	<b>137</b>
<b>FIGURA 24. CARACTERÍSTICAS GENERALES ASOCIADAS A LA ESTRUCTURA SOCIO-ESPACIAL DE TEMUCO, 2002.....</b>	<b>139</b>
<b>FIGURA 25. ANTECEDENTES DE MIGRACIÓN INTERNA EN LA ESTRUCTURA SOCIO-ESPACIAL DE TEMUCO, 2002.....</b>	<b>142</b>
<b>FIGURA 26. GRADO DE MIXTURACIÓN SOCIO-ESPACIAL EN TEMUCO, 1992 .....</b>	<b>145</b>
<b>FIGURA 27. GRADO DE MIXTURACIÓN SOCIO-ESPACIAL EN TEMUCO, 2002 .....</b>	<b>146</b>
<b>FIGURA 28. DISTRIBUCIÓN DE LAS TIPOLOGÍAS SOCIALES SEGÚN ESTRUCTURA SOCIO-ESPACIAL, TEMUCO 2017.....</b>	<b>163</b>
<b>FIGURA 29. CARACTERÍSTICAS GENERALES ASOCIADAS A LA ESTRUCTURA SOCIO-ESPACIAL DE TEMUCO, 2017.....</b>	<b>166</b>
<b>FIGURA 30. ANTECEDENTES DE MIGRACIÓN INTERNA EN LA ESTRUCTURA SOCIO-ESPACIAL DE TEMUCO, 2017.....</b>	<b>169</b>
<b>FIGURA 31. GRADO DE MIXTURACIÓN SOCIO-ESPACIAL EN TEMUCO, 2017 .....</b>	<b>172</b>
<b>FIGURA 32. ZONA CORRESPONDIENTE AL SECTOR ENTRE LABRANZA Y TEMUCO (IZQUIERDA 2003, DERECHA 2017) .....</b>	<b>175</b>
<b>FIGURA 33. ZONA CORRESPONDIENTE AL SECTOR QUE CONECTA TEMUCO CON CHOLCHOL (IZQUIERDA 2003, DERECHA 2017) .....</b>	<b>176</b>
<b>FIGURA 34. ZONA CORRESPONDIENTE AL SECTOR DE SALIDA NORTE DE TEMUCO (IZQUIERDA 2003, DERECHA 2017) .....</b>	<b>178</b>
<b>FIGURA 35. ZONA CORRESPONDIENTE AL NORPONIENTE DE LA CIUDAD, PONIENTE (IZQUIERDA 2003, DERECHA 2017) .....</b>	<b>180</b>
<b>FIGURA 36. MODALIDADES HABITACIONALES AL NORPONIENTE DE LA CIUDAD, SECTOR PONIENTE .....</b>	<b>180</b>
<b>FIGURA 37. ZONA CORRESPONDIENTE AL SECTOR CENTRO DE LA CIUDAD (IZQUIERDA 2003, DERECHA 2017) .....</b>	<b>181</b>
<b>FIGURA 38. EDIFICIOS RESIDENCIALES EN EL CENTRO DE TEMUCO .....</b>	<b>182</b>
<b>FIGURA 39. ZONA CORRESPONDIENTE A AMANECER, RIBERA DEL CAUTÍN (IZQUIERDA 2003, DERECHA 2017) .....</b>	<b>183</b>
<b>FIGURA 40. MODALIDADES HABITACIONALES EN EL SECTOR DE AMANECER, RIBERA DEL CAUTÍN .....</b>	<b>184</b>
<b>FIGURA 41. MODALIDADES HABITACIONALES EN EL SECTOR DE PEDRO DE VALDIVIA .....</b>	<b>184</b>
<b>FIGURA 42. ZONA CORRESPONDIENTE AL SECTOR DE PEDRO DE VALDIVIA .....</b>	<b>185</b>
<b>FIGURA 43. ZONA CORRESPONDIENTE AL SECTOR LABRANZA (IZQUIERDA 2003, DERECHA 2017) .....</b>	<b>186</b>

<b>FIGURA 44. MODALIDADES HABITACIONALES EN EL SECTOR DE LABRANZA .....</b>	<b>186</b>
<b>FIGURA 45. TENDENCIAS DE CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA SOCIO-ESPACIAL DE ÁREAS RURALES Y PERIURBANAS DE TEMUCO, 1992-2017 .....</b>	<b>189</b>
<b>FIGURA 46. TENDENCIAS DE LOS CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA SOCIO-ESPACIAL EN ÁREAS URBANAS DE TEMUCO, 1992-2017 .....</b>	<b>193</b>
<b>FIGURA 47. ÁREAS URBANAS Y PERIURBANAS DE TEMUCO, RELEVANTES EN TÉRMINOS DE CAMBIOS SOCIO-ESPACIALES ENTRE 1992 Y 2017 .....</b>	<b>195</b>
<b>FIGURA 48. EVOLUCIÓN EN LA CONCENTRACIÓN DE CLASES SOCIALES ALTAS DENTRO Y FUERA DEL LÍMITE URBANO DE TEMUCO, 1992-2017 .....</b>	<b>270</b>
<b>FIGURA 49. EVOLUCIÓN EN LA CONCENTRACIÓN DE CLASES SOCIALES MEDIAS ALTAS DENTRO Y FUERA DEL LÍMITE URBANO DE TEMUCO, 1992-2017 .....</b>	<b>272</b>
<b>FIGURA 50. EVOLUCIÓN EN LA CONCENTRACIÓN DE CLASES SOCIALES MUY ALTAS DENTRO Y FUERA DEL LÍMITE URBANO DE TEMUCO, 1992-2017 .....</b>	<b>274</b>

## **Resumen**

El presente trabajo tuvo por objetivo analizar las dinámicas de clases en la producción de espacios urbanos en Temuco. Para ello, se reveló el rol modelador y reformador que cumplen distintos grupos sociales presentes en esta ciudad, esto a partir del gusto espacial que condiciona el habitus de clase a la cual pertenecen las personas. Bajo este propósito, se apeló a entender que los procesos de transformación socio-espacial que experimentan los espacios urbanos no son sólo el resultado de las dinámicas mercantilizadoras que introduce el mercado inmobiliario, sino también constituyen el producto de las intenciones, deseos e imaginarios que los individuos tienen en cuanto a las formas de habitar la ciudad.

En este sentido, son las perspectivas constructivistas respecto a la ciudad y sus circunstancias lo que se utilizó en esta investigación como sustento teórico. Ello permitió, entre otras cosas, posicionar el problema de investigación en términos de entender que los habitantes de las ciudades también cumplen un rol importante al momento de observar los cambios que estas registran en el último tiempo.

Con este interés, el estudio combinó métodos cuantitativos y cualitativos para cumplir con el objetivo planteado. Desde el punto de vista cuantitativo, se procesaron los censos de población de 1992, 2002 y 2017, utilizando para ello técnicas estadísticas descriptivas y exploratorias. El resultado de este procedimiento fue la construcción de tipologías socio-espaciales presentes en Temuco durante el periodo estudiado.

Desde una perspectiva cualitativa, y con la aplicación de una treintena de entrevistas, se pudo profundizar en las formas a través de las cuales se recrean los gustos espaciales. Así, y considerando los resultados obtenidos del análisis de información censal, se establecieron cinco sectores urbanos relevantes en términos de los cambios socio-espaciales, los grados de mixturación social y la constitución de clase actual. En todos estos espacios se exploró

en los discursos de las personas considerando tres categorías centrales: el anclaje nostálgico del gusto espacial; la reproducción del gusto espacial y el derecho de propiedad privada; y la vida de campo y los gustos espaciales proyectivos sobre Temuco.

Los resultados indican que la categoría de clase social tiende a perder fuerza cuando se analiza el gusto espacial de las personas, ya que estas valoran dimensiones muy parecidas entre sí. Sólo en lo que respecta a la nostalgia espacial, es decir, la forma en la cual se construye parte del gusto espacial actual con recuerdos del pasado, es donde existen algunas diferencias entre clases medias y bajas, y el resto de las clases más altas. La casa propia o el deseo de terminar sus vidas en áreas suburbanas de la ciudad, representan dos disposiciones de acción que no están determinadas por la clase de pertenencia, motivo por el cual, y más allá de lo que plantea el estructuralismo-constructivista, la posición de clase ya no parece ser una categoría de distinción social en el capitalismo global.

## **Introducción**

Para estudiar las actuales transformaciones socio-espaciales dentro de las ciudades inevitablemente se debe dar cuenta de dos procesos de cambios más generales en la sociedad capitalista. Esto es, por un lado, la reestructuración en las formas de producción, donde avanza el sector de servicios y la industria pierde relevancia para la acumulación de capital, disminuyendo con ello la mano de obra no calificada y aumentando el sector profesional de tipo técnico y administrativo (Soja, 2008; Ley, 1980 y 1981a; Savage et al., 1988). Y por otro lado, la importancia del espacio como dimensión para la acumulación de capital producto de los cambios en las formas de producción, lo cual genera soluciones espaciales vinculadas a las intensificaciones del capital financiero sobre el espacio (Lefebvre, 2013; Brenner, 2013; Harvey, 2003; Capel, 2002).

Respecto a los impactos de la ampliación del sector terciario de la producción en los cambios que ha experimentado la ciudad, estos se relacionan principalmente con los patrones de consumo que emergen de nuevas clases sociales, los cuales están orientados a una serie de bienes materiales que involucran el suelo urbano. La actuación de estos nuevos grupos sociales está determinada por dinámicas de transformación al interior de la estructura social, entre las que se cuentan la existencia de diferencias entre los trabajadores de cuello-corbata y aquellos de la aristocracia laboral, el surgimiento de la clase media o de servicios como la más numerosa e indeterminada (Fuentes y Link, 2014; Mac-Clure et al., 2012 y 2015), el retroceso de la clase obrera<sup>1</sup>, (Savage et al. 2013; Hamnett y Butler, 2013), y la aparición de un tipo de capital cultural alternativo, propio del actual capitalismo global, donde no se consume cultura bajo los parámetros bourdianos, sino más bien se utiliza como una forma de legitimidad dentro del sistema

---

<sup>1</sup> Esto implica que este grupo no necesariamente se trasladó a otro lugar de la ciudad.

social (Friedman et al., 2015; Hanquinet et al., 2013; Meuleman y Savage, 2013). Bajo este último punto, los nuevos grupos sociales disputan el control de la ciudad guiados por un capital simbólico que no necesariamente está relacionado con su condición de clase.

En cuanto a las reestructuraciones urbanas producto de las lógicas de acumulación del capitalismo contemporáneo, los espacios urbanos funcionan no sólo como escenarios propicios para acumular capital (Clark, 2005; López-Morales, 2013; Smith, 2012), sino también para reinvertir el excedente producido, y no invertido, luego de la crisis del sistema de producción industrial (Harvey, 2014).

Los trabajos referidos a este tema, por lo general, examinan desde la economía urbana las brechas que existen entre el valor potencial del suelo urbano ubicado en el centro de las ciudades y su valor real. Este diferencial de valor es descrito como el resultado del proceso de desindustrialización del núcleo urbano, lo cual tuvo como consecuencia la desvalorización del suelo al interior de las ciudades, creando así un nutrido mercado de viviendas gentrificables. Esta forma de capturar las rentas de monopolio hace que mientras más se acumule un capital simbólico asociado a cierto espacio, más poder de atracción existirá, alimentando con ello este patrón de acumulación de capital en los espacios urbanos (Engels, [1873] 2006; Smith, 1979; Harvey, 2014).

La captura de estos diferenciales de renta se da, principalmente, a partir de la demanda de viviendas. Así, los que menos tienen capital económico están destinados a modelar el espacio urbano a partir de la acción estatal traducida en las distintas políticas sociales de vivienda (Hidalgo, 2002; 2004a). En la vereda del frente, mientras más poder adquisitivo tenga una persona, más espacio puede comprar, por lo cual tendrá la posibilidad de elegir el suelo urbano más atractivo, dejando aquellos menos atractivos a las personas que no tengan la capacidad de pago (Smith, 1979).

Así, tanto la aparición de nuevos grupos sociales con gran capacidad de consumo de espacios urbanos, como la concepción del espacio asociada a la acumulación de capital, representan los fundamentos centrales de los cambios que han experimentado las ciudades a raíz del nuevo capitalismo global. Sin embargo, la literatura especializada en temas urbanos suele tratar con mayor atención y profundidad las implicancias económicas relacionadas con la rentabilidad del suelo urbano<sup>2</sup>, dejando en un plano secundario la actuación de ciertas clases sociales y sus gustos espaciales (Smith, 1979 y 2012; Harvey, 2014; Méndez, 2018). En este sentido, se analizan los cambios de las ciudades principalmente como un resultado de las transformaciones económicas-estructurales relacionadas con el valor del suelo urbano, siendo menos común el tratamiento constructivista-estructuralista<sup>3</sup> vinculado a los intereses que distintas clases tienen para ocupar ciertos espacios de la ciudad.

Bajo esta distinción en el tratamiento de las transformaciones urbanas, resulta necesario entonces problematizar en el actuar de las clases sociales en las ciudades. En particular, sustentar la idea de una relación dialéctica entre espacio social y físico, en la cual, por ejemplo, el efecto lugar no actúa independientemente de las relaciones de clases y estas últimas no tienen sentido fuera de un terreno específico. Las relaciones que se forjan con el espacio, por tanto, forman parte del sistema que establece cómo determinados grupos definen su posición social (Ripoll y Tissot, 2010).

A partir de lo anterior, y con la intención de profundizar en los determinantes de clases en la producción de espacios urbanos, la tesis que se presenta a continuación busca contribuir a la discusión respecto a cómo los gustos espaciales vinculados a determinados habitus de clase son capaces de modelar las ciudades actuales. Así, y considerando tanto los aportes provenientes del constructivismo-estructuralista de

---

<sup>2</sup> Si bien este tipo de tendencias no establece que la dimensión económica esté desacoplada de la acción humana, tal como lo señalara la teoría neoliberal en la década del sesenta (Friedman, 1966), el rol de los individuos en los cambios que ha experimentado la ciudad es más bien subsidiaria en comparación a la actuación del mercado inmobiliario y el Estado.

<sup>3</sup> En términos de la propuesta epistemológica de Pierre Bourdieu.

Bourdieu (2006 y 1997), como el desafío epistémico de comprender la relación entre espacio social y espacio físico (Santos, 1996; De Souza, 2013), el trabajo intenta aportar una nueva óptica de cómo abordar los cambios socio-espaciales que han experimentado las ciudades en el último tiempo.

Para ello, el trabajo está centrado en Temuco, área urbana que representa una de las ciudades intermedias con mayor crecimiento poblacional en Chile durante las últimas décadas. Además, y sumado a la tendencia de los escasos trabajos que se desarrollan en ciudades localizadas fuera del Área Metropolitana de Santiago, la importancia de estudiar este espacio radica en la particularidad que tiene gran parte de su periurbano, el cual está vinculado a las restricciones para la expansión urbana convencional por pertenecer a comunidades mapuche. Esto hace que potencialmente puedan introducirse nuevas lógicas en la producción del valor del suelo urbano, esto debido al creciente interés de determinadas clases por acceder a las amenidades espaciales que ofrecen dichas áreas.

## **Capítulo I. ¿Por qué estudiar las disposiciones de clases en los espacios urbanos?**

En este capítulo se entregan los aspectos de contextualización general del trabajo, exponiendo con ello el problema de investigación, los objetivos y metodología aplicada, y el área de estudio. En este sentido, la finalidad de esta primera parte es discutir los alcances que tienen las clases sociales sobre los espacios urbanos, relevando así la importancia de éstas en las actuales transformaciones que experimentan las ciudades.

En la primera parte del capítulo se presenta el problema de investigación, en donde el aspecto central corresponde a la importancia de observar las transformaciones de los espacios urbanos como un resultado del sistema de disposiciones que tienen distintas clases sociales. Bajo este interés, se plantea la necesidad de leer las ciudades más allá de las dimensiones económicas-estructurales, poniendo de esta forma el acento en los propios individuos y sus capacidades de movilizar el espacio.

En los objetivos y metodología, que corresponde a la segunda parte de este capítulo, se presenta el detalle de las actividades específicas realizadas para el cumplimiento del estudio. Además, se dan a conocer algunas hipótesis de trabajo que sólo sirvieron de guías conceptuales dentro del proceso de recolección de información. Un aspecto relevante que se menciona en la metodología es el hecho de su composición mixta. En este sentido, la necesidad de contar con enfoques cuantitativos y cualitativos para el cumplimiento de los objetivos robusteció la metodología del trabajo.

En el área de estudio se describen una serie de características relevantes de la comuna de Temuco, todas las cuales se relacionan con aspectos teóricos del problema de investigación. Además, y junto a lo anterior, se destacan los motivos por los cuales Temuco representa un área de estudio adecuado para la problematización que hace este

estudio, siendo el principal de ellos el hecho que la ciudad, a pesar de ser uno de los enclaves urbanos intermedios más importantes de Chile, no ha logrado concitar un gran interés por parte de la comunidad científica especializada en estudios urbanos.

### **1. Problema de investigación**

Comúnmente en las ciencias sociales el espacio social y el espacio físico son tratados como dos dimensiones separadas, sin mayor relación que la obligada contextualización geográfica que muchas veces se hace de los procesos sociales. Sin embargo, desde hace unas décadas existe una tendencia de reformulación epistemológica importante para tratar de otra forma esta relación, en especial, en disciplinas como la geografía humana y la sociología. Esta nueva mirada intenta entender la sociedad y el espacio como dos realidades integradas, donde el espacio físico representa una dimensión inherente a las relaciones sociales (De Souza, 2013), significando la espacialidad<sup>4</sup> como un momento de las relaciones sociales geografizadas (Santos, 1996), y por lo cual es posible señalar que “lo social siempre es espacial” (Ripoll y Tissot, 2010: 5).

Desde la geografía se ha planteado la necesidad de ir más allá del espacio para comprender las relaciones sociales que en él se dan, para lo cual se debe relevar la idea que las relaciones sociales y el espacio son inseparables. Sin embargo, esta necesidad de encontrar la relación entre espacio físico y espacio social también cae en caricaturas respecto a cómo otras disciplinas han tratado el tema. De Souza (2013), por ejemplo, acusa que el tratamiento que dieron al espacio social sociólogos como Bourdieu frecuentemente estaba reducido a la idea de campo de actuación en una red de relaciones

---

<sup>4</sup> Frente a este desafío interdisciplinar en la relación del espacio físico y sociedad, Milton Santos (1990) señala la necesidad de integrar las distintas disciplinas que estudian el espacio bajo una preocupación central, de carácter epistemológico, basado en la importancia del espacio y el tiempo. En este sentido, en estas dos nociones se encuentran las dimensiones relevantes de análisis para la consecución de un conocimiento cohesionado respecto al espacio.

sociales donde el espacio físico sólo operaba como un ámbito de delimitación para observar dónde ocurrían estas relaciones.

Efectivamente, si bien Bourdieu al final de su vida manifiesta sutilmente un interés respecto a la relación del espacio físico con el espacio social, esta problemática nunca fue un ámbito central de su reflexión. Aun así, y en función del trabajo colaborativo con Loïc Wacquant, perfila algunas ideas respecto a cómo funcionan las dinámicas entre lo social y lo espacial, destacando con ello la relación entre un mundo subjetivo objetivado del espacio social y las estructuras del espacio físico.

Bajo esta necesidad de integración, Bourdieu (2018) señala que el espacio social tiende a retraducirse en el espacio físico a partir de la distribución definida por los agentes y sus propiedades. Considerando este argumento, el espacio social tiende a coincidir con el espacio geográfico, ya que mientras más cerca se encuentren físicamente los agentes, grupos o instituciones, es más probable que compartan propiedades en común. Lo anterior no implica que personas que estén distantes socialmente no se puedan encontrar breve e intermitentemente en el espacio físico, sino más bien que la tendencia es a la correspondencia entre el lugar habitado y el espacio social al que pertenezca un grupo<sup>5</sup> (Bourdieu, 1989).

Para fundamentar la relación anterior en la perspectiva bourdiana la noción de los capitales que poseen las personas cobra relevancia. Esto es, el conjunto de poderes fundamentales a través de los cuales se estratifica una sociedad, que se clasifican en económico, cultural, social y simbólico. Este último es la forma que asumen las diversas especies de capital en una persona cuando son percibidas y reconocidas como legítimas. En este sentido, los agentes se distribuyen en el espacio social de acuerdo al volumen de capital que posean y a la estructura de sus capitales, es decir, el peso relativo de los

---

<sup>5</sup> Esto es muy diferente a lo que plantea Sabatini et al. (2001) al señalar, en el contexto de la segregación residencial de tres ciudades chilenas, que la desigualdad social y segregación no necesariamente se corresponden, criticando fuertemente con ello la teoría del espejo entre ambos fenómenos.

distintos capitales en el volumen total de sus activos (Bourdieu, 1989). Y este ordenamiento social tiende a traducirse en el espacio físico en la medida que la ostentación del poder que poseen determinados grupos (combinación de distintos capitales) se expresa también en la apropiación del espacio ostentoso (Bourdieu, 2018).

A partir de esta premisa, cualquier forma de dominación que se ejerza sobre el espacio físico deriva de la actuación de determinados grupos en base a los capitales que poseen. Sin embargo, lo anterior no implica que el espacio físico se constituya en un capital más, tal como algunos revisores de la obra del sociólogo francés han planteado (Centner, 2008; García, 2016; Apaolaza y Blanco, 2015), sino más bien este es el resultado de la combinación de capitales de una persona, y por tanto, del sistema de disposiciones o habitus por los cuales esta se moviliza.

De esta manera, y más allá de representar las diferencias y jerarquías de grupos sociales en una sociedad, la clase es una entidad que contiene los aspectos centrales para descifrar los cambios socio-espaciales en las ciudades, ya que no sólo opera como una estructura material para designar a distintos grupos sociales, sino también es el resultado de procesos de reproducción simbólica vinculados al habitus de clase, donde el espacio urbano juega un papel preponderante en la resignificación de gustos y distinciones en diversos grupos.

Las disposiciones espaciales de clases sociales, esto es, los significados asociados al gusto y distinción para fortalecer el imaginario de clase relacionado con ocupar determinadas áreas de la ciudad, hace que los espacios urbanos cambien en la medida que el mercado inmobiliario, en complicidad con el Estado, intenta satisfacer las necesidades que constantemente tienen distintos grupos<sup>6</sup>. Y mientras más complejo se vuelve el sistema de clases en una sociedad determinada, menos correspondencia existe

---

<sup>6</sup> Estas necesidades también pueden ser introducidas como un producto inmobiliario del cómo habitar las ciudades, marcando con ello ciertos patrones de consumo.

entre el conjunto de disposiciones de cada grupo y la magnitud de capital económica que posea, existiendo así un diferencial entre expectativa del espacio por habitar y las posibilidades materiales para poder concretarlo.

El suelo urbano, por consiguiente, está cargado de aspectos sociales y culturales, a raíz de lo cual tanto la movilidad residencial como el apego a un determinado lugar no son más que un reflejo de esos aspectos simbólicos (Savage, 2010).

Por tanto, la producción asociada a un espacio urbano determinado es el resultado de procesos de reproducción simbólica (espacios de representación en Lefebvre, 2013) vinculados a las disposiciones o habitus de clase (Bourdieu, 2006), donde una determinada área urbana juega un papel preponderante en la resignificación de gustos y distinciones de diversos grupos. Dicho de otra forma, la producción del espacio urbano sería el resultado de la cristalización del capitalismo urbano actual en los intereses espaciales de clase, grupos diversos que valorizan, disputan y ocupan espacios simbólicamente significativos (Hanquinet et al., 2013; Meuleman y Savage, 2013).

Relacionado con lo anterior, y contemplando la variabilidad de clases sociales existentes en el capitalismo actual, las clases medias<sup>7</sup>, a diferencia de cualquier otro grupo social, produciría un mayor impacto en los espacios urbanos por dos motivos fundamentales. Por un lado, este grupo siempre está intentando reemplazar la falta de capital material con el consumo de bienes variados, entre los cuales se cuenta la vivienda (Ley, 1980 y 1981b; Bridge, 1995; Bridge, 2001b). Y por otro lado, es un grupo abierto a distintas influencias, siendo menos estructurado que las clases altas a las cuales tiende a seguirse en un espiral de auge y descenso de modas sociales (Simmel, 1986).

Sin embargo, si bien la clase media puede ser el grupo más activo al momento de

---

<sup>7</sup> En el caso de Chile, la sociedad mesocrática debe ser estudiada con ciertos resguardos, ya que si bien en términos ocupacionales este grupo llega a un 54% (Mac-Clure, 2012), si se observan las dimensiones culturales y simbólicas estas clases llegan sólo a un 17% (Gayo et al., 2016).

observar los cambios socio-espaciales en las ciudades, también existen otros grupos que no teniendo el capital económico para disputar espacios atractivos, de igual forma intentan apropiarse de estos a través de otros mecanismos relacionados con movimientos sociales, los cuales apelan al derecho a la ciudad (Castro-Coma y Martí-Costa, 2016; Harvey, 2014). Por tanto, si bien los antecedentes indicarían que aquellas clases que controlan mayor capital económico (por poder adquisitivo directo o indirecto a través del crédito) son las que tienen las mayores posibilidades de concretar sus gustos espaciales en la ciudad, también es importante preguntarse hasta qué punto los grupos menos favorecidos materialmente por el capitalismo actual son capaces de traducir esos gustos en determinadas áreas urbanas a través del fortalecimiento y/o coordinación de capitales sociales.

El sistema de disposiciones de clase en los espacios urbanos, lo que se denominará en esta investigación como el gusto espacial de clase, se objetiva a partir de la tenencia de la vivienda y todos aquellos mecanismos que se utilizan para concretar dicha propiedad en un determinado espacio. En este sentido, es el mercado de la vivienda el que traduce y/o edifica los deseos y gustos de distintas clases, y son las opciones de capital económico las cuales determinarán el cumplimiento o no de dichas aspiraciones. Bajo este principio, y como ya se mencionó, serían las clases medias y altas aquellas que pueden ver este conjunto de aspiraciones realizadas, quedando mayormente excluidos los grupos obreros o precarios, los cuales no tienen el capital económico suficiente, a pesar que sus gustos espaciales puedan estar asociados a las dinámicas de distinción correspondientes a otras clases sociales (Hamnett y Butler, 2013).

En este sentido, si bien Smith (2012) tiene razón al momento de explicar, desde un punto de vista económico-estructural, que el valor asociado al suelo urbano variará dependiendo del grado de desvalorización, revalorización y renta capitalizada de suelo, y que en dicho proceso sólo participarán aquellos que tengan el poder adquisitivo para comprar, lo cierto es también que todos los mecanismo de decisión de qué comprar y

dónde hacerlo no son neutrales. Es decir, el capital económico asociado a ciertas clases sociales es puesto a disposición del mercado de la vivienda en la medida que existen ciertos patrones internos que empujan a adquirir determinados bienes materiales y no otros. Incluso, e independiente de no tener el capital económico, distintas clases tendrán la necesidad de distinción dentro de las ciudades, disputando con ello las posibilidades que existan para lograr satisfacerlo de la mejor forma, generando con ello una “lucha socio-espacial” cada vez más intensa por el lugar para vivir. Así, y bajo este argumento, la movilidad residencial en las ciudades está mayormente condicionada por la posesión de capital económico de distintos grupos sociales y los deseos de habitar un espacio que cumpla con sus expectativas de clase. Pero además, grupos sin capital económico suficiente, y que luchan por el derecho de habitar la ciudad, pueden materializar sus deseos espaciales a partir de la activación del capital social y su vínculo con las estrategias de vivienda por parte del estado.

Si bien el mercado de la vivienda y su consumo no serán la unidad de análisis para la presente investigación, forma parte de los antecedentes explicativos respecto a cómo las distintas clases sociales transforman las ciudades. La movilidad de distintos grupos sociales en base al gusto espacial que posean está determinada concretamente por la tenencia de la vivienda, lo cual repercute en el tipo de cambio socio-espacial en las ciudades. Con ello se entenderá la movilidad espacial como un reflejo de la movilidad social (Clark et al., 2014; Coulter y Van Ham, 2013; Van Ham y Manley, 2010), superando así la visión estática de aquellas orientaciones cuya preocupación es dónde viven las personas, como es el caso de los trabajos en segregación residencial, lo cual no permite analizar en profundidad las implicancias de las transformaciones socio-espaciales en las ciudades.

De esta manera, y por todos los motivos antes presentados, la cuestión que cobra relevancia para la presente investigación es saber cuáles son las particularidades de la nueva geografía social presente en ciudades como Temuco. En particular, cómo distintas clases sociales, en especial las clases medias que han sido señaladas como la gran

responsable por su mayor disposición de capital económico y deseos de estatus, reestructuran el paisaje socio-urbano a partir del consumo asociado principalmente al lugar de residencia. Así, y partiendo de la base que las distinciones ocupacionales (en términos de control, propiedad y calificación) producen distintos habitus, es decir, diferentes sistemas de disposiciones para actuar, las clases sociales movilizan el espacio a partir de los intereses y gustos que tienen por determinados espacios urbanos, transformando esta perspectiva bourdiana en la clave para entender los cambios que ha experimentado la ciudad en el último tiempo.

Para llevar a cabo este desafío investigativo, el trabajo basó su metodología en una estrategia mixta, que combinó la construcción de tipologías socio-espaciales presentes en Temuco entre los años 1992 y 2017, considerando en ello el procesamiento estadístico de bases censales, con la aplicación y análisis de entrevistas semi-estructuradas a un conjunto de habitantes de distintos sectores de la ciudad. Ello permitió no sólo conocer los cambios espaciales de clases que experimentó la ciudad en las últimas décadas, sino también asociar dichas transformaciones a los patrones de gustos espaciales presentes en diversos sectores de Temuco.

La importancia de esta investigación, por tanto, radica en la posibilidad de observar la ciudad como una entidad en constante movimiento, donde las distintas clases sociales se apropian de los espacios dependiendo del gusto espacial que posean. En este sentido, la relación espacio social y espacio físico se concibe como algo dinámico, en constante cambio, determinado por las posibilidades concretas que tienen las distintas clases de moverse en la dirección que sus sistemas de disposiciones les indique. A partir de esta forma de plantear las transformaciones socio-espaciales en los espacios urbanos actuales, se entiende que las ciudades no sólo cambian por la acción concreta del capital financiero, expresado en la industria inmobiliaria y la desregulación estatal, sino además que la existencia de este mercado depende en gran parte de un gusto espacial que cada clase alimenta constantemente. Así, la relevancia del estudio está centrada en entender la

ciudad como un gran escenario de cambios sociales en la medida que las disposiciones espaciales de clases se transformen con el correr del tiempo.

## **2. Objetivos y diseño metodológico**

Contemplando el problema de investigación y el área de interés, el presente estudio se interroga respecto a las formas que asume el gusto espacial en diversas clases sociales que habitan la comuna de Temuco. En este sentido, se parte de la base que la diversidad de estamentos ocupacionales dará como resultado un amplio espectro de disposiciones socio-espaciales, las cuales se materializarán en la localización de distintos grupos en áreas específicas dentro de la comuna.

Así, lo importante de revelar en esta investigación fueron dos aspectos centrales. Por un lado, la asociación en el tiempo entre clase social y espacio físico en Temuco, entendiendo la clase como la categoría ocupacional que involucra un determinado habitus, y el espacio físico como aquella zona de residencia. Así, se asume la existencia de moviidades residenciales en el tiempo producidas por los cambios que han experimentado los sistemas de disposiciones que poseen distintas clases sociales dentro de Temuco.

Por otro lado, este estudio indagó específicamente en el gusto espacial de clase de los distintos grupos reconocidos en el espacio de Temuco, enfatizando en aquellas áreas que han presentado importantes cambios sociales en su composición interna. En este sentido, el gusto espacial no sólo permitió acceder a una parte de las disposiciones que actualmente las clases sociales utilizan con respecto al espacio habitado, sino también se pudo indagar en los gustos espaciales del pasado que determinaron la actual residencia, o en aquellos aspectos de esta dimensión que condicionarán futuros movimientos residenciales.

## 2.1. Objetivos de investigación e hipótesis

### 2.1.1. Objetivos de investigación

a) Objetivo general: Analizar las dinámicas de clases sociales vinculadas a la producción de espacios urbanos en la ciudad de Temuco.

b) Objetivos específicos:

- a. Crear y describir tipologías socio-espaciales, y sus cambios en la ciudad de Temuco, a partir de la dimensión ocupacional entre los años 1992 y 2017<sup>8</sup>.
- b. Caracterizar el gusto espacial de las tipologías socio-espaciales existentes en Temuco, enfatizando en espacios que registran cambios en el tiempo.
- c. Modelar los movimientos residenciales pasados y futuros de distintas clases sociales en Temuco en base al gusto espacial de clase.

### 2.1.2. Hipótesis orientativas o de trabajo

Las hipótesis que sustentan esta investigación son más bien de trabajo, es decir, constituyeron algunas guías generales de exploración respecto a las temáticas antes tratadas:

---

<sup>8</sup> Los motivos por los cuales se consideró este tramo de años fueron dos. Por un lado, el hecho que gran parte de las transformaciones socio-productivas en Chile ocurren a partir de la década del 90 (relevante para la conformación de la idea de clase social), y por otro lado, la posibilidad de considerar los microdatos censales a nivel de zona censal para la ciudad de Temuco, contemplando para ello los censos de 1992, 2002 y 2017.

- a) En la constitución de una clase social existe una relación entre categoría ocupacional de desempeño en el mercado laboral y un sistema de disposiciones para actuar o habitus de clase.
- b) Las clases sociales funcionan como estamentos dinamizadores de las reestructuraciones urbanas en las ciudades actuales, esto a partir del consumo de espacios urbanos, determinados por un cierto habitus asociado al gusto espacial de clase.
- c) En las clases medias, a diferencias de otras categorías sociales, se presenta una tensión entre espacio habitado y espacio ansiado. Es decir, entre gusto espacial de clase y espacio urbano habitado.

## 2.2. Enfoque metodológico

La metodología que sustenta esta investigación es de carácter mixta, considerando estrategias de tipo cuantitativa y cualitativa. La vinculación de estas dos perspectivas está basada en una reflexión en torno al método, la cual permite entender que en base a los objetivos planteados es posible incorporar estas dos estrategias, aunque pertenezcan a principios epistemológicos distintos. Así, y tal como lo plantea Bericat (1998), la forma de obtener una adecuada integración de estrategias cualitativas y cuantitativas es reflexionar a nivel de métodos, dejando fuera cualquier intento de vinculación epistemológica, la cual ha sido difícil de resolver en la historia de las ciencias sociales, o a nivel de técnicas, donde sólo se apela a la relación forzada de herramientas de distinta naturaleza metodológica.

Así, y desde el punto de vista cuantitativo, esta investigación tendrá una finalidad descriptiva, considerando para ello el trabajo con bases de datos numéricas como los

Censos de Población y Vivienda de 1992, 2002 y 2017, y el procesamiento estadístico de tipo descriptivo y exploratorio.

El acercamiento cualitativo está basado en la Teoría Fundamentada, la cual corresponde a una estrategia general de análisis vinculada a la recopilación de datos que utiliza la aplicación sistemática de métodos para generar una teoría inductiva respecto de un área substantiva de actividad humana (Strauss y Corbin, 2002). En base a lo anterior, la utilización del método de la Teoría Fundamentada implica trabajar necesariamente con un diseño emergente, en el cual parte de las decisiones metodológicas son definidas en etapas anteriores a la recogida y análisis de la información, mientras que otras decisiones se toman en el desarrollo de la investigación, dejando establecidos algunos criterios.

Glaser y Strauss, fundadores de esta perspectiva metodológica, proponen dos estrategias principales para desarrollar la Teoría Fundamentada: el muestreo teórico, relacionado con la selección secuencial de casos (Cea D'ancona, 1998), y el método comparativo constante, que implica un conjunto de codificaciones sistemáticas y análisis de datos (Legewie y Schervier-Legewie, 2004).

De esta manera, el enfoque mixto de la investigación es adecuado para enfrentar los objetivos de este estudio, considerando que la estrategia cuantitativa aportará con la construcción de las tipologías socio-espaciales en Temuco, mientras que el acercamiento cualitativo profundizará en los gustos espaciales de estas tipologías, los cuales a su vez son el resultado de los sistema de disposiciones que cada clase posee.

### 2.3. Estrategia metodológica por objetivos

Para la construcción de las tipologías socio-espaciales, correspondientes al primer objetivo específico, se contemplaron dos procedimientos distintos, los cuales

dependieron a su vez del año de los censos analizados. Así, por un lado, se consideró la dimensión ocupacional presente en los censos de 1992 y 2002<sup>9</sup> para construir las clases sociales presentes durante este periodo en la ciudad. Por otro lado, se estableció un indicador de tipologías socio-espaciales (ITSE) en el 2017, el cual utilizó una combinación de tres variables relevantes dentro de la discusión conceptual: la rama de actividad, el sector de desempeño ocupacional y la escolaridad de la población activa.

El hecho que este último procedimiento sea distinto al utilizado en las dos primeras bases censales obedece a la inexistencia de la variable ocupación en el censo abreviado del 2017. Por este motivo, debió generarse este indicador proxy a las variables utilizadas en los censos de 1992 y 2002, el cual contempló las dimensiones antes señaladas. Bajo este nuevo procedimiento se estableció el peso porcentual, y posteriormente en puntaje estandarizado, de estas variables para cada una de las zonas censales y entidades rurales registradas en el censo del 2017. A partir de ello se ponderaron estas variables y determinaron, aplicando un Análisis de Clasificación de Conglomerados Jerárquicos, los clústeres socio-espaciales para aquel entonces.

En la construcción de las tipologías socio-espaciales referidos a los censos de 1992 y 2002, se utilizó la pregunta respecto a la categoría ocupacional de la población activa, tal y como aparece en trabajos similares (Link et al., 2015; De Mattos et al., 2005; Salazar et al., 2014; Preteceille y Ribeiro, 1999; Hamnett., 2003). De esta manera, y teniendo como referencia la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones (CIUO) a un dígito, finalmente se utilizaron nueve grupos ocupacionales diferentes: dirigentes, profesionales, técnicos, oficinistas, servicios, agrícolas, operarios y artesanos, operadores y no calificados.

---

<sup>9</sup> La información del censo de 2012 sólo se incluyó como un antecedente de aproximación temporal en el apartado que trató respecto a Temuco como área de estudio. En este sentido, su utilización no fue posible para la construcción de tipologías socio-espaciales en Temuco por dos motivos: por un lado, los cuestionamientos a su aplicación y resultados arrojados, los cuales llevaron a declarar este censo como no válido, y por otro lado, la inexistencia de la pregunta de ocupación, variable central para la presente investigación.

Posterior al reconocimiento de estos grupos ocupacionales, y siempre considerando los dos primeros censos, se estimaron los aportes porcentuales de cada categoría ocupacional a las zonas censales y entidades rurales de la comuna de Temuco. El resultado de este procesamiento fue el cálculo de un peso porcentual de clases ocupacionales en distintas áreas de la ciudad, lo que posteriormente fue transformado a puntaje estandarizado. Este último ajuste obedeció a la necesidad de comparar las diversas categorías ocupacionales existentes en la comuna, y por tanto, y a partir de ello, generar clústeres espaciales homogéneos en términos de tipologías sociales.

De esta manera, y teniendo como objetivo la construcción de tipologías socio-espaciales en Temuco, se utilizó una combinación de dos métodos de análisis estadísticos: un Análisis Factorial de Correspondencias Múltiples (AFCM) y un Análisis de Clasificación de Conglomerados Jerárquicos (ACJ). A partir de estos dos tipos de análisis se logró establecer los distintos grupos socio-espaciales existentes en la ciudad entre 1992 y 2002. Además, este procedimiento se basó en la estrategia descrita por Lebart et al. (1995), y aplicada en Chile por Link et al. (2015), la cual, y bajo la finalidad de una exploración multivariada de los datos, combina métodos factoriales con análisis de conglomerados jerárquicos.

Posteriormente, y contemplando la información producida por estos dos procesamientos estadísticos, se estimaron los grados de mixturación socio-espacial en las distintas tipologías construidas. Con esta finalidad, y utilizando la distancia en unidades de desviación estándar entre distintos grupos sociales al interior de cada clúster creado, se pudo conocer también el nivel de homogeneidad social que presentaban estos tipos espaciales entre 1992 y 2017.

Una vez que se crearon las tipologías socio-espaciales entre 1992 y 2002 la siguiente tarea fue caracterizar estos clústeres. Para ello se consideraron una serie de variables relevantes en el contexto de este estudio, seleccionando de esta forma aquellas

dimensiones que pudieran tener cierta relación con los procesos de constitución del habitus de clase. Bajo este interés se describieron, para cada uno de los clústeres construidos, variables como el porcentaje de población indígena, la edad y escolaridad promedio de sus habitantes, las tendencias de migración durante el periodo estudiado, y el tipo de propiedad respecto a la vivienda que ocupan.

Con la obtención de las tipologías socio-espaciales para los censos de 1992, 2002 y 2017, las cuales están situadas en espacios específicos de Temuco, posteriormente se compararon en el tiempo estos distintos clústeres. Si bien el procedimiento para obtener estos grupos espaciales fue distinto para el último censo, de igual forma se resguardaron los criterios teóricos básicos a partir de los cuales se establece la relación entre espacio y clase social. Por esta razón, además, el número y la etiqueta de los clústeres creados fueron los mismos para toda la serie de datos analizados.

Esta comparación de los clústeres en el periodo intercensal analizado permitió conocer tanto aquellos espacios que cambiaron en términos de la composición social interna, como aquellos que conservaron el perfil socio-espacial. Además, y en el caso de espacios que experimentaron transformaciones durante este periodo, fue posible estimar las magnitudes y direcciones de dichos cambios.

Así, y con el fin de describir las magnitudes de los cambios, las distintas tipologías socio-espaciales se ordenaron en términos jerárquicos, teniendo como resultado una clasificación espacial de las clases sociales, donde en la parte más alta están ubicados aquellos espacios que tienden a concentrar a las clases más altas de Temuco, mientras que en la parte más baja de esta estratificación socio-espacial se ubican las clases más bajas.

Por otro lado, y respecto a la caracterización del gusto espacial de clase correspondiente al segundo objetivo del trabajo, se aplicó la estrategia de la Teoría Fundamentada, esto

tanto en la selección como en el análisis de la información. Para ello, y a partir de los resultados entregados en el objetivo específico anterior, particularmente en lo relacionado a las zonas con presencia diferenciada de clases sociales durante los años analizados, se seleccionó intencionadamente a la población activa de estos distintos sectores urbanos relevantes de Temuco.

A esta muestra se le aplicó una entrevista semi-estructurada que contenía cuatro dimensiones relevantes: los movimientos residenciales de su vida; el capital cultural; los patrones de consumos en variados bienes materiales, incluido la vivienda; y las proyecciones de movimientos residenciales hacia el futuro.

A partir de estas cuatro dimensiones, que dan cuenta del gusto espacial de clase en distintas tipologías socio-espaciales de Temuco, se pudo responder al tercer objetivo específico del trabajo, el cual está relacionado con el modelamiento cualitativo de los movimientos residenciales pasados y los que posiblemente puedan ocurrir en el futuro de Temuco. Este último tipo de movimiento está determinado principalmente por las disposiciones espaciales de clases identificadas en las entrevistas.

#### 2.4. Selección y muestra

Las unidades espaciales de estudio correspondieron a las distintas zonas urbanas y entidades rurales de la comuna de Temuco, las que están determinadas por los Censos de Población y Vivienda de 1992, 2002 y 2017. Debido a los cambios en las unidades territoriales entre los censos analizados, se desarrolló un trabajo de adecuación de las distintas zonas con el fin de poder hacerlos comparables en el tiempo<sup>10</sup>.

---

<sup>10</sup> Por ejemplo, el año 1997 se crea la comuna de Padre Las Casas, antes perteneciente a Temuco, por lo que varias unidades distritales cambian entre 1992 y 2002.

Los censos procesados y analizados aportaron con dos tipos de unidades de información: por un lado, la variable central relacionada con el ámbito laboral, la cual se presenta con distintos niveles de desagregación según el año del censo analizado, y por otro, un conjunto de otras variables vinculadas a características sociodemográficas que presentan cada zona urbana o entidad rural de Temuco.

En cuanto a la aplicación de las entrevistas semi-estructuradas, lo cual forma parte del segundo objetivo específico del trabajo, el universo correspondió al total de población activa de Temuco, mientras que la muestra estuvo condicionada por el criterio del muestro teórico de la Teoría Fundamentada.

Bajo esta estrategia se busca identificar información que permita contrastar las diferentes hipótesis que van surgiendo del análisis, mientras que paralelamente se recoge, verifica y analiza los datos para guiar la selección de nuevos casos (Rodríguez et al., 1996). En este sentido, dos preguntas básicas son las que guían el muestreo teórico; ¿Qué grupos o subgrupos suponen un cambio en la siguiente recogida de datos?, y ¿en respuesta a qué propósitos teóricos? De esta forma, las posibilidades de múltiples comparaciones son recurrentes en este tipo de estrategia metodológica, por lo que los grupos deben ser elegidos según criterios teóricos (Glaser, 2004).

De esta manera, y considerando esta estrategia muestral, el número final de entrevistados fue de 30 personas<sup>11</sup>, todas las cuales se seleccionaron bajo los criterios que propone el muestreo teórico. En este sentido, aspectos como la edad y el sexo fueron las dimensiones primarias más relevantes al momento de comenzar con dicha selección, esto debido a la dispersión de discursos que conlleva el trabajo inicial con estas variables. A partir de esta primera selección, y dependiendo del análisis de las

---

<sup>11</sup> El número final de entrevistas realizadas es de 36, pero 6 de ellas no fueron consideradas en el análisis debido a la poca información proporcionada por estas personas. Si bien los criterios de selección asociados al muestreo teórico determinaron que estas 6 personas eran adecuadas en ciertas etapas del trabajo cualitativo, esto no garantizó que el perfil del entrevistado pudiera entregar la información necesaria para el tipo de análisis que pretendía este trabajo.

entrevistas, se determinaron otros criterios de búsqueda como el tipo de ocupación dentro del mercado laboral, o la forma en la cual las personas obtuvieron las viviendas que habitan. Sin embargo, es importante recalcar que si bien estos criterios de búsqueda y selección constituyeron el ideal, en la práctica existe un número mayor de entrevistas realizadas a mujeres, esto debido a la disponibilidad final de las personas al momento de colaborar con este estudio. Por otro lado, una situación similar ocurre con aquellas personas de clases muy altas dentro de la ciudad, a las cuales fue imposible acceder debido a lo aislado y resguardado de los espacios de residencia.

A pesar de lo anterior, todos estos mecanismos de obtención de la muestra se sustentan sobre la base de distintas poblaciones, las que a su vez corresponden a las tipologías socio-espaciales identificadas en el primer objetivo específico de este trabajo. De esta manera, y considerando a cada una de estas tipologías como una población independiente, la estrategia del muestreo teórico estableció la selección final de entrevistados.

## 2.5. Plan de análisis

El plan de análisis corresponde, por un lado, a la aplicación de la estadística descriptiva y exploratoria para el cumplimiento del primer objetivo específico, y por otro lado, al desarrollo de un tipo de estrategia particular de la Teoría Fundamentada denominada comparación constante. Este último tipo de análisis permitió dar respuesta al segundo y tercer objetivo específico de esta investigación.

La estadística descriptiva posibilitó la entrega de antecedentes sociodemográfico generales de Temuco, además de facilitar la caracterización de las tipologías socio-espaciales en los distintos censos analizados. Respecto a la estadística exploratoria, y tal como se dijo anteriormente, se aplicó un AFCM que permitió descubrir la estructura

latente detrás de la relación entre categoría ocupacional de la población activa y el espacio que habitan dentro de Temuco. Posterior a la identificación de esta estructura latente en la relación clase-espacio, se aplicó un ACCJ a los factores arrojados por el AFCM. Con ello se pudo determinar las tipologías socio-espaciales existentes en la comuna en los años 1992, 2002 y 2017.

Con el método de comparación constante, por otro lado, se logró conceptualizar y organizar la información cualitativa, generándose así conexiones abstractas que posibilitaron la visualización de los conceptos creados de una forma multivariada. Este tipo de procedimiento utiliza los términos de categoría inicial y propiedad como dos herramientas analíticas que no sólo cumplen un rol clasificatorio, sino más bien relacional en la medida que las propiedades son el equivalente a sus categorías. En este sentido, el método de comparación constante busca generar categorías y subcategorías teóricas, descubriendo así relaciones entre ellas (Glaser, 2004).

Bajo este principio analítico, los resultados se organizaron primariamente en base a una serie de categorías iniciales junto a sus respectivas propiedades discursivas. Cabe señalar que muchas de estas propiedades no sólo se vincularon a una categoría inicial, sino a varias de estas, conformando así una densa red de interpretaciones relacionadas con los gustos espaciales.

Además, y con el fin de relevar los resultados centrales del análisis cualitativo, se optó por utilizar el criterio de parsimonia, el cual se refiere a preferir un número mínimo de conceptos y formulaciones con el fin de dar una mayor amplitud a la explicación y comprensión del fenómeno en cuestión. Este tipo de criterio se logra por medio de un tipo de codificación llamado selectiva, la cual permite la reducción de las categorías expuestas en el análisis, quedándose finalmente con un número reducido que maximiza la explicación del fenómeno estudiado (Rojo, 2018).

A partir de este criterio se consolidaron tres categorías centrales dentro del análisis, las cuales permitieron dar cuenta de los aspectos constitutivos del gusto espacial en los discursos analizados, y por tanto, de las implicancias espaciales que dichos patrones de distinción residencial tendrían sobre Temuco.

Para el procesamiento de la información cualitativa se utilizó el software ATLAS ti.8, mientras que en el caso de la información cuantitativa se trabajó los softwares SPSS 20 para aquellos antecedentes contenidos en los censos de población, y ArcGis 10.5 para la georreferenciación de las tipologías socio-espaciales presentes en Temuco (Cuadro 4).

En la elaboración de las cartografías correspondientes a las tipologías socio-espaciales, los procedimientos fueron distintos en 1992 y 2002. Para el año 1992 sólo se dispuso de la cobertura vectorial en tipología de polígonos (formato shape.shp) de las manzanas censales urbanas de la comuna de Temuco, la cual está referenciada en sistema PSAD 56<sup>12</sup>. Mientras, por otro lado, las áreas rurales correspondientes a entidades, estaban disponibles en cartografías básicas zonificadas a mano alzada en formato PDF, lo cual imposibilitó saber con exactitud las zonas censales que se trabajarían. Dado lo anterior, se complementó el área rural a partir de la zonificación generalizada a escala de distritos, esto último disponible como cobertura espacial (formato shape.shp).

Por otro lado, para los años 2002 y 2017 la información espacial fue más completa, ya que INE dispone de información vectorial en tipología de polígono (formato shape.shp) a nivel de manzanas, entidades y distritos, la cual viene referenciada en sistema WGS84, de mayor exactitud para el huso correspondiente a la región (18 Sur).

---

<sup>12</sup> Toda la información censal trabajada en esta investigación proviene del Instituto Nacional de Estadísticas (INE), a la cual se solicitó, vía transparencia, la información espacial de los censos de 1992, 2002 y 2017

**Cuadro 1. Resumen del diseño metodológico**

<b>OBJETIVOS ESPECÍFICOS</b>	<b>ACTIVIDADES</b>	<b>FUENTES DE INFORMACIÓN</b>	<b>PRODUCTOS</b>
<p>Crear y describir tipologías socio-espaciales, y sus cambios en la ciudad de Temuco, a partir de la dimensión ocupacional entre los años 1992 y 2017</p>	<p>Seleccionar y adecuar la variable vinculada a la actividad ocupacional, esto con el fin compararla en los distintos censos</p>	<p>Censos de Población y Vivienda de 1992, 2002 y 2017 (Categoría ocupacional y sector productivo de desempeño laboral)</p>	<p>Cartografías de tipologías socio-espaciales en Temuco entre los años 1992 y 2017</p>
	<p>Calcular los aportes porcentuales para cada categoría ocupacional y/o sector productivo de desempeño laboral</p>	<p>Censos de Población y Vivienda de 1992, 2002 y 2017 (Categoría ocupacional y sector productivo de desempeño laboral)</p>	
	<p>Crear tipologías socio-espaciales por cada censo en Temuco</p>	<p>Censos de Población y Vivienda de 1992, 2002 y 2017 (Categoría ocupacional, de sector productivo de desempeño laboral, y variables sociodemográficas)</p>	
	<p>Comparar a través del tiempo las tipologías socio-espaciales y determinar los cambios y sus magnitudes</p>	<p>Tipologías socio-espaciales por censo y unidades censales</p>	<p>Gráficos de tendencias respecto a las transformaciones socio-espaciales en Temuco</p>
<p>Caracterizar el gusto espacial de las tipologías socio-espaciales existentes en Temuco, enfatizando en espacios que registran cambios en el tiempo</p>	<p>Seleccionar población activa por cada zona relevante en términos de los cambios y mantención de tipologías socio-espaciales en el tiempo</p>	<p>Zonas de Temuco con cambios y mantención de clases sociales en el tiempo</p>	<p>Descripción de los distintos gustos espaciales de clase existentes por cada zona relevante de Temuco,</p>
	<p>Entrevistar a población activa para caracterizar el gusto espacial de clase</p>	<p>Marco muestral intencionado de población activa, esto en base al criterio del muestreo teórico</p>	
<p>Modelar los movimientos residenciales pasados y futuros de distintas clases sociales en Temuco en base al gusto espacial de clase.</p>	<p>Comparar los gustos espaciales de clase que emergieron en las entrevistas</p>	<p>Tipologías socio-espaciales por censo y unidades censales</p>	<p>Modelo de cambios y proyecciones de movimientos residenciales</p>
	<p>Determinar los cambios del gusto espacial de clase respecto al pasado y las expectativas de uso residencial del futuro</p>	<p>Descripción de los distintos gustos espaciales de clase existentes en Temuco</p>	<p>Caracterización de movimientos residenciales pasados y proyecciones futuras a partir de los gustos espaciales de clase</p>

Fuente: elaboración propia

Para determinar las transformaciones de estas tipologías en el tiempo, se procedió a ejecutar el análisis temporal de cambio de grupos socio-espaciales. Para ello, las capas se combinaron mediante la herramienta *Union* de ArcGis 10.5, que integró los polígonos de los clústeres de un período temporal a otro, manteniendo con ello los atributos de procedencia, esto es, año, clúster, categoría, e identificador censal.

### **3. Temuco: área de estudio y antecedentes relevantes para la investigación**

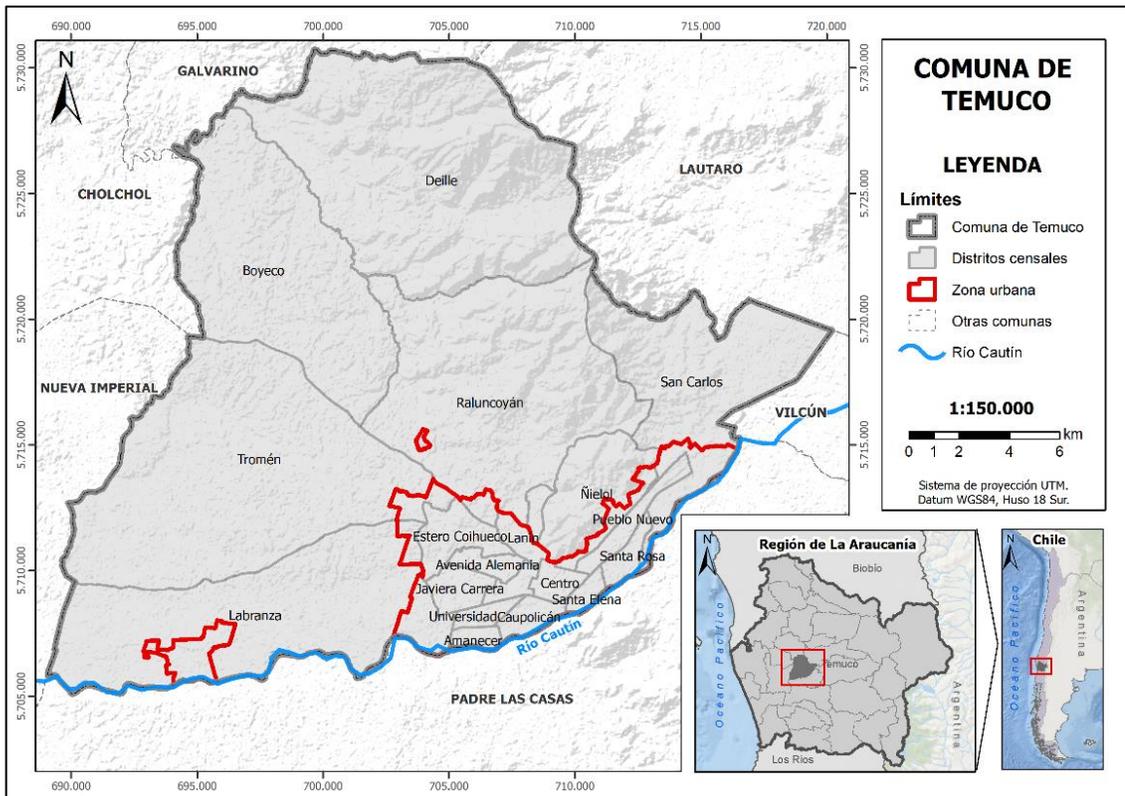
La presente investigación se centra en la comuna de Temuco, capital de la región de la Araucanía. Esta limita con las comunas de Nueva Imperial, Cholchol, Galvarino, Lautaro, Vilcún y Padre Las Casas (Figura 1). Con esta última, además, conforma una de las conurbaciones más importantes de Chile, la cual llega a concentrar el 27,4% del total de viviendas de la región (INE, 2018a).

Actualmente Temuco presenta una importante característica a nivel nacional: es una de las diez con mayor crecimiento en Chile según el último censo del 2017 (INE, 2018a). Observando sólo los últimos 36 años de la ciudad, los habitantes de Temuco son un 32,7% más de los que existía en 1982, mientras que las viviendas aumentaron un 61,2% en el mismo periodo (Figura 2). La magnitud de la expansión de Temuco, por tanto, se traduce en que esta comuna se ha constituido en un importante espacio de atracción de población e inversiones de variada índole.

El hecho que las viviendas crezcan casi un tercio más que los habitantes de la ciudad entre 1982 y 2017 muestra cómo este espacio se ha transformado en un importante territorio para las inversiones del sector inmobiliario. A tal punto llega esta alza en el número de viviendas en Temuco que entre los años 2002 y 2015 es posible observar 39 mil unidades más, de las cuales 26.551 corresponden a casas y 12.921 a departamentos. Además, en este mismo periodo la mayor distancia entre el número de casas y

departamentos construidos se produce en 2011, año donde se construyen 3.000 unidades más correspondientes al primer tipo de vivienda (Figura 3).

Figura 1. Comuna de Temuco y sus distritos censales, 2017



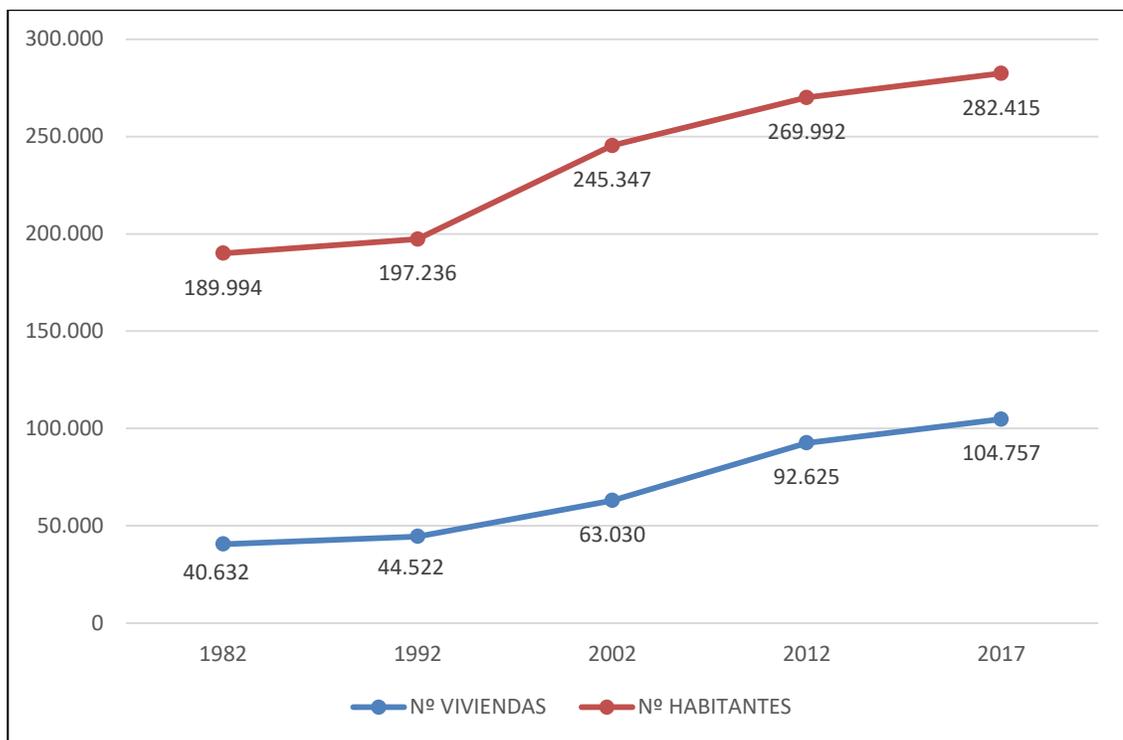
Fuente: elaboración propia a partir de la información cartográfica del censo de 2017

Sin embargo, y si bien las dinámicas de construcción de ambas modalidades habitacionales siguen tendencias diferenciadas durante estos 13 años, observándose una mayor construcción de casas que departamentos, entre los años 2014 y 2015 estas cifras llegan a igualarse e invertirse, marcando con ello una transformación importante en las

formas de habitar esta ciudad, lo que puede reflejar, además, un tipo de gusto espacial particular en torno a cómo vivir (Figura 3).

En cuanto a la condición de propiedad de estas viviendas, entre los años 1992 y 2012 se observa un aumento de un 53,8% de la condición de pago a plazo, un 47,4% en viviendas pagadas y un 47,7% en aquellas que están arrendadas. Estos datos muestran la ampliación de todas las formas de uso de la vivienda, en especial, de aquel sector de la sociedad que busca ser propietario (Figura 4).

Figura 2. Número de habitantes y viviendas en Temuco, 1982-2017



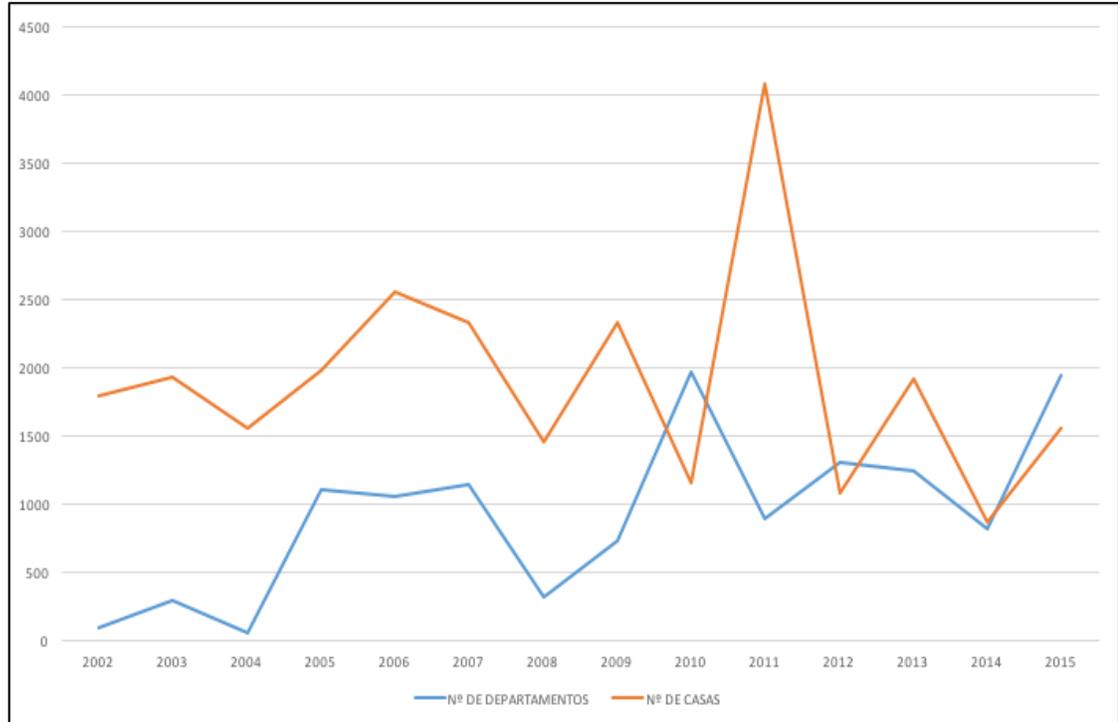
Fuente: elaboración propia a partir de censos 1982-2017

A pesar del crecimiento y la relevancia que ha adquirido la ciudad en las últimas décadas, los estudios urbanos sobre este espacio son escasos, y los que existen se concentran en mostrar la presencia desigual de grupos sociales en el espacio (Garín et al., 2009), las disputas por el derecho a la ciudad y la vivienda a mediados del siglo pasado (Vergara et al., 2015), o los procesos de crecimiento urbano del último tiempo (Marchant et al., 2016). Por consiguiente, aún falta explorar la emergencia de nuevos actores sociales en la ciudad y las transformaciones espaciales que modelan dichos grupos a partir de los gustos espaciales de clase.

Pero además existen otros dos motivos por los cuales Temuco se transforma en el referente socio-espacial de análisis en la presente investigación. Por un lado, los cambios en la estructura social de la ciudad presagian importantes movimientos de clases en su interior. Por otro lado, Temuco es una ciudad que destaca por tener una zona periurbana vinculada históricamente a merced de tierras indígenas, lo cual introduce importantes desafíos investigativos en la relación entre espacio, clase y expansión suburbana.

En cuanto al primer motivo, se constata, como se verá más adelante, una clase media cada vez más amplia, la reducción de la clase obrera y la casi nula existencia de clase agrícola en una ciudad que se caracterizaba en el pasado por cobijar a este último grupo. Si bien el trabajo de Garín et al. (2009) es el más reciente en términos de integrar las distinciones socio-espaciales presentes en Temuco entre 1992 y 2002, lo hace a partir del limitado indicador de segregación residencial, lo cual genera ciertos problemas al momento de observar las clases y sus movimientos en el espacio. Es decir, este tipo de trabajos no sólo genera una consideración parcial de la noción sociológica de clase social vinculada a las ocupaciones, sino también refiere a la ciudad como una entidad de grupos estáticos, sin relevar la movilidad residencial que existe producto de determinados gustos espaciales de clase. De esta manera, es necesario orientar la observación respecto a los procesos sociales que han dado forma al actual territorio, considerando para ello las huellas que dejaron las disputas sociales por la ciudad.

Figura 3. Número de departamentos y casas en Temuco entre 2002 y 2015

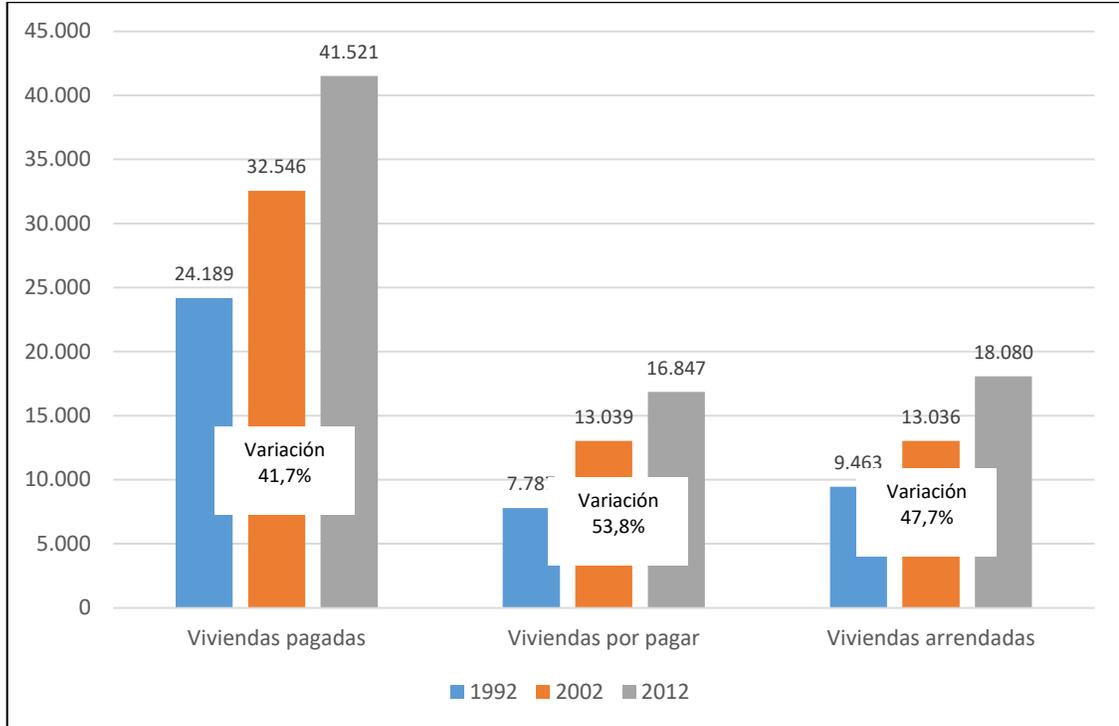


Fuente: elaboración propia a partir de Observatorio Habitacional, MINVU

Respecto al segundo motivo, Temuco presenta una configuración legal del entorno que no permite la expansión urbana convencional hacia el suburbano de la ciudad, limitando incluso la actuación de un mercado inmobiliario cada vez más predador en los sistemas urbanos nacionales.

A continuación se profundizará en cada una de estas dos dimensiones, las cuales hacen de Temuco una ciudad relevante de estudiar.

Figura 4. Tipo de tenencia de vivienda en Temuco entre 1992, 2002 y 2012



Fuente: elaboración propia a partir de censos de 1992, 2002 y 2012

### 3.1 Estructura socio-espacial histórica de Temuco

En términos socio-espaciales la ciudad de Temuco se encuentra mediada por varias etapas que modelan el espacio urbano actual, y por tanto, que dan cuenta de las divisiones de clases en términos históricos. Con su fundación a fines del XIX, esta ciudad fue planificada primero sobre la base de una ocupación militar, teniendo así como primer objetivo asegurar la línea de avance del ejército chileno sobre la Araucanía. En este sentido, al principio la ciudad parecía más un campamento militar que una ciudad, situación que fue cambiando rápidamente a partir de la necesidad de adecuar este espacio para organizar y recibir el capital producido por el trabajo agrario del

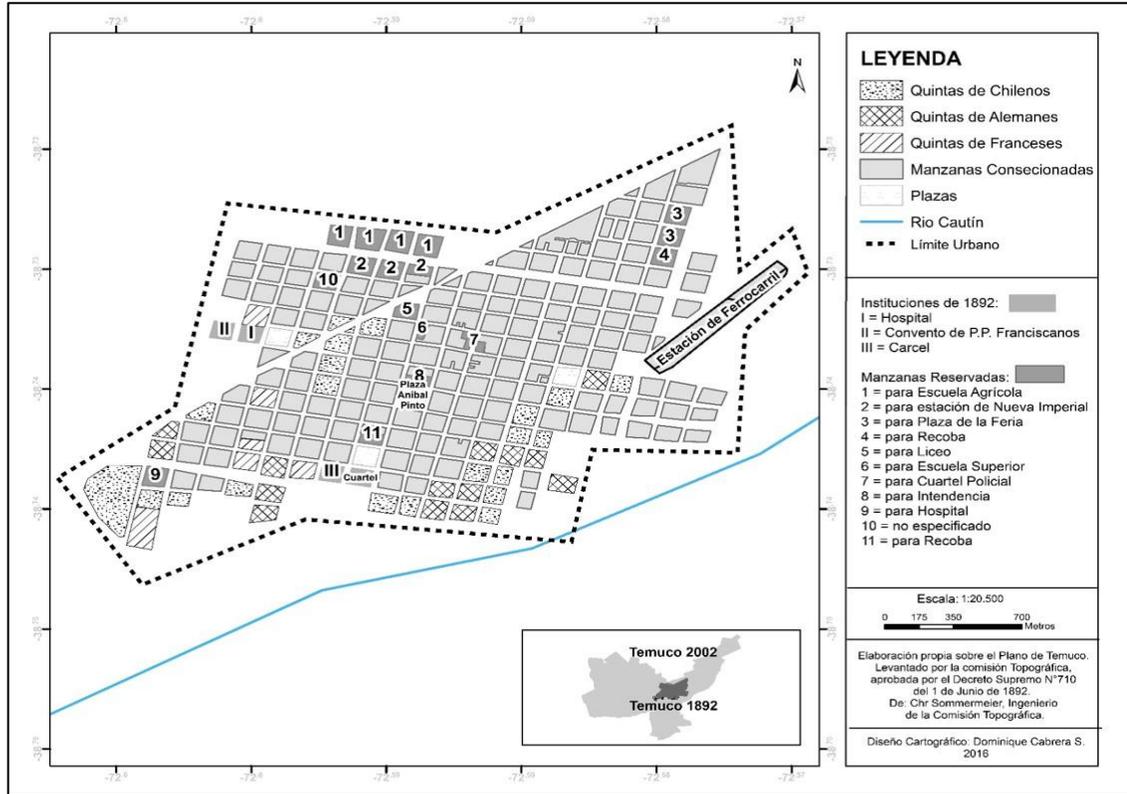
entorno (González y Bernedo, 2013).

Bajo este imperativo de organizar la ciudad escapando a los iniciales lineamientos militares, una de las primeras medidas que se adoptaron fue la entrega de quintas y manzanas a colonos recién llegados, lo cual buscaba incentivar el desarrollo de actividades comerciales y políticas. Como consecuencia de lo anterior, el espacio urbano de la ciudad queda, por un lado, en manos de militares y comerciantes chilenos, y por otro, de extranjeros (Figura 5). Estos últimos habitantes estaban representados principalmente por alemanes y franceses, los cuales terminan controlando la mitad de las quintas entregadas en aquel entonces (Rojo y Hernández, 2019).

En este escenario inicial de planificación urbana la población más pobre, vinculada a migrantes rurales y mapuches que llegaban a la ciudad, queda absolutamente excluida, teniéndose que conformar con áreas inundables de la ribera del río Cautín o al otro lado del río, en el sector *Villa Alegre*, denominación eufemística que oculta las precarias condiciones de vida de sus habitantes. En este sentido, desde su creación Temuco presenta grandes diferencias sociales, lo cual es importante para comprender el desarrollo socio-espacial posterior de esta ciudad (Alvarado, 2015).

En este contexto de desarrollo de la futura capital de la Araucanía son los colonos extranjeros, representados por alemanes y franceses, los que comienzan a disputar aquellos espacios de privilegios en la ciudad que nacía, controlando no sólo los principales negocios vinculados al comercio y la industria molinera, sino también a Temuco. Bajo esta situación de privilegios muchos de estos colonos, especialmente los alemanes, extendieron su poder más allá del ámbito económico, apareciendo como importantes benefactores en el desarrollo de la ciudad, además de ocupar los principales cargos políticos de la época. En este sentido, los alemanes, a diferencia de los franceses, fueron parte de la primera elite temuquense en los albores de la ciudad, hecho que se prolonga hasta el día de hoy (Rojo y Hernández, 2019).

Figura 5. Plano de Temuco levantado por la comisión topográfica en 1892



Fuente: Rojo y Hernández, 2019

De esta manera, desde su fundación como enclave militar, hasta las oleadas de migrantes externos, principalmente alemanes y franceses, e internos, gañanes del centro del país y población rural de la Araucanía, esta ciudad va experimentando distintas formas de segmentación socio-espacial. Puntualmente estas migraciones incorporan nuevos sectores a la ciudad de manera diferenciada; mientras los migrantes alemanes ocuparon la parcelación de un sector suburbano ubicado al poniente de la ciudad, que corresponde actualmente a Avenida Alemania, los migrantes rurales y gañanes urbanos del centro del país se localizaron en el sur, lo que corresponde ahora a los sectores de Amanecer, Santa Elena y Santa Rosa (Toledo et al., 2000).

Con posterioridad a 1930 la ciudad tuvo nuevamente un acelerado crecimiento, marcado fundamentalmente por flujos migratorios provenientes de distintos poblados de la región. En especial, después de la segunda mitad del siglo XX se intensificó los flujos migratorios desde sectores rurales aledaños, los cuales experimentaban las consecuencias socioeconómicas de la crisis agrícola (Pinto, 2007). Este aumento significativo en la población de Temuco provocó importantes problemas en la disponibilidad de suelo, y por tanto, la consiguiente necesidad de vivienda para estos nuevos habitantes durante las décadas del 50 y 60. Dichas soluciones habitacionales se concretaron a partir de la autoconstrucción y la toma ilegal de terrenos en áreas ya consolidadas para esta función, aledañas al río Cautín, como los sectores de Santa Rosa, San Antonio, Santa Elena, Padre Las Casas y Amanecer (Vergara et al., 2015). De esta manera, a mediados del siglo XX se consolida un patrón de segregación socio-espacial en Temuco donde, por un lado, aparecen barrios obreros en el entorno de la línea férrea y a orillas del río Cautín, y por otro, la elite se concentró en quintas ubicadas al poniente de la ciudad (Toledo et al., 2000).

Los movimientos migratorios continuaron siendo fuertes entre 1970 y 1980, lo cual impactó negativamente en la estructura urbana de aquel entonces. Así, tanto las políticas de viviendas por parte del Estado, como las constantes tomas de terrenos que se detienen en 1973, y junto a la aparición del mercado inmobiliario producto de la liberalización del precio del suelo, repercutieron en una expansión urbana desarticulada y desordenada en la ciudad de Temuco (Toledo et al., 2000).

Durante la década del noventa las tendencias del crecimiento urbano siguen siendo importantes en la ciudad, marcando con ello, además, una especialización territorial relacionada con actividades de servicio y comercio. Sobre la base de estos procesos migratorios, en la década del noventa la ciudad sigue consolidando los patrones de segregación residencial de inicios del siglo XX, con los consecuentes efectos negativos en la calidad de vida de una parte importante de sus habitantes, relacionados con

mayores tiempos de viajes y disminución de las posibilidades de integración social (Garín et al., 2009). En este periodo además, y como muestra de esta alta segmentación social alcanzada, se crea el sector de Labranza, un área urbana desacoplada del núcleo urbano central de la ciudad producto del escaso suelo para viviendas sociales en el Temuco consolidado. Este tipo de atomización urbana se repite en los últimos años, siendo un ejemplo de ello el sector Portal San Francisco ubicado al norte del área urbana de la ciudad, y el cual alberga en la actualidad un número importante de viviendas sociales.

Bajo todos estos antecedentes, la ciudad de Temuco está marcada ineludiblemente por distintos procesos migratorios en su historia. De ser un territorio que albergó a migrantes nacionales-militares y extranjeros, pasó a constituir un espacio atractivo para habitantes internos. Así, por ejemplo, la ciudad es la que más migrantes de la Araucanía recibe en el periodo intercensal 1992-2002, marcando un saldo migratorio por sobre los 25 mil habitantes, seguido muy lejos por Teodoro Schmidt, Villarrica y Angol. La gran mayoría de las otras comunas de la región pierden población en estos años, configurando con ello un territorio con atractivos diferenciados para la movilidad espacial (Rojo, 2012a).

Estos constantes movimientos migratorios han hecho que la estructura social de clases en Temuco haya pasado por distintas etapas. Y los últimos 26 años, periodo contemplado en esta investigación, no han sido la excepción. Estas transformaciones sociales de las últimas décadas no son muy distintas a las ocurridas en el resto de Chile, ya que es posible observar una disminución de la clase obrera y un aumento de la clase media. De hecho este último grupo es el único que registra una tasa de crecimiento positiva durante el periodo 1992-2017, marcando un aumento de un 34,2%. Todas las otras clases disminuyen su presencia en la ciudad, destacando la clase de servicios y la obrera con una caída en la tasa de crecimiento de un -13,2% y -11,7% respectivamente. Mención aparte le corresponde a la clase agrícola que muestra una disminución de un -44,7% en Temuco. Si bien dicho grupo experimentó un alza importante entre 1992 y 2002, probablemente producto de la migración de zonas aledañas con fuerte penetración

del sector forestal, su presencia disminuye radicalmente hacia el 2017 representando tan solo un 2,7% de los ocupados de Temuco (Figura 6).

Complementando esta lectura respecto a los cambios en la estructura social de Temuco, es posible constatar que del flujo total de migrantes correspondientes a la población activa que se movió hacia esta comuna entre los años 2012 y el 2017, el 51% es de clase media, y de este grupo el 28% son directamente profesionales. Esto marca un 105% de crecimiento de migrantes pertenecientes a esta clase en comparación a lo que ocurría a inicios de la década del noventa. Por otro lado, durante los últimos 26 años los migrantes internos de clases obreras son los que menos se movieron hacia Temuco, pasando de un 24,3% en el periodo 1987-1992 a un 10% entre el 2012 y 2017. La clase agrícola no representa un grupo que aporte con migrantes hacia Temuco en 2017, lo cual es coherente con el hecho que este grupo representa la mayor baja porcentual de clases que se puede apreciar en esta comuna entre los años 1992 y 2002 (Cuadro 1).

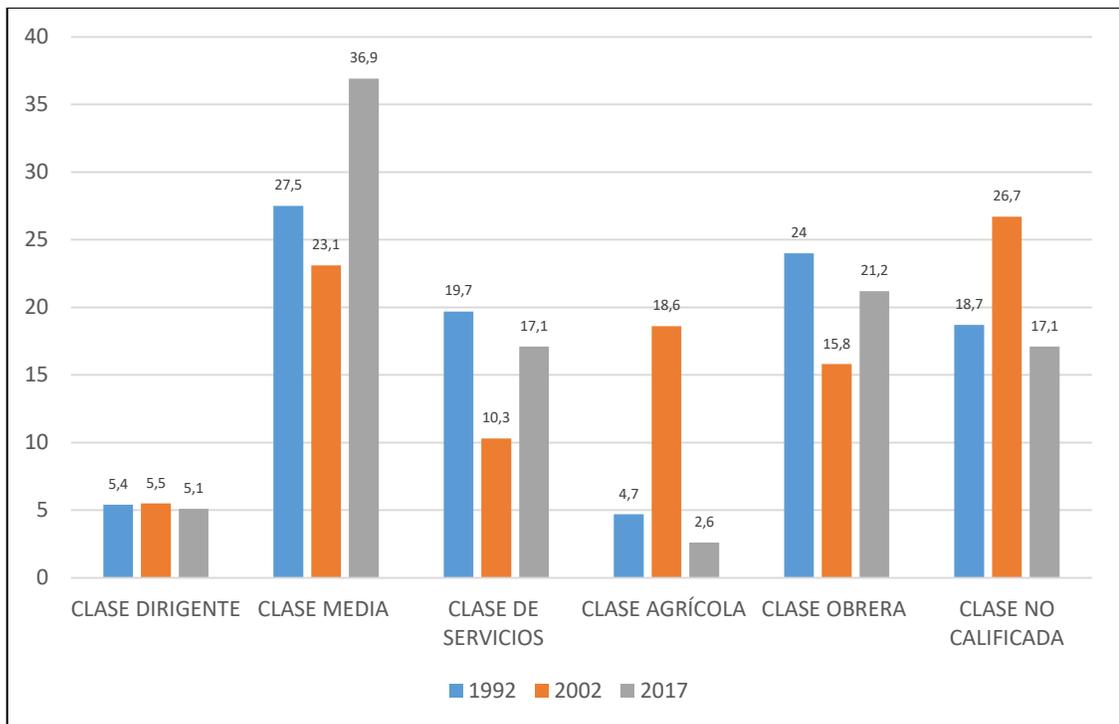
Cuadro 2. Porcentaje de inmigrantes internos hacia Temuco por clase social de pertenencia y periodo de migración

<b>OCUPACIONES</b>	<b>1987- 1992</b>	<b>1997- 2002</b>	<b>2012- 2017</b>	<b>TASAS DE CRECIMIENTO</b>
CLASE DIRIGENTE	5,6	5,3	4,8	-13,9
CLASE MEDIA	25,0	40,8	51,3	105,3
CLASE DE SERVICIOS	15,0	15,9	12,7	-15,6
CLASE AGRÍCOLA	4,5	1,8	0	-100
CLASE OBRERA	24,3	15,7	10,0	-59,0
CLASE NO CALIFICADA	25,6	20,5	21,2	-17,2
<b>TOTAL</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	

Fuente: elaboración propia a partir de censos 1992, 2002 y casen 2017

De esta manera, mientras los migrantes de clases medias pasan de ser un cuarto a la mitad del total de migrantes que se movilizan a Temuco entre los años 1992 y 2017, las clase obreras han bajado su aporte migratorio a la ciudad, pasado desde casi un cuarto del total de población activa migrante a fines de la década del ochenta a solo un décimo hacia el 2017 (Cuadro 1).

Figura 6. Porcentaje de clases sociales en Temuco, 1992-2017

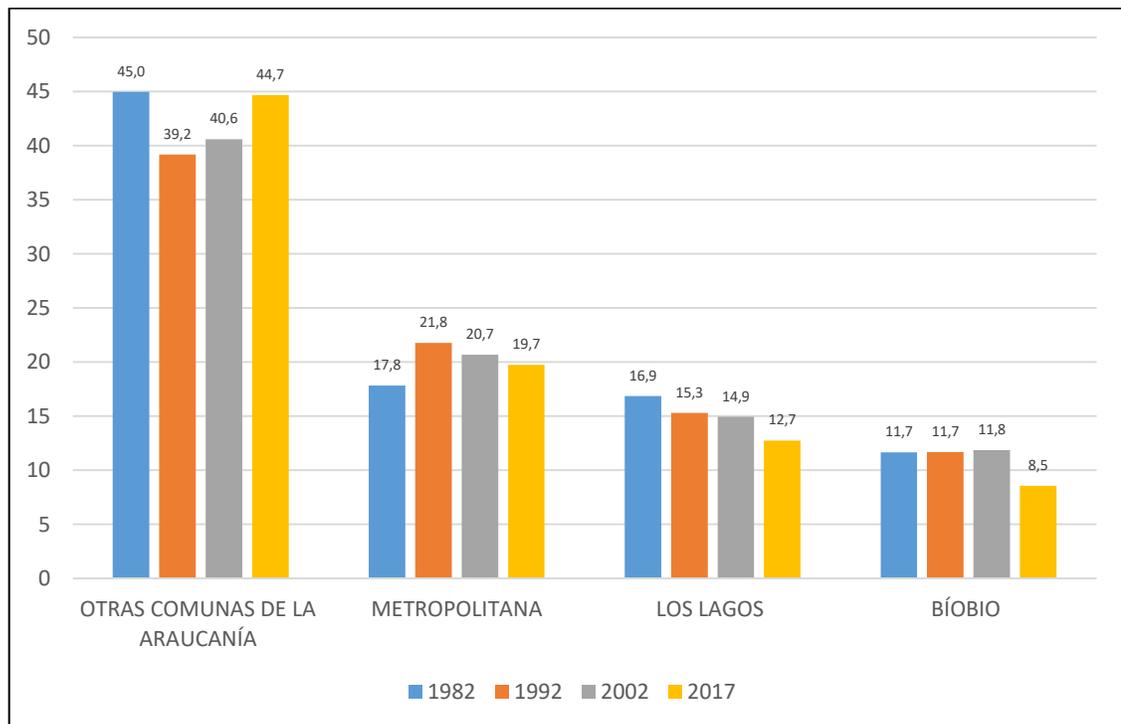


Fuente: elaboración propia a partir de censos 1992, 2002 y casen 2017

Si bien los contextos de procedencia de esta población ocupada migrante en Temuco tienden a ser variados, el mayor origen sigue siendo la misma región de La Araucanía, tal y como ha ocurrido en la corta historia de esta ciudad. En este sentido, comunas

cercanas como Vilcún, Cunco, Carahue y Nueva Imperial se destacan como importantes proveedores de población ocupada a Temuco entre los años 1982 y 2017, representando entre un 40% y 45% del total de migrantes que llega a esta comuna. Por otro lado, regiones como la de Los Lagos, Biobío y Metropolitana representan también contextos de gran aporte migratorio en población ocupada hacia Temuco. De todos ellos, la región Metropolitana tiene los porcentajes más altos de flujos migratorios, los cuales se han incrementado en un 10,7% en los últimos 36 años (Figura 7).

Figura 7. Porcentaje de inmigrantes internos hacia Temuco provenientes de 4 principales regiones, 1982-2017<sup>13</sup>



Fuente: elaboración propia a partir de censos 1982-2012

<sup>13</sup> Para una lectura comparada no se consideró la creación de la Región de los Ríos, por lo cual se estableció como referente la división político administrativa de 1982

### 3.2 “Cinturón suicida”: producción y expansión urbana en áreas indígenas de Temuco

La Araucanía es el territorio que presentan características que la distinguen del resto del país. Dentro de estas, la alta prevalencia de pobreza, sumada a la mayor concentración de población indígena-mapuche del país en términos proporcionales, hace de este territorio atractivo para el estudio de una serie de fenómenos en las Ciencias Sociales. Y Temuco en particular es la ciudad intermedia de Chile que más destaca en términos de una composición poblacional intercultural. La magnitud de esta población en la ciudad incluso supera la gran oleada migratoria que este grupo ha experimentado hacia Santiago en las últimas décadas, los cuales llegaron a conformar, en algunos casos, guetos socio-ocupacionales relacionados con el rubro panadero (Imilan y Álvarez, 2008).

En este contexto territorial intercultural, existen ciertas particularidades en la ciudad al momento de observar la estratificación socio-espacial, en especial, al establecer la relación entre clase social, adscripción étnica y espacio de residencia. En concreto, se evidencia la existencia de tensiones históricas entre población mapuche y no mapuche, las cuales además se reproducen a nivel de la estructura socio-espacial de la ciudad. Así, y partir de este conflicto social, la lucha por el derecho a la ciudad cobra un nuevo sentido, existiendo una convivencia intercultural que siempre da como resultado la desigualdad de un grupo frente a otro (Rojo y Mercado, 2019).

Contemplando esta característica étnica en la constitución social del territorio, la ciudad, a diferencia de cualquier otra a nivel nacional, tiene un periurbano vinculado a tierras indígenas, lo cual introduce una serie de restricciones para una futura expansión urbana. En este sentido, Temuco ha estado históricamente circunscrita en un área rodeada por tierras mapuche protegidas por el Estado, las cuales configuran un “cinturón suicida”, término que no sólo se utiliza metafóricamente para dar cuenta de los bolsones de pobreza y vulnerabilidad existentes durante la primera mitad del siglo XX (Foerster y

Montecino, 1988), sino también como una dimensión de restricción geográfica para el desarrollo urbano futuro de la ciudad.

De esta forma, y producto de la política de entrega de Títulos de Merced a comunidades indígenas por parte del Estado chileno, muchas de las áreas aledañas a la zona urbana fueron declaradas no enajenables<sup>14</sup> (Figura 8), lo cual ciertamente tiene un impacto relevante en las formas de apropiación y expansión urbana de distintos sectores sociales en Temuco, en especial, de aquellos grupos que valorizan cada vez más los espacio suburbanos de las ciudades para vivir.

Sin embargo, y más allá de esta importante característica en términos de la posesión de la tierra circundante, en la actualidad es posible observar que este territorio protegido cada vez es más permeable a la urbanización. Lo anterior ocurre por un desacople entre los planes que regulan la ciudad, ya que mientras el Plan Regulador Comunal de Temuco (PRCT), vigente desde 2010, sólo se encarga de la zonificación de los distintos usos dentro de la ciudad, la ley indígena N°19.253 regula el destino de las tierras indígenas periféricas al área urbana, denominadas Áreas de Protección de Territorio Indígena (APTI), e identificadas en el artículo 15 de dicho plan (PRCT, 2009 en Mayor Territorio 2015).

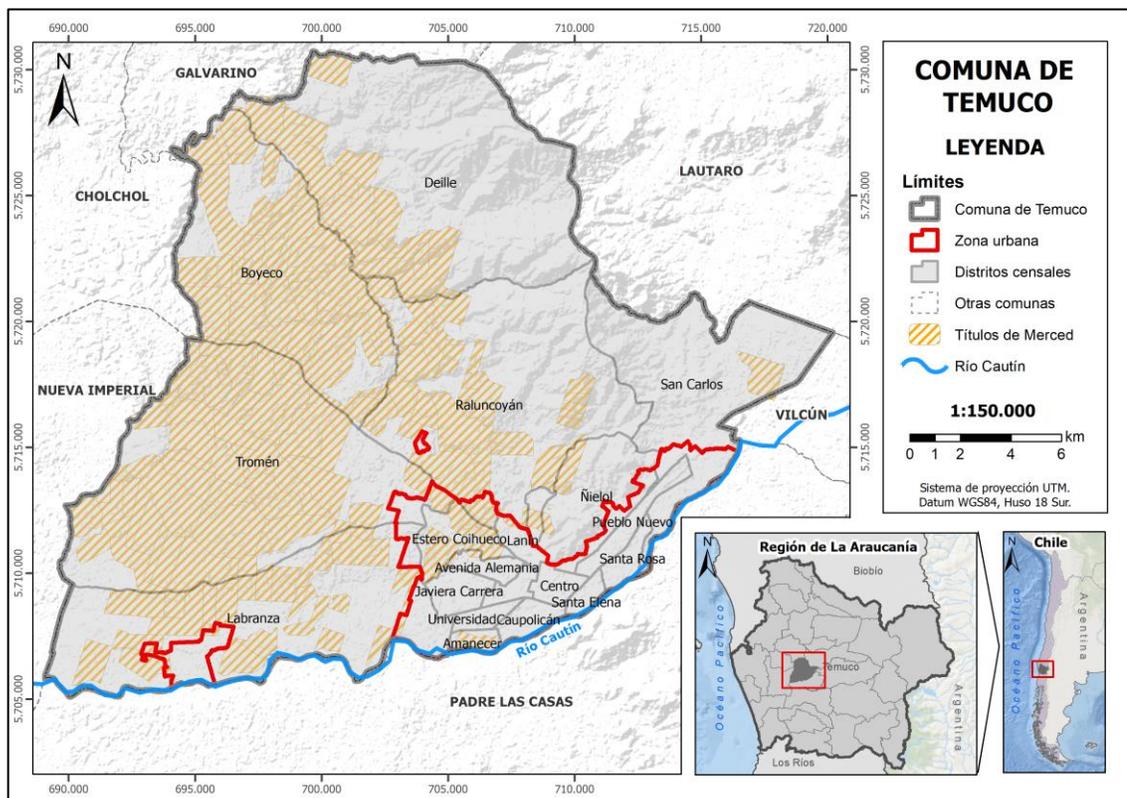
Producto de la nula vinculación entre PRCT y APTI, y a pesar de tratarse de un suelo protegido, es posible observar una ocupación de tierras indígenas para fines residenciales vinculados al sector privado (Figura 9). En este sentido, y contemplando el Límite Urbano Censal del pre-censo 2016, existe un 12,3% de superficie correspondiente al Consolidado Urbano Principal de Temuco que está fuera del límite normativo, lo cual da cuenta de la presión inmobiliaria que experimenta las fronteras de la ciudad (INE, 2018b).

---

<sup>14</sup> Con excepción si ocurre entre comunidades o personas de la misma etnia.

Considerando lo anterior, es muy probable que estas tensiones territoriales provocadas por la relación entre suelo indígena y necesidad de expansión urbana sigan incrementándose, esto en la medida que las cifras de crecimiento poblacional son cada vez más elevadas.

Figura 8. Distribución de Títulos de Merced indígenas en la comuna de Temuco



Fuente: elaboración propia

El crecimiento de las distintas modalidades habitacionales en Temuco, localizadas tanto en zonas urbanas consolidadas como en áreas periurbanas indígenas, forma parte de la acción del capital financiero traducido en el control de ciertos grupos sobre los procesos

de urbanización. Al igual que en los espacios urbanos a nivel global (Brenner, 2013; Harvey, 2014; Hidalgo et al., 2016a), en esta ciudad es el mercado inmobiliario el principal responsable de moldear la morfología urbana, canalizando consigo una parte importante de los deseos y sueños que experimentan las personas en torno a habitar un lugar determinado.

Figura 9. Barrios sobre tierras con Títulos de Merced Indígenas al norponiente de la ciudad



Fuente: fotografía propia, 2018

Lo anterior se puede constatar en algunas de las cifras que muestran el actuar del mercado inmobiliario en la ciudad. Así, y según la Dirección de Obras Municipales de Temuco correspondiente al periodo 2005 y 2014, un 60% de los permisos de construcción fueron otorgados a inmobiliarias, centrados principalmente en proyectos

habitacionales y comerciales, un 13,2% a comités de viviendas, y un 6,6% al municipio de Temuco, estos últimos centrados principalmente en las posibilidades de solución habitacional dentro de la ciudad (Cuadro 2).

Cuadro 3. Responsables de proyectos aprobados sobre los 2000 m<sup>2</sup> en Temuco, 2005-2014

	Proyectos aprobados entre 2005-2014	M2 otorgados	Porcentaje
<b>Inmobiliarias</b>	174	1.527.443,01	60,6
<b>Comités de vivienda</b>	38	281.317,05	13,2
<b>Municipalidad de Temuco</b>	19	125.927,35	6,6
<b>Compañías de seguro</b>	17	110.174,99	5,9
<b>Personas naturales</b>	16	137.283,34	5,6
<b>Cooperativas</b>	10	109.640,08	3,5
<b>Constructoras</b>	9	76.580,79	3,1
<b>SERVIU-Bienes Nacionales</b>	4	33.785,97	1,4
<b>TOTAL</b>	<b>287</b>	<b>2.402.152, 58</b>	<b>100</b>

Fuente: Rojo et al., 2019

Del total de inmobiliarias que solicitaron permisos de edificación en la ciudad, la gran mayoría corresponde a Socovesa S.A, empresa que nace en Temuco durante la década del 60, y que actualmente tiene una importante presencia a nivel nacional. Si bien en la lista de las principales inmobiliarias existen otras dos de origen temuquense, Los Sauces S.A y Martabid Ltda., éstas no tienen el nivel de relevancia de Socovesa (Cuadro 3).

En este sentido, es posible afirmar que la producción del espacio en la ciudad está mayormente en manos del mercado inmobiliario, los cuales tienden a tensionar áreas

circundantes, la gran mayoría supuestamente bajo protección estatal por corresponder a tierras indígenas.

Además, esta posesión mayoritaria de la ciudad por parte del mercado inmobiliario introduce un importante antecedente al momento de observar el contenido específico del gusto espacial asociado a diversas clases. Esto es, entender que si bien las clases sociales construyen patrones de gusto y distinción espacial, estos también pueden estar determinados por las orientaciones que el mercado inmobiliario introduce en las prácticas de consumo.

Cuadro 4. Principales inmobiliarias responsables de proyectos en Temuco, 2005-2014

<b>Inmobiliarias</b>	<b>Proyectos aprobados entre 2005-2014</b>	<b>Origen de la empresa</b>
<b>Socovesa S.A</b>	40	Temuco
<b>Fourcade S.A</b>	14	Puerto Montt
<b>Pocuro Ltda.</b>	12	Santiago
<b>Aconcagua S.A</b>	7	Santiago (Salfacorp)
<b>Desarrollo inmb. JCE Colorado S.A</b>	6	Concepción
<b>Los Sauces Ltda.</b>	5	Temuco
<b>Petrohue S.A</b>	5	Concepción (ECSA Inmb.)
<b>Martabid Ltda.</b>	4	Temuco
<b>TOTAL</b>	<b>93</b>	

Fuente: Rojo et al., 2019

## **Capítulo II. El actuar de las clases sociales en los espacios urbanos**

Una vez detallado el problema general que abordará esta investigación, dentro del cual se relevó, por un lado, a las clases sociales como dinamizadores de los espacios urbanos, y por otro, a la ciudad de Temuco como unidad territorial con particularidades respecto al resto de las ciudades intermedias de Chile, en este capítulo se profundizará en los aspectos teóricos relacionados con la temática.

Este segundo capítulo está dividido en tres partes, todas las cuales apuntan a discutir la importancia de las clases sociales como unidad cristalizadora de las transformaciones que actualmente experimentan las ciudades.

En la primera parte se expone la dualidad interpretativa en la que muchas veces caen los estudios urbanos frente a la pregunta de cómo se producen este tipo de espacios. Esto es, lo urbano como resultado de un proceso estructural versus como un proceso constructivo por parte de los sujetos. A raíz de esta distinción no relacional se propone en esta parte una mirada integradora de ambos procesos, señalando para ello la importancia de entender la dialéctica entre el espacio social y el espacio físico. La segunda parte discute sobre la noción de clase social, considerando para ello los principios teóricos clásicos que la definen y los modelos aplicados para su medición. Con ello, además, se expone lo relevante de considerar la perspectiva bourdiana para el análisis de las transformaciones socio-espaciales actuales, en especial, para mejorar los modelos de estratificación social en las ciudades. Por último, en la tercera parte de este capítulo se exponen algunas particularidades de cómo se establecen las clases sociales en el capitalismo actual, destacando en ello la aparición de la clase media, y su consecuente impacto en las áreas urbanas.

## **1. El proceso dialéctico en la producción del espacio**

Para comprender los procesos de producción del espacio urbano existen una serie de explicaciones, las cuales tienden a ser determinadas por visiones económicas y sociales del valor del suelo urbano. Desde el punto de vista económico-estructural, y relacionado con el mercado de suelo, las perspectivas clásicas señalan que el grado de accesibilidad a los centros de las ciudades es un buen proxy para entender la relación entre el valor de suelo urbano y sus transformaciones en el tiempo. En este sentido, la mejora de los medios de comunicación interurbanos, sumado a la masificación del automóvil (Roca, 1983), serían, además de la flexibilidad de los instrumentos de planificación y la actuación del mercado inmobiliario (Hidalgo, 2010a), los responsables del aumento del valor de suelo suburbano y la masificación residencial de amenidad en este tipo de áreas. Si a lo anterior se suman las dimensiones vinculadas a las perspectivas de las externalidades, donde el espacio físico presenta atributos diferenciados en su valoración, el valor de suelo urbano estaría condicionado por la capacidad portante del medio natural y la aptitud de sitio, dos dimensiones del sistema ciudad necesarias para observar la relación entre las creaciones humanas y naturales en el contexto de la evolución urbana (Gray de Cerdán, 1987).

Desde una orientación social, el valor de suelo urbano no sólo se relaciona con la forma tradicional de entender el mercado urbano a partir de elementos objetivos y urbanísticos, sino también está determinado por la jerarquización social. En este sentido, las “rentas sociales” corresponden a una modalidad a partir de la cual diversos grupos buscan separarse de otros por motivos de prestigio social, trabajo que desempeñan, religión, nacionalidad, etc. (Roca, 1983).

A partir de estas dos formas de entender la producción en las ciudades, es posible observar una tensión entre estructuras e individuos al momento de pensar la producción del espacio, lo cual genera una división concomitante en los estudios referidos a este

tema. Por un lado, se describen los procesos de producción del espacio urbano como una dinámica económica-estructural, determinada por el diferencial entre el valor actual del suelo y su renta potencialmente futura. En esta perspectiva, el mercado inmobiliario, junto al rol activo del Estado en términos de planificación, son los principales actores que valorizan e invierten en espacios urbanos, dejando aparentemente a los sujetos como entidades pasivas en la disputa por la ciudad. Por otro lado, las perspectivas constructivistas-culturalistas ponen el acento en los intereses y gustos de los individuos para ocupar y reestructurar ciertos espacios en las ciudades. En este tipo de abordaje, la ciudad es un gran escenario de consumo, valorizado a partir del utopismo urbano de estratos altos y medios aspiracionales, lo que se traduce en patrones específicos de ocupación y movilidad para distintas clases.

Sin embargo, y si bien las dos perspectivas anteriormente señaladas suelen presentarse como orientaciones irreconciliables en algunos trabajos que abordan la ciudad (Smith, 1979, 2012), lo cierto es que ambas constituyen dimensiones de un mismo proceso dialéctico. En este sentido, las inversiones del mercado inmobiliario en espacios urbanos, y por tanto, el valor de suelo asociado a dicha inversión, no pueden separarse de los gustos espaciales que distintos grupos tienen respecto a la ciudad. Así, la inversión en un determinado espacio también pasa por la valorización que distintos grupos sociales hacen de dicho lugar, estableciendo con ello que los movimientos residenciales en las ciudades sean más bien un resultado de la relación dialéctica entre valorización social y valorización económica de áreas específicas.

Para entender cómo operan cada una de estas perspectivas de valorización, y por tanto, la producción del espacio en las ciudades, es necesario conocer los aspectos relevantes de estas orientaciones, subrayando en cada una de ellas las dimensiones que las vinculan en un proceso dialéctico.

### 1.1 La orientación económica-estructural en la producción del espacio

La obra de Henri Lefebvre, en especial la *Producción del Espacio* de 1974, marca un hito importante dentro de los estudios de la ciudad. En especial, por posicionar la relevancia de estudiar las prácticas del habitar y las distintas tendencias que ocurren en su interior, y no la ecología del habitar que por mucho tiempo dominó el campo de los estudios urbanos (Ruíz-Tagle, 2016).

Esta perspectiva lefebvriana tiene sus fundamentos epistémicos en el paradigma materialista, cuya historia influyente se inicia con la dialéctica idealista de Hegel ([1807] 2006), y sigue con el giro que hace Marx ([1844] 2004) hacia una dialéctica materialista de carácter histórica. Esto implica que las sociedades y su historia son el resultado de la objetivación de sus actividades productivas, y por tanto, es este ámbito el cual debe observarse para poder extraer inferencias que permitan entender los procesos sociales. En este sentido, las relaciones de producción se constituyen como independiente a los seres humanos, y la forma en que estos producen materialmente sus vidas determinará las estructuras de la organización social, política, religiosa e ideológica de la superestructura de una sociedad (Marx, [1844] 2004).

A partir de lo anterior, para Lefebvre (2013) el espacio es una relación social que emerge de las relaciones de propiedad del suelo, las que a su vez son resultado de las fuerzas productivas que conforman esa área. De esta manera, el espacio es, por un lado, producto que se usa y consume, y por otro, un medio de producción donde funcionan las redes de cambios, y flujos de materias primas y energías.

En términos del espacio como uso y consumo, Lefebvre (1969) plantea que el tratamiento habitual suele ser a partir de una representación de éste, no llegando a establecer un análisis de lo que realmente es el espacio. Así, y tomando en consideración ciudades como Venecia, Florencia y la Toscana, Lefebvre (2013) plantea que estas

fueron transformadas en obras mercantiles a partir de la *representación del espacio* que el arte en general ha mostrado como un lugar homogéneo y bien delimitado. Bajo esta presencia de un espacio concebido, Lefebvre advierte del ocultamiento de las fuerzas de producción que dieron forma a estos lugares, las cuales obedecían a las exigencias geopolíticas del comercio correspondiente al mediterráneo y oriente. En este sentido, las tradiciones culturales concebidas hoy en estos espacios son producto de las representaciones, plasmadas en pinturas y obras arquitectónicas, de lugares que experimentaban las fuerzas sociales contrapuestas de la época en términos de desigualdad.

Así, el problema de Lefebvre (2013) con los estudios de la ciudad es la consideración de este espacio como algo dado, en la cual es posible enumerar objetos presentes en él, o tratar dicho espacio como algo neutro sin objetos en su interior. Cada fragmento de espacio que uno puede deducir mediante el análisis tradicional, oculta a su vez una multiplicidad de relaciones sociales que pueden potencialmente ser revelados mediante un profundo análisis. El esfuerzo actual no está en descubrir las dinámicas de producción del espacio y las relaciones sociales inherentes a esta producción, incluidas las de clase, sino más bien en mostrar el espacio “como algo en sí y como tal” (Lefebvre, 2013: 145).

Por tanto, el giro epistémico en el estudio de las ciudades debe integrar la idea de la existencia de múltiples espacios sociales, interconectados a distintos niveles, a los cuales resulta difícil aplicar nociones de capas o estratos para caracterizarlos.

De esta manera, para un mejor análisis de la ciudad desde el punto de vista de su uso y consumo, Lefebvre (2013) elabora una concepción de la producción del espacio compuesta de tres dimensiones. Por un lado, las *prácticas espaciales*, que corresponden al espacio percibido de la experiencia material de vinculación entre realidad cotidiana y la realidad urbana. Por otro lado, reconoce las *representaciones del espacio* en cuanto al

espacio concebido, construido por los expertos, científicos y planificadores. Y por último reconoce los *espacios de representación*, los cuales están conformados por los espacios vividos de la imaginación y el símbolo dentro de la existencia material de los usuarios y habitantes de las ciudades.

Lefebvre (2013), en este sentido, señala la importancia de captar los espacios de representación, las cuales difícilmente se someten a las nociones del espacio concebido. En el espacio vivido está la verdadera riqueza de la acción de los sujetos en las ciudades, contrarrestando con ello el constante trabajo de representación del espacio que planificadores y científicos de distintas disciplinas han hecho a través del tiempo.

Por otra parte, y considerando el espacio como un medio de producción, Lefebvre (2013) señala que las ciudades son parte de la producción social del espacio, por lo cual, a cada modo de producción en la historia de la humanidad corresponde un determinado espacio, lo que determina ciertas relaciones sociales.

Sin embargo, y bajo la noción del espacio como medio de producción, Lefebvre (2009) considera que la concepción de ese tipo de espacio también depende fuertemente de la superestructura representada por el Estado y sus instituciones, los cuales exigen tipos de lugares ordenados de acuerdo a sus requerimientos específicos.

Así, el espacio urbano es modelado históricamente por los principios que determinan las relaciones de producción (producción social del espacio), los cuales son direccionados a partir de la superestructura del Estado y el poder político que ayuda a darle forma material a la producción social del espacio (De Mattos, 2015). De esta manera, detrás de la aparente pasividad institucional, se oculta un Estado con una alta capacidad de movilización del espacio como fuerza productiva, constituyendo con ello lo que Lefebvre (2009) denomina el *modo de producción estatal*.

Bajo este argumento, para Lefebvre (1969) el Estado actual constituye una forma histórica particular de producción a través de la mantención de un cierto marco institucional que propicia las acciones de mercantilización del territorio. A partir de ello, las estrategias estatales regulatorias permiten un correcto funcionamiento de las estructuras de acumulación, coordinando para ello todas las instancias relevantes para la territorialización de las inversiones en el entorno construido (Brenner, 2013).

En el capitalismo actual la producción del espacio (en sus dos sentidos lefebviernos, como medio de uso-consumo y como lugar de producción) está sustentada sobre la base de las *soluciones espaciales*, las cuales corresponden a las intensificaciones del capital financiero sobre el espacio a partir de la llamada cuestión inmobiliaria (Lefebvre, 2013; Brenner, 2013; Harvey, 2003). De esta manera, el capitalismo actual busca soluciones de rentabilidad asociados a los espacios, y con ello se evitan problemas producidos por la sobreacumulación o devaluación del capital. Es decir, el exceso de capital, sin la posibilidad de utilización rentable, busca los arreglos espaciales para poder subsistir y ampliar las lógicas de acumulación (Harvey, 2014).

En este sentido, la ciudad es un gran espacio dominado por el valor de cambio y no por el de uso, producto de lo cual, y con el fin de acumular capital, está dominado por la especulación del suelo y la constante producción de la vivienda como mercancía (Capel, 2002).

De esta manera, la noción de acumulación de capital por desposesión (Harvey 2003) se aplica a las formas actuales de acumulación que Marx había designado en el pasado como primitivas (vinculadas a las formas de acumulación intensivas en capital), pero que ahora están relacionadas con la eliminación de las barreras espaciales mediante la producción del espacio adaptado (Harvey 2007a).

Bajo este escenario, Harvey (2014) plantea que la ciudad es un gran bien común producido colectivamente, pero cooptado por el sector inmobiliario que lo capitaliza comercialmente y extrae rentas de él. El principal problema de todo esto no tiene relación con los bienes comunes, sino más bien con los derechos de propiedad privada de carácter individualizada, los cuales son incapaces de satisfacer los intereses comunes en la ciudad. De esta manera, el valor, que se relaciona con el tiempo de trabajo socialmente necesario para producir, en este caso la ciudad, es en la actualidad un bien común monopolizado por agentes de propiedad inmobiliaria que instalan la capacidad destructiva en los espacios urbanos.

Todo este proceso lleva a que no sólo los residentes de los espacios urbanos se vean desposeídos de este bien común producido, sino además que el propio bien común se degrade hasta constituirse en algo poco reconocido, lo cual crea continuamente procesos de expropiación urbana, es decir, sentimientos de exclusión social a raíz de esta forma de producir la ciudad (Kowarick, 1996).

Por consiguiente, desde una perspectiva económica estructural el espacio urbano es resultado de los procesos de producción capitalista. La ciudad, en este sentido, es visualizada como un nuevo nicho para acumular capital, y por tanto, cualquier actuación mercantil sobre sus espacios tendrá consecuencias en la vida urbana en general, incluyendo en ello a los sujetos y sus representaciones espaciales.

Siguiendo en esta línea argumentativa, para Manuel Castells (2012) los espacios urbanos no son más que el reflejo de las formas de producción social dentro del sistema capitalista, razón por la cual cualquier relación natural planteada entre la ciudad y un tipo de cultura urbana (con todo el sistema de significados asociados) corresponde más a una observación ideológica que a una constatación de la realidad. En este sentido, no existiría evidencia de una estrecha relación entre una zona ecológica y un tipo particular de sociabilidad que permita definir una unidad urbana específica. Lo que ocurre más

bien es una diferenciación funcional del espacio urbano vinculada a la división social del trabajo. De esta manera, para Castells (2012) el proceso que estructura el espacio en las sociedades del capitalismo avanzado se relaciona con la reproducción simple y ampliada de la fuerza de trabajo.

Planteado así el fundamento de la producción social de los espacios, las clases sociales que viven en los suburbios de las ciudades representan más bien el llamado “segmento desplazado” de la estructura de clase en plena sociedad de consumo<sup>15</sup>, y no colectividades homogéneas locales que se organizan en base a un tipo específico de uso del espacio (Van Ham y Manley, 2010).

Bajo este argumento en términos de la determinación estructural-económica en la producción del espacio, existirían variados tipos de sistemas culturales en la ciudad, donde las relaciones sociales establecidas dentro de una zona ecológica particular están principalmente asociadas al trabajo que desempeña un grupo, y no a la determinación del medio físico sobre este estamento social (Castells, 2012). Es decir, y tal como lo menciona Santos (1997), el territorio está cruzado por dinámicas de poder colectivo, producidos especialmente por las formas de organización social del trabajo.

Ledrut (1968) concuerda con Castells en cuanto a que la ciudad moderna no puede ser interpretada bajo los principios del modelo culturalista. En base a una investigación que realiza en la ciudad de Toulouse, concluye que es difícil distinguir zonas ecológicas bien delimitadas en términos de las relaciones sociales presentes en dichos espacios. Así, la relación entre la cotidianidad vivida y el espacio físico no es clara ya que existen otras dimensiones que median en esta relación, asociadas principalmente a la división social del trabajo.

---

<sup>15</sup> Incluyendo, por cierto, el suelo como bien de consumo.

Estas tendencias en los estudios urbanos, centradas en los principios de la producción social del espacio, son utilizadas para analizar las sociedades industriales y postindustriales, observando con ello los cambios que ha experimentado las ciudades en diversos contextos. Las reestructuraciones urbanas, producto del proceso de *destrucción creativa*<sup>16</sup> de espacios (Lefebvre, 2013), y los desplazamientos de personas que puede ocurrir producto de estas lógicas de funcionamiento, no son más que el reflejo material de los cambios en las lógicas de acumulación del capitalismo contemporáneo (Clark, 2005; López-Morales, 2013; Smith, 2012; Harvey, 2014).

Una derivación actual de esta forma de entender la producción del espacio desde una orientación estructural corresponde a los estudios referidos a las consecuencias socio-espaciales que produce la introducción del mercado inmobiliario en las ciudades. Dichos trabajos, muchas veces bajo la rúbrica de gentrificación, examinan las brecha que existe entre el valor potencial del suelo urbano ubicado en el centro de las ciudades y su valor real. Este diferencial de valor es descrito como el resultado del proceso de desindustrialización del núcleo urbano, lo cual tuvo como consecuencia la desvalorización del suelo al interior de las ciudades, creando así un nutrido mercado de viviendas gentrificables (Smith, 1979). Además, estas brechas de rentas son apropiadas por ciertos grupos, lo cual las transforma en un activo monopolio de clase en las ciudades actuales (Harvey, 2007b).

En este sentido, las formas en las cuales se ejerce el control monopólico sobre las ciudades están diferenciadas por la capacidad directa o indirecta de extracción de rentas. El control sobre una mercancía, recurso o lugar específico, hace que quien lo controla tenga el monopolio exclusivo para la extracción de rentas, como el viñedo que produce una variedad exclusiva de vinos por la condición privilegiada del terruño que la alberga. Pero también es posible extraer rentas del uso indirecto del espacio, como el sector

---

<sup>16</sup> Corresponde a la movilización de capital en el espacio, que produce destrucción de viejos espacios y creación de otros. Todo este proceso lleva finalmente a una autodestrucción del espacio.

turístico que se beneficia de los servicios asociados a un determinado lugar (Harvey, 2014), o la especulación que se hace en el tiempo asociado al valor arquitectónico de ciertas edificaciones (Smith, 2012).

Así, en muchos de estos casos, no es la tierra la que directamente produce las rentas de monopolio, sino más bien algún recurso (infraestructura), lugar (ubicación) o uso futuro (especulación) lo que entrega las cualidades que se negocian en el mercado del suelo (Harvey, 2014; Smith, 2012).

Esta forma indirecta de capturar las rentas de monopolio hace que mientras más se acumule un capital simbólico asociado a cierto espacio, más poder de atracción existirá, alimentando con ello este patrón de acumulación de capital en los espacios urbanos. Este capital simbólico de producción colectiva representa las marcas de distinción atribuidas a determinados lugares, por lo que los agentes inmobiliarios buscarán siempre aumentar este capital para el continuo desarrollo de las rentas de monopolio (Harvey, 2014).

A partir de esta constatación económica-estructural de la producción del espacio, el valor de la vivienda, que se traduce en un precio de mercado a partir de las condiciones de oferta y demanda, dependerá tanto del grado de desvalorización por uso, como de revalorización por creación de mayor valor (trabajo puesto en mantención, por ejemplo). Así, de este valor de la vivienda deriva el posible precio de venta, que no necesariamente se condice con la cantidad de trabajo aplicado en su producción, sino más bien se relaciona con el valor adicional de renta, lo que se denomina renta capitalizada de suelo (Smith, 1979).

Por lo tanto, la renta capitalizada del suelo es la cantidad actual de renta, por uso presente del suelo, apropiada por el dueño de la tierra. En este uso presente, el dueño puede capitalizar estas rentas a partir del alquiler de la propiedad, o en el caso que éstos las ocupen, una vez que esta propiedad sea vendida. De esta manera, y en términos de la relación entre valor y precio de una vivienda, el precio será el resultado del valor de la

vivienda más la renta capitalizada del suelo. Sin embargo, y como se dijo anteriormente, también es posible crear una renta potencial de suelo, ya que producto de la ubicación, una zona puede capitalizar al futuro mayores cantidades de rentas de suelo a partir de un uso distinto y más elevado al del presente (Smith, 2012).

Engels ([1872] 2006) ya constató estos diferenciales de valor a partir del problema de la vivienda que sufría la clase obrera en la segunda mitad del siglo XIX, lo cual fue consecuencia de la masiva migración a las grandes ciudades. Este aumento en el flujo migratorio se acompaña de alzas en los alquileres del centro de las ciudades a partir de un valor artificial, no sustentado en la cantidad de trabajo necesario para la edificación de una vivienda. Además, los viejos edificios del centro son derrumbados y reemplazados por tiendas y almacenes, desplazando con ello a las clases obreras hacia la periferia. Con estas transformaciones, las viviendas son cada vez más escasas y caras, a partir de lo cual la industria de la construcción encuentra un nicho de capitalización de renta. Es decir, se crea un monopolio a través de la especulación de construir casas de alquiler, y en mucho menor grado, para los obreros<sup>17</sup>.

Considerando todos los antecedentes antes expuestos, la orientación estructuralista para observar la producción del espacio en las ciudades está basada en la reproducción social de la estructura económica en la sociedad, argumento bajo el cual la acción social de las personas está profundamente determinada por estos juegos estructurales. Así, e independiente de la existencia de los espacios de representación en la perspectiva lefebvriana, relacionados con los espacios vividos de la imaginación, lo más relevante para estas perspectivas es describir y explicar los diferenciales de renta que existen sobre un espacio, los cuales son producidos y moldeados por las inversiones del capital.

---

<sup>17</sup> Para Engels ([1872] 2006) este es un problema que no se soluciona transformando a las masas obreras en propietarios de las viviendas, por las consecuencias negativas que eso tendría en las posibilidades de toma de consciencia del proletariado, sino más bien pasa por la abolición del sistema capitalista.

De esta forma, en la orientación estructural de producción del espacio, donde éste es a la vez productor (de bienes y materias primas) y resultado de producciones (representaciones del uso cotidiano), los individuos no parecen constituir el fundamento de análisis, sino más bien son las entidades sobre las cuales están actuando las estructuras de reproducción social del capitalismo actual. Así, las constantes transformaciones socio-espaciales no serían más que el reflejo de las consecuencias de la producción en el espacio sobre las distintas representaciones del espacio percibido en la vida cotidiana.

## 1.2 La orientación constructivista en la producción del espacio

La orientación constructivista de la producción del espacio es aquella que entiende que los sujetos y su cotidianidad son las dimensiones relevantes a la hora de observar las transformaciones socio-espaciales de las ciudades, y no tanto las lógicas de acumulación de capital.

Bajo este paradigma, y desde la geografía latinoamericana, De Souza (2013) plantea que es necesario tener en consideración la diferencia entre la noción de socioespacial y la de socio-espacial, muchas veces tratadas como sinónimos. El primer término hace referencia a una estructura que califica lo social, sin involucrar en ello a las relaciones sociales producidas. En este sentido, todos los elementos materiales presentes en una ciudad configurarían estructuras socialmente producidas, determinadas por ciertos intereses específicos, lo cual habla de un contexto socioespacial, en donde no se hace referencia a lo social. Sin embargo, si se examinan las relaciones sociales existentes en este contexto aparece el espacio social como ámbito relevante de análisis, y por tanto, lo socio-espacial como unidad central de reflexión. En este último caso, lo social lejos de calificar lo espacial, se refiere puntualmente a las relaciones sociales existentes en un contexto determinado.

La relevancia de lo cotidiano como dimensión de análisis para la comprensión constructivista de las sociedades, incluyendo en ello a las ciudades, se profundiza en la segunda mitad del siglo XIX. Esto emergió como resultado del advenimiento de las Ciencias sociales y las diferencias epistémicas que existía con disciplinas provenientes de las Ciencias naturales. En este sentido, la discusión en aquel tiempo establecía dos posturas irreconciliables, producto de la cual lo cotidiano era uno de los fundamentos centrales del debate. Por un lado, las perspectivas positivistas, que definían la realidad como un ámbito de fácil acceso para los estudios de las ciencias humanas, señalaban que los aspectos cotidianos de la realidad eran materia de análisis en la medida en que se lograra acceder a ella de manera objetiva. Desde este punto de vista, los hechos de la realidad socio-espacial sólo eran de relevancia investigativa cuando podía observarse materialmente, quedando relegada a la irrelevancia cualquier alternativa subjetivista de estudio. Por otro lado, las perspectivas vinculadas a la comprensión establecían que la única posibilidad de explicación de la realidad social estaba sustentada en la capacidad de adentrarse en la realidad subjetiva de los hechos, trabajando para ello en la tradición hermenéutica de interpretar mundos ya construidos (doble hermenéutica para Giddens, 1993).

De esta forma, y como resultado de la una preocupación por comprender el sentido profundo de los motivos subjetivos, surge la orientación constructivista de la realidad, la cual releva el papel de las estructuras de significados que los sujetos tienen de su vida cotidiana, intentando superar con ello la visión parcial de un mundo supuestamente objetivo en las perspectivas positivistas (Vieytes, 2004).

El paradigma constructivista tiene sus bases en la filosofía fenomenológica de Husserl (1982), el cual introduce la concepción de ruptura fenomenológica o epoché respecto a las naturalizaciones que se hacen por parte del mundo intelectual de la realidad cotidiana que se observa. En este sentido, el mundo de la vida, que corresponde a aquel en el cual se desarrolla la vida cotidiana, es mucho más complejo de lo que planten las posturas

positivistas, los cuales la consideran como una entidad estática y de fácil acceso para describirla y analizarla. Por el contrario, para las posturas fenomenológicas-constructivistas la realidad es una construcción social coordinada inconscientemente a través del mundo de la vida (Schütz, 1995), y que se constituye a través de un proceso dialéctico que combina exteriorización, institucionalización y socialización (Berger y Lukmann, 1968).

Así, la realidad social que fundamenta al constructivismo es un complejo sistema de representaciones sociales que guían las acciones de los individuos en la sociedad, sin que estos necesariamente tomen consciencia de su existencia, naturalizando constantemente los campos de la cotidianidad. Y si bien la naturalización de estos procesos es relevante en la vida cotidiana (se evita cuestionar todo, y permite que las acciones se ejecuten), el problema es cuando desde el mundo académico se toma la misma actitud (Schütz, 1995).

A partir de lo anterior, el constructivismo se ha transformado en orientación para un número importante de estudios referidos a las dimensiones socio-espaciales de la vida cotidiana, los cuales intentan interpretar las construcciones de primer orden que los habitantes de distintos espacios utilizan en su día a día. Bajo estos trabajos, el desafío desde las ciencias humanas ha sido develar los patrones de constitución social que están ocultos para el resto de la sociedad, lo que desde el positivismo es considerado como algo simple. Y particularmente desde la Geografía Humana, lo cotidiano es relevante en la medida en que dicha cotidianidad se reproduce e institucionaliza en un espacio determinado, que no sólo es físico sino también simbólico, determinando con ello las prácticas de reproducción de lo social.

Bajo este argumento, la ciudad y su cotidianidad es un ámbito espacial que puede ser abordado perfectamente desde un punto de vista subjetivista. Así, y tal como lo plantea Armando Silva (1992), la ciudad en general puede entenderse como un lugar de

acontecimiento cultural, que se establece como un gran escenario creado por un efecto imaginario de lo cotidiano. En este sentido, lo urbano que constituye a las ciudades se construye desde el punto de vista imaginario, en donde las condiciones materiales, los usos sociales, las distintas modalidades de expresión o la relación con otros contextos nacionales e internacionales representan una densa red simbólica en permanente construcción y expansión. De esta forma, la ciudad hace referencia no sólo a los elementos materiales presentes en sus espacios, sino también a lo que se produce y se construye en el mundo de la vida cotidiana, dejando de lado cualquier naturalismo en su significación, entendiendo lo urbano como una forma de producción humana. En este sentido, los espacios son transformados en lugares construidos socialmente a partir de la relación entre las personas y los espacios habitados y recorridos, dentro de lo cual no sólo se establece una vinculación sujeto-entorno, sino también existen procesos de construcción intersubjetiva de lo que es un lugar (Ley, 1981a).

Considerando lo anterior, la ciudad debe ser entendida como espacios de significación social, que presenta la coexistencia de elementos materiales y sociales investidos de significados sociales potencialmente apropiables (Antonelli, 2004). Por lo tanto, la definición histórica de la ciudad no debe estar sólo basada en los cambios de volúmenes de lo edificado, sino además debe estar enfocada en las transformaciones, en los usos, en las percepciones, representaciones e imágenes que los habitantes se hacen de su ciudad en las prácticas del habitar cotidiano (Guzmán, 1996). Así definida la ciudad, se abre una posibilidad de discusión entre aquellas perspectivas orientadas a los aspectos materiales-objetivos de los espacios urbanos, y aquellas que plantean un acercamiento discursivo-subjetivo a dichos espacios en términos de reproducción social de lo cotidiano.

Desde los inicios de la modernidad, la preocupación por el modo de vida urbano y su cotidianidad subjetiva fue central para diversos intelectuales. Uno de ellos es el sociólogo alemán Georg Simmel, quien a principios del siglo XX reflexiona sobre la dimensión

espacial en la constitución de los principios de comunidad en la sociedad de aquella época. Para este intelectual, el espacio sería una forma que por sí misma no produce efecto alguno en los lazos cotidianos, a pesar de que cuando se modifican expresan energías reales. Así, Simmel (1986) señala que una gran extensión geográfica no es suficiente para construir, por ejemplo, un gran imperio, y que más bien esto depende de *fuerzas psicológicas* que permiten mantener políticamente unidos a las personas de este territorio, marcando con ello la idea de *terrae incognitae* de John K. Wright (1947) entre territorios propios y desconocidos.

De esta manera, para Simmel (1986) lo que produce los fenómenos de vecindad cotidiana o extranjería lejana no son sólo las formas de la proximidad o distancias espaciales, sino que esta situación es producto de factores espirituales que son verificables dentro de una forma espacial en particular.

En este sentido, la conceptualización que hace Simmel respecto al espacio es muy similar a la que realiza Benedict Anderson cuando habla de la nación. Para Anderson (1993) la nación como gran espacio no sería otra cosa que una gran comunidad política imaginada, ya que en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión, más allá de lo que ocurra en dicho espacio. Así, los principios de lo cotidiano no necesariamente se establecen a partir de un espacio geográfico material y conocido, sino también se vincula con los determinantes de la cultura imperante<sup>18</sup>.

Desde la Geografía Humana, particularmente la Geografía de la Percepción y más concretamente desde la Geografía Humanística, se ofrece también una opción interesante para enfrenar el tema de lo cotidiano, ya que se encuentra ubicada en el medio de una serie de disciplinas que comparten esta misma unidad de análisis, razón por la cual se ha desarrollado una vertiente que entiende el espacio como el mundo de lo

---

<sup>18</sup> La cultura representa la trama de significaciones en las cuales los individuos están insertos (Geertz, 2003), relacionándose así con las prácticas vitales o ideologías que permiten a un grupo o clase experimentar, definir, interpretar y dar sentido a sus condiciones de existencia (Eagleton, 2001).

no-sólido, es decir, el espacio vivido, percibido, experimentado, representado, etc. (Lindón, 2007a; Hiernaux, 2007).

Dentro de estas perspectivas destaca el estudio que Lynch (1960) realiza para ver la calidad visual de las ciudades norteamericanas según las imágenes mentales de sus habitantes. En este trabajo se plantea que las personas que habitan las ciudades establecen sus recorridos a partir de una legibilidad del paisaje urbano, que es a su vez el mecanismo mental a partir del cual es posible reconocer y organizar los distintos elementos de la ciudad en una pauta coherente.

Por otra parte, el geógrafo Yi Fu-Tuan (1974) también integra los aspectos subjetivos en los trabajos de la geografía urbana, considerando para ello la importancia de la relación afectiva que las personas establecen con los lugares que habitan. En este sentido, Tuan (1974) señala que la topofilia es un tipo determinado de sentimiento, el cual es resultado de las relaciones que sostienen los seres humanos con los atributos asignados al espacio. De esta forma, la idea de lugar corresponde a un proceso emocional de entrega de atributos que las personas hacen con respecto a los espacios recorridos y ocupados.

Bajo estos principios, la territorialidad material de las ciudades, vinculada a las formas de producción social del espacio, da cuenta de las características físico-espaciales, las cuales deben ser constantemente vinculadas a las categorías del espacio simbólico (Gregory, 1995). Así, resulta interesante preguntarse por los significados que las personas tienen respecto a este tipo de espacios, con todo lo que eso implica, desde la dicotomización entre espacios urbanos y espacios naturales, hasta la posibilidad latente de que los espacios de transición entre estas dos partes dicotomizadas tengan alguna significación y denominación especial para los habitantes de los entornos urbanos. Ante esto último no existe, desde esta forma de entender lo cotidiano, términos medios entre conceptos considerados opuestos y excluyentes, como los de ciudad y naturaleza o paisaje urbano y paisaje natural (Ramos, 2006; Paasi, 2003).

Algunas geografías del comportamiento y la percepción, vinculadas a los aspectos subjetivos de los espacios, dan cuenta de los desplazamientos de los sujetos en las ciudades a través de la expresión de *imaginarios urbanos*. Desde este punto de vista, es absolutamente posible plantear que la navegación urbana utilizada por los habitantes de los espacios urbanos en sus desplazamientos se orientan a través de cartas de navegación llamadas *imaginarios urbanos*, los cuales permiten hallar y descifrar respuestas al por qué de las acciones de los sujetos sociales (Lindón, 2007a). En este sentido, el tema de los imaginarios dentro del campo de los estudios urbanos da cuenta de una apertura de este campo, que en términos generales, ha estado dominado tradicionalmente por orientaciones diversas, pero siempre dentro de las lógicas de tipo objetivista y/o materialistas (Lindón, 2007b). Escapando a este tipo de lógicas dentro de los estudios urbanos, los imaginarios sociales pueden apuntar a los espacios urbanos como un todo y a lo urbano como un modo de vida, dentro del cual se despliegan una buena parte de la cotidianidad de los habitantes (Lindón, 2007a).

Así entonces, los imaginarios sociales dan cuenta de una mirada en la cual se establece una relación entre lo material, la subjetividad espacial, y los espacios como dimensión material, tomando en cuenta las prácticas que se inscriben en esas formas materiales (Bailly, 1989). En este juego entre la materialidad e inmaterialidad de los espacios urbanos, las prácticas sociales se anclan y despliegan, contribuyendo a la realización material de estos espacios, y al mismo tiempo, esas prácticas adquieren ciertos rasgos a partir de la materialidad de los entornos urbanos.

Uno de los análisis más característicos dentro de los estudios sobre imaginarios sociales urbanos son aquellos que dan cuenta de la ciudad vivida, introduciendo la cuestión de la vida urbana, y las formas particulares de apropiarse del espacio urbano y de organizarlo para garantizar la vida urbana por sobre la supervivencia urbana. Así, los temas de este tipo de estudios sobre imaginarios sociales urbanos van desde el transporte, el uso y apropiación de las unidades habitacionales, los usos de los espacios particulares de

carácter semi-públicos, como los centros comerciales, hasta las prácticas cotidianas de la población en las ciudades. Todo lo anterior establece que la ciudad no es una entidad pasiva desde el punto de vista de sus habitantes, ya que las apropiaciones que se hacen de sus espacios se establecen en una especie de pragmática urbana constantemente actualizada en la interiorización de los usos cotidianos en los cuales intervienen los ciudadanos (Silva, 1992).

Sin embargo, el gran problema de este tipo de estudios es el nivel de correspondencia entre las prácticas analizadas en determinados espacios sociales y los imaginarios que las sustentan. En este sentido, en este tipo de trabajos no existe una vinculación clara entre las prácticas individuales/colectivas recreadas en el espacio urbano, que dan cuenta de las señas y marcas de la vida urbana, y los imaginarios que estarían sustentando dichas prácticas. De esta forma, aún hay una gran tarea pendiente en los estudios de los imaginarios sociales urbanos, y que implica desafíos en la geografía humana de lo cotidiano, los cuales se relacionan con ligar las prácticas, los ejes de sentido y los imaginarios (Hiernaux, 2007).

Producto de un sistema urbano particular, los imaginarios urbanos de la cotidianidad también permiten recrear una cierta subjetividad espacial. En ese sentido, la materialidad de las ciudades posibilita proyectar una cierta personalidad, que corresponde a la atribución de cualidades para describir cómo son los habitantes de determinado espacio. Así, sentimientos compartidos como la amistad, la solidaridad, los objetivos y fines comunes, la participación, etc., son parte del imaginario que proyecta la cultura urbana sobre la vida del mundo cotidiano de sus habitantes, a través del cual es posible distinguir los rasgos que hacen único un determinado espacio urbano. De esta forma, la afiliación a determinados espacios urbanos puede derivar en un conjunto de atribuciones que proporcionan un carácter especial o distintivo a los miembros asociados a estos entornos urbanos, dotándolos de un cierto tipo de personalidad que los diferencian del resto de los otros grupos (Pol y Valera, 1994).

Considerando lo planteado en este apartado en términos de la importancia de lo cotidiano para observar los procesos de producción del espacio en ciudades actuales, es necesario aclarar que esto no implica una especie de “fijación natural de significados al espacio”. Es decir, la construcción social del espacio, y por tanto su producción, es algo en constante cambio, lo cual está relacionado también con dimensiones estructurales de reproducción social.

En este sentido, es necesario entender las dinámicas de producción del espacio como un proceso dialéctico en el cual interviene no sólo la perspectiva estructural, en el sentido de la actuación del mercado en complicidad con el Estado, sino también constructivista, en donde los agentes valorizan socialmente el espacio.

Una forma de enfrentar la relación dialéctica entre estos dos procesos proviene de una derivación estructuralista del constructivismo a partir de la noción de habitus. Este término viene a profundizar el entendimiento de las dinámicas de reproducción social de la vida cotidiana, vinculando en un proceso dialéctico la estructura y el agente. El habitus hace referencia a los sistemas de percepción o representación que las personas utilizan inconscientemente en distintas situaciones, los cuales se presenta como una estructura estructurada y estructurante a la vez. Es estructurada en el sentido de que logra, a través de su proceso de interiorización de lo social, concordar lo objetivo con lo subjetivo. Y es estructurante debido a que actúa como un elemento de estructuración constante de las prácticas y representaciones que los individuos tiene de su vida cotidianidad (Bourdieu, 1997). Dicho sistema, además, es el resultado de los agentes socializadores como la familia y la escuela.

Por tanto, esta perspectiva Bourdiana representa una buena aproximación para entender los procesos de producción del espacio como una dialéctica entre sujeto y estructura. Específicamente, el proceso por el cual se vinculan las orientaciones estructuralistas y constructivistas en el contexto de las ciudades es posible en Bourdieu gracias a que el

espacio social no sólo está inscrito en la subjetividad de las estructuras mentales, debido a la encarnación de las estructuras objetivadas, sino también en la objetividad de las estructuras espaciales. Así, al objetivarse el espacio físico, la estructura mental establece lineamientos que dirigen los movimientos sobre determinadas áreas geográficas, estableciendo con ello un vínculo estrecho entre lo social y espacial. Es por ello que para Bourdieu (2018) el espacio social está predeterminado para ser observado como un esquema espacial, en donde incluso el lenguaje comúnmente está cargado de metáforas rescatadas desde el espacio físico. A partir de esta problematización, Bourdieu (2018) señala la importancia de observar la correspondencia entre el espacio físico habitado y la representación que los distintos agentes tienen respecto al lugar que ocupan en la sociedad.

A raíz de lo anterior, se debe pensar en una categoría analítica que tenga la capacidad de retratar esta relación dialéctica en los espacios urbanos. Y para ello la clase social representa la dimensión central que se debe observar al momento de pensar en analizar el habitus, ya que dicho sistema de disposiciones se ordena en términos de las propiedades semejantes que presentan las personas dentro de una sociedad determinada.

## **2. Las clases sociales como productores de espacios en las ciudades**

En la historia de las sociedades humanas la desigualdad social, y las divisiones que ella genera, han sido una preocupación constante a través del tiempo. Sin embargo, ninguna sociedad ha podido eliminar la desigualdad social. Todas las civilizaciones, incluidas las más simples, se han caracterizado por establecer algún grado de diferenciación entre sus integrantes, reflejándose esto en una desigual distribución de bienes materiales y simbólicos, configurando así formas de estratificación social en la población.

De esta manera, la estratificación social se relaciona con la descripción de “estructuras sistemáticas de desigualdad” (Crompton, 2013: 17) que “institucionalizan la relación entre diferentes grupos de individuos a través de un sistema que determina quién recibe *qué y por qué*” (Giddens, 2001: 316). Específicamente, sugiere un mecanismo de jerarquías en capas, que puede o no ser aceptada de la misma forma por la mayoría de la sociedad, pero que se reconoce como la norma en que funcionan las cosas (Giddens, 2001).

En este sentido, la estratificación social está siempre referida a una institucionalización de la desigualdad social, sea cual sea ésta, e independiente de las explicaciones que se presenten en torno al fenómeno. A partir de ella se habla comúnmente de la noción de clase social, la cual representa al estamento específico ubicado en una parte de la estratificación social, dependiendo de los bienes simbólicos y materiales que dicho estrato posea.

En las Ciencias sociales el tema de la diferenciación social, y la consecuente reflexión sobre la estratificación, ya estuvo en manos de pensadores como Marx y Weber. El primero se abocó a proporcionar un análisis global de la sociedad capitalista centrado en la categoría confrontacional de clase burguesa (propietaria de los medios de producción) y clase proletaria (no tiene medios de producción), sin desarrollar una definición precisa del término<sup>19</sup>. Este análisis, además, no se limitaba a la simple constatación de las diferencias entre estos grupos, sino también al papel que tienen las clases sociales en la transformaciones de las sociedades (Crompton, 2013). Por otra parte, Weber amplía el universo de grupos sociales existentes, considerando para ello el poder que estos tienen dentro de la esfera económica.

Marx ([1848] 2017) considera al proletariado y la burguesía como dos clases centrales, antagónicas y en lucha permanente en la historia de la humanidad. E independiente que

---

<sup>19</sup> Marx muere cuando empieza a escribir este capítulo en el último tomo del *El capital*.

reconoce otras clases, como la aristocracia terrateniente, la burguesía industrial, los financieros, la clase media, la pequeña burguesía, el proletariado industrial, el lumpemproletariado y el campesinado, lo cierto es que el motor de la historia sigue estando en la lucha que históricamente han tenido burgueses y proletarios (Crompton, 2013).

En posición de privilegio aparece el burgués, el cual no sólo controla los medios de producción, sino también es capaz de apropiarse individualmente del carácter colectivo de la producción dentro del sistema capitalista. En el otro extremo están los proletarios, quienes al sólo poder vender su fuerza de trabajo, se le expropiará, por parte del burgués, de una porción del valor producido (Marx, [1848] 2017).

Todo el proceso anterior hace que las clases proletarias, que son despojadas de la propiedad colectiva de los bienes producidos, estén conscientes de las precarias condiciones de vida que experimentan, es decir, tienen una consciencia de clase en sí. Sin embargo, no son capaces de reconocer que dicha situación es producto de la apropiación que hace el burgués de una parte del valor que produce su trabajo, razón por la cual no son conscientes de una clase para sí (Marx, [1848] 2017).

Perspectivas neomarxistas como la de Erik Olin Wright (1994) complejizaron esta relación, partiendo del supuesto de que existen, además, posiciones fundamentales y contradictorias en la estructura productiva, como la de ser o no auto-empleado, o la condición de controlar a otros sin ser dueños de los medios de producción.

Weber (2014), en tanto, apuntó a que la base del conflicto en las relaciones sociales era producto de diversos grupos o intereses individuales, considerando un aspecto multidimensional de la estratificación, que no se limitó a la división de clase (burguesía y proletariado), sino que se amplió, sin excluir la unidimensionalidad marxista, a otras dimensiones explicativas. En este sentido, para Weber la estratificación social es la

desigual repartición del poder en tres ámbitos: económico, social y político, donde la noción de clase social se relaciona con lo económico y las formas de inclusión al mercado laboral. Así, las personas ocupan un lugar en una determinada sociedad dependiendo, por un lado, de los bienes y servicios que posean, y por otro, de las formas que apliquen para su obtención (a través de renta o ingresos) (Weber, 2014).

A raíz de lo anterior, para Weber la propiedad sobre los bienes y la rentabilidad del trabajo son los dos criterios a través de los cuales se establecen las diferencias de clases sociales en una determinada sociedad. Esta última dimensión apunta al poder que tienen las personas en el mercado, lo que dependerá, a su vez, de las competencias profesionales y técnicas que éstas posean. Así, las clases sociales se diversifican a diferencia del modelo marxiano, contemplando desde aquellas clases propietarias o también llamadas lucrativas, hasta una amplia variedad de clases no propietarias en términos rentistas o empresariales, como el proletariado, la pequeña burguesía, los expertos profesionales y la clase de los propietarios y privilegiados por la educación (Duek e Inda, 2006).

Considerando todo lo anterior, la existencia de la desigualdad en sociedades complejas, y la consecuente estructuración de clases sociales, responde al aumento de la división social del trabajo y la diferenciación social. En ese sentido, éstos fenómenos han sido estudiados fundamentalmente a partir de las formas de control y poder en el proceso productivo, generando con ello distinciones en el ámbito de las ocupaciones que realizan las personas en el mercado laboral.

Sin embargo, la determinación de la clase social a través de las dimensiones vinculadas al mercado laboral abre el debate en torno al determinismo de las clases ocupacionales en la diferenciación y estratificación social, y a la poca relevancia que se le da a las dimensiones constructivistas de la clase. En este sentido, fundamentalmente, existiría una especie de naturalidad respecto a la condición ocupacional, en la que el trabajo se

configura como una de las dimensiones más importantes para la integración social a través del ingreso, protección, bienestar y reconocimiento social por la ocupación que desempeña un individuo.

A partir de esta constatación, y como se dijo anteriormente, otra forma de entender la clase social es lo que propone Bourdieu (1997) a través de las nociones de habitus y campos sociales. En este sentido, más allá de las dimensiones objetivas de propiedad y control, el habitus intenta integrar los aspectos subjetivos que acompañan a las clases sociales, dependiendo de los capitales económicos, culturales y sociales que posea cada estamento determinado objetivamente en la escala social.

Para Bourdieu (2006), las diferencias centrales entre las clases sociales en términos de sus condiciones de existencia dependen del volumen global de capitales que controlen las personas. Esto es, el conjunto de recursos y poderes que efectivamente utilizan en términos del capital económico, cultural y social. El primer capital está representado por la riqueza y la renta, el segundo por los bienes culturales y las credenciales institucionales del sistema educativo que presente una personas, mientras que el último capital se refiere a los contactos que permiten acceder a las redes sociales.

Así, las distinciones de clase operan a partir del control diferenciado de los grupos en términos de estos capitales, pudiendo con ello reconocer aquellos mejor o peor situados comparativamente en la escala social. El espacio social, por tanto, corresponde al espacio práctico de la existencia cotidiana, en el cual existen distancias y cercanías entre diferentes personas dependiendo del conjunto de capitales que posean.

Un ejemplo de lo anterior son los miembros de profesionales liberales que tienen altos ingresos, originarios de la clase dominante, y que consumen mucho más en bienes materiales y culturales que las clases populares y medias, quienes reciben pocos ingresos, gasta en menor medida y tienden a pasar “parte importante de su tiempo al

cuidado de su coche y al bricolage...” (Bourdieu, 2006: 113). Así planteada las relaciones entre los capitales, Bourdieu señala que el capital cultural varía de manera inversa respecto a los indicadores de capital económico.

A partir de este argumento, Bourdieu (1989) evidencia que el motor de cualquier interacción nunca está completamente contenido en la misma interacción, como interpretaron los etnometodólogos, sino más bien en las estructuras que poseen los distintos grupos, las cuales estructuran determinados tipos de actuación.

Por consiguiente, los agentes sociales que están en una misma posición o similares, suelen tener condiciones, disposiciones e intereses que se parecen, lo cual lleva a que las prácticas también sean similares. Todo este proceso puede ser inconsciente, tomando incluso la forma de una timidez o arrogancia. Está inscrito en los propios cuerpos y lenguaje, lo que da cuenta de la relevancia que toman los aspectos estructurales para el análisis de la vida social (Bourdieu, 1989).

Bajo este contexto, la relación entre las características de la condición económica y social, es decir, el volumen de capital aprehendido, y las características asociadas a la posición correspondiente en el espacio de los estilos de vida, sólo es reconocible en función de la construcción del habitus. Es decir, el habitus es la fórmula que permite justificar las prácticas y productos “enclasables” a partir del sistema de signos distintivos (Bourdieu, 2018).

Para Bourdieu (2006) existe una dependencia de las disposiciones estéticas a las condiciones materiales de existencia, ya que son estas últimas las que posibilitan la realización de ciertos patrones de gustos. Bajo este argumento, es el poder económico el que constituye la necesidad económica a distancia, esto es, lo ostentoso y el carácter de despilfarro son calificativos que dependerán del capital económico de quien las señala. Esto hace que, por ejemplo, para algunas personas les resulte “escandaloso” el pago por

el consumo de ciertos servicios que las clases con mayor capital económico realizan. De esta manera, “la locura de unos es la necesidad primera de otros” (Bourdieu, 2006: 382).

Así, una cantidad importante de prácticas culturales como visitas a museos, la música o la lectura están estrechamente vinculadas a la educación recibida y al origen social, los cuales a su vez se transforman en indicadores importantes de lo que constituye la clase social.

Cuadro 5. Principales nociones para la comprensión de la clase social

<b>Karl Marx</b>	<b>Max Weber</b>	<b>Pierre Bourdieu</b>
Propiedad de los medios de producción	La distribución del poder en tres ámbitos: económico, político y social	Combinación de capitales (cultural, económico y social); habitus de clase.
<b>Tres dimensiones centrales de clase social</b>		
Propiedad	Dueños de medios de producción	Constitución sociológica de la clase social
	Pequeña burguesía	
	Sin medios de producción	
Control y Poder	Autoridad sobre otros	
	Sin autoridad	
Reproducción Simbólica	Habitus de clase	

Fuente: elaboración propia.

De esta manera, y partir de estas tres perspectivas teóricas, las clases sociales están constituidas por grupos sociales que comparten similares características materiales y subjetivas, las cuales están relacionadas con las dimensiones de propiedad, control del trabajo, calificación y la reproducción de un estilo de vida asociada a dicho estrato (habitus) Cada una de estas características están relacionadas entre sí, lo cual permite definir la jerarquía social que ocupa determinado grupo en una sociedad (Cuadro 5).

Contemplando los enfoques anteriores, se han derivado una serie de modelos de medición de clase, los cuales intentan replicar o combinar los principales argumentos expuestos por Marx, Weber y Bourdieu. Sin embargo, de las tres perspectivas antes descritas, la de Bourdieu, que considera los patrones de gusto y distinción de clase, aún no ha sido integrada completamente a los modelos más usados a nivel internacional, existiendo sólo algunas excepciones (Savage et al., 2013; Friedman et al., 2015). En este sentido, claramente aún existe mucho que profundizar en la noción de clase, en especial, en la posibilidad de vincular las dimensiones de ocupación con aquellas provenientes del habitus de clase.

## 2.1 Modelos de clases sociales en espacios urbanos y los desafíos investigativos

Las clases sociales representan dispositivos de actuación a partir de los cuales los agentes funcionan en las sociedades. En este sentido, y considerando las dimensiones materiales y de reproducción social, las clases movilizan sus intereses a través del consumo de bienes, dentro de los cuales el espacio urbano representa un ámbito de valorización cultural. Sin embargo, y más allá de la importancia que esta categoría parece tener para la comprensión del proceso de valorización del suelo urbano y las respectivas transformaciones urbanas, los estudios referidos a la ciudad no consideran la profundidad analítica que implica trabajar con este concepto.

De esta manera, y sumado a la falta de inclusión del habitus, existe un problema en los modelos tradicionales de clases sociales relacionado con la ausencia del espacio urbano. Esto implica que los modelos actuales de clase no integran en sus análisis la categoría espacial, y cuando lo hacen, la clase social pierde el contenido analítico de las tradiciones que la sustentan. Así, para que la clase social se transforme en una categoría central de análisis en la dialéctica de producción socio-espacial debe superar dos problemas: el establecimiento de modelos de clases sin la consideración espacial, basados exclusivamente en la categoría ocupacional, y la mirada espacial de clase sin la necesaria profundidad conceptual.

#### 2.1.1 Primer problema teórico-metodológico: clases sin espacios

La estratificación social suele ser estudiada a partir de los ingresos, es decir, los aspectos relacionados con los beneficios materiales del proceso productivo para las personas. Bajo esta modalidad, el llamado modelo de marketing representa una aproximación a esta temática, clasificando a una sociedad en base a los bienes materiales que las familias posean. Para ello, este modelo construye grupos de consumo a partir de la combinación de variables como el nivel ocupacional del jefe de hogar, y un set de variables proxy del ingreso asociadas a bienes de dicho hogar (Cárcamo y Henríquez, 2007). Si bien este modelo fue pensado originalmente para el campo de los estudios de mercado, sus resultados son aplicados como base para la obtención de encuestas e información en el ámbito de las políticas públicas, además de constituir la base para sustentar resultados en el mundo académico. Ejemplo de ello es la aplicación generalizada de las categorías sociales creadas por el centro Adimark en Chile, que a partir del modelo de marketing genera una clasificación social de cinco estratos (Barozet et al., 2009), los cuales muchas veces son entendidos erróneamente como el fundamento de las clases sociales que integran la estratificación social en el país. De esta forma, los

ingresos no siempre expresan los determinantes que dinamizan las estructuras sociales, las cuales suelen estar relacionadas con la ocupación de las personas.

A diferencia del modelo anterior, la dimensión central para la conformación de grupos en los estudios de estratificación social comúnmente es la rama o grupo ocupacional de pertenencia, constituyendo con ello una estrecha relación entre estratificación social y ocupacional. Así, la variable ocupación es utilizada fuertemente en la mayor parte de los modelos de estratificación, relevando con ello al trabajo como fundamento de la vida social en general, y las oportunidades que tienen las personas de ascender en la estructura social a partir de sus determinantes en el mercado laboral.

Un ejemplo de lo anterior está representado en ISCO (International Standard Classification of Occupations) que integra las perspectivas neo-marxistas y neo-weberianas. Esta herramienta es utilizada por organismos dedicados a las estadísticas y políticas públicas a nivel mundial para el estudio de la estratificación social (Barozet et al., 2009). Dicha clasificación define grupos sociales de acuerdo a dos dimensiones combinadas en escalas secuenciales: por un lado, la ocupación específica de una persona, y por otro, las habilidades ocupacionales relacionadas con la educación en el desempeño de una labor. A partir de ello, esta escala puede operar con muchos niveles de desagregación, lo cual dependerá del nivel de análisis que se realice.

Otro modelo que utiliza la ocupación como aspecto central para el estudio de la estratificación social corresponde a la propuesta de Erikson y Goldthorpe (1993), una de las más difundidas a nivel mundial en este tipo de trabajo. La particularidad de esta propuesta es que fue elaborada para sociedades industriales combinando tres dimensiones: control y propiedad de medios de producción, prestación de servicios de alta o baja autonomía, y manualidad en la labor realizada. Así, la importancia de este modelo radica en la combinación de estas tres dimensiones vinculadas a la ocupación, y

con ello, en la posibilidad de analizar potenciales conflictos dentro de una sociedad producto de las desigualdades en el mercado (Cárcamo y Henríquez, 2007).

Este modelo presenta una clasificación de 11 clases sociales, construidas por las tres dimensiones ocupacionales antes descritas, las cuales pueden ser recategorizadas y reducidas en tres grandes grupos, dependiendo de los intereses de la investigación: clase no manual, clase manual y trabajadores agrícolas (Erikson y Goldthorpe, 1993).

Sin embargo, y a pesar de la fuerte influencia que tuvo el trabajo de Erikson y Goldthorpe a fines de la década del 80, Savage et al. (2013) presenta 5 críticas importantes para repensar las formas de división de clase en el Reino Unido. Primero, el modelo cuestionado no coincide con los criterios de consumo de las clases establecidas. Por otro lado, en este trabajo es difícil pesquisar la elite ya que metodológicamente es complejo acceder a este grupo. En tercer lugar, el modelo está muy centrado en determinaciones sociológicas relacionadas con la renta y el crecimiento del empleo, no contemplando la posibilidad de variaciones de ingresos al interior de un mismo grupo profesional. En cuarto lugar aparece la poca consideración de variables que constituyen estigmatización, como el género o la etnia, las cuales pueden constituir una clase oculta en el modelo trabajado. Y por último, y en el contexto de trabajos comparados, el modelo es cuestionado por presentar una descripción muy homogénea de la clase media asalariada, no diferenciando con suficiente claridad entre trabajadores de producción y aquellos de servicios<sup>20</sup>.

Bajo estos cuestionamientos al modelo de Erikson y Goldthorpe, Savage et al. (2013) sugiere la necesidad de contemplar los trabajos de Bourdieu respecto al habitus y los

---

<sup>20</sup> El trabajo de Savage y colaboradores también es criticado por la muestra utilizada, la cual daría como resultado una arbitraria tipología de clases en Gran Bretaña y una incorrecta consideración de su elite (Mills, 2014). Además se le acusa de simplificar las antagónicas relaciones de clases, excluyendo el análisis de la explotación y el poder (Toscano y Woodcock, 2015).

capitales, todo lo cual permitirá generar modelos de clases mucho más contextualizados al actual capitalismo global.

A pesar de estas críticas, el modelo de Erikson y Goldthorpe (1993) alcanzó gran influencia a nivel internacional. Y Chile no ha sido la excepción. De esto dan cuenta diversos trabajos aplicados en nuestro país (Torche y Wormald, 2004; Cárcamo y Henríquez, 2007; Espinoza et al., 2013; Mc-Clure et al., 2014; Fuentes et al., 2017). De todos ellos, el caso más conocido de adaptación al contexto chileno corresponde al trabajo de Torche y Wormald (2004), quienes crean 8 categorías basadas en la combinación de tres dimensiones relacionadas con el modelo original: a) distinción propietario/no propietario, b) existencia y número de empleados y c) distinción no manual/manual/agrícola.

Actualmente existen otros trabajos aplicados del modelo de clases de Erikson y Goldthorpe, los cuales intentan profundizar en los análisis que Torche y Wormald (2004) hicieron en la década pasada. Uno de ellos es el trabajo de Espinoza, Barozet y Méndez (2013), quienes aplican este modelo con algunas adaptaciones al contexto latinoamericano, incluyendo para ello las categorías de excluidos, precarios y marginales<sup>21</sup>, y campesino.

A las aplicaciones del modelo del Erikson y Goldthorpe en Chile, se suma otro conjunto de trabajos, muchos de los cuales han centrado su análisis en los cambios de la estructura ocupacional de las últimas cuatro décadas (Raczynski, 1971; Martínez y León, 1984; Martínez y Tironi, 1985; León y Martínez, 2001; Portes y Hoffman, 2003) Así, y junto con los cambios en los modelos de desarrollo, es posible observar la disminución de estratos sociales relacionados con actividades agrícolas, la reducción de la clase obrera urbana, la terciarización de la fuerza de trabajo, la burocratización del trabajo

---

<sup>21</sup> Grupo que contempla trabajadores informales, los cuales ya habían sido considerado en el trabajo de Portes y Hoffman (2003) sobre América Latina.

asalariado en el mundo privado y la pérdida del empleo estatal (León y Martínez 2001 ). Además, a todos estos cambios se suma un aumento del trabajo informal y la disminución del empleo formal, estable y protegido, lo que repercute en una alta segmentación a nivel de educación, calificación y precariedad en los sectores informales (Portes y Hoffman, 2003; Filgueira, 2001) (Cuadro 6).

Sin embargo, y si bien los modelos de clases actuales han superado las limitaciones relacionadas con el ingreso como variable central, existe un problema que aún no se supera: la poca o nula incorporación de las dimensiones espaciales en el estudio de la estratificación social. De esta manera, los modelos de estratificación analizan las clases y su movilidad en términos ocupacionales, sin una referencia concreta a un espacio determinado, generando con ello una visión no relacional entre espacio y clase. En este sentido, uno de los principales problemas en estos estudios es la poca relevancia que adquieren las variables territoriales, asumiendo con ello que la estructura social de una sociedad es homogénea, no importando las complejidades de la geografía social de los espacios analizados.

En el contexto chileno, y a partir de los modelos de Erikson y Goldthorpe (1993), existen algunos trabajos que intentan considerar el espacio en los estudios de estratificación, como los de Mac-Clure, Barozet y Maturana (2014), quienes aplican este modelo para entender las posibles desigualdades socio-territoriales a nivel subnacional, concentrando sus esfuerzos en la mesocratización (las nuevas clases medias), o el trabajo de Cárcamo y Henríquez (2007), quienes centran su mirada en la estratificación ocupacional de la región del Bío-Bío. Otros trabajos que consideran el espacio son aquellos que buscan describir las transformaciones en las estructuras sociales de espacios metropolitanos, esto a partir del establecimiento de grupos socio-profesionales basados en los criterios ISCO de estratificación, como lo hace Link et al. (2015), De Mattos et al. (2005) y Salazar et al. (2014) en Santiago de Chile, Preteceille y Ribeiro (1999) en París y Río de Janeiro, y Hamnett (2003) en Londres (Cuadro 6).

Un acercamiento interesante en la consideración del espacio en base al modelo de Erikson y Goldthorpe lo representa el trabajo de Fuentes et al. (2017), donde se relacionan la oferta/demanda de trabajo y los lugares de residencia. A partir de un análisis de conglomerados, este estudio reduce 38 comunas del Gran Santiago a seis zonas que representan los espacios en los cuales el lugar de trabajo no queda lejos del lugar de residencia. Contemplando estas zonas, y aplicando tanto los valores aproximados de los bienes raíces, como los modelos de clase antes mencionado, los resultados indican que las posibilidades de movilidad ascendente en el Gran Santiago se relacionan con la forma en que opera el mercado inmobiliario y los atractivos laborales de estas zonas, contribuyendo de esta manera a entender la desigualdad socio-territorial en dicho espacio urbano.

Sin embargo, y a pesar de estos esfuerzos por observar la estratificación socio-espacial, en la gran mayoría de los trabajos relacionados con las transformaciones urbanas el espacio es conceptualizado como algo vacío, dentro del cual sólo operan los procesos de jerarquización social sin referencia a una posible determinación espacial.

El mismo Savage (2010) realiza esfuerzos interesantes por entender los procesos de estratificación social en el espacio. Para ello utiliza la noción de clase social bourdiana vinculada a la posición de capitales por parte de los habitantes de una ciudad. En este sentido, el esfuerzo de Savage (2010) es mostrar que el suelo está cargado de aspectos sociales y culturales, razón por la cual dimensiones como el apego y la movilidad social no son más que la expresión de estos aspectos simbólicos presentes en distintos grupos sociales. Entre sus resultados destaca, por ejemplo, la estrecha vinculación entre aquellos habitantes que están culturalmente comprometidos respecto al mapa tradicional del modelo desarrollado por Bourdieu, y la capacidad de inversión de estos grupos en un determinado lugar, conjugando en dicha elección valores tanto estéticos como éticos (Savage, 2010).

Cuadro 6. Modelos aplicados al estudio de la estratificación social y su derivación en clase social

<b>Dimensiones operacionales</b>		<b>Modelos de estratificación social</b>
Basados en los bienes materiales		Nivel socioeconómico (Adimark).
Basados en las ocupaciones	Profesión + ocupación	ISCO: International Standard Classification of Occupations.
		Grupos socio-profesionales: Link et al., 2015; Salazar et al., 2014; De Mattos et al., 2005; Preteceille y Ribeiro, 1999; Hamnett, 2003.
	Control/propiedad Autonomía Manualidad	Estratificación ocupacional de Erickson y Goldthorpe (1993). Combinación de perspectivas neo-marxista y neo-weberianas.
		Ocupación/control: Erik Olin Wright (1994). Tendencia neo-marxista.
<b>Modelos de mayor utilización en Chile</b>		
Adaptación del modelo de Erickson y Goldthorpe (1993)		Wormald y Torche (2004); Cárcamo y Henríquez (2007); Espinoza, Barozet y Méndez (2013); Mac-Clure, Barozet y Maturana (2014); Fuentes et al. (2017).
Otros modelos basados en tendencias neo-marxistas.		Raczynski (1971); Martínez y León (1984); Martínez y Tironi E. (1985); León y Martínez (2001); Portes y Hoffman (2003).

Fuente: elaboración propia

Bajo estos antecedentes, pocos son los intentos por vincular la estratificación social y el espacio habitado, existiendo más bien algunos trabajos que traducen espacialmente los modelos convencionales de clases sociales. Y menor aun es el interés por observar los procesos de diferenciación socio-espacial a partir de la noción de habitus de clases, es

decir, el sistema de disposiciones de acción que distintos grupos utilizan, entre otras cosas, para elegir y habitar un determinado espacio urbano dentro de las ciudades.

### 2.1.2 Segundo problema teórico-metodológico: espacios sin clase

En el segundo problema de la relación clase social y espacios urbanos, la categoría clase es tratada muchas veces como una entidad metodológica, vacía de todo contenido explicativo que permita establecer distinciones reales de grupos sociales en los espacios urbanos. Así ocurre con las nociones de segregación residencial y gentrificación, las cuales tienden a tomar nominalmente el concepto de clase social para describir las transformaciones socio-espaciales en las ciudades.

La segregación residencial puede ser definida como el grado de proximidad espacial o la aglomeración territorial de familias que pertenecen a un mismo grupo social (Urrutia, 1999), fenómeno que representa la máxima expresión de desvinculación dentro del actual capitalismo (Sennett, 2002). Estos grupos pueden definirse en base a una serie de dimensiones socialmente significativas, como rasgos raciales y étnicos, ingresos, educación o edad, y puede ocurrir en una variedad de niveles como Estado, condados, municipios, barrios o bloques (Massey et al., 2009).

En términos generales, por tanto, la segregación residencial apunta a los desequilibrios en la localización de los grupos sociales en el espacio físico, estableciendo con ello que cualquier grupo desigualmente distribuido en el espacio, ya sea en términos salariales, educacionales o raciales, representa un grupo segregado (White, 1983; Rodríguez, 2014; Kaztman, 2001; Kaztman, 2003; Sabatini et al., 2010; Rodríguez y Arriagada, 2004).

Desde principios de la década del 40 comienzan a surgir modelos cuantitativos que intentan medir este fenómeno en las ciudades. Los modelos más destacados en este

período son los relacionados con el índice de interacción y aquellos referidos al índice de disimilitud de Duncan y Duncan (1955), los cuales buscan establecer el grado de concentración media de personas de similares condiciones sociales (económicas o étnicas/raciales) en un espacio determinado, utilizando para ello variables contenidas en los censos de población.

A estos modelos le siguen otros como el denominado índice espacial de segregación residencial, que considera las particularidades de la zona estudiada, o el índice de aislamiento social, que intenta medir el grado de homogeneidad social de las áreas internas de una ciudad, considerando para ello las posibilidades espaciales de interacción entre los miembros de un mismo grupo, o entre miembros de dos grupos diferentes (Sabatini et al., 2010; Martori y Hoberg, 2004). Una derivación de este último modelo lo representa el índice de exposición (Mach, 1975), el cual considera las contigüidades residenciales, es decir, las probabilidades (por medio de algoritmos) asignadas al contacto de personas con características diferentes.

En Chile, la aplicación de mediciones en segregación residencial tienden a considerar el índice de disimilitud de Duncan (Garín et al., 2009; Sabatini, et al., 2010) y algunas derivaciones metodológicas de este modelo, como las basadas en las desviaciones estándar de los ingresos familiares para medir exclusión (Sabatini et al., 2001), o la utilización de varianzas para determinar el componente geográfico de la heterogeneidad social (Rodríguez, 2001).

Un aporte interesante en el contexto chileno, y que busca superar las tradicionales mediciones en segregación residencial, está representado en el trabajo de Link et al. (2015), quienes a partir de un Análisis Factorial de Correspondencias Simples, y considerando variables ocupacionales, identifican espacios sociales en el Área Metropolitana de Santiago. El resultado es la elaboración de tipologías socio-espaciales sobre esta área, las cuales expresan la superación de los indicadores tradicionales a partir

del uso de variables ocupacionales por sobre las de ingreso, la posibilidad de evaluar la estructura socioterritorial latente en el Gran Santiago (a partir del Análisis Factorial) y una mejor representación espacial de la distribución social.

A pesar que la reflexión sobre la segregación residencial derivó en una variada gama de modelos cuantitativos que miden las transformaciones socio-territoriales, aún no es posible tener una teoría general respecto a esta noción que explique el proceso y grado de la diferenciación socio-espacial. Esto ha impedido una evaluación profunda de este fenómeno al no tener un acuerdo en la forma de medir y definir la segregación residencial (Borsdorf, 2002).

Por otro lado, la utilización de variables proxy a la clase social, como la educación o una serie de dimensiones materiales del hogar, no asegura que la segregación exista entre clases sociales diferentes, ya que el aumento de los indicadores de educación y acceso al crédito, incluso de los sectores más pobres, hace que estas variables no sean pertinentes para hablar de segmentación social en los espacios. Si a esto se suma que las consideraciones de clase se hacen sobre la base de grupos sociales definidos bajo mecanismos altamente variables, y que existe escasa reflexión respecto a la escala de aplicación (Ruíz-Tagle y López Morales, 2014), la segregación residencial tiende a ser un concepto que no permite tener un adecuado análisis del espacio urbano.

De esta manera, el tratamiento de este tipo de variables en la medición de la segregación residencial no profundiza en la noción de clase social, dejando esta categoría nuevamente vacía y como un reflejo de las posiciones materiales que posee una persona. Y si bien el espacio cobra relevancia en términos de la localización y diferenciación de distintos estratos sociales en las ciudades, la clase social es tratada de manera nominal, con poca consideración a las tradiciones teóricas que han discutido este término.

Por otro lado, la noción de gentrificación presenta problemas muy similares a los relacionados con la segregación residencial. La gentrificación da cuenta de procesos de transformación de clases sociales en los espacios, y centra su mirada principalmente en aquellas clases altas que intentan recuperar las áreas centrales de las ciudades que alguna vez ocuparon. Este proceso implica, por tanto, el desplazamiento de los residentes de bajos ingresos que habían vivido en espacios céntricos (Glass, 1964; Clark, 2005).

El hecho que la noción de gentrificación centre su interés principalmente en los cambios que la clase más alta ha determinado en los espacios centrales o peri-centrales de las ciudades, la hace insuficiente para entender el actuar de otros grupos sociales en los espacios urbanos. En este sentido, muchos de los trabajos que utilizan este término minimizan el rol que la sociedad en su conjunto tiene en las transformaciones socio-espaciales que actualmente experimentan las ciudades.

A partir de lo anterior, es posible identificar que los modelos teóricos y empíricos relacionados con la gentrificación trabajan intensamente con la noción de clases sociales<sup>22</sup> en los espacios urbanos, e intentan dar respuestas a las dinámicas que ellas generan. Sin embargo, el tratamiento de las clases sociales tiende a ser difuso, y más bien representa una categoría analítica que valida otros procesos relevantes en los modelos descritos anteriormente, como los cambios de renta de suelo o las políticas estatales de mixtura social en las ciudades. Si a lo anterior se suma que el centro de las ciudades ya no es el espacio en donde ocurren estos fenómenos, como aparece en la definición original de Glass (1964), tenemos que la gentrificación pierde especificidad conceptual para nombrar procesos de transformaciones socio-espaciales, confundiendo con ello las dimensiones de consumo asociadas a ciertos grupos y la conformación de clase propiamente tal. Esto, además, se puede evidenciar en las distintas formas que

---

<sup>22</sup> Butler (2005) constata que la clase social ha perdido fuerza como categoría de explicación de los fenómenos sociales, culturales y espaciales en general. Bajo esta situación, señala que la gentrificación puede reemplazar este concepto, introduciendo con ello la idea de “elección electiva” de las personas, lo que permitiría una vinculación más profunda entre sociología y geografía.

toma la gentrificación, identificando procesos de renovación urbana (esto implica la extracción de renta) sin expulsión y en la periferia (Sabatini et al., 2012), renovación urbana sin expulsión y en el centro y pericentro (Swanson, 2007), renovación urbana con expulsión y en el centro/pericentro (Contreras, 2011), y renovación urbana con expulsión y en la periferia (López-Morales, 2013).

De esta manera, la aplicación de este término en los estudios urbanos ha derivado en un gran debate en el último tiempo, centrado fundamentalmente en la pertinencia y adecuación de este concepto a las transformaciones de clase que experimenta la ciudad actual. Entre los cuestionamientos que se mencionan destaca que su uso es altamente contextual al espacio urbano que se observa, por lo que las generalizaciones que muchas veces se utilizan son producto del trabajo en torno a las teorías urbanas tradicionalmente arraigadas en espacios anglosajones (Maloutas, 2011; Lemanski, 2014). Por otro lado, es posible constatar que este término está siendo utilizado para dar cuenta de procesos de transformación en contextos variados, como áreas rurales y costeras, e incluso, está derivando en dimensiones temáticas como la salud, el trabajo y la religión. Así, el tratamiento actual del término gentrificación traspasó las fronteras espaciales de la clase en espacios urbanos, incluyendo una serie de categorías de transformación general en las sociedades, lo que hace cuestionar el grado de especificidad de este término en los estudios urbanos actuales (Rojo, 2016).

Bajo estos antecedentes, tanto la segregación residencial como la gentrificación han intentado dar cuenta de los cambios de clases en los espacios urbanos, tomando en consideración tanto la localización de diversos estratos en el espacio urbano, como los procesos que desencadenan estas transformaciones. Sin embargo, ambos conceptos presentan un serio problema al momento de cumplir con sus objetivos: la poca o nula definición de la clase social. En este sentido, ambos conceptos naturalizan la expresión de clase, sin prestar mucha atención a los determinantes conceptuales de dicha categoría.

## 2.2 Hacia un nuevo modelo: clases, habitus y gustos espaciales

La forma en la cual se trata la relación entre clase social y espacios urbanos ha derivado, en general, en una mirada parcializada de las transformaciones que actualmente experimentan las ciudades. En este sentido, los modelos de estratificación social no reconocen al espacio físico como una expresión de la posición social de las personas. Y en los casos en los cuales existe algún grado de consideración, el espacio físico sólo funciona como una representación cartográfica de una determinada estructura social.

Por otro lado, los trabajos vinculados actualmente a la segregación residencial o gentrificación no han dado cuenta de la complejidad que constituye la clase social como unidad de análisis central para sus estudios, considerando parcialmente las implicancias que su profundización conllevaría.

En este sentido, las clases sociales no son sólo categorías metodológicas, como muchas veces se definen en los trabajos de segregación residencial, sino fundamentalmente son dimensiones que traducen los actuales cambios que las sociedades experimentan. Y al no considerar este aspecto, las clases sociales se vuelven entidades pasivas y despolitizadas, que son movidas por el simple azar de la distribución de bienes materiales y educativos (segregación residencial) o las dinámicas de rentabilidad del mercado inmobiliario, muchas veces facilitados por el funcionamiento del Estado (gentrificación).

A partir de lo anterior, es necesario definir a las clases sociales como dispositivos de funcionamiento social, conocidos por todos, y que operan como formas de movilización en la estructura social y espacial de las sociedades, constituyendo con ello uno de los principales agentes de transformación en las ciudades actuales.

Bajo este contexto, el modelo de clases que intente considerar al espacio físico debe poner énfasis en la descripción y análisis de la relación entre clase, definida en términos

clásicos de carácter ocupacional, con otros aspectos de constitución y reproducción simbólica vinculados a distintos grupos sociales. Para ello, y tal como se mencionó anteriormente, los aportes de Bourdieu en términos del habitus y capitales de clase resultan fundamentales, ya que las distintas clases constituidas por las dimensiones tradicionales asociadas a las perspectivas neomarxistas y weberianas, también generan mecanismos estructurales de reproducción de sentidos de vida, los cuales son traducidos en gustos y distinciones por espacios físicos determinados.

En este sentido, la obra de Bourdieu resulta una buena aproximación a los temas urbanos actuales, en especial para entender la espacialización de clase en la actual sociedad (Savage et al., 2005. En: Hanquinet et al., 2013). A pesar de la poca relevancia que la obra de Bourdieu da al espacio físico como escenario para el funcionamiento del espacio social, aún tiene buenas opciones para la comprensión de las divisiones de clase en las actuales ciudades. Además, y con la llegada de la década del 80, Bourdieu hace esfuerzos por introducir el tema del espacio físico en su teoría, en especial a partir de la colaboración con el sociólogo Loic Wacquant, junto al cual plantea que una parte de las propiedades del espacio social se deducen del análisis del espacio físico (Meuleman y Savage, 2013).

Dentro de este interés tardío de Bourdieu por generar una distinción clara entre espacio social y espacio físico, se pregunta cómo y en qué sentido la localización en un punto dentro del espacio físico puede afectar la representación que los agentes tienen de su posición en el espacio social, y por tanto, de su práctica social (Bourdieu, 2018).

Para ello Bourdieu reconoce que el espacio social se objetiva en el espacio físico, contemplando con ello todas las diferencias que se dan en el primer espacio. En este sentido, los agentes que forman parte de un determinado espacio físico presentarán condiciones diferenciadas de apropiación de los bienes y servicios que tienen estas áreas

dependiendo de los capitales que posean, y por tanto, la distancia física que la posesión de dichos capitales determinará (Bourdieu, 2018).

De esta manera, la distribución de determinados bienes y servicios en el espacio físico es resultado de los diferentes espacios sociales físicamente objetivados, los cuales además, tienden a entremezclarse entre sí dando como resultado determinadas concentraciones al interior de la ciudad. Por este motivo, bienes valorados y sus dueños tienden a estar en los mismos lugares, muy distinto a lo que ocurre en áreas que concentra a los más pobres. Es por esta razón que Bourdieu pone un énfasis en estudiar los campos sociales cuando se quiere observar la relación entre espacio social y espacio físico, ya que en la medida que un espacio físico acumula todos los polos positivos, es muy probable que el control en los campos sea más profundo (Bourdieu, 2018).

Por tanto, desde una perspectiva bourdiana, los cambios socio-espaciales que experimentan las ciudades actuales son el producto del habitus o sistemas de disposiciones a través de las cuales se mueven las clases sociales. Estos sistemas determinan el cumplimiento de las necesidades de cada grupo social, poniendo en marcha las elecciones que las personas realizan en la vida cotidiana, incluyendo en ello al espacio físico de residencia.

A partir de lo anterior, el dominio sobre un espacio en términos materiales y simbólicos se da por el control de bienes escasos, los cuales a su vez están condicionados por el capital que se tenga (económico, cultural, social, simbólico). Este proceso permite que las personas indeseables se mantengan a cierta distancia, mientras que aquellas deseables se sientan atraídas (Bourdieu, 2018).

Así, y debido a las desiguales formas que adquiere las relaciones sociales, el acceso, control y destino del espacio y la vida urbana en general dependen de las diferencias de poder social que existan. El espacio físico en disputa social representa, por tanto, un tipo

de capital simbólico en un campo donde dicho espacio y su materialidad están en permanente juego. El poder respecto a un lugar determinado, en este caso, no sólo se traduce en la capacidad de obtener ventajas en las negociaciones sobre el control de dicho espacio<sup>23</sup>, sino también en la posibilidad de dar forma a tal dominio (Centner, 2008).

Por consiguiente, el habitus de clase finalmente crearía una serie de divisiones espaciales de consumo que se relacionarían con las capacidades de las personas y su sentido económico de querer formar parte de la masa (Butler, 2005). En otras palabras, el suelo se vincula con la organización y distribución de los campos sociales y capitales presentes en una sociedad, lo cual determina que muchos deseos de ascenso social se funden en competir el lugar de residencia. Así, y considerando estos intentos de relacionar el espacio social con el espacio físico, el desafío investigativo es poder constatar la capacidad que tiene un lugar como precondition para un tipo de existencia social (Hanquinet et al., 2013; Meuleman y Savage, 2013).

Siguiendo esta línea argumentativa en términos de la expresión del habitus de clase en el espacio, las áreas urbanas representan una cristalización regular y fija de las divisiones sociales, a partir de lo cual, y considerando las distintas prácticas culturales producto del conjunto de capitales presentes, es posible explorar la vinculación entre una determinada ubicación física, la orientación cultural y las diferencias sociales (Hanquinet et al., 2013; Meuleman y Savage, 2013).

En este sentido, se ha constatado que el gusto cultural tiene una relación directa con los discursos que las personas tienen respecto al apego local o lugar donde viven (Friedman et al., 2015; Savage et al., 2013; Hanquinet et al., 2013; Meuleman y Savage, 2013; Savage, 2010).

---

<sup>23</sup> Por ejemplo, un barrio de lujo funciona como un club sustentado en un activo de exclusión de personas indeseadas, mientras que un gueto carece de todos los bienes necesarios para participar en los distintos juegos sociales, conservando sólo algo de sus redes (Bourdieu, 2018).

El gusto se define como la preferencia manifiesta asociada a una clase particular, y por tanto, es producto de las condiciones de existencia de un grupo social. Bajo esta constatación, el gusto une a los que comparten un mismo espacio social y separa aquellos que no lo hacen. En estos términos, el gusto se establece en negación con otros gustos de grupos diferentes, razón por la cual todo tipo de preferencias siempre se da en negación (Bourdieu, 2006).

En términos espaciales, este gusto se traduce en la capacidad que tienen distintas clases sociales por buscar espacios que concuerden con preferencias estéticas determinadas por el habitus. En este sentido, la falta de capital cultural de un grupo en determinado espacio, estrechamente relacionado con la falta de capital económico, hace que las posibilidades de inmovilidad de ese lugar aumenten en comparación con aquellos espacios físicos integrados por personas con mayor capital (Savage, 2010).

El trabajo de Savage (2010) plantea que existen diferencias culturales relevantes entre los que se apropian de un lugar a través de una “pertenencia electiva” y aquellos que lo hacen a través de lo que él llama como “morada”, es decir, el hecho de ser arrojados al lugar. Esto implica que en un proceso de “pertenencia electiva” las personas de clases medias, por ejemplo, manifiestan sus derechos morales sobre un determinado espacio por el simple hecho de tener la capacidad de trasladarse y quedarse en ese lugar, lo cual tiene un sentido simbólico importante para estas clases. En cambio, aquellos que no cuentan con las posibilidades de lucha por el espacio debido al escaso margen de capitales que poseen, no basan la ocupación del espacio en ningún tipo de valor ético sobre la apropiación de un lugar determinado. Esta distinción en la apropiación del espacio abre una discusión interesante en torno a las expectativas futuras de residencia para ambos grupos, es decir, en torno a la “fantasía” o deseos que expresan las personas respecto a una ubicación futura (Savage, 2010).

Considerando los escasos aportes que Bourdieu entregó para entender la forma que adopta el espacio social en el físico, existen en la actualidad un conjunto de interpretaciones que ponen énfasis en cómo este último espacio determina la existencia de un nuevo tipo de capital en las personas. Este “capital espacial”, que refiere a una derivación de la reflexión que Bourdieu realiza respecto a los capitales sociales, describe distintos procesos de determinación del sujeto generados por el territorio, a partir de los cuales emergen nociones como las de distinción espacial, habitus metropolitano, habitus de ciudad central y habitus gentrificador. Lo anterior implica, por un lado, que algunos territorios pueden resultar ventajosos para un grupo, y por otro lado, que determinados aspectos subjetivos pueden ser determinantes para residir en ciertos espacios físicos y no otros (Apaolaza y Blanco, 2015).

Una derivación del capital espacial la representa la noción de motilidad, el cual hace referencia a la capacidad que tiene una persona de moverse no sólo dentro del espacio social, sino cómo también este movimiento se expresa en el espacio físico<sup>24</sup>. Al igual que el término de capital espacial, la motilidad considera los conceptos de campo, capital y habitus, los cuales ayudan a dar forma a este nuevo capital de movimiento (Kaufmann et al., 2004). De esta forma, las posibilidades de movilidad en el medio residencial se vincularían con los intereses y estilos de vidas que posean los agentes, y por tanto, de su capital de motilidad o territorial (García, 2016).

Sin embargo, aquellos que adscriben a estos conceptos, o algunos cercanos a este como el de espacios de movilidad de Levy (2000), inauguran una línea bourdiana de investigación sobre el espacio físico que se aleja de los principios básicos de esta perspectiva. Por un lado, olvidan la determinación estructural que tienen instituciones como la familia y la escuela en los sistemas de disposiciones de las personas, razón por la cual confunden el gusto espacial como resultado del habitus de clase, con la existencia

---

<sup>24</sup> La motilidad está compuesto por tres aspectos diferenciados entre sí: el grado de acceso, las competencias, y la apropiación de los agentes (Kaufmann, et al., 2004).

de un capital territorial diferenciado de todos los demás capitales. Por otro lado, y producto de lo anterior, no perciben que el espacio social se objetiva en el espacio físico, invirtiendo el orden que originalmente Bourdieu entrega en sus escasas referencias a esta relación. En este último punto, los enfoques que adhieren al capital espacial no entregan suficientes antecedentes del por qué este tipo de capital funcionaría de forma independiente a los ya existente en el esquema bourdiano.

De esta manera, y más allá de los intentos de conceptualizar el espacio como un capital más, el espacio físico y sus cambios pueden ser tematizados a partir del uso diferenciado de los gustos espaciales de clases. Esto es, el sistema de disposiciones sociales a través de los cuales las personas significan el mundo, y a partir del cual, además, son capaces de movilizar sus intereses residenciales en el espacio físico.

### **3. Gustos espaciales y clases sociales en el capitalismo contemporáneo**

Para Sennett (2000), la etapa actual del capitalismo corresponde a la flexibilidad más absoluta en las formas de producción, lo que provoca la corrosión del carácter en términos del cuidado y la fidelidad consigo mismo. En este sentido, el capitalismo impacta en las dinámicas de cómo se concibe el trabajo, y por tanto, partiendo del trabajo como reproductor de la sociedad, de la vida cotidiana en general.

De esta manera, la esfera del trabajo<sup>25</sup> es relevante para entender las determinaciones materiales y subjetivas en la producción del espacio en ciudades actuales. Y los cambios en las formas de concebir el mercado del trabajo repercutirán en cómo el espacio se producirá particularmente. Así, las reestructuraciones experimentadas en la producción industrial durante las últimas décadas del siglo XX son centrales para entender las

---

<sup>25</sup> Clauss Offe (1992) denunciaba en la década del 80 la decadencia de la capacidad global de determinación sociológica en la que había caído la categoría trabajo al momento de analizar los procesos de transformación de la sociedad.

nuevas dinámicas de producción, de división social del trabajo, de consumo, y de cultura en general (Soja, 2008).

Vinculado al mundo del trabajo, uno de los ámbitos de gran afectación del nuevo capitalismo postindustrial corresponde a los sistemas de estratificación sociales. Así, la disminución de la mano de obra no calificada y obrera, junto al aumento del sector profesional de tipo técnico y administrativo, representan los cambios del sistema de clases más importante en las sociedades contemporáneas (Ley, 1981a; 1980).

Bajo esta constatación, el orden social resultante de estas transformaciones en el ámbito productivo no puede seguir siendo concebido bajo los modelos tradicionales de estratificación y división social de clases, los cuales establecían las distinciones entre clases ricas, medias y pobres. Si bien estas polaridades siguen existiendo, la geometría social es más fracturada y polifórmica, dando como resultado, en términos espaciales, a la postmetrópolis, un reflejo del desarrollo geohistórico del capitalismo actual<sup>26</sup> (Soja, 2008). Es necesario entonces repensar los modelos de clases sociales con el fin de capturar adecuadamente los cambios experimentados producto de la reestructuración económica y social de una parte importante de los países occidentales (Savage et al., 1988).

A partir de este argumento, el sistema de producción social del espacio está organizado en torno a estructuras de clases sociales, las cuales a su vez, son fuertemente afectadas por los cambios generados en el mercado del trabajo. Así, más allá de representar las diferencias y jerarquías de grupos sociales en una sociedad, la clase social es una entidad

---

<sup>26</sup> Como parte de esta nueva concepción del espacio urbano capitalista, es posible reconocer varios tipos de ciudades: la metrópolis, caracterizada por la estructura socio-espacial de la industria fordista, la cosmópolis, que da cuenta de la globalización del capital, la exópolis, que establece cómo las reestructuraciones urbanas desafían las definiciones tradicionales de lo urbano y lo rural, la metropolaridad o ciudad fractal, que da cuenta de las desigualdades y polarización social, el archipiélago, que expresa la ecología del miedo, y las simcities, que se relaciona con las ciudades simuladas producto del ciberespacio (Soja, 2008).

que contiene los aspectos centrales para descifrar la relación entre un sistema de producción como el capitalismo y las transformaciones urbanas en las ciudades actuales.

Dentro de los esfuerzos por establecer un modelo de clases sociales que contemple estos cambios de la sociedad capitalista actual destaca el trabajo de Mike Savage et al. (2013). A partir de encuestas aplicadas en el Reino Unido en 2011, y bajo una metodología de carácter inductiva, este equipo de investigación creó un nuevo modelo de clases. Entre los resultados generales se pueden destacar el reconocimiento de la elite y los precarios, dos grupos ausentes en el modelo de Erikson y Goldthorpe (1993), las diferencias entre los trabajadores de cuello-corbata y aquellos de la aristocracia laboral, la clase media llamada de servicios como la más numerosa, y el retroceso de la clase obrera, algo ya mencionado en otras investigaciones (Hamnett y Butler, 2013). Lo interesante de estos dos últimos puntos es que ambos grupos (de servicios y obreros) constituyen sólo el 39% de la población británica, dando cuenta con ello de la existencia de nuevas clases sociales.

Al igual que en Gran Bretaña, América Latina no escapa a estos cambios sociales producto de las nuevas formas de producción. Esta región se caracteriza en las últimas décadas por registrar una baja importante de la pobreza y un aumento de la clase media<sup>27</sup>.

En ciudades como Santiago de Chile, Bogotá o Lima se constata que la clase ocupacional media relacionada con el comercio y el servicio es la que ha aumentado considerablemente. Este aumento está acompañado de una tendencia en este grupo a relacionarse más con los sectores altos de las ciudades, y a la privatización de los espacios públicos (Fuentes y Link, 2014).

---

<sup>27</sup> Siempre en riesgo de caer nuevamente en la pobreza.

En el caso de Chile, el impacto social a raíz de los cambios en el sistema de producción se visualiza en la creación de una clase media amplia y diversa internamente. Es así como actualmente al interior de este grupo se reconocen tradicionalmente cuatro estratos de trabajadores de clase media, vinculados a labores no manuales como servicios, rutinas no manuales, independientes y pequeños empresarios.<sup>28</sup>, todos los cuales tienen una formación profesional o técnica, y se desempeñan en empresas o instituciones públicas (Mac-Clure, 2012).

Esta diversidad interna de la clase media chilena en términos del desempeño ocupacional, también se expresa en diferencias respecto al consumo material y simbólico, lo que lleva a identidades muchas veces ambivalentes, sentimiento de inconsistencia entre múltiples posiciones, y una amplitud de estilos de vida y prácticas culturales<sup>29</sup> (Mac-Clure et al., 2015).

La aparición de un estrato medio diverso en las sociedades actuales está acompañada por el surgimiento de un tipo específico de individualidad. Es decir, y desde un punto de vista sociocultural, emerge con estos grupos un individualismo y un tipo de filosofía estética que se relaciona con determinados patrones de consumo (Ley, 1981b).

Bajo este nuevo ethos de clase, algunos estudios urbanos (Ley, 1981b; Hamnett, 1991; Hamnett y Butler, 2013) plantean la necesidad de centrar los esfuerzos en analizar los procesos de producción del espacio a partir del consumo como proyecto individual de las sociedades actuales, incluyendo con ello el papel que cumplen los constructores, desarrolladores, propietarios, gobiernos, prestamistas, agentes inmobiliarios y

---

<sup>28</sup> Por el tipo de actividad económica, al grupo de trabajadores agrícolas siempre se los considera alejados de una definición de clase media vinculadas al espacio urbano.

<sup>29</sup> En Chile se establece la existencia de un 54% de clases medias versus un 35% de clases obreras, estas últimas integradas por trabajadores manuales calificados y no calificados (Mac-Clure, 2012). Sin embargo, Gayo et al. (2016) señalan que se debe tener cuidado al momento de hablar de una sociedad mesocrática. Analizando dimensiones culturales de estas clases medias, plantean que dicho grupo disminuye considerablemente al momento de medir el activismo cultural.

arrendatarios de inmuebles. Y principalmente el consumo del espacio a partir de un bien ansiado por distintos grupos que habitan las ciudades: la vivienda.

Para algunos como Smith (2012), los cambios en los patrones de consumo de viviendas, producto del cambio en los mercados ocupacionales, implica que son los valores de producción derivados de estos cambios los que determinan las decisiones respecto a los usos del suelo en la ciudad. Así, si bien las personas pueden tener un conjunto de preferencias de consumo, incluyendo en esto aquellas relacionadas con los espacios residenciales, la capacidad de estas personas para ocupar determinados lugares tiene que ver finalmente con su capacidad de pago.

Por lo tanto, y bajo esta perspectiva, la demanda de viviendas, y el consecuente valor del suelo urbano, se vinculan con los determinantes de la renta. Los que menos recursos tienen están destinados a modelar el espacio urbano a partir de la acción estatal traducida en las distintas políticas sociales de vivienda (Hidalgo, 2002; 2004a; 2005; 2010a). En la vereda del frente, mientras más poder adquisitivo tenga una persona, más espacio puede comprar, por lo cual tendrá la posibilidad de elegir el suelo urbano más atractivo, dejando aquellos menos atractivos a las personas que no tengan la capacidad de pago (Smith, 1979).

Similar argumento utilizan Clark et al. (2014) y Coulter y Van Ham (2013) al señalar que el poder adquisitivo de las personas determina los tipos de lugares a los que pueden acceder para vivir. En este sentido, los hogares buscan reducir el desequilibrio generado cuando la vivienda y su ubicación geográfica ya no responden a las necesidades y preferencias cambiantes de sus integrantes.

Así, sería el mercado de la vivienda el que condiciona y estructura el tipo de movilidad de los hogares<sup>30</sup>, reproduciendo de esta forma la segmentación socioeconómica de los barrios. La tenencia de la vivienda, por tanto, condicionará la posibilidad de movilidad espacial, determinando con ello el tipo de cambio socio-espacial en las ciudades actuales (Clark et al., 2014; Coulter y Van Ham, 2013; Van Ham y Manley, 2010).

Una de las modalidades habitacionales a partir de las cuales la clase alta y media ascendente transforma la morfología social de las ciudades es a través de los barrios cerrados. Este tipo de urbanizaciones captura un tipo específico de gusto espacial de dichos grupos asociado al prestigio (Glasze, 2003) y estatus (Borsdorf, 2002; Blakely y Snyder, 1997) que brinda este estilo de vida urbana. Además, estos barrios satisfacen la nostalgia que tienen sus residentes de vivir bajo la imagen de un pasado rural y colonial de habitar, con grandes áreas verdes y estilos arquitectónicos particulares (Márquez, 2007), pero esta vez con la tranquilidad de vivir entre personas de un mismo grupo social (McKenzie, 2003).

Sin embargo, los cambios socio-espaciales producto del interés por la vivienda no sólo se deben entender a partir de la capacidad económica de movilización residencial, sino también, y especialmente tal como se dijo en el apartado anterior, considerando los patrones de distinción condicionadas por determinadas disposiciones de clase. Por tanto, una forma de observar el componente socio-espacial en las ciudades actuales es pensar que las estrategias residenciales pueden ser analizadas como un tipo especial de habitus cultural vinculado a la emergencia de nuevas clases (Ley, 1980 y 1981b; Bridge, 1995 y 2001b; Butler, 2005). Y es este habitus el responsable que determinado hábitat sea o no adecuado en términos de los usos sociales que se le da a un espacio físico.

---

<sup>30</sup> Para estas perspectivas, las decisiones de movilidad social deben entenderse dentro de contextos biográficos y estructurales, con lo cual es posible detectar las diferencias entre aquellas personas que persistentemente han querido trasladarse a otro lugar, de aquellos cuyos deseos son sólo efímeros. Una vez tomada la decisión, son variables como el ingreso, la edad, la tenencia de vivienda, y los vínculos laborales y sociales de los miembros del hogar los que condicionan la facilidad para que tal movilidad ocurra.

En las clases media esta búsqueda de distinción se observa con mayor claridad, marcando con ello una diferencia con las clases altas, donde los patrones estéticos tienden a ser innatos, intuitivos, y por tanto, más conocidos. Por tanto, las clases medias son más abiertas e influenciables, generando con ello un grupo incierto en sus dinámicas de gustos, muchas de las cuales son aprendidas y auto-consciente<sup>31</sup> (Bridge, 2001b).

De esta manera, estos grupos medios son capaces de administrar grandes cantidades de capital económico, los cuales son desplegados en reemplazo de las pocas reservas de capital cultural que muchas veces tienen estos grupos. Así, esferas variadas de consumo como bienes, alimentos, medios de comunicación, ropa, y por cierto, espacios urbanos, son adquiridas activando y supliendo las distintas sensibilidades estéticas que el habitus determina en este grupo. Lo anterior introduce algunos matices a lo planteado por Bourdieu respecto a la fuerte correlación entre capital económico-social y el capital cultural de las personas (Savage et al., 2013).

Es por esta razón que en los trabajos de gentrificación se resalta el papel de las clases medias ascendentes como las principales reformadoras del suelo urbano (Glass, 1964; Clark, 2005; Davidson y Lees, 2005; Hamnett, 2009). Estas clases, cuya aspiración de ser propietarios se manifiesta claramente (Hamnett y Butler, 2013), tienden a generar revitalizaciones estéticas<sup>32</sup> y de negocios en áreas poco valorados en el pasado debido a que sus expectativas de vida, en términos de distinción, los lleva a la necesidad de habitar estos espacios (Yoon y Currid-Halkett, 2015; Wei-Hsin, 2011). Por el otro lado, las clases trabajadores, cuyas redes sociales locales representan un importante recurso, generalmente tienen un nivel de inmovilidad mayor a la de estas clases medias, presentándose con ello diferencias en el potencial reformador de espacios urbanos por

---

<sup>31</sup> Para Bridge (2001b) en este tipo de aprendizajes también existen coordinaciones racionales de tipo consciente. En este sentido, y sobre esta base de funcionamiento, la clave para el análisis de las clases sociales es el acercamiento que debe existir entre los fundamentos del habitus que propone Bourdieu y la teoría de la acción racional.

<sup>32</sup> A esto Lefebvre (2013) lo llama el “festín de la autenticidad”, noción que oculta una amplia gama de retóricas que apelan a la originalidad de símbolos arquitectónicos en las ciudades contemporáneas, y que permiten seguir las principales tendencias de consumo en un momento determinado.

parte de las clases sociales en el capitalismo contemporáneo<sup>33</sup> (Coulter y Van Ham, 2013; Ripoll y Tissot, 2010).

Sin embargo, no sólo las clases medias con cierto capital económico pueden movilizar las ciudades. Con menor poder transformador, las clases bajas y medias con bajo poder adquisitivo, tienen la posibilidad de acceder a determinadas áreas de la ciudad gracias a la actuación del Estado a partir de las políticas de vivienda. Principalmente, a partir de un tipo de incentivo neoliberal puesto en las personas de clases bajas, lo cual transforma a estos grupos de vulnerables a demandantes de viviendas (Hidalgo et al., 2017; Sabatini y Vergara, 2018). De esta forma, y movido por el interés de integración social (Butler y Robson, 2003; Hamnett, 2009; Davidson y Lees, 2008), el Estado introduce mecanismos de *vouchers* o subsidios, a partir del cual las personas tienen márgenes, aunque limitados, de elección dentro de la ciudad. Y al entregar dichas soluciones habitacionales al mercado de la vivienda, el Estado pretende que sean las empresas inmobiliarias las que compitan por capturar dichos *vouchers*, razón por la cual, la ubicación y tipo de vivienda mejoraría para los sectores más pobres (Sabatini y Vergara, 2018)

Actualmente, y a pesar que esta política redujo las posibilidades de integración social en el espacio (Sabatini et al., 2012), en Chile el sistema de subsidio habitacional se ha perfeccionado, diversificando con ello la oferta hacia la demanda, basando este sistema, con mayor fuerza, en el incentivo para que los actores inmobiliarios participen en la construcción de viviendas para clases sociales más necesitadas (Hidalgo et al., 2017).

Considerando todo lo anterior, por tanto, el espacio urbano como entidad de producción reestructurada en el capitalismo actual impacta en la forma que diversos grupos perciben y consumen las ciudades. En especial, la aparición de un estrato social amplio y diverso

---

<sup>33</sup> Estas diferencias se manifiestan en Londres donde, por ejemplo, el aumento de los precios de la vivienda y alquileres ha sido impulsado fundamentalmente por la demanda de la clase media, lo que a su vez manifiestan un mayor interés por la vivienda propia, a diferencia de las clases obreras (Hamnett y Butler, 2013).

como la clase media, y las disputas de valorización espacial a través de la vivienda (principalmente canalizada en el mercado del suelo urbano), representan los motores de transformaciones socio-espaciales en las sociedades actuales.

Basado en este interés por los gustos espaciales de clase, el estudio de Hanquinet et al. (2013) intenta aplicar los principios de Bourdieu a la ciudad de Bruselas, a partir de lo cual se pregunta si es posible establecer una relación entre la distribución geográfica de la participación cultural y la geografía socio-económica de esta ciudad. A partir de un Análisis de Correspondencias Múltiples descubren que no existe una brecha importante entre cultura alta y popular, y que las diferencias más bien están centradas en los diversos tipos de orientación cultural, como la nostálgica, la clásica y la moderna. En este sentido, por más colocación física de actividades culturales que exista en determinadas áreas de la ciudad, esto no conllevará necesariamente a un mayor compromiso cultural de sus residentes<sup>34</sup>.

Lo anterior contradice algunos aspectos de los resultados establecidos en el trabajo de Savage (2010), quien a partir del término “nostalgia” contenida en las narrativas de habitantes, relacionada con la pérdida de cohesión social, y por consiguiente, el declive de la comunidad, señala que esta noción no forma parte del discurso principal a partir del cual las personas caracterizan sus vidas en un determinado lugar. Lo que sí es determinante en dichos discursos es la distinción entre los aspectos estéticos, esto es, reclamar la belleza del lugar, y el aspecto ético, es decir, el poder de decisión respecto a elegir una identidad propia domesticando un lugar, deseo de poseer que el autor denomina “pertenencia electiva”, y el cual suele encapsular cualquier imaginario del pasado. (Savage, 2010).

---

<sup>34</sup> Misma lógica puede ser aplicada a la creencia difundida respecto a las políticas de mixtura social que intentan acercar físicamente a grupos que presentan estructuras sociales distintas. Según Bourdieu (2018) dichos planteamientos comunes en la planificación urbana actual no termina en ningún caso en algún tipo de acercamiento social.

Por otra parte, Friedman et al. (2015) identifican un tipo de capital cultural alternativo, propio del actual capitalismo global, y que no tiende a estar en los parámetros de lo que Bourdieu identificaba. Este tipo de capital cultural que emerge, muy ligado a una orientación cosmopolita, es visible en grupos de jóvenes bien educados que no necesariamente consumen cultura, sino más bien la utilizan como una forma de legitimidad dentro del sistema social. Un ejemplo concreto es el caso del hípster, el cual tiene una disposición a objetos culturales que no fueron creados con una intención estética, pero que son altamente consumidos por este tipo de personas. En este sentido, Friedman et al. (2015) señalan que si bien un obrero y un hípster pueden compartir una misma prenda de ropa, ambos se diferencian por los límites estéticos del modo de consumo.

De esta manera, este tipo de capital cultural emergente se distingue por dimensiones de edad y generación, dentro del cual las personas más jóvenes se sienten poco atraídas a la cultura tradicional. Con ello se identificó que la presencia del capital económico y social no marca diferencias sustanciales en el tipo de capital cultural consumido, sino más bien es la variable edad la que determina el tipo de consumo estético. Todo lo anterior representa antecedentes importantes para entender los procesos de estratificación social y su relación con el consumo cultural en las sociedades actuales (Friedman et al., 2015).

A tal punto pueden llegar a influir el capital cultural en los procesos de valorización del suelo urbano, que una derivación lo representa la forma en que opera el mercado de la vivienda. Así, y en el caso de los mercados locales, por ejemplo, la asignación del valor de cambio de una vivienda es compleja debido a la mediación de agentes inmobiliarios que deben traducir los determinantes de clase que tienen compradores y vendedores. En este sentido, el valor asociado a una vivienda en un determinado espacio urbano se asocia a las personas que median entre los propietarios que venden e individuos que compran, y no necesariamente pasa por las dimensiones internas atribuibles al mercado. De esta manera, estos agentes inmobiliarios funcionan como entidades financieras que

interpretan y traducen distintos patrones de gustos para distintas clases sociales, a partir de lo cual establecen un precio de venta para las viviendas, y por tanto, indirectamente valorizan un espacio urbano determinado (Bridge, 2001a).

Contemplando lo anterior, y relacionado con el tipo de orientación cultural moderna, Blokland y Savage (2001) problematizan la clase social como una categoría relacional que se forma a partir de redes que se extienden a través del espacio y el tiempo. En este sentido, si bien existen clases que han funcionado a partir de la relación cara a cara para su identidad, las actuales facilidades tecnológicas como internet y teléfonos celulares hacen que la conformación de clase esté muchas veces superpuesta a las relaciones directas con la familia y amigos, extendiendo así las posibilidades de vinculación con un “otro” a través del tiempo y el espacio. De esta manera, señalan que no es posible ya pensar que la clase obrera tenga una adhesión a un barrio particular o que la clase media sea un ente flotante en el espacio físico, sino más bien lo importante es analizar la articulación que se da entre lo local y no local en el ámbito de las redes espaciales y sociales (Blokland y Savage, 2001).

Así entonces, la dimensión cultural del consumo no debe ser subestimada en la interpretación que se hace de la revitalización del valor en determinados espacios de las ciudades, considerando de esta manera la importancia que los agentes sociales, organizados en clases, tienen en este proceso. Dichos grupos impulsan, a través de la demanda de espacios (determinadas principalmente por la viviendas), nuevas inversiones en las ciudades, lo cual tiene como base política y económica ciertos gustos relacionados con la predilección de las amenidades urbanas. Todo el proceso anterior genera reestructuración del entorno construido de las ciudades, por lo cual la relación entre clases sociales y valor de suelo urbano adquiere un sentido muy relevante para analizar las transformaciones de los espacios urbanos en el actual capitalismo (Hamnett, 1991).

### **Capítulo III. La distribución espacial de las clases sociales en la ciudad de Temuco, 1992-2017**

Este capítulo responde al primer objetivo específico de la investigación, el cual está relacionado con la búsqueda, identificación, localización y cambios experimentados por las clases sociales existentes en diversos espacios de la comuna de Temuco entre los años 1992 y 2017. Para ello, las categorías ocupacionales representan las dimensiones proxy a la clase social, ya que, y tal como se mencionó en el marco teórico, esta variable no sólo se relaciona con la división social del trabajo en un determinado territorio, sino también da cuenta de las posibilidades de control, poder, calificación y habitus presentes en la sociedad en general.

Sin embargo, y a pesar de la importancia de la dimensión ocupacional, no fue posible trabajar con la misma variable en todo el periodo bajo análisis debido a que, y como se explicitó en la metodología, el censo 2017 no registra la pregunta sobre ocupación. Por este motivo, mientras en los censos de 1992 y 2002 la variable ocupación fue procesada bajo las mismas técnicas, en el caso del censo 2017 se construyó un Indicador de Tipologías Socio-Espaciales (ITSE) que combinó los años de escolaridad y la rama de actividad de la población activa. De esta manera, bajo este indicador se buscó seguir la secuencia temporal de los cambios socio-espaciales de la ciudad, no alterando con ello el aspecto central dentro de las diferencias de clase: el trabajo desempeñado al interior del mercado laboral.

## **1. Ocupaciones y clústeres espaciales en Temuco, 1992-2002**

Para trabajar con la variable ocupación en los censos de 1992 y 2002, fue necesario realizar distintos procedimientos de recodificación con el fin de reducir los cuatro dígitos a través de los cuales se describe la ocupación de una persona el año 1992, transformándola así en una categoría de dos dígitos, tal como aparece en el censo de 2002. Esto significa que se reduce el grado de especificación de las actividades realizadas por las personas, las cuales quedan conformadas por categorías más amplias que agrupan ocupaciones similares en términos del grado de calificación y manualidad en la labor realizada.

Una vez obtenida la reducción, se aplicó un nuevo procedimiento de recodificación que buscó transformar las 28 categorías laborales ordenadas a dos dígitos, a 9 grupos ocupacionales de un dígito. Para esta última categorización se utilizó el principio de organización que establece el CIUO-88 (Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones), el mismo que contempla los censos de 1992 y 2002 para ordenar los distintos tipos ocupacionales.

Cada grupo ocupacional del CIUO-88 integra una serie de actividades que se relacionan entre sí, generando con ello, en teoría, pequeñas diferencias internas y mayores distancias entre cada grupo. Además, estos grupos están ordenados jerárquicamente, desde aquellos con mayor calificación, autonomía, control y propiedad en el mercado laboral, hasta aquellos que no tienen las herramientas para ser competitivos en dicho mercado. Estos grupos fueron abreviados nominalmente con el objetivo de comprender mejor los distintos procesamientos y análisis en los censos de 1992 y 2002 (Cuadro 7).

Cuadro 7. Categorías ocupacionales contempladas en el análisis de los censos 1992-2002

<b>Grupos ocupaciones CIUO-88</b>	<b>Abreviatura</b>	<b>Macro grupos de referencia</b>
Miembros, poder ejecutivo-legislativos, directivos públ./priv.	Dirigentes	Dirigentes
Profesionales, científicos e intelectuales	Profesionales	Grupos medios
Técnicos y profesionales de nivel medio	Técnicos	
Empleados de oficina	Oficinistas	
Trabajadores de servicios, vendedores de comercio y mercados	Servicios	Servicios
Agricultores y trabajadores calificados agropecuarios/pesquero	Agrícolas	Agrícolas
Oficiales, operarios, artesanos de artes mecánicas y otros oficios	Operarios y Artesanos	Grupos obreros
Operadores de instalaciones y máquinas y montadores	Operadores	
Trabajadores no calificados	No calificados	No calificados

Fuente: elaboración propia

Considerando la discusión del segundo capítulo, existe un conjunto de modelos que intentan dar cuenta de la estructura de clases sociales en una determinada sociedad, integrando para ello las categorías ocupacionales bajo variados tipos de ordenamientos previos, dependiendo si se quiere relevar la propiedad y control, la autonomía, calificación, manualidad o el conjunto de ellas en las personas que forman parte de un determinado mercado del trabajo. De esta forma, modelos de clases sociales ampliamente difundidos a nivel mundial como los de Erikson y Goldthorpe (1993), adaptado de distintas formas al contexto chileno (Torche y Wormald, 2004; Espinoza et al., 2013; Mac-Clure et al., 2014), o más recientemente el de Savage et al. (2013), parten de la formación de categorías ocupacionales consolidadas previamente en base a criterios teóricos, abriendo con ello la interrogante si estos grupos son o no adecuados de aplicar a contextos tan variados como la ciudad de Temuco. En otras palabras, por

ejemplo, es posible que las ocupaciones relacionadas a los servicios no tengan las mismas características en ciudades como Londres y Temuco, ya que las dinámicas internas del mercado laboral en ambas ciudades están inmersas en contextos de producción diferenciados en el marco de las relaciones centro-periferia del comercio mundial.

A partir de lo anterior, se decidió procesar las categorías ocupacionales del CIUO-88 sin considerar un tipo de recodificación previa o sustentada en alguno de los modelos de clase señalados anteriormente. En este sentido, y siguiendo la metodología utilizada en Link et al. (2015), se trabajó con las 9 categorías ocupacionales para explorar y determinar zonas socialmente homogéneas en la ciudad de Temuco para 1992 y 2002. Además, no se contempló a la categoría Fuerzas Armadas, ya que esta opera bajo otras variables que determinan la entrega de control y poder al interior del grupo, propia de la institución en la que están inmersos este tipo de ocupados.

Sin embargo, y a pesar de no aplicar ningún tipo de categorización previa en los procesamientos de las ocupaciones, muchos de los resultados sí fueron organizados considerando, por un lado, la lógica de jerarquización en la estratificación social, y por otro, reduciendo las categorías procesadas originalmente según criterios de pertinencia de grupos en términos de calificación y posicionamiento en el mercado laboral. Esta última organización, además, siguió los lineamientos del trabajo de Preteceille y Ribeiro (1999), replicado en Chile por De Mattos et al. (2005), y en menor medida, el trabajo de Salazar et al. (2014).

De esta manera, se agruparon las categorías de profesionales, técnicos y oficinistas a una tipología denominada grupos medios, mientras que operarios-artesanos y operadores forman parte de los grupos obreros (Cuadro 7). El objetivo de esta agrupación fue darle un mejor contexto al análisis, considerando que dichas tipologías sociales de clases presentan coherencia interna en términos de calificación, manualidad y control en el

mercado laboral. Además, constituyen dos grupos que históricamente han estado en posiciones encontradas dentro de la jerarquía de las sociedades modernas, lo cual puede influenciar la construcción de determinados gustos espaciales de clase.

### 1.1 Tendencias de localización de grupos ocupacionales en Temuco, 1992-2002

Considerando los antecedentes de ocupados en Temuco, durante el periodo 1992-2002 se producen algunos cambios interesantes en la composición del mercado laboral. Por un lado, aquellas ocupaciones con mayor prestigio social, y que requieren más cualificación como dirigentes, profesionales y técnicos, no presentan grandes diferencias de trabajadores por categoría, ya que sumando cada una de ellas para 1992 el porcentaje llega a un 22,2%, mientras que en 2002 esta cifra aumenta levemente a un 24,3%, siendo los técnicos el grupo que más aporta a este aumento. Por otro lado, y por el contrario, en los estratos más bajos de la jerarquía ocupacional la tendencia es hacia la disminución. Así, del 30,6% de sectores medios como oficinistas y trabajadores de servicios que existía en 1992, se pasa a un 14,6% en 2002, representando con ello el grupo ocupacional que más disminuye en este periodo intercensal. En cuanto a las categorías obreras de operario-artesano y operadores, éstas también disminuyen, pasando ambos tipos de ocupación de un 24% a un 15,8% entre 1992 y 2002 (Cuadro 8).

Frente a esta mantención porcentual de trabajadores en la parte más alta de la jerarquía ocupacional, y la disminución de grupos medios y obreros, existen otras dos categorías que aumentan su presencia, compensando con ello las pérdidas en los otros grupos ocupacionales: estos son los agrícolas y los no calificados. De esta manera, mientras los trabajadores agrícolas aumentan en un 13,9% su presencia en Temuco, los ocupados no calificados experimentan un alza de un 8% entre los años 1992 y 2002. Bajo estos antecedentes, la ciudad de Temuco sufrió un proceso de pauperización de más de un quinto del mercado laboral, considerando para ello que las dos categorías que

aumentaron se caracterizan por condiciones de trabajo precarias, mal remuneradas y de baja cualificación (Cuadro 8).

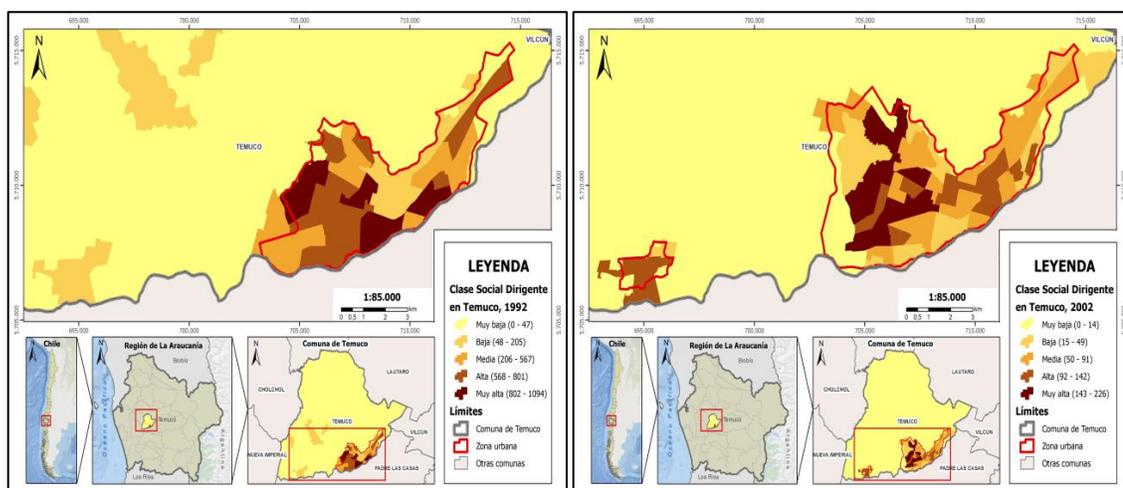
Cuadro 8. Contribuciones porcentuales a las categorías ocupacionales en Temuco, 1992-2002

<b>OCUPACIONES</b>	<b>1992</b>	<b>2002</b>
DIRIGENTES	5,4	5,5
PROFESIONALES	10,4	10
TÉCNICOS	6,2	8,8
OFICINISTAS	10,9	4,3
SERVICIOS	19,7	10,3
AGRÍCOLAS	4,7	18,6
OPERARIOS Y ARTESANOS	17,1	11,4
OPERADORES	6,9	4,4
NO CALIFICADOS	18,7	26,7
<b>TOTAL</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

Fuente: elaboración propia a partir de los censos de 1992 y 2002

Al localizar a estas clases ocupacionales en la ciudad de Temuco se pudo constatar, a partir de los niveles de concentración de cada grupo, los cambios socio-espaciales que estos experimentaron en el periodo 1992-2002.

Figura 10. Clase dirigente en Temuco, de izquierda a derecha, 1992-2002



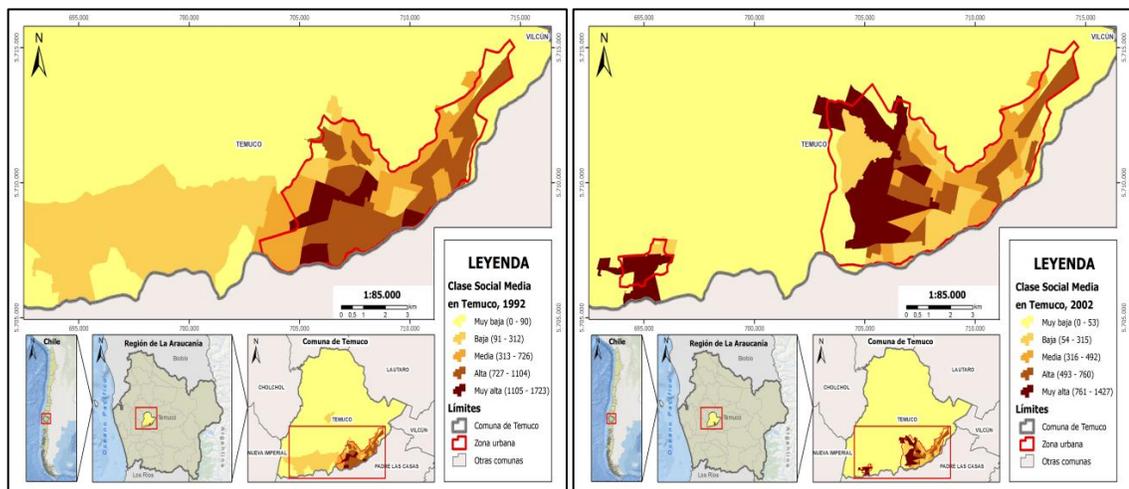
Fuente: elaboración propia a partir de los censos de 1992 y 2002

La clase dirigente, que aumentó en un punto porcentual en el periodo intercensal analizado, presenta una tendencia de localización hacia el poniente de la ciudad, formando con ello el área de alta riqueza que caracteriza a esta zona hasta el día de hoy. Se distingue, además, un mayor nivel de concentración de estas clases hacia el 2002, consolidando espacialmente con ello el privilegio que su condición le da respecto al resto de los grupos sociales de ese entonces. Cabe destacar que una de las zonas que mayormente aumentó el número de dirigentes en 2002 corresponde a Pedro de Valdivia, un área ubicada en el límite norte de la ciudad, y que se transformará, tal como se verá más adelante, en un espacio con un alto grado de mixturación social (Figura 10).

En cuanto a la clase media de la ciudad, esto es, aquellas ocupaciones vinculadas a profesionales, técnicos y oficinistas, la tendencia de localización es muy similar a la que presenta la clase dirigente, moviéndose hacia el sector poniente de la ciudad, lo que actualmente se denomina, en términos genéricos, como Barrio Inglés. En este sentido, el

2002 las clases dirigentes y medias comenzaban a estructurar la zona de alta renta de la ciudad, conviviendo así en los mismos espacios. Además, esta clase empieza a colonizar otros espacios del norponiente de la ciudad, como el sector de Pedro de Valdivia y Fundo el Carmen (Figura 11).

Figura 11. Clase media en Temuco, de izquierda a derecha, 1992-2002



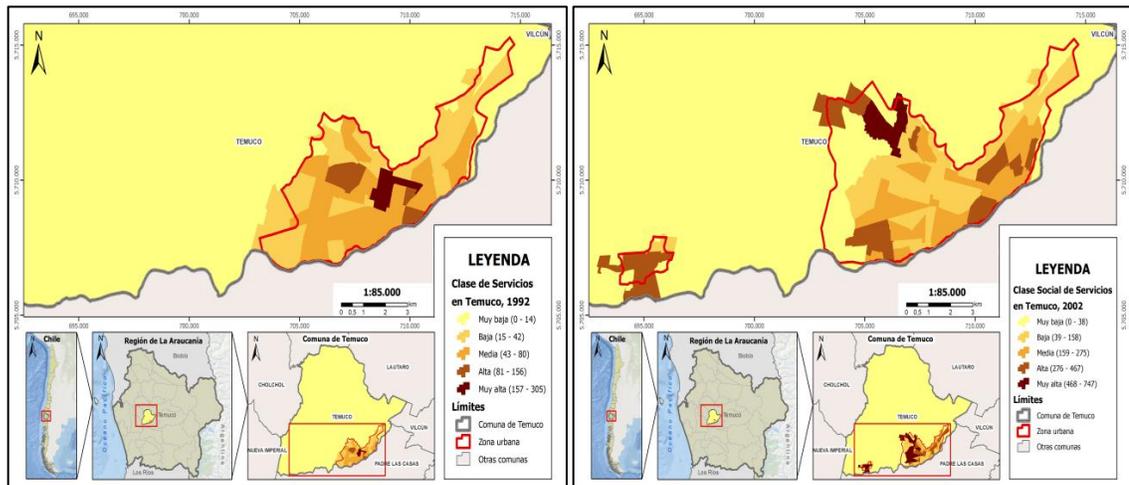
Fuente: elaboración propia a partir de los censos de 1992 y 2002

La clase de servicios, por otro lado, presenta una tendencia de concentración que la desplaza del centro hacia el límite norte de la ciudad, estableciéndose en el 2002 en el sector de Pedro de Valdivia. Dicha área, tal como ocurrió con las clases dirigentes y medias, es un importante espacio de convivencia de grupos sociales diversos (Figura 12).

Respecto a la clase agrícola, la cual presenta uno de los crecimientos más importantes en el periodo 1992-2002, se concentra, al inicio de la década del noventa, en dos áreas: por

un lado, en el centro de la ciudad, dando cuenta con ello de un proceso de tugurización de dichos espacios, y por otro lado, en una zona del periurbano poniente de Temuco, que conecta al centro urbano consolidado de la ciudad con una extensión desacoplada de la mancha urbana denominada Labranza. Dicha localización de este grupo sufre un importante cambio hacia el 2002, conservando sólo parcialmente su presencia en algunas áreas cercanas al centro de la ciudad. Al igual que la clase anterior, el grupo agrícola tiende a establecerse en el sector de Pedro de Valdivia, transformándose esta área en una de los principales espacios de alta convivencia social en Temuco (Figura 13).

Figura 12. Clase de servicios en Temuco, de izquierda a derecha, 1992-2002

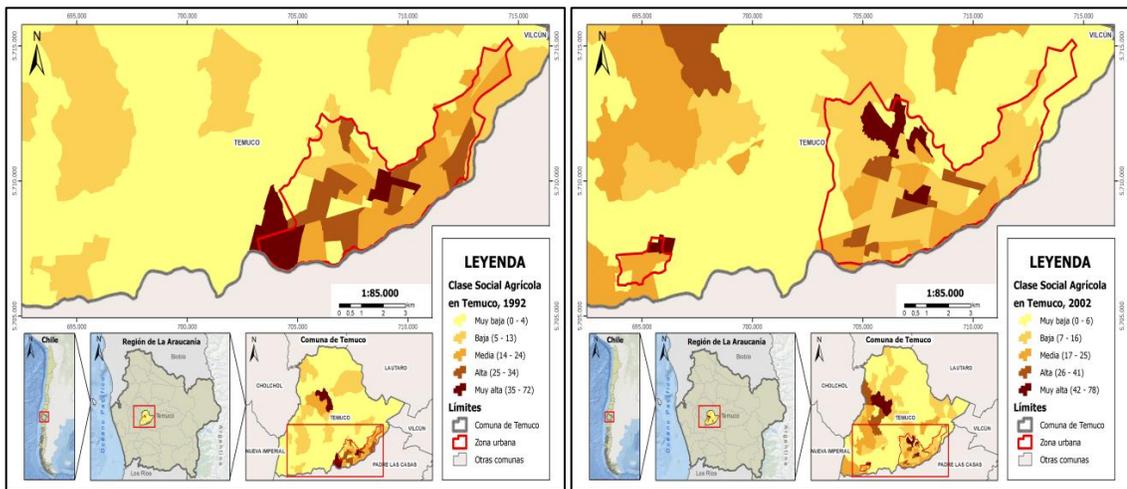


Fuente: elaboración propia a partir de los censos de 1992 y 2002

Por otro lado, la clase obrera tiende a desaparecer, tanto de áreas que se convertirán en espacios predilectos de la clase dirigente y media (zonas al poniente de la ciudad, representados en el Barrio Inglés), como de lugares emblemáticos en la lucha por el

derecho a la ciudad en el siglo pasado, representado por el amplio sector de la ribera del Río Cautín. Nuevamente, y al igual que en las clases anteriores, el grupo obrero tiende a concentrarse en Pedro de Valdivia hacia el 2002 (Figura 14).

Figura 13. Clase agrícola en Temuco, de izquierda a derecha, 1992-2002

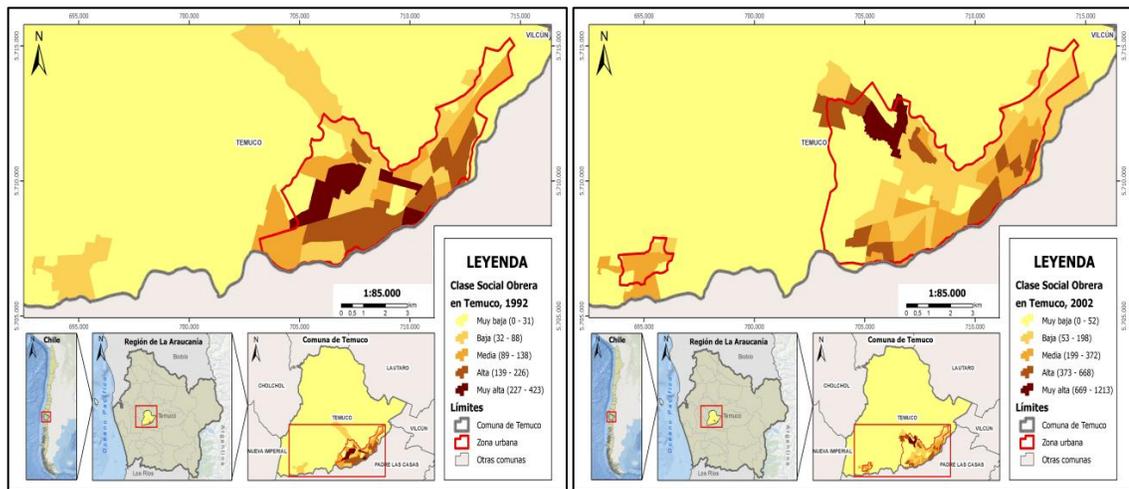


Fuente: elaboración propia a partir de los censos de 1992 y 2002

Por último, la clase no calificada, aquella con menos posibilidades de competir en el mercado laboral, presenta una concentración espacial en pleno centro de la ciudad en 1992. Esta localización, al igual de lo que ocurría con el grupo agrícola, representa un posible proceso de tugurización que vivía la ciudad en aquellos años, hecho que cambia radicalmente con el tiempo. Así, y hacia el año 2002, esta clase es desplazada al sector de Pedro de Valdivia, motivo por el cual la conquista del centro de la ciudad por parte de las clases socio-espaciales más bajas no permaneció en el tiempo. Un segundo ámbito espacial de colonización de estas clases durante el periodo intercensal 1992-2002 corresponde a un área específica de la ribera del Río Cautín llamado Santa Elena, el cual

enfrenta durante estos años una transición desde espacios habitados principalmente por clases obreras, a estar conformado por un mayor contingente de estas clases no calificadas (Figura 15).

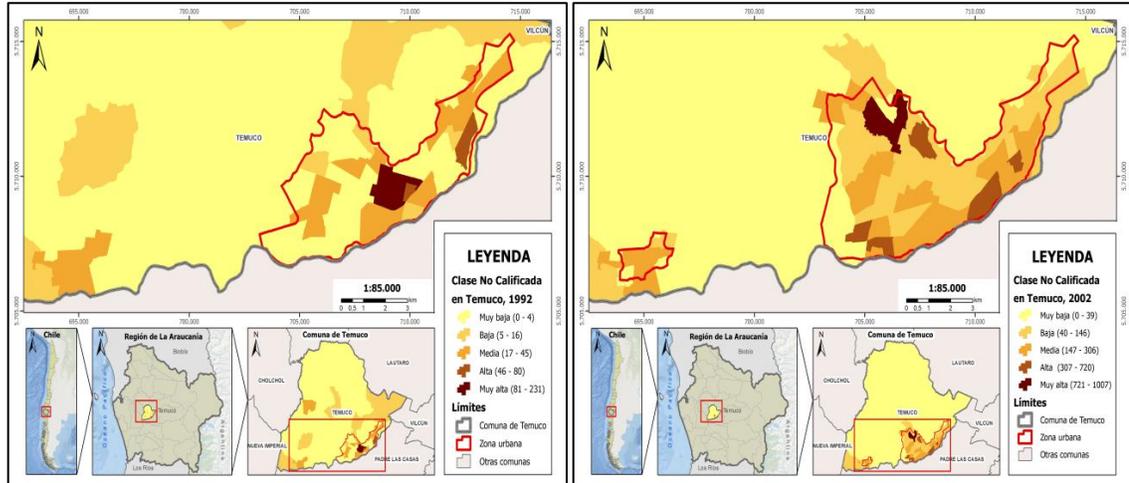
Figura 14. Clase obrera en Temuco, de izquierda a derecha, 1992-2002



Fuente: elaboración propia a partir de los censos de 1992 y 2002

A pesar de la importancia de conocer la concentración de cada clase ocupacional en Temuco y su evolución en el periodo intercensal analizado, esto no resuelve el problema de mostrar los grados de consolidación de clase en un espacio determinado. Esto es, responder a la pregunta respecto a cuál es la forma que adquiere la estructura espacial de clase en la ciudad, considerando para ello no sólo la ubicación de los distintos grupos ocupacionales, sino también las relaciones entre estas clases. Bajo este interés, lo siguiente es explorar en las estructuras latentes que emergen de la relación entre espacio y clase social.

Figura 15. Clase no calificada en Temuco, de izquierda a derecha, 1992-2002.



Fuente: elaboración propia a partir de los censos de 1992 y 2002

## 1.2 Exploración y determinación de clústeres socio-espaciales en Temuco, 1992-2002

A pesar de la importancia de contar con los antecedentes de concentración espacial de grupos ocupacionales en Temuco entre los años 1992 y 2002, y lograr visualizar los cambios en su localización durante este periodo, no es posible establecer con ello las tipologías espaciales que den cuenta de cierta realidad homogénea en cuanto a clases sociales. Esto es, la simple localización independiente de grupos ocupacionales en la ciudad no garantiza la construcción de zonas con regularidades sociales, excluyendo de esta forma a sectores de la ciudad en la que se relacionan varias categorías ocupacionales a la vez. En estos casos, ¿cómo se deben clasificar socialmente dichas zonas?

Contemplando este problema, y con el fin de conocer las tipologías socio-espaciales y sus cambios en las zonas censales de Temuco en el periodo 1992-2002, se transformaron los porcentajes de cada categoría ocupacional en puntajes estandarizados, los cuales a su vez fueron recodificados en los términos señalados en la metodología. A partir de este procesamiento, se aplicó un Análisis Factorial de Correspondencias Múltiples (AFCM), del cual resultaron los modelos para ambos años.

Para 1992 el AFCM genera dos factores latentes que explican el 89,6% de la variabilidad de las categorías ocupacionales que residen en distintas zonas censales de Temuco, estableciendo con ello una fuerte relación entre espacio habitado y actividad ocupacional de las personas.

En un primer factor, que denominaremos “composición espacial interna de la clase media” las categorías ocupacionales que más aportan a dicho componente son los técnicos y oficinistas. Lo anterior evidencia que si observamos un espacio habitado por la clase media de aquel entonces, éstos estarán conformados principalmente por estas dos ocupaciones, dejando fuera a los profesionales que comúnmente suelen entrar en esta categoría meso de la jerarquía social (Cuadro 9).

Por otro lado, las categorías ocupacionales que más contribuyen a entender el segundo factor del modelo, que llamaremos “relaciones espaciales inter-clase”, corresponden a los oficinistas y operarios-artesanos. Este componente se relaciona con la posibilidad de co-habitación de distintas clases en un mismo espacio. Así, para el año 1992 es posible observar que la relación espacial más importante entre clases se da entre grupos medios, donde predominan los oficinistas, y grupos obreros, integrados por operarios/artesanos. Ambos grupos representan clases ubicadas en una posición jerárquica distinta en la estructura social de ese entonces en la ciudad de Temuco (Cuadro 9).

Sin embargo, y a pesar de esto último, la determinación espacial de clase sigue siendo relevante en la ciudad al inicio de la década del noventa, configurando con ello un espacio urbano con claras diferencias entre grupos altos, medios y bajos, marcando elevados niveles de segmentación socio-residencial. Este importante grado de relación clase-espacio, y por tanto, de cierta rigidez en la estructura socio-espacial de la época en la ciudad, se sustenta en que el porcentaje de explicación que aporta el segundo factor del modelo (37,9%) es más bajo que el primero (51,6%).

De esta manera, para 1992 es más común observar relaciones espaciales entre categorías ocupaciones de una misma clase que entre grupos distintos. Y cuando esto último ocurre, si bien pertenecen a clases diferentes, las relaciones se dan entre tipologías ocupacionales que no están tan alejadas una de otra, ya que los oficinistas ocupan el último puesto dentro del grupo medio (Cuadro 9).

Por otro lado, los dos factores que resultan del AFCM para el año 2002 explican el 73,3% de la variabilidad de ocupaciones que habitan la ciudad, un 16,2% menos respecto a lo que ocurría en 1992. En este sentido, en el periodo intercensal analizado la clase no parece explicar con tanta claridad el lugar de residencia dentro de la ciudad como sí lo hacía en 1992, estableciendo con ello una mayor mixtura social del espacio urbano hacia el nuevo milenio, en espacial, y como se detallará más adelante, en aquellas zonas que históricamente fueron el refugio de las clases obreras y menos calificadas.

De esta manera, y al igual que en 1992, son las categorías de técnicos y oficinistas las cuales presentan una mayor correlación con el factor 1, reiterando con ello la vinculación en el habitar que existe entre estas dos categorías pertenecientes al grupo medio. Este factor, sin embargo, aporta un 46,7% al grado de explicación de las relaciones internas de la clase media en un mismo espacio, casi un 5% menos de lo que contribuía diez años antes. Lo anterior implica entonces que la posibilidad de encuentro

en un mismo espacio entre estas dos categorías ocupacionales de grupos medios se debilita en el tiempo, introduciendo probablemente nuevos actores que diversifican el escenario de la clase media dentro de Temuco.

Cuadro 9. Contribuciones de las categorías ocupacionales a los factores del AFCM, 1992-2002

	1992		2002	
	Factor 1	Factor 2	Factor 1	Factor 2
DIRIGENTES	,252	,356	,446	,221
PROFESIONALES	,495	,291	,364	,510
TÉCNICOS	,776	,426	,698	,475
OFICINISTAS	,819	,543	,821	,048
SERVICIOS	,626	,234	,598	,042
AGRÍCOLAS	,570	,083	,442	,011
OPERARIOS Y ARTESANOS	,264	,673	,050	,572
OPERADORES	,540	,443	,408	,280
NO CALIFICADOS	,309	,371	,383	,231

Fuente: elaboración propia a partir de los censos de 1992 y 2002

Este fenómeno de mayor heterogeneidad de los sectores medios en Chile, se vincula principalmente a las formas de consumo introducidos por los principios neoliberales en la década del ochenta (Méndez, 2008; Gayo et al., 2016). Dichos patrones hace que exista más de una clase media, y por tanto, una multiplicidad de zonas socio-espaciales vinculadas a este grupo en las ciudades, proceso del cual Temuco no está ajeno en el periodo analizado.

De igual forma, y en cuanto al factor 2, se reitera el mismo sentido interpretativo que se entregó a este componente el año 1992, con dos diferencias importantes. La primera, el porcentaje de explicación de este factor baja a un 26,5%, por lo cual el grado de relación inter-clase en un mismo espacio decrece en el periodo analizado. Sin embargo, y como segunda diferencia importante, si antes la convivencia entre dos clases distintas en un mismo espacio se daba entre grupos operarios-artesanos y oficinistas, para el año 2002 esta relación se da entre la primera categoría ocupacional y los grupos profesionales (Cuadro 9). Es decir, bajo estos antecedentes, las relaciones sociales entre diversas clases en un mismo espacio son menos frecuentes respecto a 1992, pero más intensas entre categorías ocupacionales ubicadas a mayor distancia en la jerarquía social.

Con este panorama, es posible señalar que el espacio urbano de Temuco, a nivel de zonas censales, se hace menos segmentado y más mixturado socialmente durante el periodo 1992-2002, relacionando en una misma área a dos clases que en la jerarquía social están a mayor distancia. En este sentido, baja el nivel de asociación entre clase y espacio en el periodo analizado, abriendo con ello la posibilidad de una integración de clases, por lo menos funcional, en ciertas zonas de la ciudad.

La mayor mixtura social es posible en este periodo debido a la presencia de profesionales y técnicos en zonas que históricamente habían acogido a clases obreras. Esto hace que independiente de la disminución en el grado de relaciones de clases a nivel espacial, constatada a partir del segundo factor del modelo correspondiente al año 2002, éstas se intensifican con el tiempo en términos que dichas vinculaciones se dan entre grupos sociales cada vez más alejados el uno del otro (Cuadro 9).

Considerando los antecedentes del AFMC, el siguiente paso fue distribuir las ocupaciones en un plano cartesiano construido a partir de las puntuaciones que registró cada zona censal en los dos factores descritos anteriormente. El objetivo de este procedimiento fue observar el grado de vinculación de las distintas clases ocupacionales

dentro de la ciudad de Temuco. Así, y bajo este interés, se determinó el grado de presencia-ausencia de las distintas ocupaciones en las cuatro áreas delimitadas del plano cartesiano, y por tanto, el grado de relaciones socio-espaciales entre ellas.

Para 1992 el primer cuadrante (izquierda superior) está compuesto principalmente por grupos obreros, a los cuales acompañan, en menor medida, trabajadores de servicios y algunos enclaves técnicos. En este sentido, esta primera área representa más bien a las zonas censales que concentran a los sectores obreros de la ciudad (Figura 16).

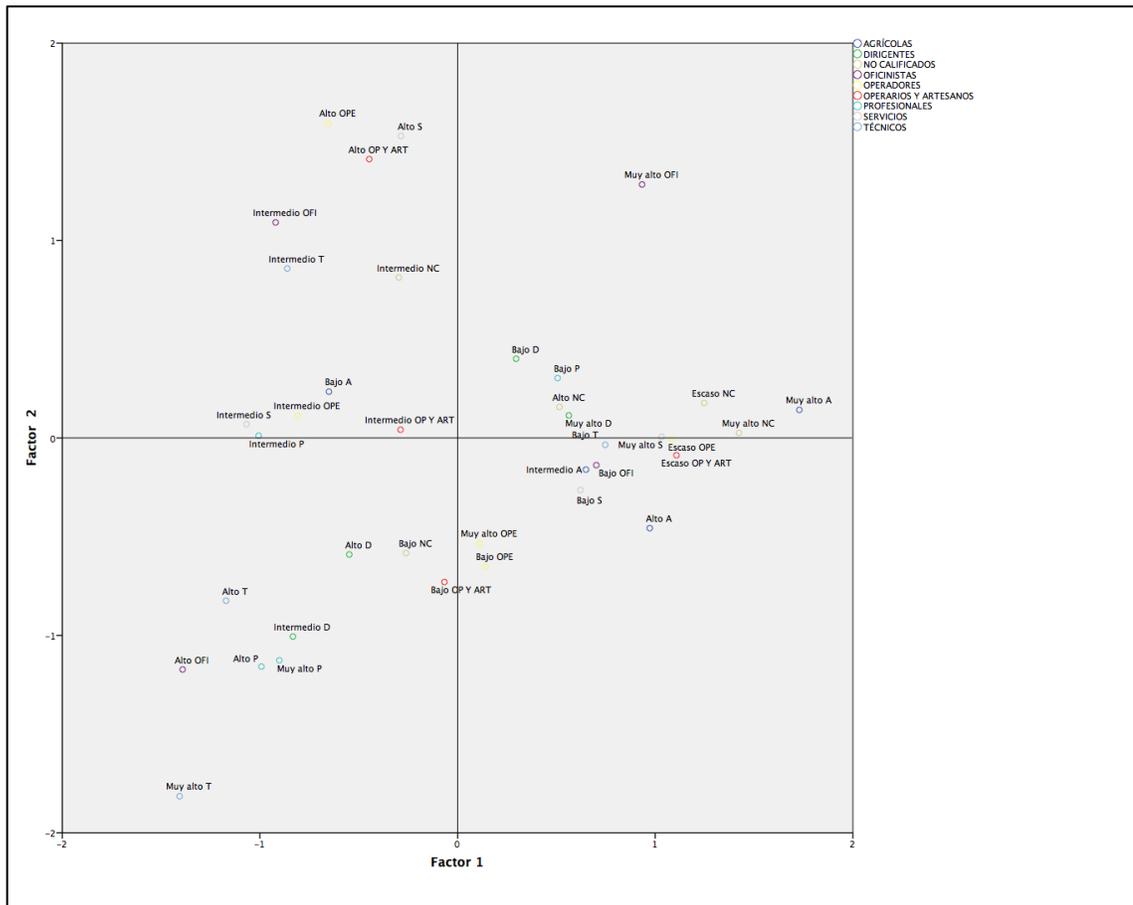
El segundo cuadrante de 1992 (derecha superior) es un espacio muy diverso en términos ocupacionales, ya que si bien concentra un número importante de trabajadores agrícolas y no calificados, por otro lado, también existe una fuerte presencia de dirigentes y oficinistas. Con estos antecedentes, de las cuatro áreas del plano este segundo cuadrante es el más diverso en términos ocupacionales, concentrando en estas áreas, además, a trabajadores que están en posiciones polares dentro de la jerarquía ocupacional (Figura 16).

El tercer cuadrante (izquierda inferior) concentra a dirigentes, profesionales, técnicos y oficinistas, es decir, aquellas ocupaciones que están en la parte más alta de la jerarquía. Así, y junto al primer cuadrante, representan los espacios más homogéneos socialmente de la ciudad (Figura 16).

Por último, en el cuarto cuadrante (derecha inferior) habita en 1992 un alto número de trabajadores agrícolas, seguidos en menor medida de obreros no calificados y de aquellos que se dedican a servicios variados. Si bien este espacio tiende a una cierta variabilidad ocupacional, las relaciones se establecen fundamentalmente entre aquellos grupos que no están muy distantes entre sí dentro de la jerarquía ocupacional (Figura 16).

Para el año 2002 se aplicó el mismo procedimiento anterior, generando con ello un plano cartesiano que muestra las relaciones entre distintas ocupaciones en el espacio de Temuco.

Figura 16. AFCM de las categorías ocupacionales en la ciudad de Temuco, 1992

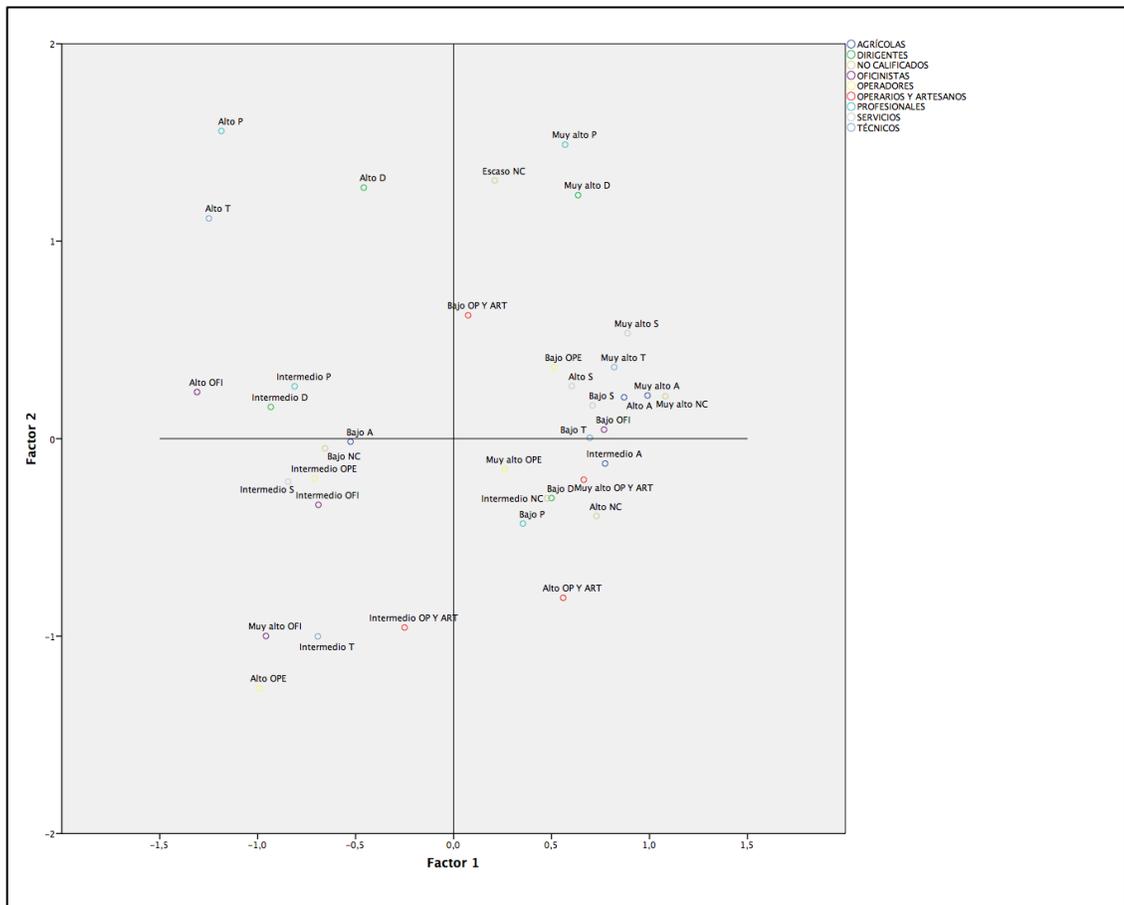


Fuente: elaboración propia a partir de los censos de 1992 y 2002

Así, en el primer cuadrante (izquierda superior) se ubican aquellas ocupaciones que comúnmente aparecen en lo más alto de la jerarquía ocupacional, como dirigentes y

grupos medios de profesionales, técnicos y oficinistas. Por este motivo, esta área concentra a zonas censales homogéneas en términos socio-ocupacionales, existiendo cierta distancia entre los técnicos y el resto de las categorías medias y dirigentes (Figura 17).

Figura 17. AFCM de las categorías ocupacionales en la ciudad de Temuco, 2002



Fuente: elaboración propia a partir de los censos de 1992 y 2002

El segundo cuadrante para el 2002 (derecha superior) aparece como un espacio de contrastes de grupos, y por tanto, heterogéneo socio-ocupacionalmente, ya que mientras existe una alta concentración de dirigentes y profesionales en la parte superior de esta área, en la parte inferior conviven distintas categorías de grupos medios con obreros, agrícolas, trabajadores de servicios y aquellos no calificados. De esta manera, de los cuatro espacios creados, este segundo cuadrante es el más indeterminado socialmente, sólo observándose una diferenciación interna entre dirigentes y profesionales, y el resto de las categorías ocupacionales (Figura 17).

Respecto al tercer cuadrante (izquierda inferior), es posible visualizar la relación entre grupos obreros y medios, estos últimos, centrados en las categorías de oficinistas y técnicos. Así, este cuadrante representa un espacio de encuentros entre grupos medios y obreros, dentro del cual, además, aparecen de manera moderada un conjunto de trabajadores de servicios (Figura 17).

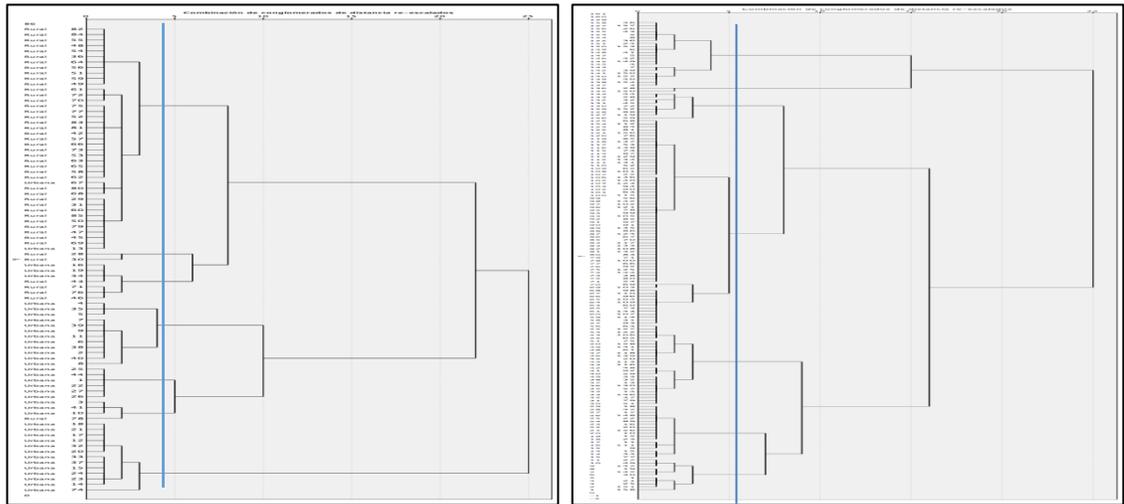
Por último, el cuarto cuadrante (derecha inferior) es donde aparecen las categorías ocupacionales más bajas en la escala social de Temuco para el 2002. De esta forma, en este espacio conviven un número importante de obreros con trabajadores no calificados, y en menor grado, agrícolas (Figura 17).

Esta interpretación de los cuadrantes del plano cartesiano para el año 2002 sustenta la idea de una ciudad que transita durante la década del noventa hacia un espacio más mixturado socialmente. En especial, el segundo y tercer cuadrante, los cuales muestran la convivencia entre ocupaciones ubicadas en los extremos de la jerarquía socio-ocupacional por un lado, y las relaciones entre los sectores medios y obreros por otro lado.

Considerando las puntuaciones entregadas por AFCM para los dos años analizados, el siguiente paso fue aplicar un Análisis de Clasificación de Conglomerados Jerárquicos

(ACCJ) a partir de las puntuaciones obtenidas para cada zona censal de Temuco. Así, y observando el historial de conglomeración, además del criterio de mínima distancia interna y máxima distancia entre grupos, se decidió conformar siete clústeres o tipologías socio-espaciales para la comuna de Temuco en 1992 y 2002, los cuales representan a las clases sociales existentes en aquella época. El criterio utilizado para establecer el número de clústeres fue el mismo para los dos censos analizados, contemplando los 5 puntos de desviación estándar como la frontera para distinguir dichos grupos (Figura 18).

Figura 18. Dendogramas de tipologías espaciales de Temuco, 1992 (izquierda) y 2002 (derecha)

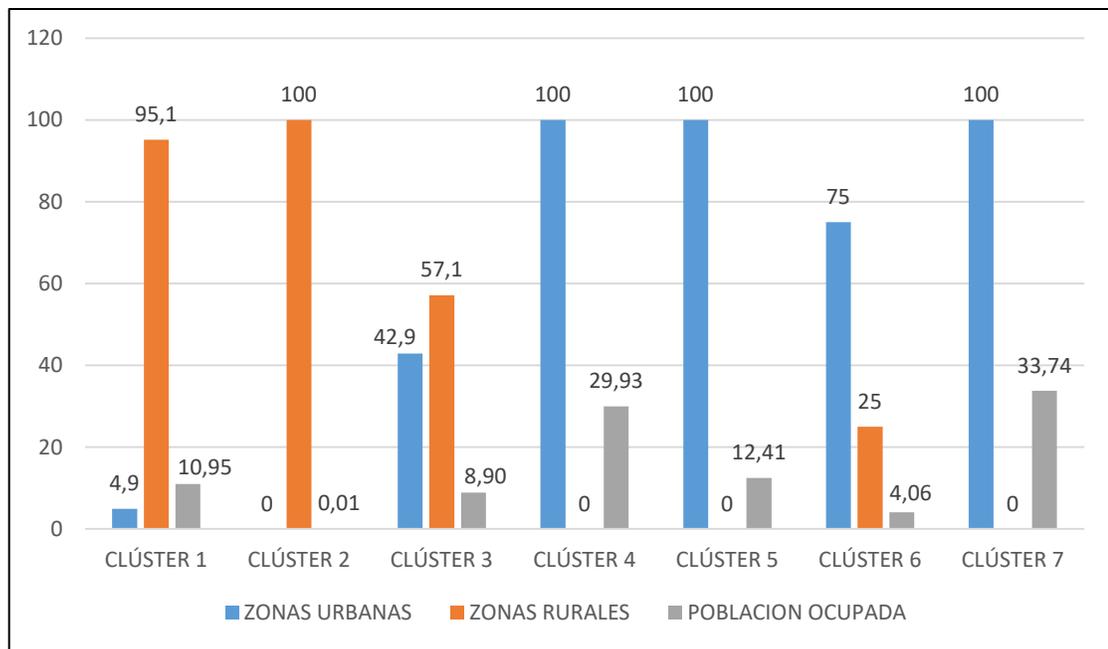


Fuente: elaboración propia a partir de los censo de 1992 y 2002

Estos siete clústeres representan las formas en que se distribuyen las distintas categorías ocupacionales homogéneas en la comuna de Temuco, a partir de los cuales es posible, además, identificar una serie de características asociadas a estos espacios.

Así, y en el caso de 1992, es posible observar que tres de los siete clústeres formados están constituidos por un 100% de zonas urbanas, uno por el 75% de estas mismas zonas, mientras que en los otros tres clústeres predominan las áreas rurales. Por otra parte, la población ocupada que se analizó está concentrada principalmente en los clústeres 4, 5 y 7, los cuales superan el 70% de la población activa de aquel entonces (Figura 19).

Figura 19. Porcentaje de ocupados y zonas censales urbanas-rurales en los clústeres de Temuco, 1992

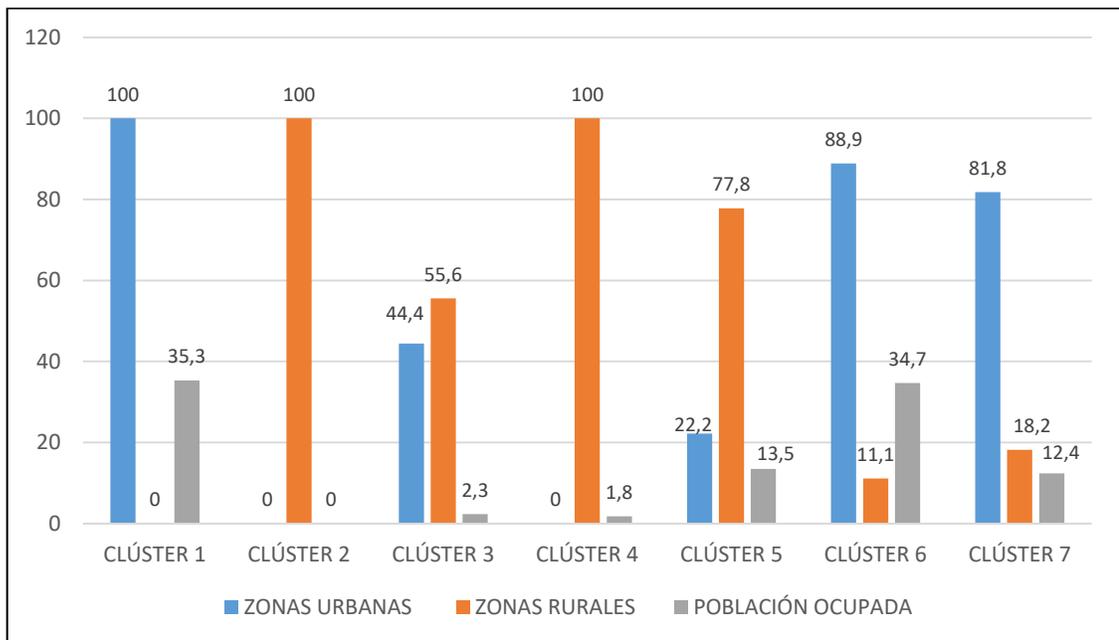


Fuente: elaboración propia a partir del censo de 1992

Por otro lado, y en cuanto al año 2002, de los siete clústeres construidos, dos están conformados exclusivamente por zonas rurales, mientras que de los otros cinco, tres presentan sobre el 80% de zonas urbanas y dos bajo el 45% de estas mismas áreas. Por

otro lado, en los tres clústeres o tipologías socio-espaciales que concentran mayor cantidad de zonas censales urbanas, a su vez, vive más del 80% de la población ocupada que se analizó, por lo que más allá de la cantidad de tipologías socio-espaciales conformadas, los límites urbanos siguen siendo la barrera que delinea las formas de concebir la relación clase-espacio en Temuco para el 2002 (Figura 20).

Figura 20. Ocupados y zonas censales urbanas-rurales en los clúster de Temuco, 2002



Fuente: elaboración propia a partir del censo de 2002

Observando la composición ocupacional interna de cada clúster, en 1992 el área espacial 1 concentra principalmente a sectores agrícolas y no calificados. Este conglomerado es el más extenso en términos territoriales, dentro del cual el 95% corresponde a zonas rurales. Gran parte de estas zonas, además, conforman las tierras indígenas de Temuco,

razón por la cual un número importante del 10% de ocupados que vive en dichas áreas son mapuche.

Por otro lado, el clúster espacial 2 es el más pequeño de todos, un área donde habitan principalmente oficinistas, trabajadores de servicios y dirigentes. Esta última categoría se destaca en este clúster, ya que en ningún otro espacio los grupos dirigentes se concentran tanto como en esta área.

El resto de los clústeres espaciales de 1992 agrupa entre el 4,7% y el 15,3% de las zonas censales, la gran mayoría correspondientes a áreas urbanas, y donde las diversas ocupaciones van oscilando en el nivel de presencia (Cuadro 10).

Cuadro 10. Porcentajes de zonas censales y categorías ocupacionales por clúster en Temuco, 1992

	<b>C1</b>	<b>C2</b>	<b>C3</b>	<b>C4</b>	<b>C5</b>	<b>C6</b>	<b>C7</b>
<i>ZONAS CENSALES (%)</i>	48,2	2,4	8,2	14,1	7,1	4,7	15,3
DIRIGENTES	3,8	16,7	2,4	9,1	5,9	13,9	2,4
PROFESIONALES	2,2	0	1,6	19,9	10,2	24,6	3,7
TÉCNICOS	0,6	0	3,1	10	7,3	7,2	4,5
OFICINISTAS	0,6	29,2	3,6	15,9	13,5	9,4	8,9
SERVICIOS	5,8	29,2	12,1	14,7	19,1	6,8	18,5
AGRÍCOLAS	62,7	12,5	17,3	1,4	2	9,6	2,9
OPERA Y ARTESANOS	6	12,4	26,4	8,5	17,1	3,4	27,1
OPERADORES	2	0	7	5,2	7,5	7,5	9,6
NO CALIFICADOS	16,3	0	26,5	15,3	17,4	17,6	22,4
<b>TOTAL</b>	<b>100</b>						

Fuente: elaboración propia a partir del censo de 1992

Hacia el año 2002, si bien el número de clústeres formados por el ACCJ son los mismos siete que resultaron en 1992, la distribución, concentración y relación de las clases sociales presentan algunos cambios interesantes. Al igual que en la década del noventa, sigue existiendo un clúster, en este caso el 4, que agrupa a más del 40% de las áreas analizadas de Temuco, y que en su gran mayoría corresponde a zonas rurales. En este clúster, además, son los mismos tipos de ocupados de 1992 los que tienen una mayor presencia, trabajadores agrícolas y no calificados. Sin embargo, la magnitud en su concentración es distinta, pasando los ocupados no calificados de un 16,3% a un 33,6%, y bajando los trabajadores agrícolas de un 62,7% a un 35% en el periodo analizado (Cuadro 11).

Lo anterior indica un proceso de transformación en las formas de habitar del grupo con menos calificación de la población activa, la cual pasa de ser eminentemente urbana a vivir en espacios rurales. Esta baja en la presencia de trabajadores agrícolas en las zonas rurales de Temuco obedece a dos procesos concatenados: el desplome de la actividad agrícola en el periurbano de la ciudad, y el cambio forzado de ocupación, que desemboca en la ejecución de actividades que no necesitan una calificación específica<sup>35</sup>.

Por otro lado, el clúster espacial 2 es el más pequeño de todos, casi la mitad de lo que era este tipo de conglomerado el año 1992. Del total de ocupados que habita este espacio, la mitad son profesionales, dos quintos dirigentes y técnicos, y menos del 10% son trabajadores no calificados. En este sentido, existe una mayor concentración de ocupaciones de alto prestigio social en espacios más reducidos en el periodo analizado (Cuadro 11).

En el resto de los clústeres las ocupaciones presentan distribuciones heterogéneas, ya que mientras los que corresponden al 1, 3 y 7 tienden a estar conformados por dirigentes

---

<sup>35</sup> Una hipótesis respecto a lo que ocurrió con estos antiguos trabajadores agrícolas refiere a su absorción por parte de la actividad forestal que rodea a la ciudad.

y grupos medios, los clústeres 5 y 6 lo hacen con grupos obreros y no calificados (Cuadro 11).

Cuadro 11. Porcentajes de zonas censales y categorías ocupacionales por clúster en Temuco, 2002

	C1	C2	C3	C4	C5	C6	C7
ZONAS CENSALES (%)	13,9	1,3	5,7	43,7	17,1	11,4	7
DIRIGENTES	8,3	21,4	13,8	2,6	4,4	4,7	6,9
PROFESIONALES	25,2	50	33,3	4,2	4,5	5,3	13,6
TÉCNICOS	21,2	21,5	16,4	3,8	10,5	11,1	16,7
OFICINISTAS	10,4	0	6	0,7	8,3	9,3	10,9
SERVICIOS	13,2	0	7,6	5,6	17,4	17,6	17,3
AGRÍCOLAS	1,2	0	2,7	35	2,6	1,5	1,1
OPERA Y ARTESANOS	5,5	0	1,8	12,5	18,4	18,6	11,5
OPERADORES	4,9	0	2,3	2	7,6	9,4	8,3
NO CALIFICADOS	10,1	7,1	16,1	33,6	26,3	22,5	13,7
<b>TOTAL</b>	<b>100</b>						

Fuente: elaboración propia a partir del censo de 2002

## **2. Localización y movimientos espaciales de clases sociales en la ciudad de Temuco, 1992-2002**

Con el fin de obtener una estructura socio-espacial de Temuco entre los años 1992 y 2002, los clústeres formados a partir del AFCM y el ACCJ fueron ordenados siguiendo dos criterios relacionados: por un lado, según el predominio de ciertas clases sociales en el interior de estos clústeres, y por otro lado, de acuerdo a los grados de mixturación

social de cada una de estas tipologías espaciales. Ambos procedimientos apuntan a establecer y caracterizar las clases sociales de la ciudad de ese entonces. Y si bien estas dos formas de jerarquización apuntan a dimensiones distintas (predominio espacial de clases versus grados de relaciones entre diversos grupos), lo cierto es que estos tipos de ordenamiento social son complementarios, representando el segundo de ellos una mirada más profunda de las dinámicas internas que tiene cada tipo socio-espacial construido y ordenado.

## 2.1 Estructura socio-espacial de Temuco, 1992-2002

En cuanto al primer procedimiento, para obtener esta jerarquía se calcularon las diferencias en las distribuciones porcentuales de las ocupaciones en los distintos clústeres, permitiendo con ello construir un primer sistema de estratificación socio-espacial en la ciudad. Bajo este objetivo, se calcularon las distancias que existen entre aquellas ocupaciones ubicadas en la parte más alta de los modelos tradicionales de estratificación social, como dirigentes y grupos medios, y aquellos que están en la parte más baja, como obreros y trabajadores no calificados. A partir de lo anterior, se determinaron las diferencias entre el primer y segundo grupo, resultando con ello la distancia entre grupos ubicados en los extremos del esquema de clasificación social tradicional<sup>36</sup>. Y en base a lo anterior, se ordenaron los clústeres siguiendo una lógica decreciente en los diferenciales obtenidos, teniendo como resultado una primera aproximación de la estratificación socio-espacial en Temuco durante 1992 y 2002.

Bajo este procedimiento, en 1992 el clúster espacial que concentraba a las clases sociales más altas, integrado por dirigentes y sectores medios, presentaba una diferencia interna con las clases más bajas, obrera y no calificada, de un 33,5%. Y en la medida que

---

<sup>36</sup> No se consideró las categorías ocupacionales de servicios y agrícolas, ya que estas no representan los extremos de la jerarquía socio-ocupacional.

se desciende en la escala socio-espacial las diferencias se reducen, llegando a invertirse porcentualmente la presencia de determinadas ocupaciones. Así, en los clústeres 7 y 3 existe una diferencia a favor de los grupos obreros y no calificados de un 39,6% y 49,2% respectivamente (Cuadro 12).

Dentro de esta estratificación socio-espacial, el clúster 2 es el que concentra el porcentaje más alto de dirigentes en 1992, con un 16,7%, seguido de casi un 30% de grupos medios representados exclusivamente por oficinistas. Esta tipología espacial, ubicada en su totalidad en zonas rurales (Figura 21), es además un área muy acotada en términos de tamaño, representando tan sólo el 2,4% del total de zonas analizadas de la comuna. En este sentido, pareciera ser que en este clúster habitan aquellas clases que comienzan a buscar una forma de vida suburbana. Y si bien los oficinistas no son un grupo que se ubique en la parte más alta de la clase media, gracias a la fuerte presencia de dirigentes, esta tipología socio-espacial se transforma en el lugar en donde habita la clase más alta de la ciudad.

Respecto a los clústeres 6 y 4, en donde según este esquema de ordenamiento socio-espacial habita la clase alta de Temuco, se caracterizan por tener un alto porcentaje de grupos medios, los cuales llegan en ambos espacios al 41,2% y 45,8% respectivamente. En este sentido, y sumado a la baja presencia del resto de los grupos ocupacionales, estos dos clústeres se erigen como los espacios que perfilaban a la clase media de Temuco en 1992 (Cuadro 12). Estos tipos socio-espaciales estaban localizados principalmente en el centro del área urbana, tendiendo a extenderse hacia el poniente de la ciudad. Sin embargo, también es posible observar la presencia de estos clústeres, especialmente el 6, en zonas suburbanas ubicadas al norte del límite urbano (Figura 21).

En cuanto al clúster 5, la presencia de clases ocupacionales tiende a un cierto equilibrio, razón por la cual este espacio aparece en la mitad de la estructura socio-espacial construida en Temuco para aquel entonces. Ubicada en dos zonas polares de Temuco,

hacia el poniente (Botrolhue) y oriente de la ciudad (Pueblo Nuevo) (Figura 21), en esta tipología socio-espacial conviven, por ejemplo, un 31% de clases medias (profesionales, técnicos y oficinistas) con un 24,6% de clases obreras (operarios-artesanos y operadores), razón por la cual puede ser considerada como uno de los clústeres más heterogéneos en 1992. Esto último se discutirá con mayor profundidad cuando se determinen los grados de mixturación social en cada clúster.

Cuadro 12. Estructura socio-espacial según diferencias internas de clase en cada clúster, Temuco 1992

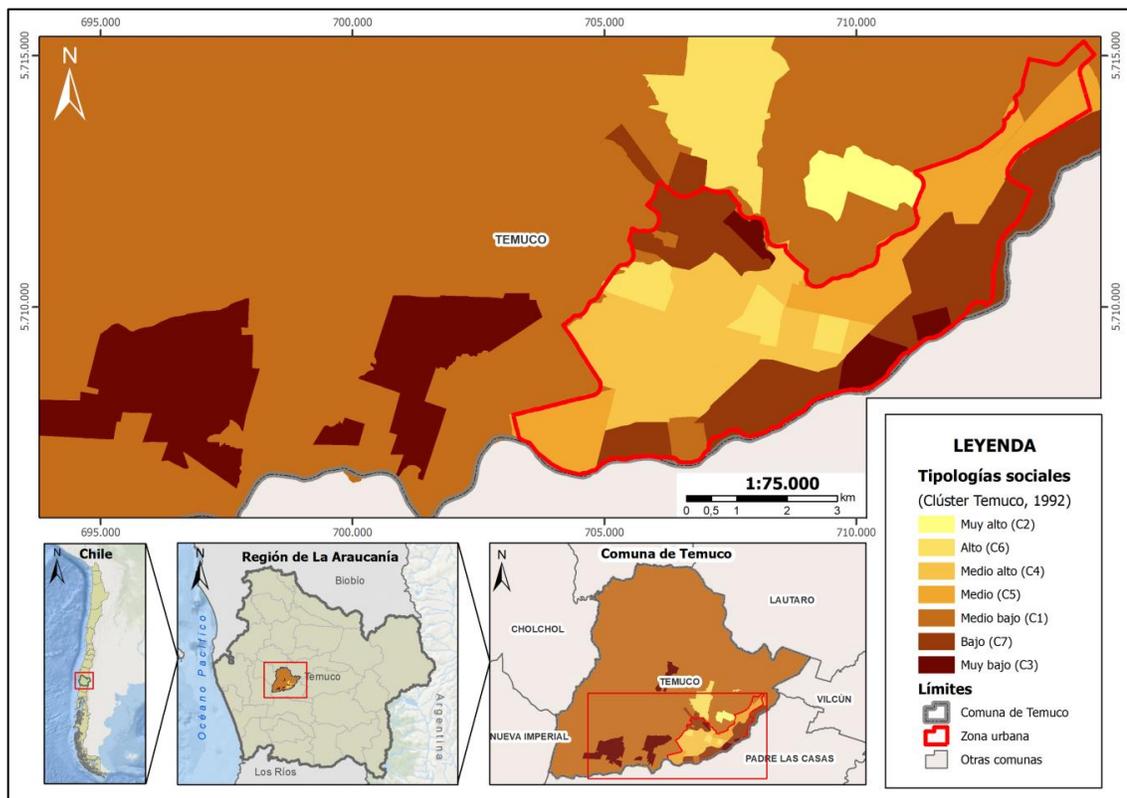
<b>CLÚSTER SOCIO-ESPACIAL</b>	<b>(DIR+MEDIOS) - (OBREROS + NO CALIF.)</b>	<b>TIPOLOGÍA SOCIO-ESPACIAL</b>
Clúster 2	33,5%	Muy Alto
Clúster 6	26,6%	Alto
Clúster 4	25,9%	Medio alto
Clúster 5	-5,1%	Medio
Clúster 1	-17,1%	Medio bajo
Clúster 7	-39,6%	Bajo
Clúster 3	-49,2%	Muy bajo

Fuente: elaboración propia a partir del censo de 1992

El clúster 1 corresponde a un espacio con ciertas particularidades, ya que además de concentrar a cerca de la mitad de las zonas analizadas, de las cuales un 95% son rurales, la población que la habita es principalmente de clase agrícola (Figura 21). En este sentido, es un clúster muy grande, con baja densidad y centrado en cobijar a más de un 60% de los trabajadores agrícolas de Temuco. Los grupos medios y dirigentes llegan tan

sólo a un 7,2% de los ocupados, mientras que los obreros y no calificados a un 24,3%, muy por debajo del nivel alcanzado por los grupos agrícolas. Hacia el 2002, como se verá más adelante, estas zonas rurales experimentarán importantes transformaciones sociales debido a la llegada de nuevos grupos.

Figura 21. Distribución de las tipologías sociales según estructura socio-espacial, Temuco 1992



Fuente: elaboración propia a partir del censo de 1992

Por último, los clústeres 7 y 3 son los que dentro de la estructura socio-espacial de la ciudad aparecen como las clases bajas y muy bajas respectivamente. En dichos espacios

es posible observar bajos porcentajes de grupos dirigentes y medios, y alta presencia de obreros y no calificados que superan el tercio de la población ocupada que habita estas áreas de Temuco. Bajo estos antecedentes, es posible denominar a estas zonas como obreras (con un 35% en promedio en estos clústeres), muchas de las cuales estaban ubicadas, dentro del área urbana, tanto en la franja sur que recorre la ciudad, esto es, la ribera del Río Cautín, como al norte de la ciudad, en el sector de Pedro de Valdivia (Figura 21).

Ordenando estos clústeres espaciales bajo los mismos principios jerárquicos utilizados en el análisis de 1992, es posible observar que para el año 2002 existen cambios internos en la conformación de las distintas clases sociales. Así, mientras en los clústeres que presentan una mayor concentración de grupos dirigentes y medios, es decir, las clases medias y altas de la ciudad, las diferencias internas con otros grupos ocupacionales aumenta respecto al año 1992, en zonas de clases más bajas, donde es común que habiten obreros y no calificados, las distancias con otras categorías ocupacionales tienden a disminuir en el periodo analizado. Esto indica que los tipos espaciales habitados por clases más altas tienden a homogeneizarse, mientras que los clústeres de clases más bajas se mixturán socialmente entre 1992 y 2002 (Cuadro 13).

El clúster 2, que corresponde a la clase social muy alta de Temuco en 2002 según la estructura socio-espacial construida, está integrado en más de un 70% por grupos medios, principalmente profesionales, y dirigentes que representan el 21,4% de la población ocupada de este espacio. Sumando a lo anterior, y a pesar del bajo porcentaje que representa este clúster en términos de cobertura espacial, con tan sólo un 1,3% de las áreas analizadas para este año, esta tipología socio-espacial es la que registra la mayor homogeneidad social en aquel entonces en Temuco. En términos comparativos, la conformación social de este espacio es similar a la que registraba el clúster 2 de 1992, considerando en ello tanto el grado de presencia de clases dirigentes y grupos medios, como el tamaño del clúster. Sin embargo, y si bien en 2002 este espacio sigue siendo

suburbano (Figura 22), tanto la ubicación de este clúster, como el nivel de concentración de clases dirigentes y grupos medios son distintos, generando con ello un clúster espacial más compacto en términos sociales.

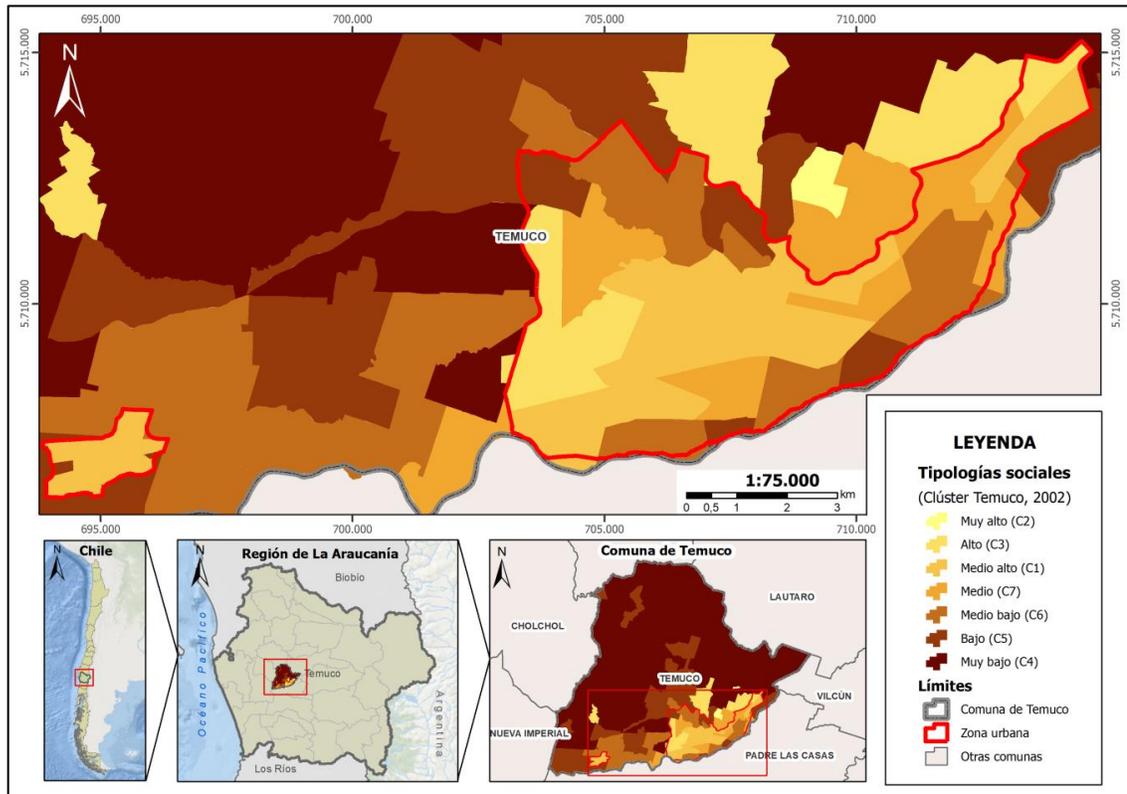
Cuadro 13. Estructura socio-espacial según diferencias internas de clase en cada clúster, Temuco 2002

<b>CLÚSTER SOCIO-ESPACIAL</b>	<b>(DIR+MEDIOS) - (OBREROS + NO CALIF.)</b>	<b>TIPOLOGÍA SOCIO-ESPACIAL</b>
Clúster 2	85,8%	Muy Alto
Clúster 3	49,3%	Alto
Clúster 1	44,6%	Medio alto
Clúster 7	14,6%	Medio
Clúster 6	-20,1%	Medio bajo
Clúster 5	-24,6%	Bajo
Clúster 4	-36,8%	Muy bajo

Fuente: elaboración propia a partir del censo de 2002

Por otro lado, el clúster 3, 1 y 7, correspondientes a espacios de clases sociales altas, media alta y media respectivamente, son las que presentan, después del clúster 2, el mayor contingente de grupos medios en la ciudad en 2002. Pero a diferencia del clúster 2, estos tipos espaciales integran a más de un cuarto de las zonas analizadas, de las cuales la mayor parte son urbanas (Figura 22). En este sentido, en estas dos tipologías socio-espaciales habita el grupo medio de ese entonces, destacando un importante contingente de profesionales.

Figura 22. Distribución de las tipologías sociales según estructura socio-espacial, Temuco 2002.



Fuente: elaboración propia a partir del censo de 2002

Los espacios que concentran a las clases medias bajas y bajas corresponden a los clústeres 6 y 5 respectivamente. En dichos espacios es posible observar una fuerte presencia de grupos medios, obreros y no calificados, todos los cuales tienden a presentarse en porcentajes similares. Por este motivo, estos dos clústeres representan a los espacios más heterogéneos socialmente en el año 2002. Y particularmente si se observan los sectores de la ribera del Río Cautín y Pedro de Valdivia, estos experimentaron importantes grados de mixturación social en el periodo intercensal analizado, resultando con ello de un color más claro en la Figura 22 para el 2002.

En cuanto al clúster 4, que expresa la clase social más baja presente en Temuco, está conformada en un cien por ciento por zonas rurales (Figura 22), dentro de las cuales habitan principalmente grupos agrícolas (35%) y obreros (33,6%). Estas áreas, de baja densidad poblacional, son las que cobijan en 2002 a dichas clases, las cuales a su vez tienden a desaparecer de las zonas ubicadas al interior de la ciudad.

En este sentido, y a diferencia de lo que ocurría en 1992, los grupos agrícolas desaparecen de las zonas rurales de Temuco, y comienza un proceso de colonización por parte de las clases obreras y no calificadas. Esto hace que las zonas que están fuera del límite urbano bajen en la escala socio-espacial construida entre los años 1992 y 2002 (Figura 22).

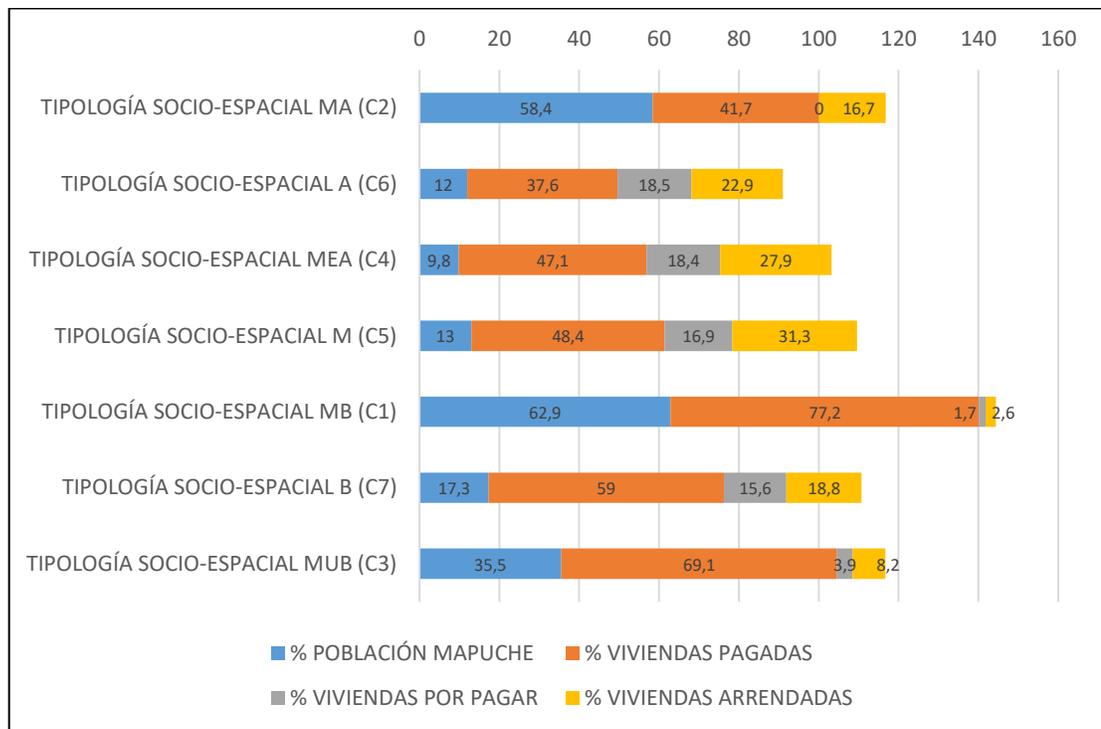
## 2.2 Características generales de la estructura socio-espacial de Temuco, 1992-2002

Considerando este modelo de estratificación socio-espacial para los años 1992 y 2002, en donde se ordenaron los clústeres creados a partir del AFCM y el ACCJ, es posible describir algunas características generales de la población que habita estos espacios, como el porcentaje de población mapuche, una de las dimensiones relevantes de esta ciudad, la modalidad en la que habitan la vivienda, el promedio de años de edad y educación, y algunas cifras generales respecto a migración interna. Cada una de estas variables representan importantes antecedentes para visualizar el grado de consolidación social al interior de cada área.

Para 1992, y contemplando la variable etnia, no es posible observar una consistencia muy clara entre etnia, clase y espacio. Así, el clúster espacial más alto (C2) presenta a su vez el porcentaje de población mapuche más elevado de todos los espacios formados, el cual llega a un 58,4%. En este sentido, y al estar este pequeño reducto de la clase social más alta inserta en zonas de tierras indígenas rurales, el porcentaje de mapuches tiende a

ser mayor<sup>37</sup>. Sin embargo, en la medida que se descende en la estratificación socio-espacial de esa época, los porcentajes de población mapuche varían sin un patrón claro respecto a los clústeres construidos (Figura 23).

Figura 23. Características generales asociadas a la estructura socio-espacial de Temuco, 1992



Fuente: elaboración propia a partir del censo de 1992

<sup>37</sup> Dentro de este tipo de extensión suburbana de la clase más alta de aquel entonces, las formas que adquiere la propiedad de dichas tierras indígenas representa un tema de interés investigativo. En este sentido, desde mecanismos de arriendo por largos periodos, hasta ocupaciones ilegales por la falta de inscripción de muchas de las tierras indígenas reconocidas por el Estado durante el siglo XIX, representan las acciones a través de las cuales se ha permitido la extensión suburbana de las clases más altas de Temuco.

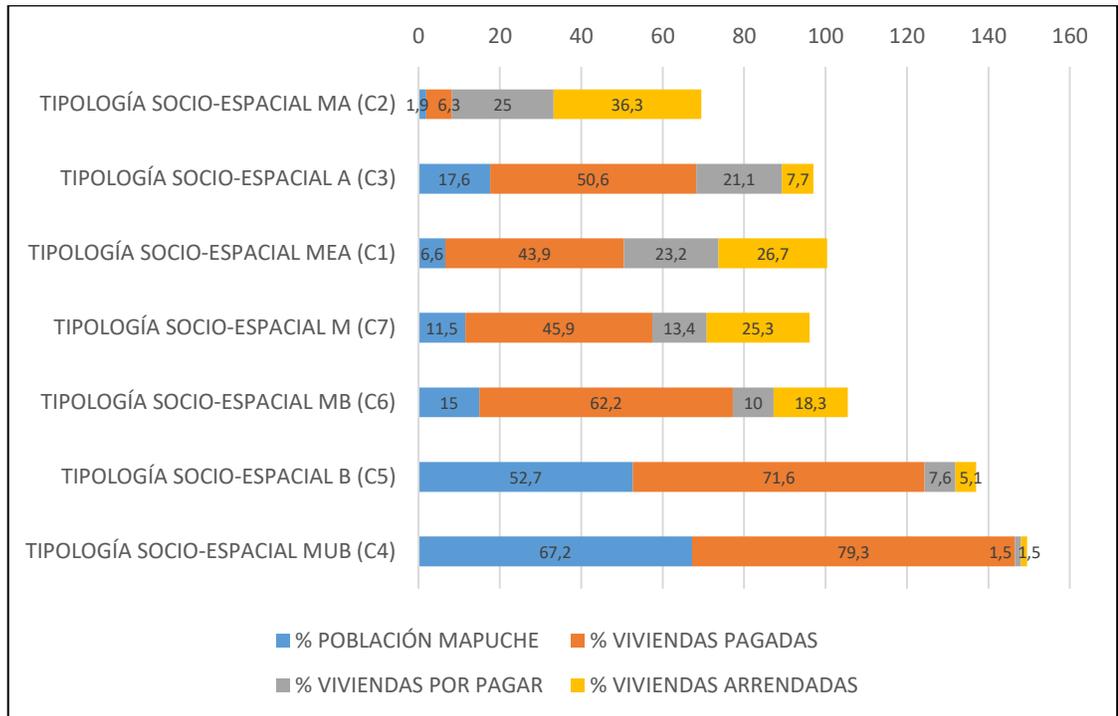
A diferencia de lo anterior, cuando se analiza la relación clase, etnia y espacio en 2002 se observa una vinculación más estrecha, ya que en la medida que se desciende en la escala socio-espacial, los porcentajes de población mapuche aumentan, llegando en los clústeres más bajos a presentar un 67,2%. En este sentido, los clústeres socio-espaciales formados son más diferenciados entre sí, y de mayor homogeneidad interna, lo que permite señalar que la ciudad se hizo mucho más segregada en términos étnicos entre 1992-2002. Es llamativo, además, como en el clúster 2, el más alto en ambos años analizados, la población mapuche disminuye drásticamente llegando en 2002 a tan sólo un 1,9%. Si bien dicha área experimenta algunos cambios menores de localización en el periodo intercensal analizado, es probable que la baja de más de 50% en la población mapuche se deba a que esta población se desplazó a otras zonas de la ciudad, en especial, a lugares con mayor concentración de clases bajas.

Todo lo anterior abre la pregunta respecto a la importancia de la variable étnica en el perfilamiento socio-espacial de Temuco. Y en especial, esta relación refuerza aquellas investigaciones que han relevado la discusión de los determinantes de la estratificación social en contextos raciales o étnicos, como son los trabajos de Valenzuela et al. (2016), Rojo y Castillo (2012b), Rojo y Mercado (2019) y Cantero y Williamson (2009) en el contexto de la Araucanía, los cuales observan las diferencias existentes entre mapuches y no mapuches en la estructura social, o los trabajos de Pattillo (2005), Massey y Eggers (1990) y Sturgis et al. (2014) que muestran la relación entre raza/etnia y espacio dentro de las ciudades.

En cuanto a la propiedad de la vivienda, otra de las variables relevantes en término del consumo de espacios de variadas clases, existe una tendencia clara de especificidad socio-espacial en los años analizados. En este sentido, si bien para 1992 es posible observar un aumento parcial del porcentaje de viviendas pagadas y una disminución de aquellas pagándose o arrendadas en la medida que se desciende en la escala socio-espacial, estas tendencias son menos claras de lo que ocurre en 2002. Lo único

coincidente en ambos años es el alto porcentaje de viviendas pagadas en las clústeres socio-espaciales más bajos.

Figura 24. Características generales asociadas a la estructura socio-espacial de Temuco, 2002



Fuente: elaboración propia a partir del censo de 2002

Así, y durante el año 2002, destaca la existencia de un aumento en el porcentaje de unidades pagadas en la parte más baja de la escala socio-espacial, mientras que aquellas por pagar y arrendadas disminuyen en la medida que se desciende en esta misma escala. En este sentido, y si bien las viviendas pagadas son la tipología con mayor presencia en los distintos clústeres en 2002, estas no presentan la misma magnitud en cada una de

ellas. Es probable que aquellos clústeres que tienen grupos más calificados presenten a su vez población con un mayor poder adquisitivo para la compra de viviendas, mientras que las tipologías socio-espaciales más bajas no tienen las herramientas para competir en este mercado, quedando al amparo de los beneficios habitacionales del Estado o el esfuerzo individual de autoconstrucción, en especial, en los sectores rurales o de ocupación irregular dentro de la ciudad (Figura 24).

Bajo este principio, los grupos medios ascendentes de Temuco para el 2002, los cuales habitaban los clústeres más altos dentro de la jerarquía socio-espacial, se constituían en los potenciales reformadores del espacio urbano en la medida que las mayores concentraciones de viviendas arrendadas se relacionan con estas tipologías espaciales, abriendo con ello, bajo el supuesto de mayor capacidad de consumo, la posibilidad de adquisición de viviendas en la ciudad (Figura 24).

Por otra parte, y al considerar los promedios de años de edad por cada uno de clústeres entre 1992-2002, es posible observar que las diferencias tienden a relacionarse parcialmente con las jerarquías socio-espaciales construidas. En este sentido, a medida que se desciende en la escala, los promedios de años tienden a ser más bajos, determinando con ello algún grado de vinculación entre la edad de las personas, la clase social de pertenencia y el espacio que habitan. Así, los espacios sociales alto y medio alto promedian sobre los 35 años de edad en 1992 y 2002, mientras que aquellos tipos espaciales medio bajo y bajo registran entre los 27 y 29 años en el mismo periodo. Si bien las diferencias porcentuales en los promedios de edad parecen menores, en términos estadísticos éstas son significativas<sup>38</sup> (Cuadro 14).

---

<sup>38</sup> Para determinar estas diferencias se aplicó un ANOVA de un factor para ver el grado de relación entre edad/escolaridad y clúster.

En cuanto a los años de escolaridad para el 2002<sup>39</sup>, esta variable no presenta una relación clara con los clústeres creados, ya que si bien la media desciende con la jerarquía social, este decrecimiento no es progresivo, registrándose más bien una distinción clara entre tipologías socio-espaciales muy altas y aquellas que están en la parte más baja.

Cuadro 14. Promedios de años de edad para 1992 y 2002, y de escolaridad en 2002

<b>TIPOLOGÍA SOCIO-ESPACIAL</b>	<b>1992</b>	<b>2002</b>	<b>ESCOLARIDAD 2002</b>
Muy alta	43,5	37	12
Alta	29,5	30,9	10,1
Media alta	30,3	33,2	11,7
Media	29,8	31,9	10,7
Media baja	28,6	29,4	9,4
Baja	27	29,9	8,4
Muy baja	26,8	32,8	7,1

Fuente: elaboración propia a partir de los censos de 1992 y 2002

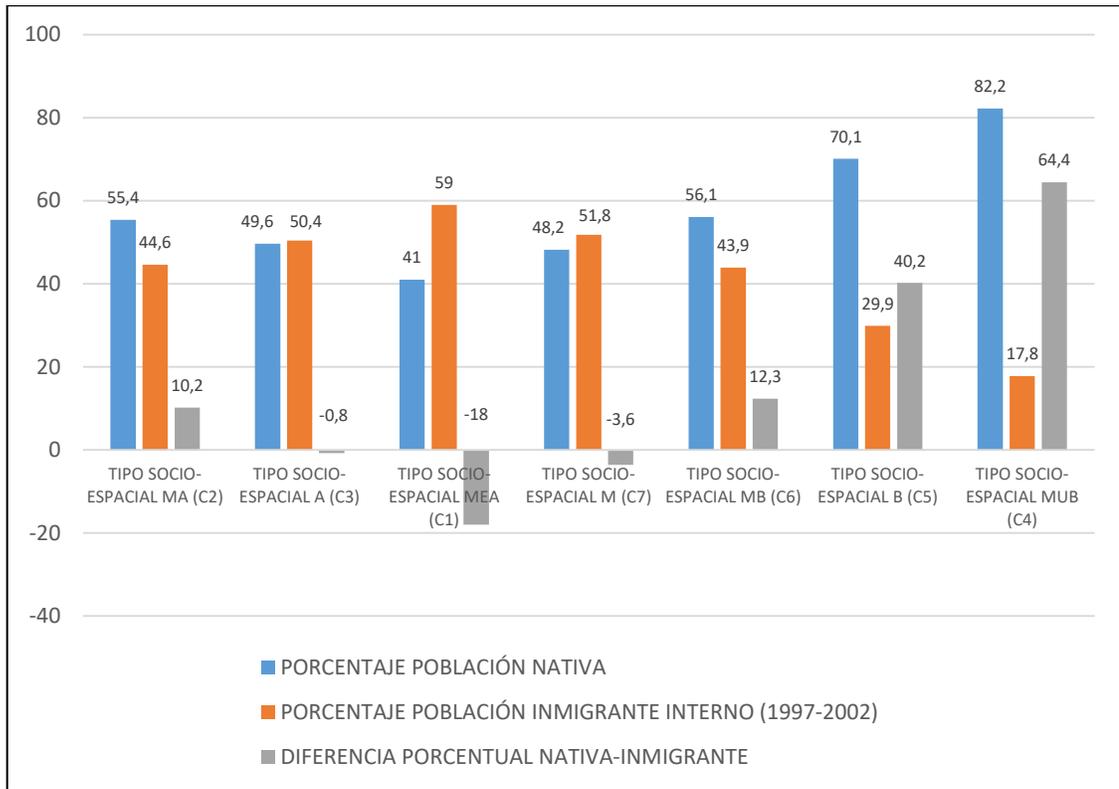
Por último, para el año 2002 se consideró la variable de composición migratoria interna por cada clúster construido con el fin de observar la existencia de zonas de mayor y menor atracción de población. Para ello se contempló la población total por cada uno de los clústeres, la cual fue dividida en nativa (que nació y vive en Temuco para el censo 2002) y migrante en los últimos 5 años (aquella que vivía en una comuna distinta a Temuco el año 1997). A partir de estos antecedentes se puede identificar que son las zonas que concentran grupos medios ascendente los que más reciben migrantes, siendo el clúster 1 el que presenta una mayor distancia entre población nativa e inmigrante. Los

---

<sup>39</sup> En el censo de 1992 no existe la variable “años de escolaridad”

clústeres ubicados en la parte inferior de la escala socio-espacial, por otra parte, son aquellos que menos atracción ejercieron para migrar a sus espacios (Figura 25).

Figura 25. Antecedentes de migración interna en la estructura socio-espacial de Temuco, 2002



Fuente: elaboración propia a partir del censo 2002

En definitiva, estos antecedentes dan cuenta del cambio en el patrón de migración interna de la ciudad en la década del noventa, ya que mientras en gran parte de su historia la migración campo-ciudad fue el principal movimiento que permitió a la población campesina y futuros obreros habitar ciertos espacios de la ciudad,

principalmente la ribera del Río Cautín, al final del siglo XX son los grupos profesionales y técnicos de nivel avanzado los que llegan, los cuales comienzan a poblar el norponiente de Temuco (Figura 25).

Estos antecedentes dan cuenta de una ciudad de espacios con potenciales dinámicos por un lado, relacionados con la recepción de población e impacto en el mercado de la vivienda que tienen los grupos sociales más altos, y espacios estáticos por otro, vinculados con los grupos más pobres, en los cuales existen reducidas posibilidades para nuevas lógicas de propiedad de la vivienda, y en donde llegan pocas personas que puedan dinamizar estas zonas con otras prácticas socio-espaciales.

### 2.3 Mixturación social en la estructura espacial de Temuco, 1992-2002

Respecto al segundo procedimiento efectuado para conocer las dinámicas sociales de la estructura espacial de clases en Temuco, esto es, determinar los grados de relaciones sociales al interior de cada clúster socio-espacial, se relevó las diferencias observadas anteriormente entre las clases pertenecientes a un mismo espacio. De esta manera, calculando la desviación estándar porcentual de cada clúster, y ordenándolos en términos decrecientes, se puede estimar los grados de mixturación socio-espacial existentes en Temuco para los años 1992 y 2002.

Así para 1992, y tal como lo muestra el Cuadro N° 15, los clústeres 1, 4 y 7 eran los que presentaban un mayor grado de homogeneidad, y por tanto, un menor nivel de mixturación socio-espacial. En el clúster 1, el más homogéneo de todos, predominaba la clase agrícola en más de un 60%, mientras que en el clúster 7 la clase obrera dominaba parcialmente. Todos estos clústeres, que representan al 77,6% de las zonas analizadas, además compartían con clases no manuales en distintas magnitudes (Cuadro 15).

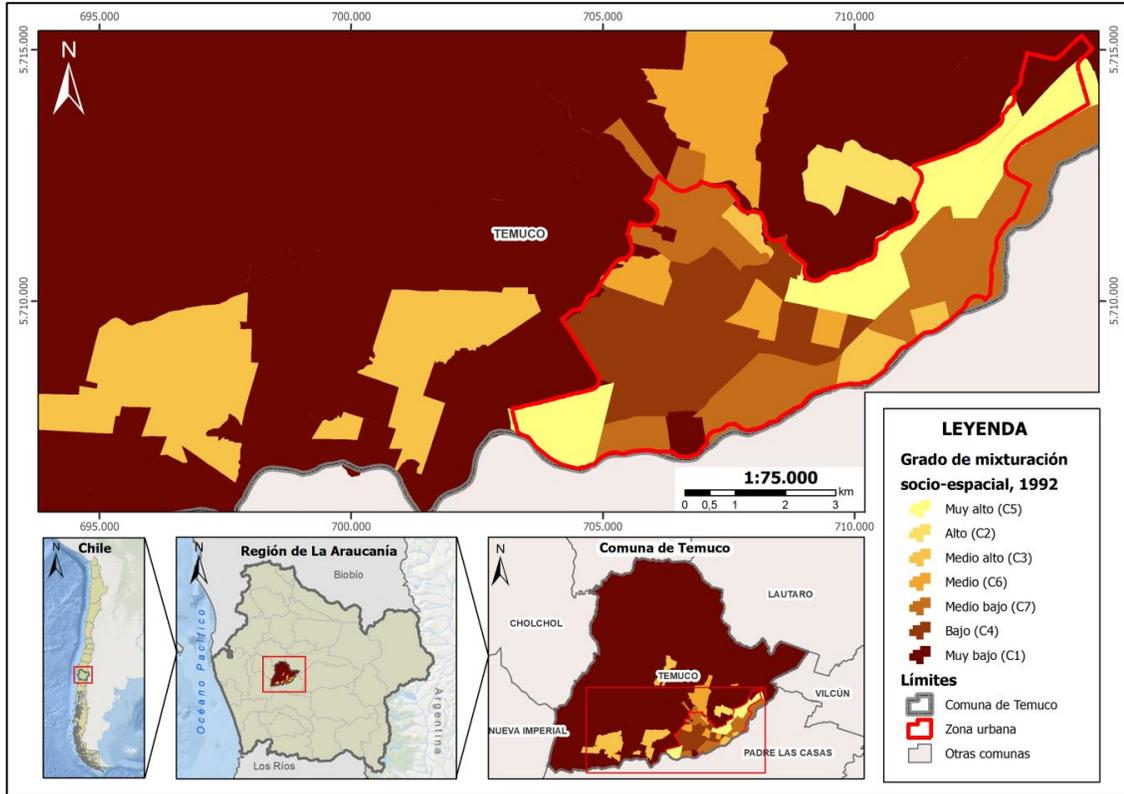
Cuadro 15. Mixturación socio-espacial según porcentaje de desviación estándar, y las clases predominantes por cada clúster, Temuco 1992

GRADO DE MIXTURACIÓN SOCIO-ESPACIAL 1992		D.E.	CLASE PREDOMINANTE	CLASE SECUNDARIA	RELACIÓN ENTRE CLASES POLARES (EN ESPACIOS HETEROG.)
HOMOGENEIDAD SOCIO-ESPACIAL (77,6% de las zonas)	C1 (MUY BAJA)	23%	AGRÍCOLAS (62,7%)	NO CALIFICADAS (16,3%)	-----
	C4 (BAJA)	15,2%	MEDIA (45,8%)	NO CALIFICADAS (15,3%)	
	C7 (MEDIA BAJA)	12,9%	OBRERA (36,7%)	NO CALIFICADAS (22,4%)	
	(4,6% de las zonas)	C6 (MEDIA)	12,6%	MEDIA (41,2%)	
HETEROGENEIDAD SOCIO-ESPACIAL ( 17,8% de las zonas)	C3 (MEDIA ALTA)	11,6%	OBRERA (33,5%)	NO CALIFICADA (26,5%)	NO
	C2 (ALTA)	11,2%	MEDIA Y DE SERVICIOS (29,2%)	DIRIGENTES (16,5)	NO
	C5 (MUY ALTA)	11%	MEDIA (31%)	OBRERA (24,6%)	SÍ

Fuente: elaboración propia a partir del censo 1992

Por otro lado, en este mismo año los clústeres espaciales con mayor grado de mixturación social fueron el 3, 2 y 5, todos los cuales presentan similares porcentajes de desviación estándar (Cuadro 15). Así, lo interesante de estos tres tipos espaciales es que en su interior comparten con clases disímiles en términos de la jerarquía social tradicional. En dos de ellos, el clúster 3 y 2, existe una convivencia entre clases sociales que no están tan alejadas entre sí en términos de su ubicación en la estructura social. En este caso, corresponden a relaciones que se dan entre obreros y no calificados por un lado, y la que ocurre entre grupos medios/servicios con los dirigentes por el otro. Sólo en el clúster 5 es posible observar la relación entre clases que se encuentran a mayor distancia, como es el caso de obreros y clases medias.

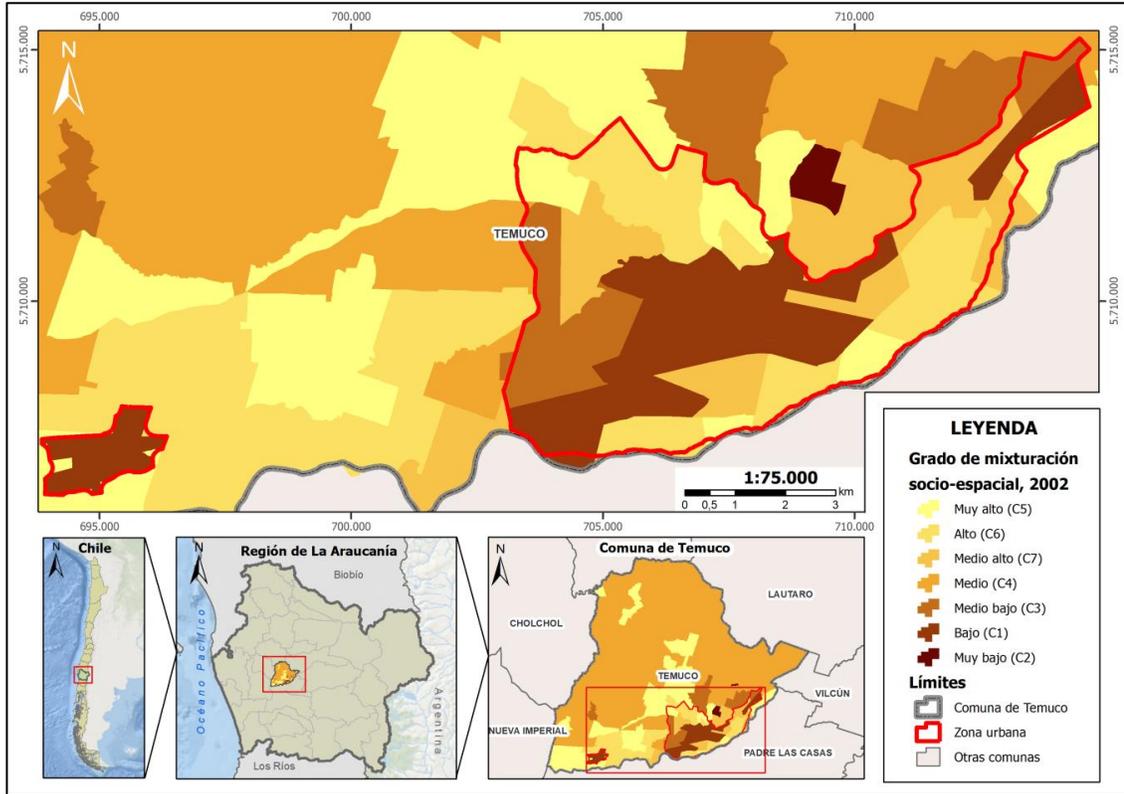
Figura 26. Grado de mixturación socio-espacial en Temuco, 1992



Fuente: elaboración propia a partir del censo 1992

De esta forma, y considerando el porcentaje de zonas censales y entidades rurales para cada clúster construido, son pocos los espacios de alta convivencia entre distintos grupos sociales en Temuco de aquel entonces (sólo un 17,7%). Dentro de estos se destaca al clúster 5, tal como se destacó en apartados anteriores, el cual está constituido, entre otras, por zonas urbanas localizadas en la ribera del Río Cautín, y en donde incipientemente comienza una relación entre clases obreras y grupos medios.

Figura 27. Grado de mixturación socio-espacial en Temuco, 2002



Fuente: elaboración propia a partir del censo 2002

Por consiguiente, en 1992 los grados de mixturación socio-espacial en Temuco eran escasos, razón por la cual gran parte de la cartografía de la Figura 26 es oscura, retratando con ello los bajos niveles de relación interclase. Y es en las zonas rurales en donde se concentra gran parte de las áreas correspondientes a los clústeres con bajas relaciones de clases, los cuales están constituidos principalmente por grupos agrícolas. Bajo estos antecedentes, la estructura socio-espacial de Temuco se caracterizaba en aquel entonces por presentar importantes niveles de segmentación, en donde las escasas posibilidades de relaciones entre clases distintas se daba fundamentalmente en pocas zonas ubicadas al interior del área urbana (Figura 26).

Aplicando el mismo procedimiento al año 2002, se constata un aumento en la cobertura de espacios con mayores grados de mixturación social. Sin embargo, y por otro lado, aquellos espacios mayormente homogéneos se hacen más concentrados y exclusivos (Figura 27). Prueba de ello son los mayores porcentajes de desviación estándar que presentan los clústeres menos mixturados en comparación a este mismo grupo el año 1992.

Los clústeres que tienen altos grados de homogeneidad son el 2, 1 y 3, los cuales representan al 20,9% de las zonas censales y entidades rurales analizadas, un 56,8% menos en comparación a lo que ocurría en 1992. En este sentido, hay una baja considerable de espacios homogéneos socialmente en Temuco en el periodo analizado, lo cual está aparejado, como se verá más adelante, con un importante aumento en la mixturación socio-espacial (Cuadro 16).

De esta manera, un primer nivel de transformación espacial entre 1992 y 2002 está representado por las variaciones porcentuales de espacios homogéneos socialmente, marcando con ello un mayor despliegue de distintas clases dentro de la ciudad. Al interior de este cambio se constata a su vez dos características que dan forma a este proceso: el tipo de espacio donde ocurre la homogeneidad y la rigidez que adquieren estos espacio con el tiempo.

Por un lado, y en cuanto a la primera característica, los espacios con más homogeneidad ya no están localizados en zonas rurales, sino más bien en áreas urbanas (Figura 27). Con ello, son las clases medias las que tienden a concentrarse con mayor regularidad en determinados espacios de la ciudad, existiendo bajos grados de convivencia con grupos sociales ubicados en la parte más baja de la escala social. De estos clústeres espaciales con predominancia de clases medias el 2 es el más homogéneo, con más de un 70% de grupos medios, y en cuyos espacios viven, además, un 21,4% de clases dirigentes. En

este sentido, el clúster 2 es que presenta el menor nivel de co-existencia intergrupo en 2002 (Cuadro 16).

Cuadro 16. Mixturación socio-espacial según porcentaje de desviación estándar, y las clases predominantes por cada clúster, Temuco 2002

GRADO DE MIXTURACIÓN SOCIO-ESPACIAL 2002		D.E.	CLASE PREDOMINANTE	CLASE SECUNDARIA	RELACIÓN ENTRE CLASES POLARES (EN ESPACIOS HETEROGENEOS)
HOMOGENEIDAD SOCIO-ESPACIAL  (20,8% de las zonas)	C2 (MUY BAJA)	28,1%	MEDIA (71,5%)	DIRIGENTES (21,4%)	-----
	C1 (BAJA)	20,1%	MEDIA (56,8%)	DE SERVICIOS (13,2%)	
	C3 (MEDIO BAJA)	19,8%	MEDIA (55,7%)	NO CALIFICADOS (16,1%)	
	C4 (MEDIA)	14,2%	AGRÍCOLA (35%)	NO CALIFICADOS (33,6)	
HETEROGENEIDAD SOCIO-ESPACIAL  (35,5% de las zonas)	C7 (MEDIA ALTA)	13,8%	MEDIA (41%)	OBRERA (19,8%)	SÍ
	C6 (ALTA)	11,1%	OBRERA (28%)	MEDIA (25,7%)	SÍ
	C5 (MUY ALTA)	10,7%	NO CALIFICADA (26,3%)	OBRERA (26%)	NO

Fuente: elaboración propia a partir del censo 2002

Como segunda característica, los espacios con baja integración social (en términos de convivencia entre distintas clases) se estructuran de tal manera que se hacen más cerrados y exclusivos para la clase que los domina. Esto es, el nivel de concentración de la clase que determina la homogeneidad socio-espacial es mayor a la que existía en 1992, motivo por el cual el porcentaje de habitantes pertenecientes a otros grupos sociales tiende a disminuir. En este caso, las clases medias se posicionan como dominantes en los clústeres más homogéneos socialmente, superando en todos ellos el 50% de presencia, y conviviendo en general, con clases que están en posiciones

similares en la estructura social. La única excepción corresponde al clúster 3, en donde el grupo medio (55,7%) debe compartir con la clase no calificada (16,1%) (Cuadro 16).

Respecto a los clústeres espaciales con mayor mixturación social en 2002, estos corresponden, en términos decrecientes, al 5, 6 y 7. En estas tipologías espaciales es posible la convivencia con otros grupos sociales, en donde si bien las clases no calificadas, obreras y medias predominan en cada una de ellas, también lo hacen en un menor grado otras clases sociales. Sin embargo, y como otra gran diferencia con lo que ocurría en 1992, la convivencia ahora es, en general, con clases ubicadas en una posición distante en la estructura social. Así, de los tres clústeres mencionados anteriormente, dos corresponden a espacios cuyas relaciones se dan entre grupos sociales muy diferentes teóricamente entre sí, como es el caso de la clase media y la obrera (Cuadro 16).

De esta manera, hacia el 2002 la mixturación social se hace más extendida espacialmente, concentrándose principalmente al interior del límite urbano de la ciudad, y más profunda socialmente, esto último debido a que las relaciones entre clases están basadas en grupos ubicados en posiciones disímiles dentro de la estructura social (Cuadro 16).

Bajo estas tendencias, las zonas más altas socialmente se homogenizan fuertemente, mientras que los espacios de clases más bajas tienden a la heterogeneidad social en el periodo 1992-2002. Lo anterior se relaciona, tal como se dijo anteriormente, con que las zonas obreras y de baja calificación comienzan un proceso de transformación socio-espacial a raíz de la llegada de grupos medios, principalmente profesionales y en menor medida técnicos.

Estos antecedentes respecto a la disposición de las clases sociales dentro de la ciudad introducen importantes diferencias respecto al estudio de segmentación socio-espacial efectuado por Garín et al. (2009) en Temuco. Sus resultados indican que entre los años

1992 y 2002 los niveles de segregación residencial, medidos a partir del índice de disimilitud de Duncan en una escala correspondiente a los distritos censales, se mantienen e incluso aumentan en ciertos sectores de la ciudad. Especialmente llama la atención que bajo esta metodología la franja espacial obrera que recorre de nororiente a sur poniente de la ciudad se mantenga sin cambios, cuando en el presente estudio precisamente esa zona es una de las que experimenta la mayor transformación en términos de mixtura social en el periodo analizado.

A partir de estos resultados diferenciados respecto al grado de convivencias de clases en la ciudad, dos son los antecedentes que se deben evaluar: por un lado, el proxy a la clase social en el trabajo de Garín et al. (2009) se vincula a la educación del jefe de hogar, lo cual deja fuera la categoría ocupacional, una de las principales variables en la construcción de la clase social desde un punto de vista marxista y weberiano, y por otro lado, la escala de aplicación de los niveles de segmentación social son diferentes. En este último punto, dicho estudio no se hace cargo del problema de las áreas de concentración o “problema de la grilla” (Ruiz-Tagle y López-Morales, 2014), frente al cual se recomienda incluir unidades espaciales pequeñas, para posteriormente ir asociando las contigüidades correspondientes.

A partir de lo anterior, el tratamiento de fuentes censales puede dar resultados diferenciados dependiendo de las variables y el tipo de análisis que se aplique. El presente trabajo busca, en este sentido, no sólo mostrar las transformaciones espaciales de clases sociales en la ciudad de Temuco, sino también un tipo de metodología distinta que permita abrir el debate respecto a cómo observar los espacios urbanos y sus cambios en la actualidad.

#### 2.4 Movimientos espaciales de clase en Temuco, 1992-2002

Cuando se observan a las clases sociales en Temuco durante el periodo intercensal analizado, es posible distinguir áreas inmóviles y otras con importantes movimientos espaciales ascendentes y descendentes. Así, y considerando la jerarquía socio-espacial de la ciudad, del total de zonas censales analizadas, un 12,2% sube, un 7,2% mantiene, y un 80,6% baja en su condición social.

En términos más generales, se constatar que gran parte de las zonas urbanas de la ciudad suben en la jerarquía socio-espacial, mientras que un número importante de zonas rurales, que representan la mayor parte de las áreas que conforman la comuna de Temuco, tienden a bajar en dicha escala. Esto implica que el espacio de Temuco, con más o menos intensidad dependiendo de los clústeres espaciales, se diversifica socialmente dentro de las fronteras urbanas, integrando con ello una proporción mayor de trabajadores pertenecientes a grupos medios en sectores históricamente obreros, principalmente profesionales y técnicos de nivel medio.

Así, el área rural se pauperiza en términos de jerarquía social, integrando un porcentaje mayor de ocupaciones vinculadas a obreros de baja calificación y trabajadores no calificados. Sin embargo, y a pesar de lo anterior, las zonas rurales también presentan una dualidad social interesante hacia el año 2002. Si bien gran parte de los espacios que integran estas zonas han descendido socialmente, existen algunos enclaves suburbanos de clases altas que aparecieron, como en el sector de la salida norte de la ciudad, los cuales concentran pequeños reductos de dirigentes y profesionales. En este sentido, dichas zonas censales ascendieron dos puestos en la jerarquía socio-espacial en el periodo 1992-2002, pasando muchos de ellos de ser áreas integradas por clases medias bajas a espacios que concentran a clases altas (Cuadro 17).

Entre estas áreas periurbanas de clase alta coincidentemente el clúster espacial 2 representa la zona de la ciudad que se mantiene en esta condición social entre 1992 y 2002. Esta zona, de la cual forman parte las clases más altas de Temuco, tiende a aumentar el nivel de concentración de grupos dirigentes y profesionales en el tiempo, razón por la cual las diferencias internas de clases en este clúster pasan de un 33,5% en 1992 a un 85,8% en 2002. Por tanto, la clase social más alta de la ciudad se consolida espacialmente, reduciendo con ello además el tamaño de la zona que los alberga.

Con algunas pequeñas diferencias en su localización exacta durante el tiempo transcurrido, este clúster 2, que integra a las clases muy altas, está ubicado en un área suburbana del nororiente de la ciudad, cercano y con buena conectividad al centro de Temuco. En este sentido, estas clases viven fuera del límite urbano, en parcelas de media a una hectárea, con baja densidad poblacional, en un suelo con alto valor paisajístico y en la frontera inmediata con tierras indígenas.

Esta localización suburbana de las clases más altas de Temuco parece estar enmarcada dentro del movimiento espacial histórico de este grupo. Con la fundación de la ciudad la elite comercial de la ciudad, formada principalmente por migrantes alemanes y franceses, vivía en áreas poco urbanizadas al poniente de Temuco, en lo que hoy se conoce como Avenida Alemania (Toledo, et al., 2000). Así, en la medida que la ciudad se fue extendiendo en esta dirección, dichos sectores fueron buscando nuevos espacios suburbanos, alejados de áreas urbanas consolidadas.

Otra de estas zonas periurbana de importante cambio corresponde al área que conecta Temuco y Labranza<sup>40</sup>, espacio urbano de gran atractivo para las clases medias en el último tiempo. En este sentido, dichas zonas censales ascendieron dos puestos en la

---

<sup>40</sup> Labranza es un área urbana desacoplada de la ciudad consolidada producto de la política de vivienda social en la década del noventa. En este sentido, dicha política tuvo que enfrentar la escasez de suelo urbano en el área céntrica producto de la mercantilización del espacio. A esto se suma las restricciones de expansión suburbana debido a un entorno de propiedades indígenas.

jerarquía socio-espacial en el periodo 1992-2002, pasando muchas de ellas de ser áreas integradas por clases muy bajas a espacios que concentran a las clases medias bajas (Cuadro 17).

En términos de espacios periurbanos, sólo es posible observar un descenso en el escala socio-espacial en el área ubicada al norte del límite urbano, un espacio que conecta a las comunas de Temuco y Cholchol. Este lugar registró un baja en su condición social, pasando de concentrar a las clases medias bajas, a integrar mayormente a clases bajas en el periodo 1992-2002. Sin embargo, y como se verá más adelante, esta situación se invierte drásticamente hacia el 2017, transformando a esta zona en una de las más dinámicas socialmente en los últimos 26 años.

En cuanto a los cambios sociales experimentados en las zonas urbanas de Temuco, es posible observar que una parte importante de las áreas censales urbanas tiende a subir su condición social en la estructura espacial. Con excepción de algunas zonas del centro, como el área histórica de fundación y parte de Avenida Alemania, las cuales bajan de categoría social de alta a media alta, en el resto de los espacios se observan cambios cuya dirección es ascendente en la escala socio-espacial.

Bajo estos antecedentes el área céntrica de la ciudad sufre un proceso de desvalorización socio-espacial durante este periodo, lo cual puede ser interpretado como una actuación del mercado inmobiliario para capturar las rentas de monopolio producto de la revalorización de dichos espacios en el futuro (Harvey, 2014). Aun así, y a pesar de este descenso en la escala socio-espacial, esta zona central de la ciudad conserva a las clases medias altas, las cuales se extienden espacialmente de este a oeste, siguiendo la morfología del área urbana de Temuco.

Considerando lo anterior, los pocos reductos espaciales que concentraban a las clases más altas en esta gran zona central de Temuco durante 1992, uno de los cuales

corresponde al centro histórico de la ciudad, tienden a desplazarse a un área del sector poniente el año 2002, el cual hoy es conocido, tal como se dijo anteriormente, como Barrio Inglés. Esta zona, además, representa el área que más sube en términos de jerarquía socio-espacial entre los años analizados, pasando de concentrar clases medias bajas a clases altas (Cuadro 17).

De esta manera, mientras que en el centro de la ciudad se observa un leve proceso de tugurización, donde aumentan principalmente los grupos obreros y disminuye la presencia de dirigentes, profesionales y técnicos de alta calificación, en la zona poniente de la ciudad es posible constatar acciones gentrificadoras, las cuales involucraron la extensión de la ciudad hacia terrenos agrícolas y/o indígenas<sup>41</sup>.

Otra de las áreas que experimentan un ascenso parcial en la escala social dentro de la zona urbana de la ciudad corresponden, por un lado, a aquellos sectores localizados en la franja sur de Temuco, siguiendo la ribera del Río Cautín, como Amanecer, Santa Elena y Santa Rosa, y por otro lado, al norte, en espacios pertenecientes al sector denominado Pedro de Valdivia. Todas estas zonas representaban áreas de la ciudad que concentraban clases bajas, las cuales suben una categoría social entre 1992 y 2002, aumentando con el tiempo la presencia de clases medias bajas (Cuadro 17).

Así, en el periodo intercensal analizado la situación de esta macro zona de ascenso social, conformada por los clúster 1, 3 y 7 en 1992, y los clúster 5 y 6 en 2002, varía en términos del grado de concentración de grupos obreros-no calificados, el cual tiende a disminuir. Esto ocurre principalmente por dos tipos de movimientos socio-espaciales importantes: por un lado, y tal como se dijo anteriormente, los grupos dirigentes y medios comenzaron a aparecer con mayor fuerza en estos clústeres, generando con ello

---

<sup>41</sup> Actualmente las tierras indígenas que están en la frontera inmediata de la ciudad son altamente demandadas, lo cual trae como consecuencia la implementación de estrategias por parte del mercado inmobiliario para usarlas. Una de ellas es el lobby en el parlamento chileno con el fin de que la ley de propiedad indígena del suelo sea modificada.

una mayor mixtura social, y por otro lado, los sectores no calificados son desplazados hacia la periferia, ocupando con ello gran parte de las áreas rurales de Temuco. Esto último se constata observando que el clúster 4 en 2002, habitado por las clases más bajas, se distribuye principalmente más allá de las fronteras urbanas de la ciudad.

Sin embargo, y en cuanto al primer movimiento, es difícil estimar con los datos trabajados si este aumento se debe a la llegada de grupos medios a este espacio, o por el contrario, corresponde a un proceso de ascenso horizontal en la estatificación social, donde los hijos superan a sus padres en términos socio-ocupacionales. En cualquiera de los dos casos, esta pregunta se responderá parcialmente a partir de las entrevistas aplicadas a personas que habitan diversos sectores de la ciudad.

Es necesario agregar que la extensa zona localizada en la ribera del Río Cautín representó, desde la fundación de la ciudad a fines del siglo XIX, el espacio de recepción de una parte importante de los migrantes rurales del entorno de Temuco, movimientos migratorios que se intensificaron producto de la crisis agrícola que sufrió la región en la primera mitad del siglo XX (Pinto, 2007). En este sentido, la concentración de clases bajas, representadas por grupos obreros y no calificados, es una condición que obedece a la producción socio-histórica de dicho espacio, la cual fue dando paso a un área más mixturada socialmente hacia el año 2002.

Por último Labranza, una zona urbana inexistente en 1992, se destaca como una de las áreas con mayor cambio socio-espacial hacia el año 2002. En este sentido, dicho espacio urbano experimentó un alza en la jerarquía socio-espacial, lo cual la llevó de estar formada por clases medias bajas, a estarlo por clases medias altas (Cuadro 17). Sin embargo, y tal como se verá más adelante, esta área tendrá un descenso social importante en 2017, razón por la cual volverá a la condición de clase en la cual se encontraba en 1992.

Cuadro 17. Áreas relevantes de Temuco y sus transformaciones espaciales de clases sociales, 1992-2002

Áreas relevantes	Sectores específicos	Clases sociales en 1992	Dirección e intensidad del cambio de clase 1992-2002	Clases sociales en 2002	Nivel de transformación socio-espacial, 1992-2002
Rurales	Entidades rurales alejadas de la ciudad	Media baja	↓ 2 escaños	Muy Baja	Gran Transformación
Suburbanas	Entre Temuco y Labranza	Muy baja	↑ 2 escaños	Media baja	Gran transformación
	Camino a Cholchol	Media baja	⇓ 1 escaño	Baja	Transformación parcial
	Salida norte (nororient)	Media baja	↑↑ 3 escaños	Alta	Gran transformación
Urbanas	Pedro de Valdivia	Baja	↑ 1 escaño	Media baja	Transformación parcial
	Ribera del Cautín	Baja	↑ 1 escaño	Media baja	Transformación Parcial
	Centro	Alta	⇓ 1 escaño	Media alta	Transformación Parcial
	Poniente	Media baja	↑ 2 escaño	Alta	Gran transformación
	Labranza	Media baja	↑ 2 escaño	Media alta	Gran transformación

Fuente: Elaboración propia

Así, y a partir de lo anterior, es posible señalar que la ciudad de Temuco experimentó importantes transformaciones socio-espaciales entre 1992 y 2002, en especial, en el área rural. Entre ellas destaca un periurbano cada vez más ecléctico por el aumento de clases bajas y la persistencia, en pequeños enclaves, de las clases más altas de la ciudad. Todo esto además en territorios indígenas, lo cual implica la existencia de posibles tensiones sobre esta área fuertemente demandada en los últimos años.

### **3. Localización y movimientos espaciales de clases sociales en la ciudad de Temuco en 2017**

Tal como se señaló al inicio de este capítulo, uno de los principales problemas que enfrentó este trabajo fue la imposibilidad de comparar los tres censos analizados en términos de la ocupación de la población activa de Temuco, ya que el censo abreviado de 2017 no contempla esta pregunta. Sin embargo, y como lo central para definir la clase social se relaciona con los determinantes del mercado laboral, se generó un indicador de tipologías socio-espaciales a partir de la combinación de dos variables: años de escolaridad y sector económico donde trabajan las personas.

En este sentido, para generar dicho indicador se consideraron tres dimensiones importantes. En primer lugar, las preguntas respecto a los años de escolaridad y la rama de actividad de la población ocupada en el censo 2017. En segundo lugar, los sectores productivos en los cuales se desempeñan los ocupados, diferenciando entre primario, secundario y terciario. Y en tercer lugar, y relacionado con las dos primeras dimensiones, una adecuación del modelo de clases de Erikson y Goldthorpe (1993), los cuales definen tres tipos de clases sociales jerárquicamente ordenada, dependiendo del grado de calificación y manualidad en la labor realizada dentro del mercado laboral.

En cuanto a la primera dimensión, por cada una de las zonas censales se estimó el porcentaje de ocupados en las 21 categorías que presenta la variable rama de actividad. Además, y dentro de estas mismas áreas, se calculó el promedio de escolaridad de la población activa. El total de estos porcentajes fueron transformados a puntajes estandarizados y tratados a partir de un Análisis de Clasificación de Conglomerados Jerárquicos (ACCJ), el cual arrojó como resultado 9 clústeres socio-espaciales que vinculan la zona censal, la escolaridad y las ramas de actividad en 2017.

A continuación, y relacionado con la segunda dimensión relevante para la creación del indicador, se recodificó la rama de actividad considerando los sectores productivos a los cuales contribuye cada categoría de dicha variable. Esta recodificación, además, consideró la tercera dimensión en la construcción del indicador, correspondiente al modelo de clases de Erikson y Goldthorpe (1993), el cual plantea la importancia del grado de calificación y manualidad en la labor realizada dentro del mercado laboral. Así, y reordenando las categorías de rama de actividad según los principios que plantea este modelo de clases, la población activa quedó determinada por su pertenencia, en puntaje estandarizado, al sector primario, secundario o terciario del mercado laboral (Cuadro 18).

El sector primario está representado por las clases manuales no calificadas, dentro de las cuales es posible observar a aquella población activa que presenta los peores niveles de cualificación en el mercado laboral, razón por la cual este tipo de trabajadores suelen integrarse de manera precaria al mundo del trabajo.

En cuanto al sector secundario, está formada por clases manuales calificadas, principalmente grupos agrícolas y obreros. Este tipo de población activa suele no presentar los mismos niveles de educación del sector descrito anteriormente, pero sí

posee una importante cualificación en la labor realizada producto de la experiencia que les ha dado el oficio que desempeñan<sup>42</sup>.

Cuadro 18. Variables e indicador de tipologías socio-espaciales en Temuco, 2017

Ramas de actividad	Sector productivo	Indicador de Tipologías Socio-Espaciales 2017 (ITSE)
Agricultura, caza y silvicultura; Explotación de minas y canteras	Sector primario (SP)	ITSE= (SP*0,1)+(SS*0,1)+(ST*0,1)+(ESC*0,7)
Industrias manufactureras; Suministro de electricidad, gas y agua; Construcción	Sector secundario (SS)	
Comercio mayor/menor restaurantes – hoteles; Transporte y comunicaciones; Establecimientos financieros seguros; Servicios comunales sociales, entre otras	Sector terciario (ST)	

Fuente: elaboración propia a partir de INE

Por último, el sector terciario se caracteriza al estar formado por la clase no manual, principalmente trabajadores de servicio, de rutina no manual y pequeña burguesía. Este grupo tiende a presentar altos niveles de cualificación dentro del mercado laboral, razón por la cual no requieren de la fuerza física que comúnmente se emplea en el proceso

<sup>42</sup> Estos grupos tienden a ser el tipo de trabajadores que históricamente han jugado un rol importante en la acumulación de capital dentro del sector industrial-agrario y manufacturero, lo que repercute en cómo su acción política ha influenciado distintos procesos de transformaciones sociales a través del tiempo.

productivo tradicional.

Por consiguiente, la relación entre educación y manualidad en la labor desempeñada tiene como resultado un tipo de jerarquización del mercado laboral. Se puede sustentar, por tanto, la idea que mientras más concentración de actividades terciarias asociadas a los servicios exista en un determinado territorio, se dará una mayor presencia de sectores profesionales o técnicos de nivel avanzado, lo cual indudablemente es una consecuencia de la mayor cobertura de educación terciaria dentro de la población. En este sentido, en la medida que una sociedad no alcanza niveles superiores de escolaridad formal, es muy probable que una parte importante de su mercado laboral esté realizando tareas en sectores productivos primarios o secundarios, donde con ciertas diferencias, no es tan relevante la educación formal para producir.

De esta manera, y considerando la relevancia de la educación en el mercado laboral, y por tanto, en la constitución de la clase social, el siguiente paso fue crear el ITSE, cuyos valores de los ponderadores fueron determinados en base a los fundamentos teóricos mencionados anteriormente. Bajo este objetivo, y considerando los nueve clústeres arrojados por el ACCJ, se calculó el puntaje estandarizado final por clúster, en donde a cada uno de los tres sectores económicos se les entregó un valor del diez por ciento, mientras que al puntaje estandarizado de escolaridad un setenta por ciento. Esto implica, en teoría, que en cada uno de los sectores productivos la posición que ocupe la población activa estará determinada por el promedio de años de escolaridad en una zona censal particular (Cuadro 19).

### 3.1 Estructura socio-espacial de Temuco en 2017

Para establecer la estructura espacial de clases en Temuco durante el 2017 se utilizó el indicador ITSE detallado anteriormente. Así, y ordenando de mayor a menor los

puntajes estandarizados obtenidos para cada uno de los nueve clústeres creados por el ACCJ, se pudo construir la jerarquía socio-espacial. Sin embargo, y observando que los últimos tres clústeres presentaban semejanzas en los puntajes obtenidos, se decidió agruparlas, por lo cual finalmente se crearon siete clústeres socio-espaciales para el año 2017 (Cuadro 19).

De esta manera, estos siete clústeres socio-espaciales fueron jerarquizados de acuerdo al valor del ITSE obtenido, vinculando entonces a aquellos con mayor puntaje a las clases más altas, y en la medida que el valor del puntaje descende se categorizaron a las clases más bajas.

Cuadro 19. Estructura socio-espacial en Temuco y porcentaje de zonas que abarca, 2017

<b>CLÚSTER SOCIO-ESPACIAL</b>	<b>ITSE (PUNTAJE Z)</b>	<b>NÚMERO DE ZONAS</b>	<b>PORCENTAJE ZONAS</b>
Muy alto (C1)	1,138	41	25,3
Alto (C2)	0,879	4	2,5
Medio alto (C3)	0,591	3	1,9
Medio (C4)	0,449	48	29,6
Medio bajo (C5)	0,080	18	11,1
Bajo (C6)	-0,117	36	22,2
Muy bajo (C7)	-0,736	12	7,4
<b>TOTAL</b>		<b>162</b>	<b>100</b>

Fuente: elaboración propia a partir del censo de 2017

En términos del área de la ciudad que abarca cada una de las tipologías construidas, destaca que en un poco más del 40% de las zonas censales habitan las clases bajas de la población, en cerca de un 30% las clases medias, y en un 25% las más altas. Si bien esta

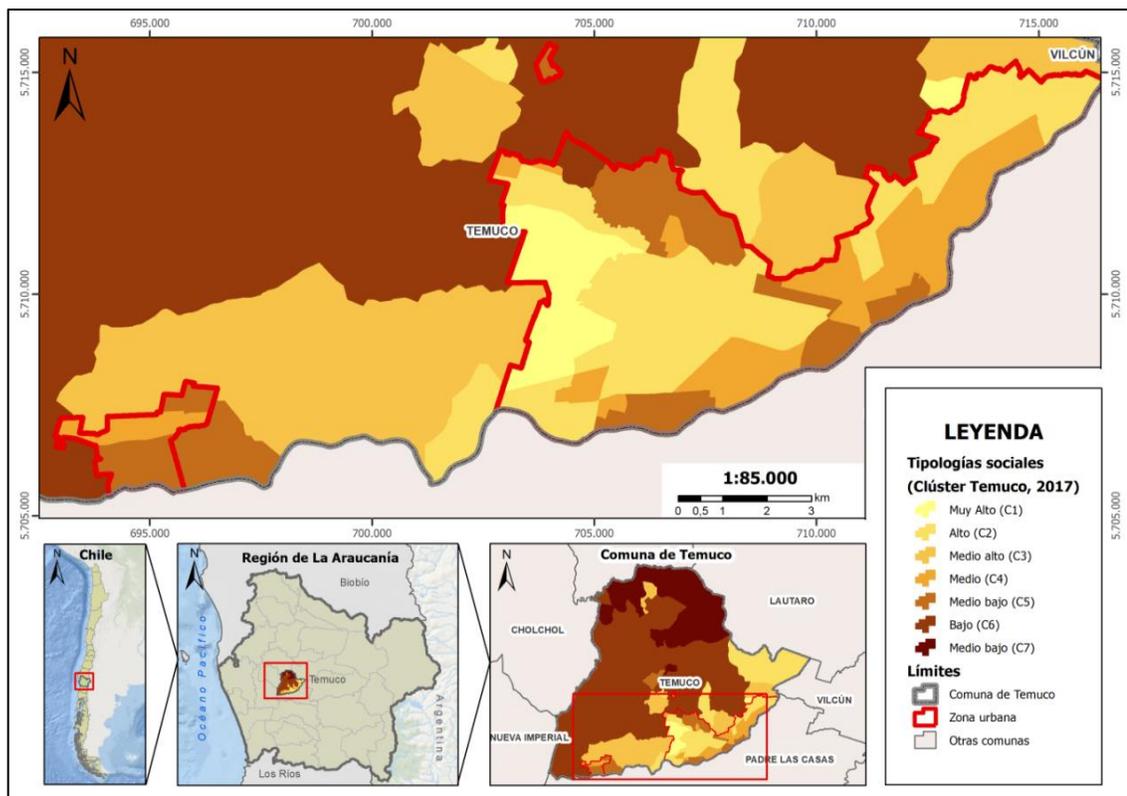
distribución porcentual de las zonas censales según clase social de pertenencia es distinta a 1992 y 2002, se debe considerar, por un lado, el aumento de zonas censales urbanas para el 2017 en comparación al periodo anterior, lo cual puede impactar en el número final de áreas por clase, y por otro lado, que el ITSE es sólo un proxy a las clases sociales presentes en Temuco, el cual no utiliza la misma metodología aplicada al periodo intercensal anterior.

Sin embargo, y a pesar de las diferencias en términos metodológicos para establecer las clases sociales en el periodo 1992-2017, aun así el ITSE utilizado el último año entrega información pertinente respecto al tránsito histórico que han recorrido las distintas clases en Temuco. Así, es posible observar que tanto la ribera del Río Cautín, como el norte de la ciudad (sector de Pedro de Valdivia) siguen albergando a las clases más bajas dentro de las zonas urbanas, mientras que el sector poniente reúne a los grupos más altos. Por otro lado, en las zonas rurales alejadas de las áreas urbanas habitan principalmente las clases más bajas de Temuco, de las cuales la categoría que está en el último puesto de la jerarquía socio-espacial tienden a concentrarse en la frontera norte, en el límite con las comunas de Galvarino y Lautaro (Figura 28).

Lo anterior no implica la inexistencia de cambios en la estructura de clases sociales en los espacios de Temuco en 2017, sino más bien que los patrones generales observados en el periodo intercensal anterior se mantienen en el tiempo. En este sentido, existen transformaciones importantes entre 2002 y 2017, las cuales se relacionan con tres aspectos centrales: la desaparición del periurbano como espacio exclusivo para la residencia de la clase más alta de la ciudad; el aumento de la mixturación social en los grupos socio-espaciales más bajos entre 1992 y 2002; y el ascenso social de la zona comprendida entre el área central de Temuco y el sector de Labranza hacia el poniente. En cuanto al primer aspecto, la clase más alta de la ciudad no sólo se localiza en la zona periurbana de Temuco, como ocurría entre 1992 y 2002, sino principalmente en 2017 forma parte del área urbana al poniente de la ciudad, conocida tradicionalmente como

Barrio Inglés. En este sentido, este sector de Temuco, que en el periodo intercensal anterior progresivamente pasó de concentrar sectores medios altos a grupos altos, entre el 2002 y el 2017 sube en la jerarquía socio-espacial, acogiendo con ello a las clases más altas de la ciudad.

Figura 28. Distribución de las tipologías sociales según estructura socio-espacial, Temuco 2017



Fuente: elaboración propia a partir del censo de 2017

Sin embargo, y además del movimiento residencial de esta clase social hacia el sector poniente de la ciudad, también pudieron haberse trasladado a otros territorios de la

Araucanía. En este sentido, es probable que un número importante de este tipo de clases se mudaran a comunas cercadas como Pucón o Villarrica, proceso que está mediado no sólo por la intensificación de la producción inmobiliaria de primera y segunda residencia, como ha ocurrido en zonas del litoral central de Chile (Hidalgo et al., 2016a), sino también por los imaginarios de vida utópicas asociados a las amenidades que ofrecen espacios cargados de naturaleza y tranquilidad (Hidalgo y Zunino, 2011 y 2012).

Por otro lado, y asociado al proceso anterior, las áreas periurbanas que concentraban a estas clases altas en el periodo anterior tienden a mixturarse socialmente hacia el 2017, quedando sólo un pequeño reducto de estos sectores más altos al noreste de la ciudad. El vaciamiento de clases altas del periurbano de la ciudad puede ser resultado de la pérdida de exclusividad que experimentó dicho grupo debido al aumento de mixturación social en la zona, lo cual llevó a estas clases a buscar nuevas áreas para vivir.

Por último, en áreas rurales ubicadas en el extremo norte del límite urbano, cercanas a las comunas de Galvarino y Lautaro, se localizan las clases más bajas de Temuco (Figura 28), las cuales concentran en su mayoría a personas ocupadas en el sector primario, ámbito productivo en donde mayor precariedad laboral se puede observar.

Respecto al segundo aspecto relevante de los cambios observados en 2017, las zonas urbanas que tradicionalmente siempre han acogido a las clases más bajas de la ciudad comienzan un proceso de mixturación social en 2002, el cual se profundiza hacia el año 2017. De esta manera, es posible pensar en el aumento de profesionales y técnicos en sectores que siempre fueron habitados por grupos obreros y no calificados. Sin embargo, y tal como se mencionó en el análisis correspondiente al año 2002, es muy probable que dichos cambios sean producto de la movilidad social horizontal, y no a la llegada de nuevas clases sociales a estos espacios.

Por último, un aspecto relevante que se puede observar en el censo 2017 es el cambio que ha experimentado la zona que está entre el área central de la ciudad y el sector de

Labranza. Cabe señalar, tal como se dijo anteriormente, que este último sector urbano está desacoplado del área central de la ciudad debido principalmente a la presencia de tierras indígenas entre ambos espacios, lo cual, y sumado a la falta de suelo para la vivienda social, llevó a la expansión desarticulada de Temuco hacia el poniente. En esta zona interseccional existe un ascenso social importante hacia el 2017, lo cual es una muestra del interés cada vez más creciente de las personas por las formas de vida suburbanas. La gran interrogante, una vez más, está referida a los mecanismos a través de los cuales se localizan estas nuevas clases en tierras indígenas protegidas y no transables en el mercado<sup>43</sup>. Y si bien también es posible pensar que son las propias comunidades indígenas las cuales han ascendido socialmente en la escala social, los datos que se verán a continuación establecen una relación inversa entre clases sociales ascendentes y presencia de población indígena en Temuco.

Análisis aparte merece la aparición de una nueva área urbana desacoplada, al igual que Labranza, del centro consolidado de la ciudad, la cual está ubicada al norte de ésta. Dicho espacio, denominado Portal San Francisco, se crea en el año 2008 y tiene como objetivo albergar a familias de distintos comités de vivienda de la ciudad, como la Villa Nehuén, Los Laureles de Villa Alegre, y Esperanza con Huenchumilla, cada uno con 300 familias<sup>44</sup>. En este sentido, y así como en Labranza, esta nueva área urbana satélite a la ciudad constituye el espacio en el cual habita la población que ha luchado por la vivienda, pero que no ha tenido la posibilidad de adquirirla en áreas centrales de Temuco debido a la actuación mercantilizadora del sector inmobiliario (Figura 28).

---

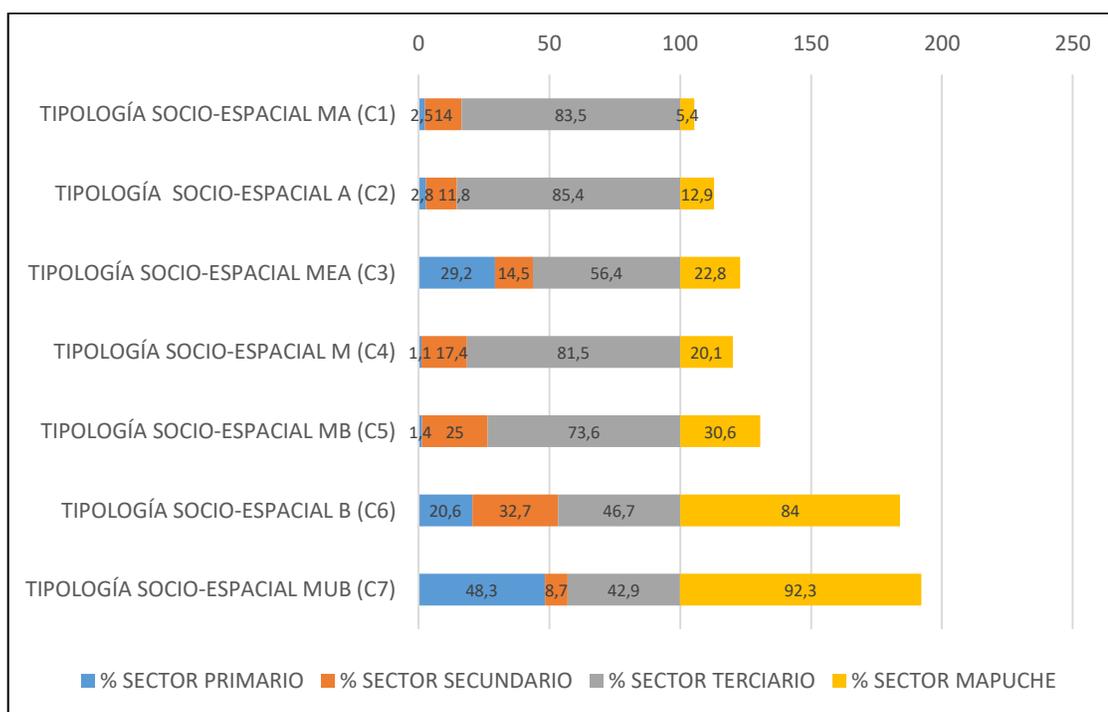
<sup>43</sup> Una alternativa es que sean las propias comunidades indígenas las cuales parcelen las tierras comunitarias y arrienden dichos predios.

<sup>44</sup> Canales, A. Diario El Austral, miércoles 11 de febrero de 2009.

### 3.2 Características generales de la estructura socio-espacial de Temuco, 2017

Al analizar algunas características presentes en los siete clústeres formados para el 2017, al igual que en el periodo intercensal anterior, es posible observar algunas regularidades interesantes. Y si bien no fue posible describir las mismas variables consideradas en 1992 y 2002, debido a lo abreviado del censo 2017, de igual forma se establecen dimensiones que dan sentido a cada uno de los siete clústeres creados.

Figura 29. Características generales asociadas a la estructura socio-espacial de Temuco, 2017



Fuente: elaboración propia a partir del censo de 2017

Así, y considerando la variable porcentaje de población mapuche, se constata, de la misma forma de lo ocurrido en los censos anteriores, que a medida que se desciende en la escala socio-espacial, la presencia de población indígena es mayor. De esta manera, mientras las diferencias de porcentaje mapuche entre la clase más alta y la más baja era de un 23,5<sup>45</sup> y 65,3 en 1992 y 2002 respectivamente, para el 2017 esto se eleva a 86,9, estableciendo con ello una clara asociación entre clase, etnia y espacio habitado en la ciudad de Temuco (Figura 29).

Por otro lado, la variable años de escolaridad se relaciona fuertemente con las tipologías socio-espaciales creadas, al igual como ocurrió el año 2002. Así, mientras las clases más altas de la ciudad promedian 16,2 años de escolaridad, las clases más bajas sólo llegan a 6,8 años en 2017. Sin embargo, es importante señalar que si bien los años 2002 y 2017 presentan la misma tendencia en términos de la relación escolaridad, espacio y clase, las magnitudes son distintas, ya que mientras la diferencia entre el grupo más alto y más bajo en el primer censo era de 5 años, para el último año esto supera los 10 años (Cuadro 20).

Observando otra variable importante para el 2017 como es el sector económico en el cual se desempeña la población activa, no es posible observar una relación clara de esta dimensión con las tipologías socio-espaciales creadas. En este sentido, si bien existe una cierta correspondencia entre el lugar que ocupa el clúster creado y el porcentaje de población que trabaja en el sector primario, en donde a medida que se desciende en la escala socio-espacial se registra un mayor porcentaje de este grupo, lo cierto es que en el resto de los sectores no se aprecian cambios relevantes en términos de la posición socio-espacial que tenga una persona.

---

<sup>45</sup> Para determinar este valor se consideró la diferencia entre el clúster social más bajo y el alto, dejando fuera el muy alto por tratarse de una tipología que para 1992 era extensa, rural y principalmente inserta en áreas indígenas.

Cuadro 20. Promedio de años de escolaridad por clúster socio-espacial, 2017

<b>CLÚSTER SOCIO-ESPACIAL</b>	<b>ESCOLARIDAD</b>
Muy alto (C1)	16,2
Alto (C2)	14,5
Medio alto (C3)	13,1
Medio (C4)	12,3
Medio bajo (C5)	11,0
Bajo (C6)	9,4
Muy bajo (C7)	6,8

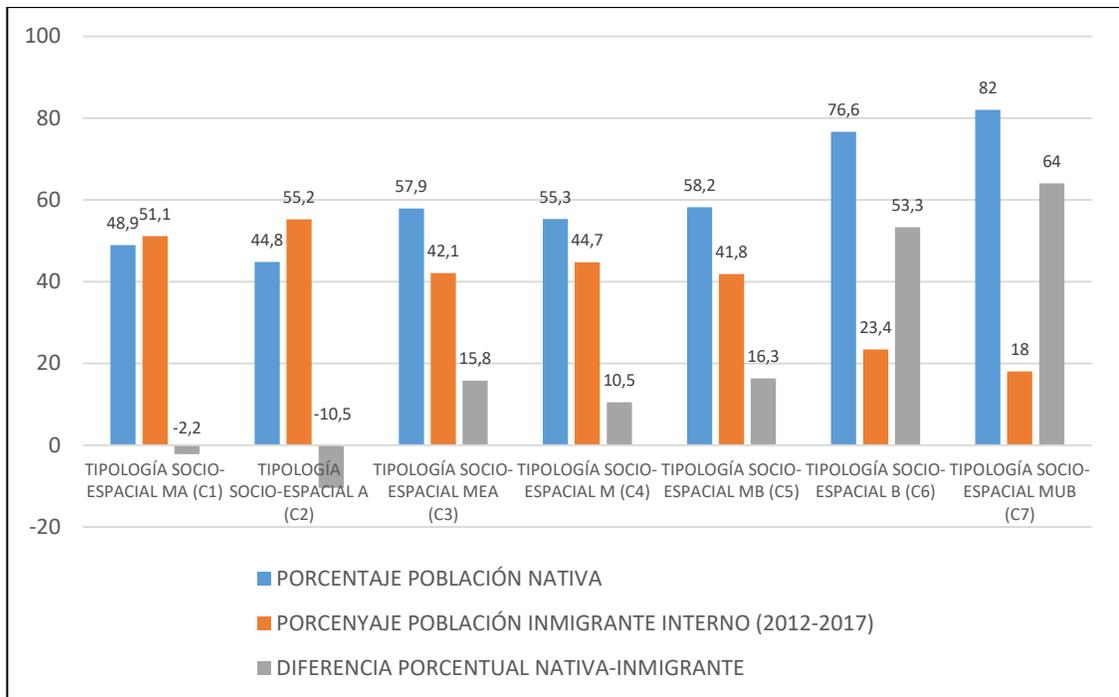
Fuente: elaboración propia a partir del censo de 2017

De esta forma, el sector económico de desempeño, y por tanto, el grado de manualidad en la ocupación de la población activa, no representa un factor diferenciador al momento de observar las distintas tipologías socio-espaciales creadas, siendo más influyente el grado de calificación, expresado en años de escolaridad, que posea una persona en el mercado laboral. Así, por ejemplo, si bien no existen grandes diferencias en el porcentaje de población que se desempeña en el sector económico terciario por cada uno de los clústeres creados, si se incluye el promedio de años de escolaridad es posible pensar que aquellas tipologías socio-espaciales con mayor calificación concentran un mayor número de profesionales o técnicos que se desempeñan en ámbitos de servicios, mientras que aquellos espacios con menor calificación, su población activa se ocuparía en labores que no necesitan mayor educación, como atención a clientes en el comercio al por mayor y menor, o en ámbito de la venta informal.

Una última variable relevante para analizar el censo 2017 es la correspondiente a los efectos diferenciados de la migración interna sobre cada uno de los clústeres creados.

Así, y al igual que el análisis realizado el año 2002, se contempló la población ocupada total dividida en dos subpoblaciones: por un lado, la población nativa, es decir, aquella que nació y vive el año 2017 en la comuna de Temuco, y por otro lado, la población migrante, esto es, los que viviendo en una comuna distinta el año 2012, el año 2017 vivía en Temuco. Al igual que el año 2002, los tipos socio-espaciales más bajos no son atractivos para aquella población activa que migra a la ciudad, concentrándose estos migrantes principalmente en el clúster alto 2 en un 55,2%, seguido del clúster muy alto 1 en un 51,1%. Por el otro lado, los clústeres que ocupan los últimos lugares en la escala socio-espacial presentan bajos porcentajes de población migrantes, incluso menos de los presentados el año 2002 (Figura 30).

Figura 30. Antecedentes de migración interna en la estructura socio-espacial de Temuco, 2017



Fuente: elaboración propia a partir del censo de 2017

### 3.3 Mixturación social en la estructura socio-espacial de Temuco, 2017

Así como se describió el grado de mixturación social en el periodo intercensal 1992-2002, se procesaron los datos asociados a la estructura socio-espacial del año 2017 para explorar las relaciones entre distintas clases existentes en los clústeres construidos. Para ello, y siguiendo el mismo procedimiento detallado para los censos anteriores, se introdujo una nueva dimensión: la desviación estándar corresponde a los diferenciales de escolaridad al interior de cada tipología socio-espacial. Se debe recordar que esta variable se utilizó como un proxy a la dimensión ocupacional contemplada para los censos de 1992 y 2002.

Los resultados de este procedimiento dan cuenta de transformaciones en las relaciones sociales de clases, ya que si bien las posibilidades de convivencia socio-espacial entre distintos grupos tiende a mantenerse dentro de Temuco desde el 2002, a su vez se han incrementado los niveles de concentración de las clases medias y altas en algunas zonas localizadas al poniente de la ciudad (Figura 31) Esta mayor tendencia a la homogeneización social en distintos espacios de Temuco se expresa en los cambios porcentuales de zonas con menor mixturación social, ya que mientras el 2002 dichos lugares representaban un 20,8% de Temuco, el 2017 esta cifra se eleva a más del 40% (Cuadro 21).

En este sentido, y respecto a los niveles de homogeneización socio-espacial, es posible observar una intensificación de la concentración exclusiva de clases altas respecto a la estructura de relaciones socio-espaciales observada en 2002. Así lo muestran los clústeres socio-espaciales 6, 7 y 5, los cuales perfilan, de mayor a menor intensidad respectivamente, los grados de homogeneidad socio-espacial presentes en 2017 dentro de Temuco (Figura 31)

De esta manera, y sólo considerando a las clases sociales más altas de las zonas censales urbanas, se constata una consolidación de este grupo en el centro y poniente de la ciudad (Figura 31), lo cual hace que dicha área adquiera la típica forma de cono de alta riqueza, esquema de cambio socio-espacial muy común en el modelo tradicional de ciudad latinoamericana (Borsdorf, 2003).

Cuadro 21. Mixturación socio-espacial según porcentaje de desviación estándar de escolaridad, y las clases predominantes por cada clúster, Temuco 2017

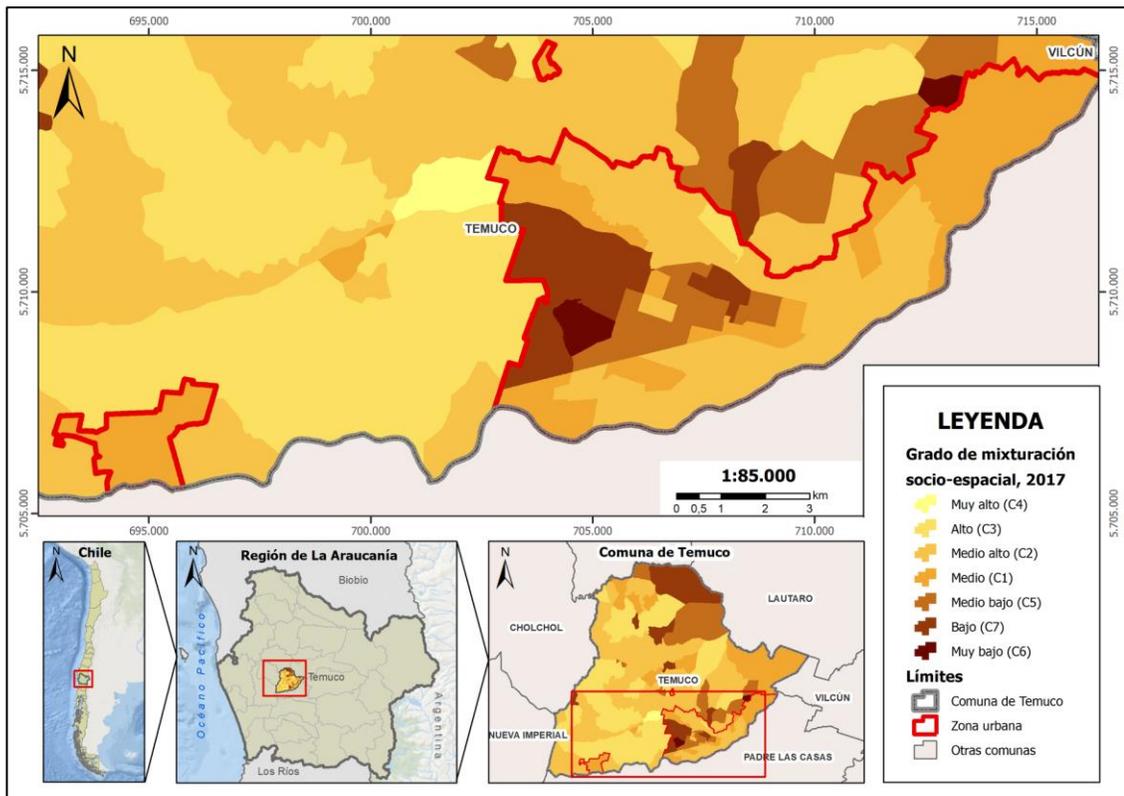
GRADO DE MIXTURACIÓN SOCIO-ESPACIAL 2017		D.E.	CLASE PREDOMINANTES ESCOLARIDAD	CLASE SECUNDARIA ESCOLARIDAD	RELACIÓN ENTRE CLASES POLARES (EN ESPACIOS HETEROGENEOS)
HOMOGENEIDAD SOCIO-ESPACIAL (40,7% de las zonas)	C6 (MUY BAJA)	28,6%	MUY ALTA ESC. (78,2%)	ALTA ESC. (11,5%)	-----
	C7 (BAJA)	25,4%	MUY ALTA ESC. (42,4%)	MEDIA ALTA ESC. (17,6%)	
	C5 (MEDIO BAJA)	20,5%	MUY ALTA ESC. (45%)	MEDIA ALTA ESC. (20,9%)	
(25% de las zonas)	C1 (MEDIA)	16,8%	MEDIA ALTA ESC. (35,4%)	MUY ALTA ESC. (26,4%)	
HETEROGENEIDAD SOCIO-ESPACIAL (34% de las zonas)	C2 (MEDIA ALTA)	13,5%	MEDIA ALTA ESC. (37,1%)	MEDIA BAJA ESC. (14,3%)	NO
	C3 (ALTA)	9,9%	MEDIA ALTA ESC. (27,2%)	MEDIA BAJA ESC. (20,2%)	NO
	C4 (MUY ALTA)	5,5%	MUY BAJA ESC. (20%)	MEDIA ALTA ESC. (20%)	SÍ

Fuente: elaboración propia a partir del censo de 2017

En cuanto a las zonas homogéneas ubicadas en áreas rurales, las tendencias de concentración de clases toman dos caminos que las posicionan en planos distintos en la estructura socio-espacial de Temuco. Por un lado, aquellas zonas rurales localizadas al norte de la ciudad, en la frontera con las comunas de Galvarino y Lautaro, que tienden a concentrar, tal como se mencionó anteriormente, a las clases más bajas de la comuna asociadas en más de un 48% con actividades del sector primario (Figura 29). Por otro

lado, están aquellas zonas periurbanas ubicadas en el límite norte del área urbana de la ciudad, y las cuales concentran principalmente a clases altas y medias altas. Este último grupo representa, además, a la antigua clase alta de la ciudad que en 1992 estaba localizada exclusivamente en estas zonas, pero que en 2017 aparece un tanto más mixturada y de menor extensión en comparación a lo que ocurría a inicio de la década del noventa.

Figura 31. Grado de mixturación socio-espacial en Temuco, 2017



Fuente: elaboración propia a partir del censo de 2017

Por el otro lado, las zonas heterogéneas socialmente tienden a mantenerse en comparación al periodo intercensal 1992-2002, resultando así la mixturación socio-espacial un proceso que se estabilizó en estos últimos 26 años analizados. Cuenta de ello es el 34% de zonas censales de 2017 que eran socialmente heterogéneas, un 1,5% menos de lo que ocurría en 2002, y un 16,2% más de lo observado en 1992 (Cuadro 15).

Los clústeres socio-espaciales 4, 3 y 2 son los que presentan los mayores grados de mixturación social el año 2017, siendo el primero de estos el más alto de todos. La particularidad del clúster 4, a diferencia de los otros dos, es que en su interior es posible observar la convivencia de clases que están ubicadas en posiciones polares en la estratificación social, esto es, se relacionan clases muy bajas con grupos medios altos. En este sentido, este clúster es el más heterogéneo socialmente en 2017, área en donde ambas clases sociales antes mencionadas marcan una presencia de un 20% cada una (Cuadro 21).

A partir de estos antecedentes dos parecen ser los aspectos relevantes. Por un lado, no existen procesos de guettización de espacios urbanos en el periodo 2002-2017, por lo menos a nivel de zonas censales. Lo anterior es resultado, posiblemente, de las políticas que el Estado ha impulsado en materia de vivienda, en donde la diversidad de suelo disponible<sup>46</sup> y el impulso a la compra a través de mecanismos como el DS19, han hecho que distintas clases se mezclen dentro de la ciudad. Sin embargo, y por otro lado, esta mixturación social no es experimentada por los grupos de clases altas y medias altas, los cuales tienden a reforzar su condición de clase en determinadas zonas de Temuco, en especial, hacia el poniente de la ciudad a través de la elitización de determinadas áreas periurbanas. De esta forma, la política habitacional del Estado chileno que intenta mixturar las ciudades no aplica a las clases más alta de la sociedad, las cuales siguen

---

<sup>46</sup> La presencia de suelo indígena protegido en el periurbano de Temuco hace difícil la expansión urbana tradicional sobre estas zonas.

consolidando el poder en determinadas zonas urbanas, reduciendo con ello las reales posibilidades de integración social en el espacio (Hidalgo et al., 2017).

### 3.4 Movimientos espaciales de clase en Temuco, 2002-2017

Al comparar la estructura de clases sociales presentes en los espacios de Temuco entre los años 2002 y 2017 es posible constatar una serie de transformaciones, las cuales relevan a ciertas áreas de la ciudad como las más dinámicas, mientras que otras permanecen prácticamente inmóviles. En este sentido, una parte importante de la ciudad presenta un alza en la jerarquía socio-espacial, dentro de lo cual destacan algunas zonas en las que estos cambios son mucho más pronunciados.

Entre aquellas zonas que presentan mayores transformaciones en el periodo 2002 y 2017, es posible destacar dos áreas periurbanas: la primera, la zona que conectan al centro consolidado de la ciudad con Labranza, y la segunda área corresponde a un espacio al norte de la ciudad, fuera del límite urbano, y en torno a rutas que vinculan la comuna de Temuco con la de Cholchol. En estas dos áreas periurbanas se constata un aumento de clases medias altas, lo que tiene como resultado un alza de estas zonas en términos de la jerarquía socio-espacial (Cuadro 22).

En cuanto a la zona intermedia entre Temuco y Labranza, es posible observar actualmente la presencia de pequeños caseríos, que en algunos casos se establecen en modalidad de urbanizaciones desacopladas de la zona urbana, de baja densidad, y con gran valor paisajístico debido al entorno que las rodea (Figura 32). La presencia de estas modalidades residenciales en esta zona se extiende a lo largo de la ruta S-40, la cual conecta las comunas de Temuco y Nueva Imperial. Y si bien entre 1992 y 2002 ya era posible constatar movimientos ascendentes en la escala social de esta zona, los cambios producidos hacia el 2017 prácticamente homogeneizan esta zona en términos de este

movimiento espacial de clase. Aun así, los niveles de ascenso de esta área no alcanzan para constituir la como una zona que concentra a las clases más altas de Temuco, por lo que sólo es posible hablar de un sector de clases medias altas en 2017 (Figura 32).

Una situación similar a lo anterior ocurre en el área periurbana localizada al norte de la ciudad, la cual sube en la escala socio-espacial desde el 2002, pero que no la consolida como el sector de clases más altas de Temuco hacia el 2017 debido a la presencia de otros grupos sociales en dichas zonas (Cuadro 23). Los cambios centrales de esta área se vinculan a la densificación de parcelas de agrado que han aparecido en el último tiempo, lo que permite a sus residentes vivir rodeados de naturaleza y a pasos de la ciudad. Además, esta zona tiene la ventaja de no pertenecer a territorio indígena, razón por la cual su mercantilización para el cumplimiento del sueño suburbano de clase es completamente viable (Figura 33).

Figura 32. Zona correspondiente al sector entre Labranza y Temuco (izquierda 2003, derecha 2017)



Fuente: elaboración propia a partir de Google Earth

Figura 33. Zona correspondiente al sector que conecta Temuco con Cholchol (izquierda 2003, derecha 2017)



Fuente: elaboración propia a partir de Google Earth

En este sentido, tanto las zonas intermedias de Labranza y Temuco, como está localizada al norte de la ciudad, se transformaron hacia el 2017 en áreas que concentran a grupos medios altos que buscan nuevas formas de residencia, alejados de los centros urbanos.

A diferencia de los dos movimientos socio-espaciales anteriores, existe otro espacio periurbano que concentra formas de vida suburbana, pero que mantuvo su condición de clase entre los años 2002 y 2017. Esta zona, correspondiente a la salida norte de la ciudad, experimentó un alza importante en la estructura socio-espacial en el periodo intercensal 1992-2002, pasando de estar conformada por clases medias bajas a estar integrada por clases altas (Cuadro 22). En este sentido, esta zona periurbana del nororiente de la ciudad se erige como un área exclusiva y consolidada para la clase alta de Temuco en los últimos años, grupo que busca una forma de vida con una lejanía relativa al centro del área urbana (Figura 34).

Cuadro 22. Áreas relevantes de Temuco y sus transformaciones espaciales de clases sociales, 2002-2017

Áreas relevantes	Sectores Específicos	Clases sociales en 2002	Dirección e intensidad del cambio de clase 2002-2017	Clases sociales en 2017	Nivel de transformación socio-espacial, 2002-2017
Rurales	Entidades rurales alejadas de la ciudad	Muy baja	↑ 1 escaños	Baja	Transformación parcial
Suburbanas	Entre Temuco y Labranza	Media baja	↑↑ 2 escaños	Medio alto	Gran transformación
	Camino a Cholchol	Baja	↑↑↑ 3 escaño	Medio alto	Gran transformación
	Salida norte (nororiente)	Alta	-----	Alta	Sin transformación
Urbanas	Pedro de Valdivia	Media baja	-----	Media baja	Sin transformación
	Ribera del Cautín	Media baja	↑ 1 escaño	Media	Transformación parcial
	Centro	Media alta	↑ 1 escaño	Alta	Transformación Parcial
	Poniente	Alta	↑ 1 escaño	Muy alta	Transformación parcial
	Labranza	Media alta	↓↓ 2 escaño	Media baja	Gran transformación

Fuente: Elaboración propia

Una característica importante de esta zona es que la clase alta que la habita está inserta en medio de terrenos actualmente productivos, principalmente vinculados al trigo. Bajo esta constatación (Figura 34), es posible que estas formas de vida suburbanas de la clase alta de Temuco no sólo esté determinada por las amenidades que ofrecen estos espacios, sino más bien sea el resultado del control económico que dicho grupo tiene respecto a esta área.

Figura 34. Zona correspondiente al sector de salida norte de Temuco (izquierda 2003, derecha 2017)



Fuente: elaboración propia a partir de Google Earth

El resto de las zonas rurales de Temuco no experimentaron cambios significativos entre el 2002 y el 2017, consolidando de esta forma su condición de concentrar a la clase más baja de toda la comuna. En estas áreas sólo es posible apreciar el 2017 un alza relativa de un escaño en la estructura espacial de clases en comparación a lo ocurrido en el periodo anterior, en donde se descende dos puestos en esta jerarquía (Cuadro 22). De esta manera, y a partir de 1992, la mayor parte de las áreas rurales de Temuco se

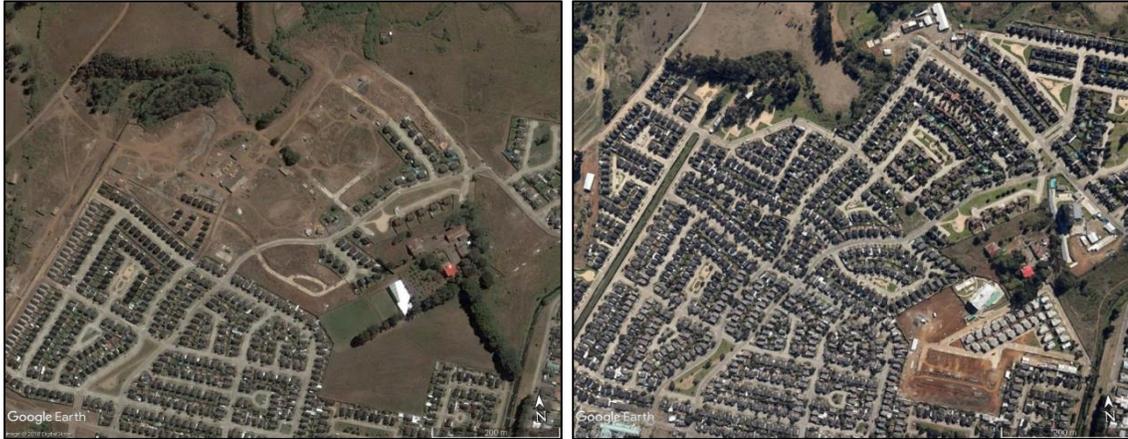
pauperizan socialmente, existiendo algunas excepciones como las zonas suburbanas cercanas a la ciudad, tal como se describió anteriormente.

Al observar los espacios urbanos de la ciudad también es posible constatar cambios importantes, los cuales están centrados fundamentalmente en tres áreas: una correspondiente al sector norponiente de la ciudad, y de clases altas en 2002; una segunda área ubicada en el centro de la ciudad, la cual presentaba anteriormente una mayor concentración de clases medias altas; y por último, el amplio espacio de la ribera del Río Cautín, con una alta presencia de clases medias bajas a inicios del siglo XXI.

En cuanto a las zonas del norponiente de la ciudad, que se denomina genéricamente en este trabajo como sector Poniente, estas experimentan hacia el 2017 un aumento en el nivel de concentración de clase muy alta (Cuadro 22), lo cual consolida a este espacio como el principal territorio de residencia de estos grupos sociales de Temuco, hecho que empieza a configurarse, como se explicitó anteriormente, a partir de 1992.

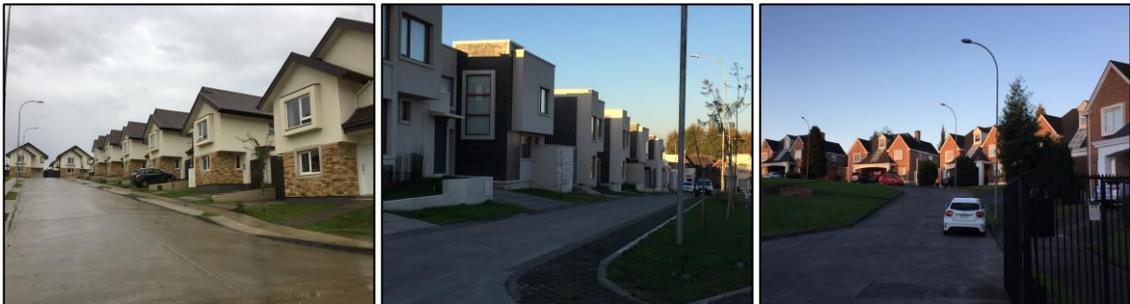
El crecimiento de la clase muy alta en dicha zona se expresa espacialmente en la consolidación de proyectos inmobiliarios de alta renta, muchos de los cuales se establecen bajo la modalidad de condominios cerrados de tipo horizontal (Figuras 35 y 36). Este tipo de proyectos urbanos en zonas del sector poniente de la ciudad, además, han extendido su área de influencia hacia espacios periurbanos, lo cual refleja una expansión suburbana de este grupo relacionada con procesos de elitización del entorno. Este movimiento socio-espacial de los últimos años ocurre por los intereses de exclusividad espacial y escenario natural que estas clases tienen, y que son concretados al momento de habitar estas zonas del poniente de la ciudad (Rojo et al., 2019).

Figura 35. Zona correspondiente al norponiente de la ciudad, Poniente (izquierda 2003, derecha 2017)



Fuente: elaboración propia a partir de Google Earth

Figura 36. Modalidades habitacionales al norponiente de la ciudad, sector Poniente



Fuente: fotografías propias, 2018

Respecto al centro de la ciudad, en el periodo 2002-2017 se consolidan las clases altas, volviendo con ello a retomar el perfil socio-espacial que tenía esta área de Temuco en

1992 (Cuadro 23). En este sentido, es posible observar un proceso social zigzagueante en esta área, ya que si bien tiende a tugarizarse hacia el 2002, actualmente recupera su condición de clase de inicio de la década del noventa (Figura 37).

Una parte importante de esta transformación social del centro de Temuco se expresa en la llegada de edificios que integran formas de vida vinculadas a condominios cerrados (Figura 38). En este sentido, es posible observar cambios físicos relevantes en parte de esta zona asociados a la densificación en altura, los cuales principalmente se localizan en dos áreas específicas: un espacio de consolidación comercial y de servicios localizado entre las calles San Martín, Thiers, Inglaterra y Recreo, y un área ubicada entre las calles Caupolicán, O'higgins, Prat y Portales, el cual representa al centro de consolidación histórica cuando se fundó la ciudad a fines del siglo XIX (Rojo et al., 2019).

Figura 37. Zona correspondiente al sector Centro de la ciudad (izquierda 2003, derecha 2017)



Fuente: elaboración propia a partir de Google Earth

La ribera del río Cautín es una zona urbana que ha experimentado importantes cambios sociales desde 1992. Ya en 2002 se observaba un alza en la jerarquía social de dos escaños, pasando de estar integrado por las clases más bajas de la ciudad, a estar conformada por clase medias bajas. En 2017 se observa un nuevo cambio en la estructura socio-espacial de esta área, hecho que la constituye como un lugar que concentra un número importante de clases medias en Temuco (Cuadro 22). Si bien la ribera del Cautín presenta cierto nivel de heterogeneidad social interna, ya que, por ejemplo, una parte importante del distrito censal de Santa Elena siempre ha estado un escaño por debajo de la estructura socio-espacial general de esta zona, lo cierto es que la tendencia histórica indica que esta área ha ascendido socialmente desde 1992.

Figura 38. Edificios residenciales en el centro de Temuco



Fuente: fotografía propia, 2017

De esta manera, a pesar que no es posible hablar de una gran transformación socio-espacial de esta área urbana entre los años 2002 y 2017, lo cierto es que si se compara la

tendencia de los últimos 26 años, esta zona es una de las que mayor cambio social experimentó en todo Temuco. Esto se acompaña además de pocos cambios físicos del espacio, estableciéndose más bien una densificación del nivel de construcciones ya existentes (Figura 39).

Además, y sumado a los altos grados de mixturación social que registra esta área a partir del año 2002, es posible hablar de la ribera del Cautín como el espacio de mayores transformaciones de toda la ciudad en los años analizados. Bajo estos antecedentes, en la actualidad esta área se caracteriza, en términos sociales, por una combinación de pequeños reductos de clases medias y una cantidad importante de grupos obreros, estos últimos, los creadores de un área urbana consolidada, en muchos casos, a partir de la toma de terrenos y la autoconstrucción de viviendas en el pasado (Figura 40).

Figura 39. Zona correspondiente a Amanecer, Ribera del Cautín (izquierda 2003, derecha 2017)



Fuente: elaboración propia a partir de Google Earth

Bajo lo anterior, la ribera del Cautín deja de constituirse en la zona que concentra a las clases más bajas, trasladándose esta condición a otros espacios de la ciudad, como el sector de Pedro de Valdivia. Esta última área ha recibido una parte importante de la vivienda social del último tiempo (Figura 41), lo cual, y sumado a las construcciones irregulares a partir de la toma de terrenos, configura a este espacio como uno de los más vulnerables socialmente de la ciudad.

Figura 40. Modalidades habitacionales en el sector de Amanecer, Ribera del Cautín



Fuente: fotografías propias, 2018

Figura 41. Modalidades habitacionales en el sector de Pedro de Valdivia



Fuente: fotografías propias, 2018

Es así como la zona de Pedro de Valdivia permanece estable en términos sociales entre los años 2002 y 2017. Si bien experimentó un alza social de un escaño entre 1992 y 2002, pasando de clases bajas a clases medias bajas, esta tendencia de cambio no se prolongó con los años, estabilizando con ello su condición de clase media baja hacia el 2017 (Cuadro 22). Por consiguiente, esta zona de la ciudad es la que registra uno de los mayores niveles de inmovilidad socio-espacial, marcando además un grado medio de integración social que tiende a relacionar clases ubicadas en la parte más baja de la estratificación social (Figura 42).

Figura 42. Zona correspondiente al sector de Pedro de Valdivia  
(izquierda 2003, derecha 2017)



Fuente: elaboración propia a partir de Google Earth

Por último Labranza, que históricamente ha cobijado a la población excluida de tener una vivienda en zonas más céntricas de la ciudad, se consolida como un espacio de clases medias bajas. En este sentido, y si bien entre 1992 y 2002 esta zona sube en la jerarquía socio-espacial desde estar conformada por clases medias bajas a estarlo por

clases medias altas, hacia el 2017 se vuelve a la situación de inicio de la década del noventa (Cuadro 22).

Figura 43. Zona correspondiente al sector Labranza (izquierda 2003, derecha 2017)



Fuente: elaboración propia a partir de Google Earth

Figura 44. Modalidades habitacionales en el sector de Labranza



Fuente: fotografías propias, 2018

Bajo lo anterior esta zona, que es la única que experimenta un descenso en la estructura socio-espacial del 2017, concentra a una parte importante de las clases más bajas de la ciudad, muchas de las cuales se trasladaron a estos espacios buscando la anhelada casa propia, la cual sólo el Estado podría brindarles a través de las distintas políticas de vivienda (Figuras 43 y 44).

### 3.5 Movimientos socio-espaciales en Temuco, 1992-2017: la impronta de los gustos espaciales de clases

Considerando las transformaciones socio-espaciales en los dos periodos intercensales analizados anteriormente, lo que corresponde a continuación es analizar los movimientos espaciales de clases sociales en todo el periodo bajo estudio.

En términos de los cambios observados, es posible constatar que las mayores diferencias de clases entre 1992 y 2017 se producen en zonas periurbanas ubicadas al oriente, poniente y norte de la ciudad, las cuales tienden a concentrar en los últimos años a un número importante de habitantes de clases altas que buscan las ventajas que ofrecen estos sectores en términos de conectividad y amenidad natural. Así estas áreas, que en el pasado albergaban a las clases más bajas, experimentan las mayores transformaciones socio-espaciales de Temuco en los últimos 26 años (Figura 45).

En este sentido, y desde el punto de vista de los gustos espaciales, estas zonas son el resultado de dos procesos concatenados. Por un lado, estas áreas periurbanas representan una importante dimensión dentro del capital simbólico de las clases más altas, las cuales concretan a través del dominio residencial de estos sectores. Dicho dominio no sólo opera por la simple ocupación espacial, sino también por los mecanismos de clausura social que estas clases aplican para impedir que los grupos “indeseables” puedan acceder a dicho sector. Por otro lado, estas clases tenderían a apropiarse por un derecho moral

del lugar (Savage, 2010), esto en la medida que el movimiento que las llevó a estas áreas periurbanas de la ciudad es voluntario, marcando con ello una pertenencia electiva con dicho espacio. Esto, como se verá más adelante, es muy probable que sea distinto en el resto de las clases sociales más bajas.

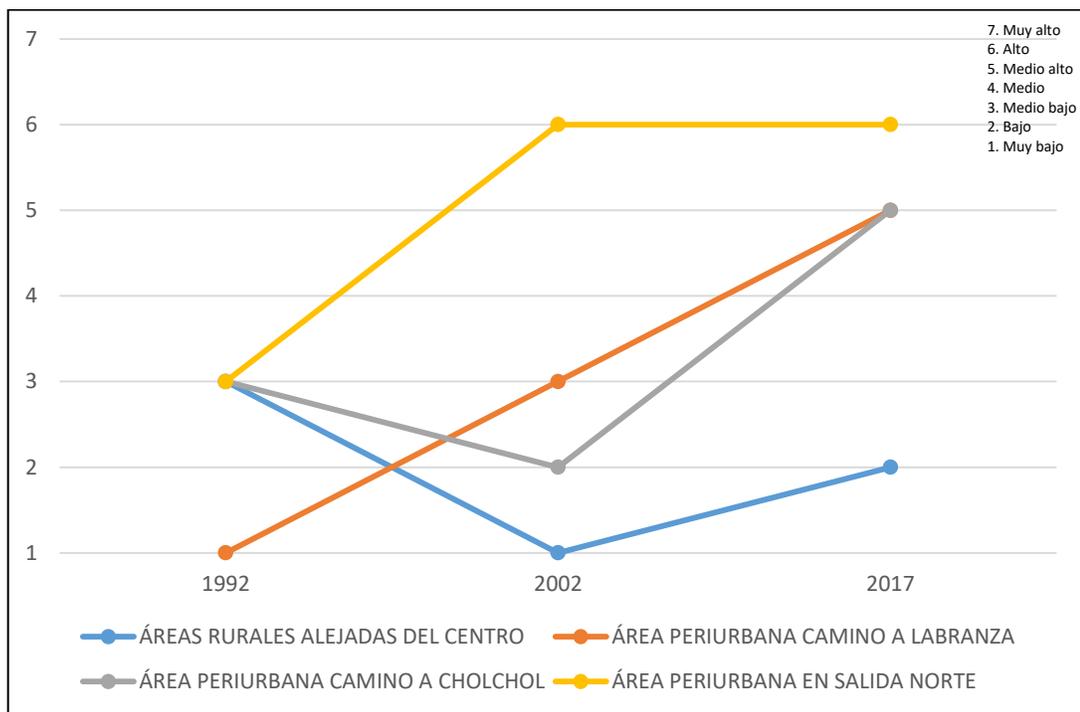
De todas estas zonas con grandes cambios, es la que conecta a Temuco con Labranza la que registra el mayor ascenso en la escala socio-espacial entre 1992 y 2017 subiendo 4 escaños, lo que la ubica actualmente como un área que concentra un importante contingente de clases medias altas. A esta zona le siguen el área periurbana localizada al norte, camino a la comuna de Cholchol, y el área ubicada en la salida norte de la ciudad, las cuales ascienden dos y tres escaños en la estructura socio-espacial respectivamente. Sólo las zonas rurales alejadas del área urbana de Temuco son las que experimentan un descenso socio-espacial, pasando de estar integradas por clases medias bajas, a estarlo por clases bajas (Figura 45).

Siguiendo con lo anterior, son además las zonas de ascenso socio-espacial en donde se produce un mayor grado de mixturación social debido a la llegada de estas clases altas a sectores que históricamente han habitado clases bajas. Producto de esta migración suburbana, por tanto, cambia la fisonomía de estos sectores que en el pasado tenían una vocación eminentemente agrícola, y en la que actualmente es posible observar parcelas de agrado de media a una hectárea destinadas a primera residencia.

Cabe señalar además que si bien la mayor parte de las zonas periurbanas de gran ascenso social en los últimos años está localizada en terrenos agrícolas sin restricción de uso, lo cierto es que cada vez más ésta extensión suburbana de clase alta se acerca a territorios indígenas protegidos. Junto con el interés en aumento que tienden a presentar las clases medias altas en términos de experimentar formar de vida en zonas con alto valor natural, además de la intención de algunos sectores políticos por reformar la actual normativa

que protege la tierra indígena, es posible que estas zonas experimenten una gran presión por parte del mercado inmobiliario en los próximos años.

Figura 45. Tendencias de cambios en la estructura socio-espacial de áreas rurales y periurbanas de Temuco, 1992-2017



Fuente: elaboración propia

En cuanto a las zonas urbanas, es el sector poniente de la ciudad el que presenta los mayores cambios socio-espaciales en el periodo 1992-2017. De esta manera, esta zona de la ciudad pasa de estar conformada principalmente por clases medias bajas a estar integradas mayoritariamente por las clases más altas de la ciudad (Figura 46). Además, esta área de Temuco es la que experimenta los mayores niveles de rigidez en los grados

de mixturación socio-espacial, estableciéndose como un lugar de difícil acceso para el resto de las clases sociales de la ciudad.

Bajo esta estructuración de la clase más alta de Temuco en el sector poniente de la ciudad, los principales proyectos inmobiliarios de alta renta se han concentrado en esta zona, proyectándose con ello que las áreas periurbanas cercanas estén actualmente bajo una fuerte especulación rentista. Lo anterior llevará, por la acción del capital en las ciudades, a que el entorno de estos espacios de clases altas inevitablemente cambie el carácter del uso de suelo actual, pasando de áreas agrícolas al establecimiento de espacios urbanos.

Otra zona que registra un ascenso de clases sociales en el periodo analizado es el área que comprende la ribera del Río Cautín. Si bien el cambio de esta zona no se compara al gran ascenso social del sector poniente de la ciudad, si es posible observar una transformación que hace de esta área un refugio para la clase media de la ciudad, dejando en el pasado el perfil socio-espacial de clase baja que la caracterizó históricamente desde la fundación de Temuco (Figura 46).

En este sentido, y sumado al incremento del grado de mixturación social en el área, las clases bajas dan paso a la fuerte presencia de clases que están en el centro de la estructura socio-espacial de la ciudad. Sin embargo, y a diferencia de lo que ocurre en el sector poniente de Temuco, esta transformación social ascendente no está acompañada de un aumento en la inversión inmobiliaria de nuevas viviendas, sino más bien en el incremento de grupos profesionales que aparecen en esta zona. Bajo estos antecedentes, y sumado a los datos de migrantes en estos espacios, es probable que el cambio de clase de esta área se haya producido por una movilidad social horizontal de tipo ascendente. De esta manera, la mayor cobertura de educación terciaria que ha experimentado Chile en las últimas décadas ha modificado la geografía social de áreas de Temuco como la ribera del Cautín.

A partir de lo anterior, la ribera del Cautín se constituye en la zona que concentra actualmente a la clase media de Temuco. Del 29,6% de zonas urbanas con predominio de estas clases en la ciudad (Cuadro 20), cerca del 70% corresponde a espacios que bordean el río, muchas de las cuales albergaron a mediados del siglo XIX a una parte importante de los migrantes rurales que llegaban de distintas localidades de la Araucanía. Estas cifras expresan la magnitud que ha adquirido la clase media en Temuco, tal como lo ha hecho a nivel nacional (Mac-Clure, 2012; Gayo et al., 2016), marcando una presencia importante en casi un tercio de las zonas urbanas de la ciudad el año 2017.

Los cambios experimentados en la ribera del Cautín, por tanto, formarían parte de un tipo especial de pertenencia electiva en términos de Savage (2010), ya que si bien es posible pensar que en las últimas décadas un grupo de profesionales y técnicos eligió esta zona para vivir, hecho que ha mixturado socialmente el sector, esta elección no pasaría necesariamente por los atractivos que el lugar proyecta, como sí ocurre con el periurbano de la ciudad. Es decir, en la zona del Cautín no existen grandes proyectos inmobiliarios con viviendas apetecidas por las clases medias, ni es un área de grandes atractivos naturales, pero aun así se constata la llegada de clases medias al sector. Bajo estos antecedentes, el sentido de pertenencia simbólica de estos grupos pasa más bien, y tal como se verá en el próximo capítulo, por gustos espaciales asociados al querer vivir en espacios de infancia, pero esta vez perteneciendo a una estructura social distinta.

Existen otras dos zonas de la ciudad que si bien registran cambios socio-espaciales entre 1992 y 2002, hacia el 2017 tienen el mismo perfil de clases que se observaba al inicio del periodo bajo estudio. Estas áreas, que presentan un movimiento búmeran en direcciones opuestas, son los sectores del centro y Labranza.

El centro de la ciudad se constituye como un espacio de refugio para las clases altas de Temuco, independiente del proceso parcial de tugurización que registró en 2002 (Figura

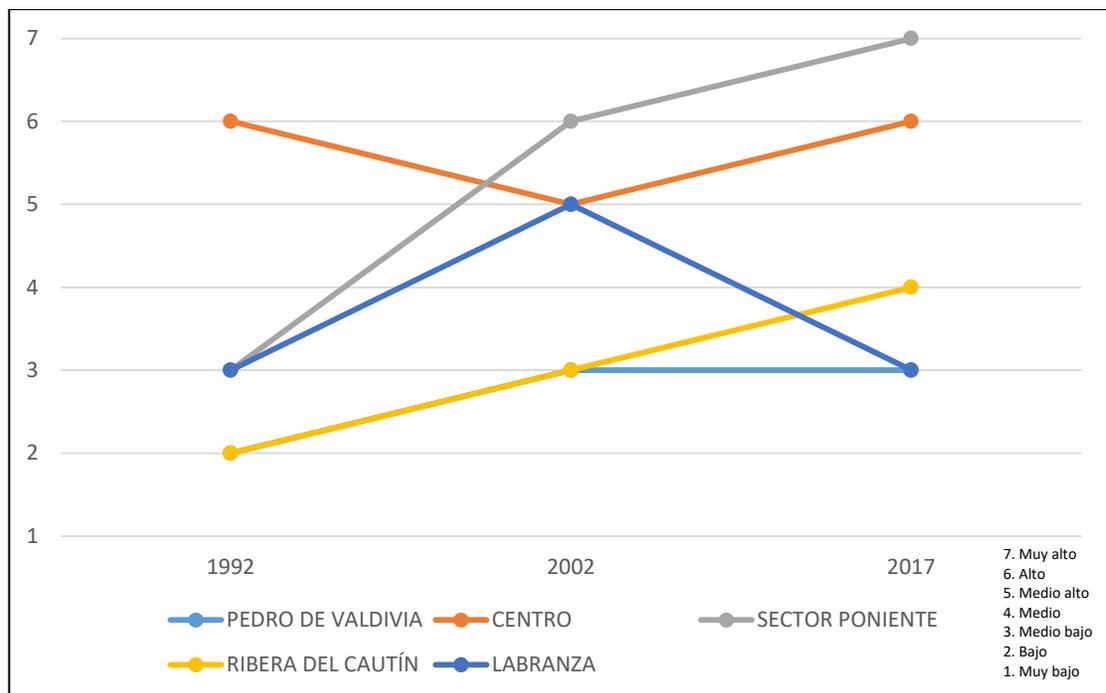
46). Actualmente, y tal como se mencionó en apartados anteriores, es posible observar la masificación y densificación de condominios en altura en este espacio fundacional de la ciudad, lo cual si bien puede implicar el surgimiento de nuevas formas de habitar, no constituye, según los antecedentes entregados en este trabajo, la transformación socio-histórica de clases que ha caracterizado a esta zona de la ciudad. Además, y vinculado al perfil de clases que presenta esta área en los últimos 26 años, existe una tendencia a la homogeneidad social de clases altas. Esto implica que este sector de la ciudad se hace cada vez menos accesible para las clases bajas, instalando con ello la importancia de discutir el derecho a la ciudad en contextos como Temuco.

En cuanto a Labranza, el movimiento socio-espacial en el periodo analizado muestra que esta zona registró un alza importante entre 1992 y 2002, pasando de estar conformada por clases medias bajas a presentar una mayor concentración de clases medias altas (Figura 46). En este sentido, si bien a inicios de la década del noventa era común que una parte importante de las viviendas sociales que no tenían cabida en zonas céntricas de la ciudad estuvieran localizadas en este sector, con el tiempo esta realidad fue modificada por la llegada de otros habitantes en nuevos proyectos habitacionales. Y es probable que en dicho movimiento incidiera la llegada de la oferta inmobiliaria destinada a clases medias de ese entonces, motivo por el cual una parte de esta área modificó su estructura socio-espacial.

Sin embargo, hacia el año 2017 se produce un descenso en dicha escala espacial de clases, volviendo con ello a la situación que presentaba en 1992 (Figura 46). De esta forma, y a diferencia del movimiento registrado en el centro de la ciudad, Labranza sufre un proceso de pauperización socio-espacial, tendiendo con ello a concentrar nuevamente un número importante de las clases medias bajas de Temuco. Este proceso, además, está acompañado de un grado de mixturación importante, lo que retrata que independiente del movimiento zigzagueante de esta zona en términos sociales, se constituye con los

años en el lugar de residencia de un contingente importante de variadas clases ubicadas en la parte más baja de la jerarquía socio-espacial.

Figura 46. Tendencias de los cambios en la estructura socio-espacial en áreas urbanas de Temuco, 1992-2017



Fuente: elaboración propia

Por último, el sector de Pedro de Valdivia representa el área de la ciudad que alberga a las clases bajas entre 1992 y 2017. Y si bien esta zona experimentó un alza en la jerarquía socio-espacial, pasando de estar integrado mayoritariamente de clases bajas a clases medias bajas en 2002, escenario social que se prolonga hacia el 2017, este crecimiento no alcanza para dejar de caracterizar a Pedro de Valdivia como el área de la

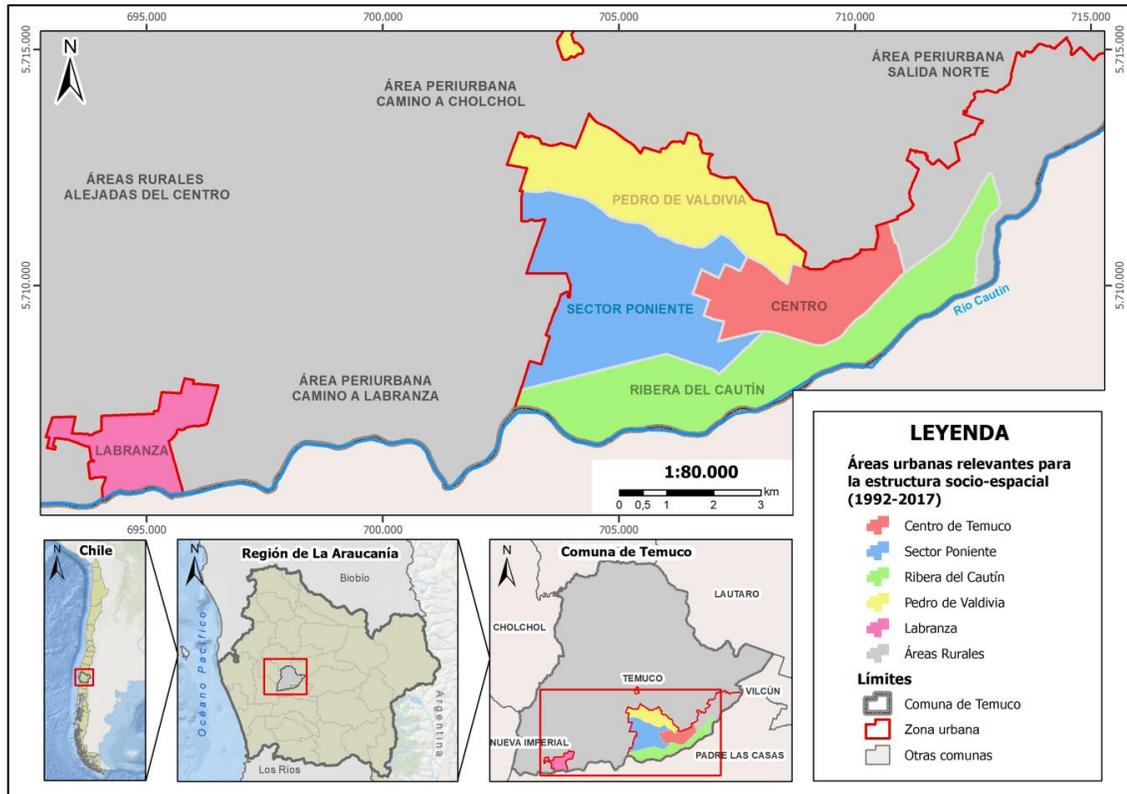
ciudad con mayor proporción de grupos bajos socialmente en toda el área urbana de Temuco (Figura 46).

Siguiendo con lo anterior, este sector experimenta un proceso de mixturación social que da cuenta de la integración de distintos tipos de clases bajas en el mismo espacio. En este sentido, y a diferencia de lo ocurrido con la zona ribereña al Cautín, Pedro de Valdivia registra un proceso de ascenso social parcial, probablemente producto de la misma movilidad social horizontal del sector que bordea el río. Sin embargo, estas diferencias se deben a que Pedro de Valdivia se transformó en el principal espacio de recepción de las viviendas sociales en el área urbana de Temuco después de Labranza, hecho que hace de los grupos sociales que la habitan personas “arrojadas” al espacio, sin capacidad de elegir, y por tanto, sin poder recrear los gustos espaciales que la fantasía de clase puede determinar.

Bajo los antecedentes presentados, las transformaciones socio-espaciales en Temuco se expresan con mayor fuerza en áreas periurbanas de la ciudad, mostrando con ello un interés por parte de las clases más altas de experimentar formas de vida suburbana. Con ello, los gustos espaciales de grupos con mayor capital económico están orientando a ocupar zonas rurales cercanas al centro de la ciudad, lo cual impactará en los próximos años en las presiones inmobiliarias que recibirán estas áreas producto de las intenciones de cambiar el uso de suelo y, en algunos casos, de modificar la actual normativa que protege la tierra indígena que circunda a Temuco (Figura 47).

Este interés por ocupar zonas rurales ya se expresa en la extensión urbana al poniente de la ciudad, la cual ha concentrado de manera homogénea a las clases más altas. En dichas áreas se constata que el límite urbano ha crecido, consumiendo con ello tierras que en el pasado eran de uso agrícola, concentrándose así un contingente importante de inmobiliarias que buscan dar respuesta a los sueños habitacionales de la clase más alta de Temuco.

Figura 47. Áreas urbanas y periurbanas de Temuco, relevantes en términos de cambios socio-espaciales entre 1992 y 2017



Fuente: elaboración propia

Sin embargo, otras zonas urbanas también registran cambios socio-espaciales interesantes, destacando en ello el sector de la ribera del Cautín. Dicho sector, característico en la recepción de migrantes rurales en el pasado, ha ascendido en la escala socio-espacial producto de la movilidad social horizontal. En este sentido, y a diferencia del sector poniente de la ciudad, el cambio de esta zona que bordea el río no se da por la acción del mercado inmobiliario, sino más bien por las transformaciones que ha experimentado la estructura social del lugar (Figura 47).

De esta manera, y a partir del análisis realizado en este capítulo, el cual tuvo como finalidad no sólo crear tipologías socio-espaciales existentes en Temuco, sino también describir sus cambios entre los años 1992 y 2017, fue posible determinar que son cinco los sectores relevantes en estos términos dentro del límite urbano de la ciudad, todos los cuales deben ser explorados desde el punto de vista de los gustos espaciales presentes. Estos sectores urbanos son: Poniente, Centro, Ribera del Cautín<sup>47</sup>, Pedro de Valdivia y Labranza (Cuadro 23).

Todas estas áreas relevantes para esta investigación, además, no sólo están diferenciadas en términos de las clases sociales que predominan hoy, sino también lo hacen en una serie de otros ámbitos que involucra, entre otros aspectos, el grado de mixturación socio-espacial, el comportamiento socio-histórico del sector y las tipologías residenciales que actualmente se pueden observar (Cuadro 23). Bajo estos criterios, por tanto, fueron constituidos los cinco sectores urbanos que serán explorados cualitativamente en el apartado que sigue.

Si bien las áreas periurbanas fueron las que mayor transformación socio-espacial experimentaron en el periodo estudiado, el interés de esta investigación estuvo centrada en cómo las disposiciones de clase, basada sobre determinados gustos espaciales, son capaces de movilizar las ciudades, y por tanto, cómo los individuos deben ser relevados en términos de agentes transformadores en las áreas urbanas. Sin embargo, y a pesar de no ser contempladas por estar fuera de los límites de la ciudad, las zonas rurales cumplirán un rol fundamental al momento de analizar la forma de estructuración del gusto espacial. De esta manera, y tal como se verá en el próximo capítulo, las zonas rurales, en especial aquellas cercanas al límite urbano de la ciudad, representan principios a partir del cual se recrean una parte importante de los gustos espaciales presentes actualmente en la ciudad de Temuco.

---

<sup>47</sup> Dentro de la Ribera del Cautín se contempla áreas emblemáticas de la ciudad como el sector de Pueblo Nuevo.

Cuadro 23. Resumen de los principales sectores de Temuco respecto a sus transformaciones socio-espaciales entre los años 1992 y 2017

Sectores relevantes	Predominio de clase actual	Grado de mixturación socio-espacial	Tendencias socio-espaciales en el periodo 1992-2017	Tipologías residenciales presentes
Poniente	Clases sociales muy altas	Muy bajo	Área que pasa de la parte inferior a la superior en la escala socio-espacial	Masiva presencia de proyectos inmobiliarios de alta renta en modalidad de barrios abiertos y condóminos horizontales
Centro	Clases sociales altas	Medio bajo	Trayectoria pendular en la parte superior de la escala socio-espacial: tugurización y gentrificación en altura	Proyectos inmobiliarios vinculados a condóminos verticales
Ribera del Cautín	Clases sociales medias	Medio alto	Asciende en la estructura socio-espacial: el supuesto de la movilidad social horizontal	Barrios vinculados a antiguas tomas de terreno, autoconstrucción actual, y pequeños enclaves de proyectos inmobiliarios
Labranza	Clases sociales medias bajas	Medio	Trayectoria pendular en la parte inferior de la escala socio-espacial	Viviendas sociales y de política habitacional actual (DS19). En menor medida, introducción de proyectos inmobiliarios sin beneficio estatal
Pedro de Valdivia	Clases sociales medias bajas	Medio alto	Tiende a mantenerse en la parte baja de la estructura socio-espacial	Barrios constituidos por viviendas sociales y de autoconstrucción

Fuente: elaboración propia

## **Capítulo IV. Los gustos espaciales de clases en la ciudad de Temuco**

El presente capítulo está centrado en dar cuenta de los gustos espaciales presentes en distintas zonas de Temuco. El capítulo anterior sirvió para determinar las tipologías socio-espaciales existentes en la ciudad, detallando con ello características vinculadas no sólo a la trayectoria de las clases sociales en su interior, y por tanto, a la distribución espacial de estas, sino también al grado de mixturación socio-espacial en distintas áreas de Temuco durante el periodo 1992 y 2017. A partir de dicho análisis se pudo establecer cinco sectores urbanos relevantes en términos de las transformaciones socio-espaciales experimentadas por la ciudad en el periodo estudiado, las cuales fueron: Poniente, Centro, Ribera del Cautín, Labranza y Pedro de Valdivia.

Considerando estos cinco sectores relevantes en términos de los cambios en la estructura socio-espacial, y teniendo presente el segundo y tercer objetivo específico de esta investigación relacionados tanto con la caracterización de los gustos espaciales de los habitantes de Temuco, como con la modelación residencial pasada y futura ligada a estos patrones de distinción espacial, el presente capítulo aborda en profundidad los aspectos discursivos que dan sentido al sistema de disposiciones espaciales de clase, y por tanto de cierta manera, a la forma que adquiere y adquirirá la morfología socio-urbana de esta ciudad.

Así, y para cumplir con estos dos objetivos específicos se contemplaron dentro del análisis un total de 30 entrevistas<sup>48</sup> distribuidas en los cinco sectores relevantes de Temuco mencionados anteriormente. Si bien la cantidad de entrevistas realizadas fueron 36, tal como se mencionó en la metodología, 6 de éstas fueron descartadas dentro del análisis final por no aportar suficiente información a las categorías relevantes presentes

---

<sup>48</sup> Ver en el anexo la pauta de entrevista y el consentimiento informado

en la pauta de entrevista aplicada. Esto es, las respuestas se presentaron bajo una estructura “monosilábica”, razón por la cual no se pudo profundizar en los determinantes del gusto espacial.

Dentro de los cinco sectores relevantes de la ciudad, conformados bajo el análisis discutido en el capítulo III, lo que faltaba era seleccionar las personas que serían entrevistadas. Para ello, y considerando el criterio del muestreo teórico de la Teoría Fundamentada, la cual está basada en la búsqueda de la máxima variabilidad inicial en los discursos de los entrevistados/as, fueron seleccionadas al interior de cada sector personas que presentaran diferencias entre sí vinculadas a variables como la edad, la situación de la vivienda habitada (arrendada, pagada o pagándose) o la ocupación que desempeñaban. Si bien el sexo de las personas es una de las primeras variables que se consideran como diferenciadora de discursos en términos de la Teoría Fundamentada, en esta investigación dicho criterio no pudo ser aplicado con suficiente rigurosidad debido a la falta de respuesta efectiva para la coordinación de las entrevistas por parte de los hombres. Sin embargo, y a pesar que gran parte de las entrevistas fueron realizadas a mujeres, se debe considerar que el análisis de los discursos dejó entrever que la decisión residencial actual o futura recae en buena medida sobre ellas.

En el Cuadro 24 se muestran algunas de estas características relevantes de las personas seleccionadas y entrevistadas por cada uno de los sectores urbanos relevantes de la ciudad.

Cuadro 24. Caracterización general de los entrevistados/as

Nº	Sexo	Edad	Hijos	Propiedad de vivienda	Ocupación	Sector
1	F	25 años	No	Pagada	Diseñador Industrial	Centro
2	F	44 años	Sí	Pagada	Nutricionista	Centro
3	F	78 años	Sí	Pagada	Dueña de casa	Centro
4	F	52 años	Sí	Arrendada	Técnico Forestal	Centro
5	M	48 años	Sí	Pagada/heredada	Ingeniero	Centro
6	F	28 años	No	Arriendo	Cientista Político	Centro
7	F	52 años	Si	Pagada	Dueña de casa	Ribera del Cautín
8	F	26 años	No	Arriendo	Educadora Párvulos	Ribera del Cautín
9	F	44 años	Sí	Arrendando	Ingeniero Forestal	Ribera del Cautín
10	F	87 años	Sí	Pagada/autoconst.	Dueña de casa	Ribera del Cautín
11	M	58 años	No	Pagada/autoconst.	Obrero calificado	Ribera del Cautín
12	M	45 años	Sí	Pagada/autoconst.	Técnico industrial	Ribera del Cautín
13	M	58 años	Sí	Pagada/heredada	Comerciante	Ribera del Cautín
14	F	33 años	Sí	Pagada subsidio	Dueña de Casa	Labranza
15	F	38 años	Sí	Pagada/subsidio	Constructor civil	Labranza
16	F	46 años	Sí	Pagada/subsidio	Asistente social	Labranza
17	F	39 años	Sí	Pagada/subsidio	Asesora del hogar	Labranza
18	M	44 años	Sí	Pagada/subsidio	Obrero de la constr.	Labranza
19	M	34 años	No	Pagándose/subsid.	Profesional	Labranza
20	F	49 años	Si	Pagada/subsidio	Tejedora industrial	Pedro de Valdivia
21	F	55 años	Sí	Pagada/subsidio	Dueña de Casa	Pedro de Valdivia
22	F	52 años	Si	Pagada/subsidio	Dueña de casa	Pedro de Valdivia
23	F	46 años	Si	Pagada subsidio	Asesora del hogar	Pedro de Valdivia
24	M	46 años	Sí	Pagada/subsidio	Técnico	Pedro de Valdivia
25	M	39 años	Si	Pagándose/crédito	Microempresario	Poniente
26	F	45 años	Sí	Pagándose/crédito	Enfermera	Poniente
27	F	51 años	No	Pagada/heredada	Profesional	Poniente
28	F	53 años	Sí	Pagándose/crédito	Diseñadora vestuario	Poniente
29	F	27 años	No	Subsidio	Terapeuta Ocupac.	Poniente
30	F	54 años	Sí	Pagada	Microempresaria	Poniente

Fuente: elaboración propia a partir del contenidos de las entrevistas

El análisis de las entrevistas, al igual que la selección de las personas, siguió los lineamientos de la Teoría Fundamentada, el cual se basa en la comparación constante de la información recolectada con el fin de ir perfilando una teoría, en este caso, de alcance medio. Para generar esta comparación se realizó un proceso de categorización inicial de

dimensiones discursivas relevantes, el cual determinó cuatro categorías centrales: composición y estructura de clases sociales en la ciudad de Temuco; el anclaje nostálgico del gusto espacial; la reproducción del gusto espacial y el derecho de propiedad privada; y más allá de la clase social: la vida de campo y los gustos espaciales proyectivos en Temuco. Todas estas categorías iniciales se estructuran, además, a partir de un conjunto de propiedades discursivas que van dando forma a los ejes interpretativos de las distintas dimensiones exploradas del gusto espacial.

El detalle de todo este proceso analítico de las entrevistas se relata a continuación, lo cual finalmente desemboca en el modelamiento de los movimientos residenciales pasados y futuros dentro de la ciudad en base a estos gustos espaciales presentes.

### **1. Composición y estructura de clases sociales en la ciudad de Temuco**

Una primera categoría inicial<sup>49</sup> identificada en los discursos analizados corresponde a los aspectos relacionados con la estructura de clases que caracteriza a las personas entrevistadas, las cuales, y a pesar de no estar directamente vinculada con los gustos espaciales explorados en las entrevistas, representan antecedentes relevantes para entender la correspondencia entre clase de origen, grupo social actual de pertenencia y distinción espacial dentro de la ciudad.

Así, y al momento de observar una serie de características básicas que presentan las personas entrevistadas, es posible describir algunos aspectos que parece tener una expresión posterior en el espacio urbano. Entre ellas destacan tres propiedades discursivas: *el ascenso social*, relacionado con la diferencia entre el origen y destino de clase en la vida de los entrevistados/as, lo cual corresponde a un movimiento horizontal

---

<sup>49</sup> En esta primera aproximación al análisis de las entrevistas, esta dimensión sólo representa una categoría inicial, no alcanzando el nivel de categoría central. Aun así es importante explorar este aspecto debido a los insumos contextuales que entrega para el análisis del gusto espacial.

ascendente en la estructura social de Temuco; *nuevo estrato, nuevos consumos*, que se vincula con algunos cambios en términos de consumo cultural experimentados por aquellas personas que ascendieron socialmente; y por último, *deseos aspiraciones sobre la descendencia*, que integra aquellos discursos referidos a las proyecciones del habitus de clase de las personas sobre sus hijos.

Con respecto a la primera propiedad, *el ascenso social* en términos horizontales dentro de la estructura de la sociedad refiere a que una parte importante de los entrevistados/as se ubica en una posición superior dentro de esta jerarquía social respecto a su familia directa. En este sentido, aquellas personas cuyos padres eran obreros o trabajadores no calificados logran ser profesionales, lo cual ratifica este tipo de movimiento que se ha dado en Chile desde hace algunas décadas en cuanto a la ampliación de la clase media<sup>50</sup> (Mac-Clure, 2012; Gayo et al., 2016). Por otro lado, existe un grupo de personas que iguala la posición ocupacional alcanzada por sus padres, esto es, seguir siendo profesionales o trabajadores no calificados (Cuadro 25).

De esta manera, es importante constatar el *ascenso social* de gran parte de los entrevistados/as, ya que eso contextualizará las propiedades contenidas en la formación de sus gustos espaciales. En especial, todo lo referido a la segunda categoría inicial de este capítulo, la cual está relacionada al anclaje nostálgico del gusto espacial, es decir, a los aspectos vivenciales del pasado que permiten recrear y comprender la reproducción presente del gusto espacial en la ciudad.

---

<sup>50</sup> Quizás este fenómeno de ascenso social horizontal que caracteriza la ampliación de la clase media actual represente uno de los principales cambios en la estructura social del Chile de hoy, transformación muy distinta a la ocurrida en la década del setenta cuando estos grupos se “privatizaron” debido a su inclusión como asalariados al mercado laboral (Martínez y Tironi, 1985).

Cuadro 25. Cambios en la posición socio-ocupacional de los entrevistados/as respecto a sus padres

Nº	Ocupación de los padres <sup>51</sup>	Residencia de los padres	Perfil ocupacional entrevistados/as	Residencia de los entrevistados/as
1	Obrero calificado	Temuco/urbano	Profesional	Poniente
2	Profesional	Temuco/urbano	Profesional	Centro
3	Profesional	Temuco urbano	Profesional	Centro
4	Agrícola no calificado	P. Las Casas/campo	No calificada	Centro
5	Asesora del hogar	San Fernando/campo	Profesional	Ribera del Cautín
6	Agrícola no calificado	San Fernando/campo	No calificada	Ribera del Cautín
7	Obrero calificado	Villarrica/urbano	Obrero calificado	Ribera del Cautín
8	No calificado	Pucón/campo	Téc. nivel medio	Ribera del Cautín
9	No calificado	Santiago/urbano	Profesional	Labranza
10	No calificado	Osorno/urbano	No calificada	Labranza
11	Servicios/comerciantes	Viña del Mar /urbano	Técnico superior	Poniente
12	Profesional	Panguipulli/campo	Profesional	Labranza
13	Agrícola no calificado	P. Domínguez/campo	Tejedora industrial	Pedro de Valdivia
14	Agrícola calificado	Victoria/campo	Servicios	Labranza
15	Comerciante	Temuco/urbano	Comerciante	Ribera del Cautín
16	Agrícola no calificado	Cholchol/campo	Dueña de Casa	Pedro de Valdivia
17	Agrícola calificado	Traiguén/campo	Técnico Forestal	Centro
18	Profesional	Santiago/urbano	Ingeniero	Centro
19	Agrícola no calificado	P. las Casas/campo	Dueña de Casa	Labranza
20	No calificado	Cholchol/campo	Dueña de casa	Pedro de Valdivia
21	Profesional	Temuco/urbano	Cientista Político	Centro
22	Servicios	Santiago/urbano	Terapeuta Ocup.	Centro
23	Dueña de casa	Arica/urbano	Dueña de casa	Ribera del Cautín
24	Profesional	Temuco/urbano	Educ. de Párvulos	Ribera del Cautín
25	Dueña de casa	Osorno/urbano	Microempresario	Poniente
26	Agrícola no calificado	Cholchol/campo	Asesora del hogar	Pedro de Valdivia
27	Comerciante	Temuco/urbano	Microempresario	Poniente
28	Profesional	Santiago/urbano	Ingeniero civil	Poniente
29	Obrero	Vilcún/campo	Técnico	Pedro de Valdivia
30	Obrero no calificado	Temuco/urbano	Obrero de constr.	Labranza

Fuente: elaboración propia a partir del contenidos de las entrevistas

<sup>51</sup> Se considera la máxima categoría ocupacional de uno de los padres.

En cuanto al cambio en los patrones socio-espaciales de los entrevistados/as, no existe una tendencia clara en los movimientos residenciales al interior de una misma familia. Así, y como se verá en la misma categoría inicial del anclaje nostálgico del gusto espacial, mientras una parte importante de los entrevistados/as presenta un desplazamiento residencial del campo a la ciudad, muchos de los cuales terminan ocupando la Ribera del Cautín, otros que proceden de zonas urbanas del mismo Temuco tienden a desplazarse a dos espacios caracterizados actualmente por concentrar a las clases altas y medias altas, como son los sectores Poniente y Centro respectivamente. Por otro lado, aquellos que vienen de áreas urbanas fuera de Temuco presentan diferentes trayectorias migratorias, centrando sus residencias actuales tanto en áreas de clases altas, como en espacios característicos de clases bajas, esto según el análisis detallado en el capítulo III.

Dentro de la movilidad social ascendente de una parte importante de los entrevistados/as, las nuevas posiciones de clases alcanzadas impactan en las formas que asume el consumo cultural. En este sentido, el hecho de conservar o no el perfil social de sus padres se relacionará directamente con el tipo de consumo cultural efectuado, lo que está contenida en un tipo de propiedad discursiva que llamaremos los *nuevos patrones de distinción cultural*. Así, mientras aquellas personas que no lograron superar la posición social baja de sus padres ocupan sus tiempos libres principalmente en actividades rutinarias dentro de su hogar, como ver televisión o tejer, los entrevistados/as que alcanzaron escaños más elevados en la estructura social horizontal de sus familias experimentan nuevas formas de vivencias en los tiempos de ocio, lo cual incluye actividades como la lectura y el interés en dimensiones culturales como el cine y el teatro. Estos últimos pasatiempos son relevados a pesar de la poca oferta existente en la ciudad según los entrevistados/as.

*“Lectura, más que nada porque me relaja, pero lectura en mis tiempos de ocio más bien no académica” (mujer profesional, 45 años, sector Poniente).*

*“Oh, yo hago muchas cosas en mis tiempos libres. Coso, tejo, veo tele. Pero eso como hacer manualidades me gusta. No soy mucho de salir y cuando salgo no sé...a la casa de una amiga no más” (mujer asesora del hogar, 39 años, sector Labranza).*

*“Yo no sé si estoy yo muy alejada del tema de...de los panoramas que hay acá, pero yo me puse a buscar en internet “panorama para las vacaciones” pero no encontré nada. El otro día pasando por afuera del teatro vi así de pasada. Yo hace mucho tiempo que no voy al teatro, pero no hay. Por ejemplo en Santiago decía actividades gratis para los niños toda la semana de vacaciones” (mujer profesional, 46 años, sector Labranza).*

*“Lo que si siento que Temuco no ofrece mucho y que siempre son en términos que tienes que tener un poco más de dinero, es en términos culturales, que aquí no hay mucho donde ir a ver teatro, a escuchar algún tipo de música” (mujer profesional, 44 años, sector Labranza).*

Estos *nuevos patrones de distinción cultural* registrado por una parte de los entrevistados/as implican, desde un punto de vista bourdiano, la existencia de un grado mayor de capitales sociales y económicos en las personas (Bourdieu, 2006). Y su importancia respecto a la constitución de determinados gustos espaciales en la ciudad radica en la relación que se ha documentado entre los discursos que las personas tienen respecto al apego del lugar de residencia y los patrones de distinción cultural (Friedman et al., 2015; Savage et al., 2013; Hanquinet et al., 2013), todo lo cual lleva a buscar los espacios que coincidan con las preferencias estéticas determinadas por el habitus de clase (Meuleman y Savage, 2013; Savage, 2010). De esta forma, la propiedad discursiva referida al capital cultural tiene sentido en la medida que las consecuencias de sus prácticas conlleva potencialmente una reformulación de los espacios urbanos a partir de un cierto tipo de consumo residencial.

Por último, las transformaciones en la estructura de clases de un número importante de entrevistados/as tiene también su expresión en el sistemas de disposiciones que se proyectan sobre la descendencia. Esto corresponde a la acción de representar las expectativas respecto al quehacer de los hijos, particularmente en lo relacionado al lugar

que ocuparán en la estructura social futura. Por consiguiente esta propiedad, que denominaremos como los *deseos aspiraciones sobre la descendencia*, no son más que los vestigios correspondientes al traspaso generacional del sistema de funcionamiento social, el cual, por acción de las transformaciones principalmente asociadas al ámbito del trabajo, experimentan distintas modalidades en el transcurso del tiempo. Así, mientras aquellas personas pertenecientes a las clases más bajas de la ciudad, independiente del lugar de residencia, expresan el deseo que sus hijos/as sean profesionales, aquellas ubicadas en la parte más alta de la jerarquía social señalan la importancia de la felicidad como objetivo central para el futuro de su descendencia, independientemente si ello ocurre al alero de una profesión o no. De esta forma, por un lado, las clases sociales más bajas ven a la educación como una forma de realización personal de sus hijos, y por otro lado, las clases más altas contemplan la libertad de decisión como un vehículo de desarrollo integral para las vidas de las nuevas generaciones.

*“Me gustaría que mi hijo se desarrollara en el área más bien artística, que tenga un pensamiento menos estructurado, que se dedique a conocer, a tener nuevas experiencias en otros lugares del mundo, a explorar otro tipo de situaciones, que no se limite mucho a tener actividades que le impliquen estar en un lugar estático o realizar la misma actividad todo el tiempo” (mujer profesional, 45 años, sector Poniente).*

*“Me hubiera gustado que fueran otras niñas. Que hubieran tenido un trabajo bueno. Por ser que hubieran trabajado en un centro abierto por último. Que hubieran sido educadoras de niños eso me gustaría” (mujer dueña de casa, 87 años, sector Ribera del Cautín).*

*“Me gustaría que hicieran lo que ellos quisieran pero algo que...que los llenara a ellos y que al mismo tiempo les diera para vivir cómodamente” (mujer técnico superior, 53 años, sector Poniente).*

*“Que terminen los estudios...el primero no los terminó (cuarto medio), la segunda está estudiando, estoy esperando que lo haga bien, lo termine bien” (mujer asesora del hogar, 39 años, sector Labranza).*

Sin embargo, y considerando lo anterior, si bien existen diferencias de clases respecto a los *deseos aspiraciones sobre la descendencia*, estas parecen estar subsumidas a una característica similar en todos los grupos sociales analizados. Dicha dimensión corresponde a la propiedad discursiva relacionada con la idea que las *expectativas sobre los hijos son una expresión de las frustraciones de los padres*. En este sentido, la profesión es vista como el capital cultural que desearon, pero no pudieron obtener los sectores más pobres, mientras que las posibilidades de viaje o desarrollo personal en áreas no tradicionales como el arte son aquellas que quisieron, pero no pudieron aquellos pertenecientes a las clases más altas. En ambos casos, los sistemas de traspaso generacional de expectativas funcionan sobre la base de lo que cada clase operacionaliza como carencia de grupo.

*“No, me gustaría que, bueno que tuvieran un trabajo bien pagado y que tuvieran más tiempo para salir, que viajaran, cosas que yo no hice” (mujer profesional, 44 años, sector Centro).*

*“Me gustaría que al menos uno pudiera continuar con lo que hemos creado. Pero no sé quién. Pero me gustaría, que al menos uno continuara porque si no va a morir esto que hago, y que lo haga mejor, con menos errores que uno” (mujer profesional, 46 años, sector Labranza).*

*“Les inculqué que fueran profesionales, que estudiaran, que no fueran como uno porque igual uno viene de la vida más sufrida y ellos, como gracias a dios nosotros les hemos dado todo, a lo mejor hemos cometido un error, no sé” (mujer asesora del hogar, 39 años, sector Labranza).*

De esta manera, clases altas y bajas se diferencian en las propiedades discursivas relacionadas con las pretensiones de vida que depositan sobre sus hijos. Y estas atribuciones en cuanto a los demás integrantes del núcleo familiar pueden ser relevantes al momento de analizar los gustos espaciales de clase, ya que dichas expectativas no sólo operarían sobre aspectos de la vida cotidiana general, sino también respecto a la forma que asumirá el valor de la lucha por el espacio residencial en estos nuevos grupos sociales. Es decir, los sistemas de disposiciones de clases traspasados de generación en

generación potencialmente crearán nuevos escenarios socio-espaciales, dentro de los cuales las clases bajas tenderán con mayor fuerza a ser propietarios de una vivienda, por la dimensión simbólica de carencia material relevada al interior de la familia, mientras que las clases más altas si bien no perderán el interés por la apropiación residencial, sus acciones estarán más orientadas al control de otros aspectos de la vida general.

Cuadro 26. Categorías, propiedades discursivas e implicancias urbanas de la composición y estructura de clases sociales en la ciudad de Temuco

<b>Categoría inicial</b>	<b>Propiedades discursivas</b>	<b>Implicancias espaciales de las propiedades discursivas</b>
Composición y estructura de clases sociales en la ciudad de Temuco	Ascenso social	Nuevos actores y sus intereses en la escena urbana
	Nuevo estrato, nuevos consumos	Necesidad de espacios de mayor valor cultural
	Deseos aspiraciones sobre la descendencia	Las carencias materiales como estímulo para desear la propiedad sobre la vivienda
	Expectativas sobre los hijos son una expresión de las frustraciones de los padres	Valoración diferencial por la apropiación residencial dependiendo de la clase social

Fuente: elaboración propia a partir del análisis cualitativo de las entrevistas

## **2. El anclaje nostálgico del gusto espacial**

Esta categoría central que emerge en los discursos analizados da cuenta de uno de los principales aspectos a partir de los cuales se constituye el gusto espacial: la experiencia de lugar que vivieron las personas en su infancia. En este sentido, esta categoría central de análisis expresa la profundidad de los sentidos perceptuales del pasado a través de los cuales las personas podrían recorrer y experimentar los espacios del presente.

Por tanto, y considerando que el habitus es un sistema de disposiciones sociales para la acción, las condiciones materiales de existencia del pasado, incluido el espacio habitado, podrían establecer los principios basales a partir de los cuales se expresa el gusto espacial en la actualidad. Por ello, esta categoría central está conformada por las siguientes tres categorías iniciales: la nostalgia espacial; la historia migratoria familiar y su impacto espacial actual; y los vestigios espaciales del pasado.

### **2.1 La nostalgia espacial**

La nostalgia se relaciona con un anhelo de recuperar aspectos vividos en el pasado, los cuales resultaron importantes para la construcción del sí mismo de las personas en el presente. Entre estas se encuentran aquellas experiencias espaciales que fueron significativas en la estabilización del habitus de clase, razón por la cual es posible pensar que dichos dispositivos de distinción social se ocupen en la actualidad.

Por ello, en los relatos de infancia de los entrevistados/as se buscaba determinar aquellos elementos que las personas identifican como positivos de sus experiencias residenciales pasadas, en el entendido de que estos recuerdos pueden ser recuperados consciente o inconscientemente en la vida adulta. En el sentido inverso, aquellas personas que vivieron experiencias espaciales negativas en la infancia, esto es, asociados a lugares con altas carencias materiales y simbólicas, estructurarían un tipo de gusto espacial que

los llevará a buscar alternativas residenciales alejadas de esas vivencias del pasado. Sin embargo, y como se analizará más adelante, estos recuerdos del pasado no representarán aspectos relevantes al momento de recrear los gustos espaciales actuales.

*“Características negativa, yo creo que están más bien orientadas al área social porque por ejemplo acá no hay interacción con la gente con los vecinos situación que no ocurría cuando yo vivía en el otro sector. Allá (en el barrio de infancia) la gente era mucho más amable uno se conocía con los vecinos. Yo en lo personal no tengo idea, conozco a dos personas, el resto no se quien vive a los costados, entonces yo creo que ese es un aspecto negativo, que la gente de acá tiene poco interés de socializar” (mujer profesional, 45 años, sector Poniente).*

*“Y las casas no eran casa buenas en ese tiempo eran casas que las tablas tenían así unos hoyos. Y la casa tenía agua era de vertiente. Entonces mi papá hizo unas canolitas, y dentro de esas canolitas caía el agua esas canolitas llegaba el agua cerca de la casa y ahí yo iba a buscar agua. Y ahí yo me bañaba, yo me aprendí, o sea ahí yo me empecé a bañar desde chiquitita” (mujer dueña de casa, 78 años, sector Centro).*

*“De hecho y sin duda recuerdo siempre con mucho cariño el campo y cuando tengo la oportunidad en los veranos de ir siempre voy y recorro la única calle principal que tiene la isla de briones y visito a la gente que aún vive...” (mujer profesional, 44 años, sector Ribera del Cautín)*

*“Ah muchas cosas lindas. Era una casa de campo. Teníamos un tremendo parrón ella criaba gallinas patos, gansos, chanchos, ella sacaba leche yo iba a buscar los terneros. Los traía los encerrábamos Cosas muy lindas tengo yo de mi infancia en el campo.” (mujer dueña de casa, 87 años, sector Ribera del Cautín).*

*“La primera que yo recuerdo era una zona cordillerana, vivíamos en la escuela, había un lugar de casa habitación y yo viví hasta los cinco años pero tengo hartos recuerdos de ahí. Creo que fue el momento más lindo de mi infancia, todos los años nevaba, yo no sentía frío (mujer profesional, 46 años, sector Labranza).*

*“Uno viene a tener conciencia más o menos a los 5 años cuando está en el campo. Qué recuerdos. Jugar mucho, arrastrarme por el suelo, cruzar debajo de los alambrados, y era feliz ahí jugando con los chicos. Muy feliz en el campo” (mujer tejedora industrial, 49 años, sector Pedro de Valdivia).*

En estas frases es posible apreciar los variados recuerdos espaciales que tienen las personas, gran parte de los cuales tienden a ser positivos al momento de expresar sus experiencias de infancia. Frente a este tipo de discursos, fundamentalmente asociados a las clases bajas y medias de la ciudad, los espacios del pasado están cargados de experiencias gratificantes y positivas, razón por la cual son enunciados con cierto regocijo y anhelo. Y si bien existen algunos relatos que muestran el carácter contradictorio de ciertos espacios de infancia, en especial en aquellas personas que vivieron los problemas asociados a lugares de desesperanza material, lo cierto es que de igual forma terminan otorgándole un carácter positivo a estos espacios.

*“Me acuerdo que en esa casa lo pasábamos bien con mi hermano cuando chicos. Nosotros nos juntábamos a jugar al luche, a la escondida. Pero lo demás no hay lindos recuerdos. Pobreza, cosas así” (mujer asesora del hogar, 39 años, sector Labranza).*

*“Y después en Bilbao tengo recuerdos que también muchos abuelitos y que era peligroso porque estaba al lado de la feria. Era muy común escuchar en la cuadra siguiente hubieron balas. Eso tengo recuerdos, que era muy peligroso” (mujer profesional, 28 años, sector Centro).*

*“Bellos...creo que son los más bellos recuerdos. Tuvimos una bonita infancia pese a que teníamos hartas necesidades económicas que vivían nuestros papás creo que no lo resentimos. Fue tiempo para jugar, para pasarlo bien entre comillas...” (mujer, dueña de casa, 55 años, sector Pedro de Valdivia).*

*“Y lo que más me marcó es que ahí no llegaba locomoción. O sea llegaba hasta cierto punto pero al lugar donde vivíamos no llegaba locomoción entonces caminábamos como 5 kilómetros de puro caminar. Y recuerdo cuando llegó el primer vehículo a la escuela porque nunca había llegado antes un vehículo. Entonces era una novedad. Y lo otro era que ahí había una muy mala señal y tal vez temas de recursos económicos, que nadie tenía televisor” (mujer profesional, 46 años, sector Labranza).*

Cabe destacar que una parte importante de las cualidades positivas entregadas a los espacios de infancia se asocian a dos propiedades discursivas. Por un lado, a los rasgos sociales que presentan los lugares habitados, lo que llamaremos en esta ocasión la *sociabilidad espacial*, y en donde las relaciones sociales con el otro y la idea de

comunidad representan los aspectos más importantes al momento de recrear el pasado socio-espacial. Por otro lado, se presenta una propiedad discursiva que se denominará en este estudio *la naturaleza como principio nostálgico*, la cual se relaciona con aquellos relatos que identifican al campo y sus virtudes naturales como uno de los fundamentos a partir de los cuales las personas constituyeron sus gustos espaciales actuales.

En cuanto a la primera propiedad, y a pesar que gran parte de las personas entrevistadas sigue una trayectoria horizontal dentro de la estructura de clases, en donde los hijos ascendieron en la jerarquía social, una parte importante de los discursos que define la posición actual de las personas de clases medias y medias bajas se orienta a un tipo de acción socio-espacial que releva el rol de la comunidad, y cuyo origen es herencia de sus respectivas familias. Así, por ejemplo, e independiente de estar observando discursos de profesionales provenientes de familias obreras y no calificadas, la valoración de aspectos como la comunidad, las relaciones interpersonales o la ayuda mutua en contextos residenciales más amplios que la familia, resultan estar fuertemente relacionados con las experiencias que vivieron las personas en su infancia, y no tanto con la posición social distinta que alcanzaron en el tiempo. Bajo este antecedente, la educación, y por tanto, el mayor estatus socio-ocupacional alcanzado por los entrevistados/as de clases medias actuales respecto a sus padres, no logra borrar aquellas disposiciones de clase de origen relacionadas con la importancia de la comunidad en sus vidas.

*“Yo creo que es importante lo que se genera en estos espacios. La convivencia. El poder conocerse con sus vecinos. El poder aportar de alguna forma en algunas problemáticas que puedan existir dentro de la población, en la comunidad me gusta mucho porque puedo interactuar con jóvenes, me recuerda a donde viví antes, creo que desde la experiencia uno puede ser un aporte también para ellos, va generando confianza con los vecinos” (mujer profesional, 44 años, sector Ribera del Cautín).*

*“Que es un barrio donde uno se relaciona harto con las personas que viven alrededor de uno. Lo que resulta súper familiar, como cuando era chico. En general las personas las ves, las conoces desde siempre” (hombre técnico industrial, 45 años, sector Ribera del Cautín).*

*“Yo tenía a mi tío que vivía en el pasaje, estaban mis primos. Entonces tenía harta vida familiar ahí. Yo creo que por eso me gustó el sector.” (mujer profesional, 38 años, sector Labranza).*

*“El sector el cambio y lo que extraño es una vida más en una especie de comunidad el hecho de que toda la gente se conocía y podías socializar con las personas, mucha gente amigable eso es lo que extraño porque acá no hay ese tipo de relación entre los vecinos. Eso en términos del sector.” (mujer profesional, 45 años, sector Poniente).*

Por otro lado, la segunda propiedad relacionada con *la naturaleza como principio nostálgico* representa, tal como se verá en los próximos apartados, uno de los principales aspectos a partir del cuales se dibuja el gusto espacial proyectivo sobre la ciudad, y en donde la naturaleza y su apropiación se transformarán en los ejes articuladores de los discursos observados.

*“Ah muchas cosas lindas. Era una casa de campo. Teníamos un tremendo parrón ella criaba gallinas patos, gansos, chanchos, ella sacaba leche yo iba a buscar los terneros. Los traía los encerrábamos Cosas muy lindas tengo yo de mi infancia en el campo.” (mujer dueña de casa, 87 años, sector Ribera del Cautín).*

*“Como yo le digo yo nací en el campo. Nací como dicen mi mamá de pie a la orilla de un estero. Después de ahí nos fuimos a vivir a otra casa (mujer dueña de casa, 78 años, sector Centro)*

*“Y yo felizmente tuve una casa que además de mi casa tenía atrás una parcela que era puro campo. Entonces estaba al filo del campo entonces en esa casa yo viví mucho tiempo y muy contenta porque el ambiente era agradable. Hasta cuando llegó el progreso. El progreso llegó y arrasó con lo que era la parcela, los animalitos, los caballos, todo, y se instaló el jumbo (mujer microempresaria, 54 años, sector Poniente).*

*“El campo porque amo el campo. Porque amo la gente del campo, amo las actividades del campo, me gusta mucho la vida del campo..., Porque me gusta como te comentaba, y creo que los momentos más felices de mi vida han sido en el campo, pero me gusta mucho el campo (mujer profesional, 44 años, sector Ribera del Cautín).*

*“Y esa casa de campo era una casa que...lo que todo el mundo quisiera. Era una casa amplia, teníamos fruta, teníamos agua, río, canal, espacio...” (mujer microempresaria, 54 años, sector Poniente).*

Así, y particularmente en cuanto a la propiedad de *la naturaleza como principio nostálgico*, el acento puesto en lo natural es quizás uno de los rasgos centrales a partir del cual se funda la nostalgia por los espacios del pasado. Pero esta relación no se sustenta en una naturaleza pura, con entornos prístinos que llevan a una simple contemplación, sino más bien se vincula con la experiencia espacial centrada en la vida rural del campo chileno. En este sentido, el pasado rural de un grupo de la población de Temuco, muchos de los cuales se trasladaron a la ciudad desde zonas aledañas a mediados del siglo XX, estructura una parte importante de la nostalgia espacial actual de las personas entrevistadas, en especial de aquellas pertenecientes a las clases medias y medias bajas.

Ahora bien, y aun cuando la nostalgia espacial por el lugar habitado en la infancia sea planteada por gran parte de los discursos analizados, en especial por aquellas personas que habitan zonas de clases medias y medias bajas, lo cierto es que este anhelo no constituye necesariamente un principio base a partir del cual las personas decidan actualmente sus intereses espaciales. El gusto espacial actual, por tanto, no se vincula directamente con la nostalgia espacial de infancia, constituyendo este último sólo un antecedente histórico del sistema de clases en donde cada persona desarrolló sus primeros años de vida. Y más bien, como se verá más adelante, los motivos de activación del gusto espacial en estos grupos medios y bajos pasan por el hecho de adquirir una vivienda, siendo menos relevantes estos recuerdos de infancia.

Por otro lado, y desde este punto de vista, las dimensiones importantes a partir de las cuales las personas de clases más altas deciden un lugar para vivir, ya sea a través de la compra o arriendo de una vivienda, también serán de naturaleza totalmente distinta a las imágenes espaciales que la nostalgia de infancia invita a recrear. Así, los factores

considerados al momento de elegir un espacio para vivir, en especial en aquellas clases sociales altas que tiene el capital económico para hacerlo, son de carácter contingente, y tal como se verá más adelante, obedecen a lógicas de operatividad que ofrecen los espacios urbanos. Por tanto, esta propiedad de la nostalgia espacial no representa un vestigio bajo el cual se estructuran los gustos espaciales del presente en ningún grupo social analizado.

Este tipo de discursos asociados a la nostalgia espacial de las clases analizadas concuerdan con los resultados a los que llega Savage (2010), el cual establece que este principio no representa un aspecto importante en las narrativas de las personas al momento de analizar sus vidas en un lugar determinado. Con ello, y en base a una investigación realizada en Gran Bretaña, Savage (2010) señala que más allá de lo que muchos estudios han planteado en términos de la relevancia que tiene para las personas la pérdida de cohesión social y el declive de la idea de comunidad, lo cierto es que cuando se analizan los determinantes asociados a vivir en un lugar estos factores no parecen relevantes.

Así, y al igual que lo constatado por Savage (2010), en la presente investigación la nostalgia espacial asociada al principio de *sociabilidad espacial* no constituye un fundamento discursivo a partir del cual se establezcan acciones a la hora de elegir un lugar de residencia.

De esta manera, si bien la nostalgia espacial descrita en este apartado representa una de las categorías importantes que emerge en esta investigación, esto debido principalmente a su potencial incidencia en la constitución del habitus de clase, y por tanto, en el gusto espacial de hoy, lo cierto es que no será un factor de incidencia al momento de observar los motivos a partir del cual las personas ocupan los espacios actuales de residencia.

## 2.2 La historia migratoria familiar y su impacto espacial actual

A partir de la nostalgia espacial de infancia, categoría inicial con la cual los entrevistados/as posicionan históricamente los dispositivos de clases en el espacio, el siguiente análisis corresponde a los movimientos residenciales históricos que ellos vivieron. Dentro de esta categoría inicial, una propiedad discursiva relevante puede ser sintetizada en la frase *vivencias espaciales del pasado*, la cual implica que la nostalgia espacial se configura en más de una experiencia residencial durante la infancia. Esto es, los movimientos migratorios de los padres en el pasado impactan en la diversidad y complejidad de la nostalgia espacial que los entrevistados/as reconocen en su infancia, independiente de si esta riqueza experiencial-espacial no tenga mucha relación con las decisiones habitacionales actuales.

Bajo este principio diverso de la nostalgia espacial es posible observar que los discursos, especialmente de aquellos pertenecientes a las clases medias y bajas, tienden a revivir a más de un espacio significativo del pasado, relacionando directamente con ello el número de movimientos residenciales históricos de sus familias y la riqueza disposicional del gusto espacial actual. En el caso de las clases medias altas y altas esta diversidad espacial histórica no aparece con tanta claridad como en el caso de las clases medias y medias bajas analizadas.

*“Sí, en el campo. En realidad por el trabajo del profesor rural lo trasladaban de un lugar a otro. Por lo menos de mi infancia me recuerdo de dos traslados. El segundo traslado que fue cuando yo tenía 8 años y ahí estuvieron hasta que mi papá jubiló. Hasta que los dos jubilaron en realidad. Y eso fue el año ante pasado” (mujer profesional, 46 años, sector Labranza).*

*“Mi papá...yo soy de San Fernando, no soy de acá. Yo me crié en San Fernando. De allá es toda mi familia” (mujer dueña de casa, 85 años, sector Ribera del Cautín).*

*“Mis papás viven en Puerto Domínguez, comuna de Saavedra” (mujer microempresaria, 49 años, sector Pedro de Valdivia).*

A partir de esta premisa que relaciona cantidad de movimientos y riqueza disposicional del gusto espacial en las clases medias y medias bajas de Temuco, y considerando además los movimientos migratorios hacia la ciudad de las familias de origen, es posible observar que la dirección en las trayectorias residenciales de los entrevistados/as dependerá, en general, de la combinación de dos dimensiones relevantes: por un lado, del tipo de desplazamientos que padres y abuelos hicieron a la ciudad desde otras zonas del país y la Araucanía, y por otro lado, de la clase social a la cual pertenecían estos parientes al momento de concretar su traslado. En este sentido, la nostalgia espacial acuñada por las diversas experiencias espaciales de infancia, en especial, por las formas específicas adoptadas en los desplazamientos hacia la ciudad por parte de sus antepasados y las clases sociales de pertenencia, influiría en los actuales patrones de ocupación residencial en la ciudad. En consecuencia, el gusto espacial no sólo estaría moldeado por el sistema de disposiciones de clases a los cuales pertenecen las personas, sino también por el tipo y diversidad de experiencias migratorias de sus antepasados.

Bajos estos antecedentes, por ejemplo, aquellas personas cuyos padres de clases bajas se trasladaron desde zonas rurales del país hacia Temuco, los cuales se desempeñaban fundamentalmente en actividades agrícolas que requería poca calificación, finalmente terminaron por asentarse en espacios de clases medias correspondientes a la Ribera del Cautín, en especial en el sector de Amanecer. Este rasgo migratorio campo-ciudad, que caracterizó a la zona aledaña al río, representó unos de los procesos relevantes de transformación y crecimiento urbano en la ciudad, razón por la cual hasta el día de hoy estos espacios constituyen áreas socio-espaciales reconocidas por esta carga rural histórica dentro de Temuco.

*“Mi papá venía de Pucón para el lado de campo..., y luego se vino para acá (Amanecer). Desde que yo nací en este mismo sector” (hombre técnico industrial, 45 años, sector Ribera del Cautín).*

*“En San Fernando. Siempre ha vivido en la sexta región. Ella nació en una localidad que está cerca de San Fernando que se llama Isla de Briones (campo)” (mujer profesional, 44 años, sector Ribera del Cautín).*

Por otro lado, aquellas personas que también provienen de familias de clases bajas, pero que a diferencia del grupo anterior migraron en las últimas décadas desde otras zonas urbanas de Chile, son las que, en general, terminaron ocupando los espacios de clases medias bajas en Labranza. Recordar que esta área urbana es una zona desacoplada del centro urbano consolidado de Temuco, esto a raíz de la búsqueda de suelo para proyectar la vivienda social durante la década del noventa. En este sentido, mientras en términos históricos los movimientos migratorios campo-ciudad de mediados del siglo XX consolidaron los espacios cercanos al Río Cautín, ayudando a evocar con ello una especie de nostalgia espacial vinculada a la vida de campo, aquellas trayectorias mucho más recientes que la anterior, cuyos orígenes fueron otras zonas urbanas, permitieron estructurar el espacio bajo una nostalgia menos densa en términos de riqueza experiencial con los lugares de residencia.

*“No nosotros éramos de Santiago. Bueno yo nací en Santiago. Me vine cuando tenía trece años. Y después ya nos quedamos acá. Pero ellos si eran de acá en la novena región. Mi mamá era de Tolón y mi papá era de acá de camino a Vilcún. Y allá en Santiago se conocieron, después vivieron un par de años y después nos vinimos para acá” (mujer profesional, 38 años, sector Labranza).*

*“Mi mamá está viva. Ella sigue viviendo en un barrio de Osorno con mis hermanas no más. Sí, yo fui la que se vino para acá a Temuco” (mujer asesora del hogar, 39 años, sector Labranza).*

En definitiva, la evocación de una nostalgia espacial se da con mayor claridad cuando el origen social de la familia es bajo y asociado al campesinado, y en la medida en que los recuerdos transitan hacia un origen vinculado a los espacios urbanos, la nostalgia deja de ser una dimensión central en la constitución del gusto espacial actual, independiente de la clase social desde donde se esté hablando. Por ello, y en consecuencia, las personas cuyos padres de clases más altas migraron de zonas urbanas del país hacia Temuco, que

por cierto residen en los sectores socio-espaciales más altos de la ciudad, tienden a sustentar sus discursos espaciales en distintas dimensiones, no contemplando en ello a la nostalgia de infancia como uno de los principales aspectos del gusto espacial el día de hoy.

Por último, y considerando los desplazamientos residenciales al interior de la misma ciudad, no existe un patrón claro que relacione la dirección de los movimientos recientes y la clase social de origen de las personas. De esta manera, se dan casos en los cuales las personas al superar la condición de clase de sus padres, tienden a desplazarse a espacios socialmente más altos dentro de la ciudad. Sin embargo, y por otro lado, también se presentan aquellos casos que, si bien consiguen una mejor posición en la escala socio-ocupacional en comparación a sus padres, siguen viviendo en los mismos contextos espaciales de origen, esto a pesar de la aparente incongruencia entre clase, habitus, gusto espacial y área habitada. Esto último se relaciona, como se detalló anteriormente, con los valores positivos asociados a los lazos comunitarios que se pueden experimentar en sectores como la Ribera del Cautín, motivo por el cual muchos deciden vivir en este tipo de espacios.

*“En Pueblo Nuevo. No, ellos vivieron antes en un sector cercano a Pueblo Nuevo que estaba cerca de, del sector de Santa Rosa. Yo viví con ellos solo en Pueblo Nuevo” (mujer profesional, 45 años, sector Poniente).*

*“Desde que yo nací en el sector San Antonio. En el mismo terreno donde vivo ahora pero no en la misma casa. Mi papá venía de Pucón y mi mamá del sector Estación. Yo viví con ellos aquí hasta los 20 años” (hombre técnico, 45 años, sector Ribera del Cautín).*

*“Ellos Viven en el Sector Santa Rosa. Antes vivían en el sector Pedro de Valdivia” (hombre comerciante, 58 años, sector Ribera Cautín).*

Estos antecedentes ayudan a entender el proceso de mixturación socio-espacial registrado entre 1992 y 2017 en la Ribera del Cautín, zona que integra al sector de Amanecer, la cual experimenta un alza en la jerarquía espacial de clases en Temuco,

generando con ello, tal como se detalló en el capítulo III, un espacio que tiende a fortalecer en el tiempo la relación entre clases obreras y medias.

### 2.3 Los vestigios espaciales del pasado

Considerando el principio de la nostalgia espacial como un posible fundamento del gusto por determinados lugares de la ciudad, las clases medias y medias bajas analizadas tenderían a reproducir, en teoría, su condición social de infancia en el espacio habitado actualmente. Sin embargo, y tal como se mencionó en el apartado anterior, esta relación no es clara en las clases analizadas, quedando en muchos de los casos esta riqueza espacial vivencial en sólo un simple recuerdo. Es decir, las clases sociales no parecen sustentar sus gustos espaciales actuales en algún sustrato vivencial del pasado.

A pesar de esta situación, en las clases medias y medias bajas fue posible distinguir la presencia de ciertos residuos del pasado en las actuales formas residenciales. En otras palabras, al interior de este grupo se observa que la actual experiencia espacial se funda en algunos principios espaciales que vivieron en su infancia. Y mucha de estas experiencias nostálgicas con el espacio del pasado se vincula, como se dijo anteriormente, a una dimensión socio-espacial fuertemente valorada en la actualidad como es la *sociabilidad espacial*.

En este sentido, la *sociabilidad espacial*, que se relaciona con todos los aspectos de valoración de la vida comunitaria que se desarrolla en un determinado lugar, representaría uno de los principales vestigios espaciales del pasado en las clases medias y medias bajas, razón por la cual esta dimensión constituye una categoría inicial relevante al interior de la nostalgia espacial. Así, bajo este criterio nostálgico, algunas personas pertenecientes a estas clases buscan en la actualidad espacios residenciales en

los que abundan los lazos comunitarios entre los vecinos, característica altamente valorada y anhelada del pasado.

Por tanto, y a partir de este vestigio espacial del pasado, una parte de los discursos analizados, en especial los que provienen desde las clases medias y medias bajas, intentan recrear la nostalgia espacial del pasado en el presente, esto a través de la búsqueda de áreas de la ciudad que tengan dichas características. Esta propiedad del vestigio espacial que se denominará *nostalgia prospectiva por la comunidad* representa, en algunos casos, un criterio central al momento de decidir respecto a habitar un determinado lugar, transformando con ello a este principio espacial del pasado en uno de los articuladores centrales del gusto espacial presente.

Es importante señalar, además, que este fenómeno de valoración comunitario-residencial rompe con la lógica del capital económico como único determinante para la configuración espacial, y por tanto, podría explicar muchos de los antecedentes de mayor mixturación socio-espacial que ocurrieron en determinadas áreas de la ciudad entre 1992 y 2017.

Así, y bajo esta valorización de los espacios con fuertes lazos comunitarios, es posible apreciar que muchos de los discursos, especialmente en lo que respecta a las clases medias y medias bajas, estructuran una parte de sus gustos espaciales a partir de la importancia de un “otro” para la proyección residencial en un espacio determinado, configurando con ello a la comunidad como un referente histórico relevante en las decisiones que las personas toman al momento de habitar determinadas áreas de la ciudad.

Tal como se dijo anteriormente, dentro de este grupo de discursos que releva el rol que cumple la comunidad en la construcción del gusto espacial actual, producto de la *nostalgia prospectiva por la comunidad*, destaca especialmente el de aquellas personas

que presentan un diferencial entre la potencialidad de movilidad residencial y el espacio actualmente habitado. Esto es, individuos que encontrándose en situación de arriendo, o bien contando con poder adquisitivo para habitar una vivienda de mayor valor en sectores más apetecidos de la ciudad<sup>52</sup>, deciden permanecer en el actual espacio debido a los valores afectivos asociados a las relaciones sociales que presentan dichos lugares, los cuales a su vez les evoca recuerdos placenteros en torno a los espacios residenciales de infancia.

*“Yo creo que es importante lo que se genera en estos espacios. La convivencia. El poder conocerse con sus vecinos. El poder aportar de alguna forma en algunas problemáticas que puedan existir dentro de la población, en la comunidad me gusta mucho porque puedo interactuar con jóvenes, creo que desde la experiencia uno puede ser un aporte también para ellos, va generando confianza con los vecinos” (mujer profesional, 44 años, sector Ribera del Cautín).*

*“Que es un barrio donde uno se relaciona hartito con las personas que viven alrededor de uno. Lo que resulta súper familiar. En general las personas las ves las conoces desde siempre. Eso igual es cómodo. La ubicación respecto a la ciudad de Temuco” (hombre técnico, 45 años, sector Ribera del Cautín).*

*“Yo cuando estuve en Temuco viviendo igual como trabajaba afuera casi no conocía a nadie pero ahí casi nadie se conoce. Siendo una villa antigua en la que estaba nadie se conoce. En cambio aquí como es chico igual hay gente que no sabe aquí como se vive en esta villa, pero la mayoría de los que somos más antiguas, es distinto aquí en esta villa” (mujer profesional, 46 años, sector Labranza).*

*“En la otra igual, buenos recuerdos (...) todos los vecinos buenos; todas las fechas los cumpleaños, la navidad, los años nuevos, todas las fiestas importantes celebradas como bien en comunidad, todos juntos” (mujer 26 años, profesional, sector Ribera del Cautín).*

---

<sup>52</sup> Se debe considerar que estas clases en ascenso a la cual se está haciendo referencia no llegan a establecerse como grupos altos, sino más bien medios dentro de la estructura social. Sin embargo, se diferencian de sus padres por alcanzar, tal como se dijo en el apartado anterior, niveles más altos de educación, y por tanto, una mejor situación ocupacional.

Considerando la importancia que tienen los vínculos sociales como vestigio espacial del pasado en el gusto espacial presente (*nostalgia prospectiva por la comunidad*), mención aparte merece el grado de sociabilidad que una parte de los discursos atribuye al sector de Amanecer (Ribera del Cautín), el cual llega a constituir una dimensión central en la construcción identitaria de los grupos sociales presentes en esta área. En primer lugar, se distingue que en dicha zona existe un número importante de actividades comunitarias a diferencia de los otros sectores analizados, lo cual es el reflejo de un espacio que históricamente se construyó a partir de la lucha coordinada que la población rural inmigrante hizo por el derecho a la ciudad a inicios del siglo XX. En segundo lugar, y vinculado a lo anterior, este sello comunitario no sólo se refleja en las tradicionales organizaciones institucionalizadas, como la juntas de vecinos, los clubes deportivos o las comunidades eclesiales de base<sup>53</sup>, sino también en prácticas cotidianas de colaboración mutua, las cuales están sustentadas en la confianza y conocimiento profundo del otro vecino.

A partir del arraigo comunitario histórico de estas zonas en las que actualmente vive un porcentaje importante de clases medias, el gusto espacial por los lazos socio-territoriales es una característica que se traspasa de generación en generación, consolidando con ello la idea, en estos casos, de una mayor relevancia del capital socio-espacial por sobre el capital económico al momento de decidirse por habitar un lugar determinado en la ciudad. Esto, que podría denominarse como el *valor ancestral del espacio*, constituye el eje principal a partir del cual algunos entrevistados/as ven al sector de Amanecer como un área que concentra un tipo de poder socio-comunitario único en Temuco.

*“La JVV cumple un rol más bien en el ordenamiento, en una normativa, en el pago de los servicios. Yo creo que se mueven más las agrupaciones sociales, donde también está la iglesia. El club de rayuela, el club deportivo, donde también comparten el mismo espacio que es la sede, y ahí le da vida a la junta*

---

<sup>53</sup> Estas comunidades vinculadas a la iglesia católica han sido muy importante en la historia de este sector, entregando no sólo el apoyo espiritual, sino también fortaleciendo los lazos comunitarios entre los vecinos.

*del sector, pero más bien movido por otras actividades” (hombre técnico industrial, 45 años, sector Ribera del Cautín)*

*“Entrega los sacramentos (la comunidad eclesial de base) a las personas, acoge a toda persona que necesite de la comunidad, y cuando hay algún funeral, la comunidad está dispuesta a ofrecer el servicio completo. Yo creo que independiente de la religión que sea, yo creo que son importantes las comunidades (hombre obrero calificado, 58 años, sector Ribera del Cautín).*

*“Yo no voy al centro ahora, para comprar algo, porque imagínese, aquí el bastón y aquí las bolsas. De traer, tengo que traer dos kilitos de azúcar, un litro de aceite. Cositas así pocas Entonces yo dependo de mis vecinas. Cuando ellas van me dicen, “señora Elisa que va a encargar yo voy pal súper” ahí yo aprovecho” (mujer dueña de casa, 87 años, sector Ribera del Cautín).*

En consecuencia, los vestigios espaciales del pasado, asociados a lugares con alta riqueza de contactos sociales profundos entre las personas que habitan una misma área, recrean en parte los gustos espaciales del presente, en especial, en aquellas clases sociales que pudiendo escapar de zonas estigmatizadas como populares, y a raíz de una mejor posición en la estructura social en comparación a sus padres, deciden quedarse o trasladarse a este tipo de sectores dentro de la ciudad.

De esta manera, las clases medias en ascenso social son capaces de recrear en parte sus ideales residenciales asociados a la nostalgia por los vestigios espaciales comunitarios.

Cuadro 27. Categorías, propiedades discursivas e implicancias urbanas del anclaje nostálgico del gusto espacial

<b>Categoría central</b>	<b>Categorías iniciales</b>	<b>Propiedades discursivas</b>	<b>Implicancias espaciales de las propiedades discursivas</b>
El anclaje nostálgico del gusto espacial	La nostalgia espacial	Sociabilidad espacial	Remembranza espacial del campo y su cotidianidad
		La naturaleza como principio nostálgico	
	La historia migratoria familiar y su impacto espacial actual	Vivencias espaciales del pasado	Imperativo de recrear las experiencias espaciales del pasado en las clases medias y medias bajas
	Los vestigios espaciales del pasado	Nostalgia prospectiva por la comunidad	Acción de habitar espacios con importante carga socio-comunitaria: Ribera del Cautín
		Valor ancestral del espacio	

Fuente: elaboración propia a partir del análisis cualitativo de las entrevistas

### **3. La reproducción del gusto espacial y el derecho de propiedad privada**

A diferencia de la categoría central anterior, que daba cuenta del conjunto de experiencias espaciales del pasado que incidían en el gusto espacial presente, la categoría que será detallada a continuación hace referencia a los principios basales de

cómo opera este gusto espacial en la actualidad. Es decir, se da a conocer en este apartado el análisis de los aspectos que son enunciados al momento de recrear los gustos espaciales que las personas utilizan el día de hoy para proyectar, utópica o realistamente, el lugar de residencial.

Para ello, esta segunda categoría central está compuesta de seis categorías iniciales, todas las cuales se sustentan en un eje articulador que se relaciona, tal como se detallará más adelante, con el derecho a la casa propia como principio rector en la reproducción del gusto espacial actual en la ciudad. Estas seis categorías iniciales son: criterios de inclusión y exclusión residencial del gusto espacial; satisfacción residencial actual y la opacidad del gusto espacial; la apropiación de la ciudad y las posibilidades de actuación del gusto espacial; criterios a partir del cual se modela el gusto espacial; neoliberalización del gusto espacial y el principio de propiedad; y el poder simbólico de la casa propia. Cabe mencionar que cada una de estas categorías iniciales se acompaña de un conjunto de propiedades que van moldeando el sentido analítico del gusto espacial actual.

### 3.1 Criterios de inclusión y exclusión residencial del gusto espacial

Resulta interesante analizar los criterios a través de los cuales las personas establecen las fronteras de lo permitido en cuanto al lugar para vivir, es decir, los elementos espaciales mínimos para considerar a determinadas áreas residenciales como buenos o malos espacios urbanos. Bajo esta categoría inicial contenida en los discursos, en general todos los entrevistados/as, independiente de la clase social de pertenencia, señalan los mismos tipos de características como importantes al momento de evaluar los espacios urbanos existentes en Temuco. Así, dimensiones como la seguridad, la limpieza o la infraestructura urbana de distintos sectores de la ciudad tienden a ser los principios residenciales más mencionados a la hora de analizar la *viabilidad prospectiva del gusto*

*espacial*, propiedad discursiva que da cuenta de aquellas áreas urbanas potencialmente incluidas o excluidas en una posible elección residencial futura.

A partir de lo anterior, los sectores considerados “de gusto del entrevistado”, o “buenos”, que en general están asociados al área poniente de la ciudad, operan bajo principios sociales generales de percepción residencial, y no necesariamente a los determinantes de la clase social desde donde proviene la persona. En este sentido, a este nivel de acción del gusto espacial parece ser más importante la propiedad relacionada con los *prejuicios y estigmatizaciones espaciales* a través de las cuales aparecen discursivamente distintos sectores de la ciudad, que la vivencia experiencial sobre estas mismas áreas. Sin embargo, en algunos casos estas pre-visualizaciones de la realidad residencial también pueden depender, en parte, de la cercanía o lejanía física que las personas experimenten con espacios urbanos referenciados como buenos o malos, aunque en la práctica esto no implica necesariamente un conocimiento de primera fuente del lugar.

*“Sí, me gusta para allá para el lado de Javiera Carrera, ese lado es... las casas igual son bonitas, se ve que son lindos los patios. Igual que acá atrás donde está la teletón esas casas son amplias, se ven tranquilas. Ese lugar igual es bonito” (mujer profesional, 44 años, sector Centro).*

*“Sí. Cerca de la casa de mi mami. Por estar cerca de ella. En ese sector así como La Alcántara. En ese sector me gustaría” (mujer profesional, 38 años, sector Labranza).*

*“Donde viven mis papás (Encinas con los Pablos. Sector Poniente). Si, ese sector no sé si ahora es tan seguro como para decir es súper tranquilo y súper seguro, pero sí. Creo que tiene como cerca todo, todavía tienen las casas con patios grandes, como que no hay comercio entremedio. O sea está alrededor el comercio” (mujer profesional, 27 años, sector Poniente).*

Así, y en cuanto a los espacios considerados como “buenos lugares residenciales”, algunos de los discursos analizados establecen una sutil distinción entre lo que es un buen espacio y lo que constituye en realidad un signo de estatus de clases. De esta

forma, al momento de explicar el por qué determinados espacios son significados por la población de Temuco como portadores de variadas cualidades positivas para vivir, algunos entrevistados/as expresan que la bondad asociada a estas áreas se vincula más bien a una propiedad que podríamos denominar como *imaginario de prestigio socio-espacial ganado*, y no necesariamente a lo bueno que es en sí mismo este tipo de espacios urbanos. Bajo estos antecedentes, si bien la distinción de clase opera como criterio de exclusión o inclusión decisional al momento de proyectar el gusto espacial en la ciudad, en los discursos analizados no fue viable pesquisar que este aspecto asociado al estatus residencial estuviera presente directamente en los entrevistados/as, y sólo fue posible observar la explicación que algunas personas hicieron respecto al motivo por el cual se valorizan determinados lugares de la ciudad y no otros.

*“Yo creo que las personas se van para allá por status, porque suena bien decir que uno vive en el Barrio Inglés, aunque las casas son malas, de mal material...” (mujer microempresaria, 54 años, Poniente)*

*“Es que si uno dice que es del Barrio Inglés le cobran el triple, porque la gente cree que acá vive pura gente rica...y yo te digo...acá hay gente que anda en auto cero kilómetro pero no tiene nada dentro del refrigerador” (mujer diseñadora, 53 años, sector Poniente).*

Por otro lado, los sectores residenciales considerados como malos son identificados también por todos los entrevistados/as, independiente de la clase social. Dentro de los discursos que estructuran los espacios urbanos como poco habitables, y por tanto, con bajas posibilidades de ser incluido como área apetecida por parte de las personas en términos de sus gustos espaciales, la inseguridad, la falta de infraestructura pública-privada, y una cierta estética “depresiva” representan los aspectos más destacados. Y bajo este principio, sectores específicos como Chivilcán y Lanín, perteneciente a Pedro de Valdivia, o Vista Verde y San Antonio, correspondiente a la Ribera del Cautín, son las áreas más mencionadas a la hora de señalar los espacios menos adecuados para la vida urbana.

*“Yo creo que a lo mejor puede ser (donde no viviría) algunos de los sectores de Pedro de Valdivia, pero más que nada por una estigmatización que hay de esos sectores, pero no porque yo haya experimentado algo personal en ese sector. Estigmatización en el sentido de que hay harta delincuencia, harta drogadicción, que ocurren hartos delitos, eso” (mujer profesional, 44 años, sector Ribera del Cautín).*

*“Sí, a ver. Yo viví en San Antonio y para allá no volvería porque el ambiente es complicado, no es muy bueno el sector. Y lo otro que no me gusta es la Vista Verde. Igual la gente es mala.” (mujer profesional, 44 años, sector Centro).*

*“Sí, están muy estigmatizados, San Antonio, Parte de Santa Rosa, Pedro de Valdivia, la Amanecer...hay una diferencia pero tremenda” (hombre comerciante, 58 años, sector Ribera Cautín).*

*“No sé, para los sectores más peligrosos...Pedro de Valdivia, la Chivilcán, Lanín...aunque al final uno se adapta a todo también” (mujer técnico forestal, 52 años, sector Centro).*

*“No me gusta el sector de Pedro de Valdivia. No se lo encuentro tan feo, tan no sé. No, no me gusta. Es feo el sector. Lo encuentro peligroso igual.”(mujer asesora del hogar, 39 años, sector Labranza).*

*“Por un tema de seguridad yo no me iría a vivir a lugares donde son reconocidos como inseguros, donde hay muchos eventos, no sé, cómo de asaltos, por ejemplo, el que uno escucha mucho es Chivilcán que creo que eso queda en pedro de Valdivia, Amanecer, ese tipo de lugares” (mujer profesional, 45 años, sector Poniente).*

*“Pa Pedro de Valdivia podría ser por lo lejos (para no vivir)” (hombre obrero calificado, 58 años, sector Ribera del Cautín).*

*“En Pedro de Valdivia (no viviría). Por el desorden. No me refiero al desorden en el sentido de la delincuencia, porque yo no sé cómo estará el tema, ahí era un sector que antiguamente no era muy seguro que pertenece a Lanín, pero no sé cómo estará. Pero si como sector siento que lo veo desordenado desde afuera. Ahí creo que no me gustaría vivir” (mujer profesional, 46 años, sector Labranza).*

*“Pucha si po, los sectores más estigmatizados de Temuco. No me gustaría vivir en la Lanín, en Pedro de Valdivia; no sé mi mamá ha trabajado toda su vida ahí pero obviamente a uno no le gustaría vivir en ese sectores que son estigmatizados” (mujer profesional, 28 años, sector Centro).*

*“Yo creo que no porque es bien particular ese sector. Y Pedro de Valdivia...no todo Pedro de Valdivia ... hay un sector de Pedro de Valdivia que es Chivilcán que no es un buen barrio. Hay mucha delincuencia, drogadicción y todo lo que usted quiera encontrar lo encuentra por ahí” (hombre comerciante, 58 años, sector Ribera Cautín).*

*“Ay! es que uno no sabe qué le va a tocar en la vida también. Yo creo que en Pedro de Valdivia, donde trabajo. Bueno porque uno ve la realidad allá...aunque no sé...tampoco es tanto tanto tanto” (mujer profesional, 27 años, sector Poniente).*

Así, y respecto a los espacios de la ciudad que no serían habitados en ninguna circunstancia por las personas, en general los discursos se orientan a describir al sector de Pedro de Valdivia como el menos atractivo de todos dentro de la ciudad. Dicho sector ha concentrado históricamente a la población de clases más bajas de Temuco, las cuales experimentaron las consecuencias de la falta de suelo urbano accesible económicamente en áreas céntricas de la ciudad. Como se pudo apreciar, los motivos esgrimidos por las personas para calificar a esta área como la menos atractiva de Temuco, no importando la condición de clase desde la que se habla, se concentran fundamentalmente en la aparente inseguridad que representa este sector de la ciudad, seguido en menor medida tanto por la falta de infraestructura y equipamiento básico, como por la pobreza estética del lugar, todo lo cual impediría una vida óptima en dichos espacios. En cuanto al primer motivo, es necesario destacar que los discursos respecto a estos espacios se basan en la propiedad discursiva asociada a los *prejuicios y estigmatizaciones espaciales*, todas las cuales están nutridas de lo que “se dice” de dichas áreas, no existiendo necesariamente una experiencia personal al interior de estas zonas residenciales.

Sin embargo, y tal como se explicitó en las frases antes expuestas, si bien los discursos refieren a Pedro de Valdivia como el espacio con mayores características negativas para vivir, siendo este rasgo entregado de forma transversal por todas las clases sociales, lo cierto es que fue posible también observar a algunas personas indicando a la Ribera del Cautín como una de las áreas menos atractivas, incluyendo en ello particularmente al sector de Amanecer. En este sentido, y en especial desde ciertas personas de clases más

altas, se menciona que esta área cercana al río no es atractiva por los mismos fundamentos entregados al sector de Pedro de Valdivia. Aun así, este tipo de discursos no aparece con fuerza dentro del análisis realizado, quedando Pedro de Valdivia como el único espacio no deseado dentro de la ciudad.

*“Si, a ver. Yo viví en San Antonio (Ribera del Cautín) y para allá no volvería porque el ambiente es complicado, no es muy bueno el sector. Y lo otro que no me gusta es la Vista Verde (Ribera del Cautín). Igual la gente es mala” (mujer profesional, 44 años, sector Centro).*

*“El sector Amanecer y el sector Santa Rosa (Ribera del Cautín) tampoco me gustaría vivir. Porque son lugares muy antiguos, donde no veo que los niños puedan tener actividades seguras, al aire libre. A lo mejor hay, pero yo no lo veo y yo tengo niños” (mujer profesional, 46 años, sector Labranza).*

*“Allá abajo después de la línea (Ribera del Cautín), donde la gente cuelga ropa afuera, donde hay basura, ni conozco...hay basura, hay perros, y para allá he pasado por unos departamentos que son terribles. O sea yo me deprimó” (mujer técnico nivel avanzado, 53 años, sector Poniente).*

Al parecer, la formación histórica de espacios como Amanecer dentro de la Ribera del Cautín, que implica el desarrollo de un territorio con fuerte tradición social debido al abandono inicial por parte del Estado, hace que esta área proyecte en las personas una imagen distinta a la de Pedro de Valdivia. En esto se debe recordar la propiedad de *sociabilidad espacial* discutida en el apartado anterior, que establecía a la nostalgia por la vida comunitaria como uno de los fundamentos de interés actual de algunas personas por ciertas zonas de la ciudad. Así, y a pesar que ambos espacios han concentrado a las clases más bajas de Temuco, la temporalidad de dicho proceso hace que la Ribera del Cautín haya proyectado un imaginario de lugar más consolidado en varios aspectos, incluida la infraestructura básica para vivir o la disponibilidad de riqueza comunitaria.

En cambio Pedro de Valdivia en la actualidad proyectaría una imagen estigmatizada de alta vulnerabilidad e inseguridad. Lo anterior obedecería a la alta concentración actual de grupos sociales medios bajos, esto producto del desplazamiento de población pobre

que no tenía cabida en la ciudad después de la segunda mitad del siglo XX. En aquel momento la Ribera del Cautín, que había pasado por el mismo proceso en los albores de la ciudad, ya estaba consolidada como espacio habitable, motivo por el cual es posible que se de este proceso histórico y diferenciado de estigmatización socio-espacial en la ciudad.

Sin embargo, y a pesar de establecer cualidades respecto a diversos sectores de la ciudad, y por tanto, a estimar la *viabilidad prospectiva del gusto espacial* de los entrevistados/as, lo cierto es que de igual forma existe un alto nivel de satisfacción por el actual lugar habitado. De esta forma, y más allá desde dónde se esté hablando, es decir, si es un lugar atractivo o no según los discursos anteriores, todos plantean conformidad con el espacio residencial actual.

### 3.2 Satisfacción residencial actual y la opacidad del gusto espacial

En cuanto al contenido de los discursos es posible establecer que todos los entrevistados/as manifiestan una satisfacción por el lugar que habitan, independiente de la clase social y el espacio desde donde se esté hablando. Así, y considerando los cinco sectores urbanos analizados, si bien se plantean algunos aspectos negativos del lugar en que habitan, estos problemas no alcanzan a destruir el bienestar general que para los entrevistados/as representa el hecho de vivir en cada una de las áreas exploradas. Y esta satisfacción con el espacio de residencia actual, además, funciona independiente de las libertades que tuvieron las personas al momento de elegir dicho espacio, motivo por el cual esta propiedad discursiva, que llamaremos el *habitar con sentido de lugar*, es posible observarla tanto en los discursos de aquellos que compraron la vivienda en un área de la ciudad que estimaron conveniente, considerando su capital económico, como aquellas personas que recibieron sus viviendas vía subsidios en lugares donde se podía comprar, e incluso, las que están en condición de arrendatarios en áreas donde sus

recursos les permite vivir. Bajo estos antecedentes, la propiedad analítica relacionada al *habitar con sentido de lugar* hace referencia a la construcción simbólica de los espacios actualmente habitados, la que se establece a partir de un proceso en la cual, e independiente de cuan buena o mala sea el área habitada según los términos explicados anteriormente, se elabora la idea de pertenencia espacial, y por tanto, de apego al espacio habitado.

Lo anterior se vincula parcialmente con la noción de pertenencia electiva que plantea Savage (2010), término que designa la capacidad de elegir que tienen ciertas personas, en especial las pertenecientes a las clases medias altas y altas. Dicha capacidad les daría a estos individuos un derecho moral sobre los espacios, hecho que no ocurriría con aquellas personas imposibilitadas de elegir un lugar para vivir, motivo por el cual éstas simplemente terminan siendo arrojadas a ciertos espacios.

Pero mientras Savage (2010) ubica el fenómeno de la pertenencia electiva sólo en las clases sociales que poseen un capital económico que sustente su poder sobre el espacio, la presente investigación extiende dicha capacidad a todas las clases sociales en la medida que el sentido de control del espacio está resguardado por el fuerte sentimiento de apropiación espacial que todos los grupos manifiestan en torno al lugar actualmente habitado. Es decir, mientras la noción de pertenencia electiva reduce el control sobre el espacio a sólo aquellos que tienen el capital económico que les permite decidir dónde vivir, la *pertenencia efectiva* hace referencia al principio de control espacial experimentado por los entrevistados/as en el lugar habitado, a pesar de no haber podido elegir dicho espacio. En este sentido, y si bien muchas de las clases sociales no pudieron escoger el lugar en el que viven actualmente por la falta de capital económico, sí fueron capaces de desarrollar una satisfacción con el espacio habitado, y por tanto, un *habitar con sentido de lugar* que los posiciona con cierto poder dentro de la ciudad.

Por tanto, y vinculado a lo anterior, el gusto espacial se expresa también a partir de los mecanismos que permiten entender el grado de satisfacción que las personas tienen con respecto al lugar habitado. E independiente de la libertad de elección que estas personas tuvieron sobre la residencia actual, el regocijo de vivir en el actual espacio hace que el dominio sobre éste se haga efectivo.

*“Eh, es que tendría que hablar de la que yo recibí. No como está ahora. La casa que yo recibí, claro. Yo cuando me vine yo digo que ahora me gusta. Cuando me vine acá la locomoción era un tema. Entonces yo antes tomaba un colectivo llegaba al centro. Acá tenía que tomar una micro tardaba cuarenta minutos en llegar. O los chicos enfermos en la noche y también, como vas si no tienes auto. Igual era complicado. Y en cuanto a la infraestructura de la casa misma no había...” (mujer profesional, 46 años, sector Labranza).*

*“Sí totalmente, me gusta vivir acá. Porque los niños pasan en el verano todo el día en la calle. Todo el día. Aquí es sensacional” (mujer técnico de nivel superior, 53 años, sector Poniente).*

*“Me gusta acá, porque te queda todo cerca po, el liceo igual es relativamente cerca, tienen locomoción a una cuadra, dos cuadras, puedo llegar caminando a los locales comerciales, Falabella, todo eso me queda a 10 minutos, queda cerca la universidad de la frontera, queda cerca del hospital” (mujer profesional, 44 años, sector Centro).*

*“No sé, yo encuentro lo ideal pa mi es aquí donde estoy. Con los vecinos que hay. No me cambiaría por nada del mundo de aquí” (hombre obrero calificado, 58 años, sector Ribera del Cautín).*

*“A mí sí, me gusta mi casa como es, yo estoy conforme. No le cambiaría nada...o sea de a poquito uno va haciendo arreglos pero nada tan grande” (mujer asesora del hogar, 46 años, sector Pedro de Valdivia).*

*“Pero ese es aparte. Estar sola tranquila, si siempre he soñado eso. Pero no acá yo estoy conforme.” (mujer asesora del hogar, 39 años, sector Labranza).*

*“Si...no sé, estar cerca del campo para mí eso es lo máximo. Porque yo camino un paso y estoy en el campo, camino otro paso y estoy en la ciudad” (mujer dueña de casa, 55 años, sector Pedro de Valdivia).*

Así, y sólo considerando el grado de satisfacción por los espacios actualmente habitados, sintetizados en la idea de *pertenencia efectiva*, los discursos dan cuenta de un balance positivo respecto a las áreas de residencia. E incluso, y relacionado con esta dimensión, en las trayectorias residenciales de la vida adulta de las personas existe una característica que no siempre emerge de forma literal en las entrevistas, pero que sí se deja entrever en los relatos al momento de ser analizarlos. Esta es la idea que el traslado de un lugar a otro dentro de la ciudad implica, de alguna u otra forma, la sensación de *progreso residencial en el tiempo*, propiedad discursiva presente en todas las clases sociales. En este sentido, y aunque es cierto que los movimientos residenciales están mayormente asociados a clases sociales que tienen mayor capacidad económica para sustentar dichos cambios, las clases más bajas movilizadas por acción de la ayuda estatal también son capaces de encuadrar simbólicamente dichos traslados en términos de un progreso en sus vidas, esto es, la consecución de mayor extensión espacial, mejores barrios, entornos más amigables, etc.

*“La verdad es que lo principal creo yo por qué a mí me gusta es por la tranquilidad. Por lo menos aquí en esta villa es muy tranquilo. Aquí en la noche, en el verano los niños jugando afuera en la plaza, es el lugar de juegos. Después se entran no queda nadie, no hay desorden. Y lo otro que me gusta es la vida de barrio. Yo cuando estuve en Temuco viviendo igual como trabajaba afuera casi no conocía a nadie pero ahí casi nadie se conoce” (mujer profesional, 46 años, sector Labranza).*

*“Pero no. No se compara. O sea tú ves cambios y cambios para mejor si comparas la vivienda que habitabas antes con la de ahora. Si po” (mujer profesional, 38 años, sector Labranza).*

*“Si totalmente. Porque los niños pasan en el verano todo el día en la calle. Todo el día. Aquí es sensacional. Yo te digo que en otras partes no...hay gente que se ha ido de acá se ha ido a otras partes a casas más cara y todos y sabes como que no. Como que nadie pesca. No se conocen entre ellos, nada. Así que súper bueno porque los niños aquí hacen vida, justamente hacen vida de barrio en el verano. Pasan las puertas abiertas no más” (mujer diseñadora, 53 años, sector Poniente).*

De esta manera, la presente categoría inicial daría cuenta de los determinantes potenciales para pensar la inmovilidad espacial de las personas, ya que la satisfacción por el lugar habitado podría neutralizar cualquier tipo de gusto espacial específico. Así, y a raíz de este contenido analizado en los discursos, la relación entre mayor disponibilidad de capital económico y un aumento en la movilidad residencial dentro de las ciudades (Savage, 2010) debe, por lo menos, ser relativizado frente a estos antecedentes del cómo se reproduce el gusto espacial.

Sin embargo, este análisis de los discursos respecto a la idea de *pertenencia efectiva*, propiedad que se reproduce al momento de tomar consciencia de uso del lugar habitado, no considera la adecuación existente entre un gusto espacial determinado y el lugar en el que se desarrolla la vida cotidiana hoy. Es decir, sólo se basa en la satisfacción por el espacio actual, pero no respecto a sí existió una correlación entre un gusto espacial determinado y el lugar que actualmente se habita.

### 3.3 La apropiación de la ciudad y las posibilidades de actuación del gusto espacial

Uno de los fundamentos centrales al momento de analizar el gusto espacial en la ciudad de Temuco se expresa en los criterios sobre los cuales los distintos grupos sociales pueden elegir el lugar de residencia, y por tanto, son capaces de proyectar los dispositivos de clases en la conquista por los espacios urbanos. En esta categoría inicial presente en los discursos analizados es quizás donde con mayor fuerza se manifiestan las diferencias entre clases altas, medias y bajas. En este sentido, mientras las clases medias y altas tienen la posibilidad de proyectar sus gustos espaciales en el espacio urbano, correlacionado potencialmente habitus de clase, gusto espacial y espacio habitado, las clases más bajas sólo sustentan la proyección espacial de sus vidas en las escasas posibilidades de elección que les brinda el Estado a partir de la entrega de subsidios habitacionales.

Así, esta dimensión respecto a la capacidad operativa de concretar los gustos espaciales sobre los espacios urbanos, lo que denominaremos como el *poder del dinero y el consumo espacial*, se vincula directamente con el capital económico que tengan las distintas clases, sustentando la idea de una apropiación diferenciada de las ciudades según el habitus de clase (Hanquinet et al., 2013; Meuleman y Savage, 2013). En el caso de las clases más altas y medias, si bien la vía para alcanzar la vivienda actualmente habitada es el crédito hipotecario, el acceso a este tipo de financiamiento hace que las posibilidades de elección se amplíen, pudiendo con ello hacer coincidir el gusto espacial con los sistemas de disposiciones espaciales que la clase de pertenencia ha determinado a lo largo del tiempo.

*“Entonces esta casa estaba a buen precio y el caballero muy amable la reservó al tiro. Mi marido la vino a ver nos encantó y la reservó. Sacó el cartel todo y compramos la casa. Nos demoramos por la típica cuestión del banco, que saliera el crédito y eso po. Así que la compramos por eso te digo con hartito esfuerzo. Porque para que el banco te dé el crédito y ahora sí que es complicado. Ahora no podría comprar ni un COPEVA galla, nada. De hecho el banco nos dio el cien por ciento porque no teníamos ni luca quinientos para la casa pero nos encantó. Entonces estábamos dispuestos a...pero...fue complicado. Pero salió la casa. Era para mí” (mujer diseñadora, 53 años, sector Poniente).*

*“En primer lugar porque este departamento es de mi suegro, y preferimos pagarle arriendo a mi suegro que a un desconocido. Eso en primera instancia. Porque no teníamos intenciones de comprar un departamento en estos momentos de nuestras vidas. Y también nos acomoda mucho el lugar donde está el departamento. Hay un supermercado cerca, la locomoción está en la esquina y prácticamente vas a todas partes caminando y eso es muy cómodo” (mujer profesional, 28 años, sector Centro).*

*“Ehmmm...el Milano no me gustó porque estaba al lado de una población. Y es peligroso, estaba al lado ahí...Detrás del Brain Storme como yendo hacia al río y ese era el otro temor que al estar cerca del río quizás iba a ser más húmedo. Eso fue como....y después dije no, ya. Este” (mujer profesional, 27 años, sector Poniente).*

Si bien esta investigación no buscó analizar los fundamentos del habitus bajo los cuales se elige una vivienda en particular, ya que más bien el interés estuvo en los

determinantes del gusto espacial en general, si es interesante relevar el hecho que independiente de la clase social media o alta desde la cual se esté hablando, no se observa un patrón de gusto diferenciado en cuanto a las dimensiones bajo las cuales se elige un tipo particular de vivienda para vivir. De esta manera, es posible señalar que la globalización de la imagen de ciudad ha impactado en la forma en que las distintas clases sociales con poder adquisitivo se apropian de los espacios urbanos, diluyéndose de esta forma las distinciones de clases que debieran operar según el principio del *habitus* de clase.

En cuanto a las clases más bajas, que en general se ven impedidas de elegir el espacio por falta de capital económico, la expresión máxima del gusto espacial está referida a la simple posibilidad de concretar el derecho a la ciudad, aunque esta no coincida con las expectativas que estos grupos tienen respecto a habitar un lugar determinado. Bajo esta restricción del gusto espacial en las clases más bajas, las opciones de habitar espacios que concuerden mínimamente con un tipo de imaginario de lugar se reducen, tal como se verá más adelante, al hecho de tener una vivienda propia. De esta forma, estos grupos sólo deben conformarse finalmente con un reducido número de áreas que el Estado puede conseguir en la ciudad, esto producto de la mercantilización del suelo urbano, o bien en el caso de las clases medias bajas con un poco más de capital económico, con las opciones que brindan los vouchers estatales para ocupar espacios más apetecidos. En el primer caso, y tal como es posible distinguir en los discursos analizados, muchas veces incluso el gusto espacial de las clases más bajas estuvo completamente ausente en el movimiento residencial que llevó a este grupo a ocupar los espacios que el Estado determinó, introduciendo con ello una dimensión de obligatoriedad respecto al suelo actualmente habitado. Este aspecto referido al carácter impositivo de la solución habitacional, y única forma de obtener parcialmente el derecho a la ciudad, se expresa en la idea de *es esa opción o nada*, propiedad discursiva que implica, en cierta forma, una coacción sobre el gusto espacial que poseen estas clases.

*“O sea, yo no pude elegir; pero me gustó este terreno, por eso lo peleamos. Porque la otra opción era Labranza o Cajón y a mí no me gustaba” (mujer dueña de casa, 55 años, sector Pedro de Valdivia).*

*“No, la alternativa que teníamos era acá en Labranza; sino después era San Ramón pero no me gustaba ahí” (mujer profesional, 38 años, sector Labranza).*

*“Nosotros postulamos a casa; pero cuando nos entregaron los departamentos nos dijeron que casas no se iban a construir más, y que sino los papeles iban a volver atrás y había que esperar 5 años...por eso nos quedamos acá” (mujer, dueña de casa, 52 años, sector Pedro de Valdivia).*

*“Y la mía la compré para aprovechar el subsidio. Porque en esa época cuando yo compré la casa la casa valía 850 UF y daban un subsidio de como 380 entonces igual la casa salió barata. Y eran casas bonitas y las vi que eran de albañilería bien terminaditas. Lo único que estaban tan lejos. En Labranza. Yo quería Temuco. Yo quería Temuco pero las casas de Temuco eran más caras. Entonces considerando eso tenía que ver igual que me alcanzara. No vi otro lugar distinto de este. La alternativa era aquí” (mujer profesional, 38 años, sector Labranza).*

De esta manera, las posibilidades de actuación del gusto espacial son diferenciadas con respecto a la clase social desde donde se esté hablando. Las clases medias y más altas funcionan en base al principio del *poder del dinero y el consumo espacial*, propiedad discursiva que modela la actuación del gusto espacial hoy sobre las ciudades. Por el otro lado, las clases sociales más bajas operan bajo el código *es esa opción o nada*, que está referida a las escasas posibilidades de operatividad de gusto espacial debido al reducido capital económico que posee este grupo. Estas dos direcciones de concreción de la vivienda según la clase social determinan, además, el grado de actuación tanto del Estado y sus políticas habitacionales, como del mercado y su interés por capitalizar a partir del suelo urbano.

Independiente de la distinción de clase referida a las posibilidades concretas de recrear los gustos espaciales en la ciudad, la idea de lugar óptimo para vivir se presenta de manera transversal en todos los grupos sociales. En este sentido, resulta importante indagar en los aspectos valorados del espacio al momento de pensar en proyectar vivir

en un área determinada de la ciudad, esto más allá de si existe o no el capital económico que sostenga dichos deseos.

#### 3.4 Criterios a partir del cual se modela el gusto espacial: ¿Qué busco dentro de la ciudad?

A partir de lo anterior, es posible señalar que las mayores opciones de movilidad residencial intencionada, y por tanto, de actuación del gusto espacial, están asociadas a la clase media y alta, grupos que son capaces de direccionar las ventajas que el sistema financiero les brinda sobre la ciudad, esto según los gustos espaciales que determine su posición de clase.

Sin embargo, e independiente de las diferencias que pueda existir entre clases altas, medias y bajas en términos de las posibilidades concretas de dar sentido a los gustos espaciales de clase, lo cierto es también que en los discursos es posible observar que todos los grupos sociales valoraron los mismos aspectos del espacio al momento de elegir un lugar de residencia. Estas dimensiones se relacionan, en general, con principios materiales o acomodaticios, aun cuando también se declara una alta valoración por aquellas cualidades de tipo social o estético-ambiental que pudieran estar contenidas en el espacio, tal y como se detalló anteriormente. En este sentido, características como la cercanía con los centros neurálgicos, la seguridad, la existencia de áreas de esparcimiento, y la conectividad en general, ocupan un papel preponderante al momento de establecer los fundamentos del por qué se habita o habitaría un lugar determinado.

De esta manera, dentro de los discursos de las clases sociales analizadas respecto a los mecanismos que siguieron para elegir el lugar que habitan, las dimensiones más mencionadas se relacionan, en general, con la conectividad y las áreas de esparcimiento,

dos aspectos que pueden ser integradas en una propiedad discursiva del gusto espacial que podríamos denominar el *ideal espacial para vivir*.

Respecto a la primera dimensión de esta propiedad, se destaca que la decisión de vivir en un sector determinado se vincula con una subpropiedad relacionada a la cercanía que dicha área tiene con respecto al centro de la ciudad, lo que llamaremos el *atractivo espacial gravitacional*. Así, e independiente del grupo social de pertenencia, todos buscan estar lo más cerca del centro de Temuco, aunque muchas veces eso no se consigue debido a causas distintas según la clase social de pertenencia. En este sentido, mientras en las clases más altas se pueden presentar los problemas de distancia y tiempo de traslado debido a que privilegiaron aquellas viviendas que están ubicadas en entornos naturales, alejados del centro de la ciudad, en el caso de las clases más bajas los motivos son la nula posibilidad de elección, y por tanto, la conformidad de tener una vivienda propia, así sea en espacios alejados de la ciudad.

*“Cuando me vine acá la locomoción era un tema. Entonces yo antes tomaba un colectivo llegaba al centro. Acá tenía que tomar una micro tardaba cuarenta minutos en llegar. O los chicos enfermos en la noche y también, como vas si no tienes auto. Igual era complicado” (mujer profesional, 46 años, sector Labranza).*

*“En el centro, pucha que está todo cerca. Yo estoy a tres cuadra de las tiendas, de los súper, de tomar buena locomoción, eso es lo bueno, estas a 5 minutos del centro” (mujer profesional, 25 años, sector Centro).*

*“En la Avenida Alemania, por Hoschtetter (le gustaría vivir), porque es central. Tengo todo al lado” (mujer técnico de nivel superior, 53 años, sector Poniente).*

*“Lo otro que también es importante, quedaba cerca de la locomoción, o sea nosotros acá también pensamos en estar en un lugar alejado, pero esto es demasiado alejado” (mujer profesional, 45 años, sector Poniente).*

*“Eh... principal la comodidad de vivir en el sector por la cercanía que hay con el centro” (hombre técnico industrial, 45 años, sector Ribera del Cautín).*

*“Que te queda todo cerca po, el liceo igual es relativamente cerca, tienen locomoción a una cuadra, dos cuadras, puedo llegar caminando a los locales comerciales, Falabella todo eso me queda a 10 minutos, queda cerca la universidad de la frontera, queda cerca del hospital” (mujer profesional, 44 años, sector Centro).*

Estos discursos asociados a la importancia de la conectividad de los espacios escogidos (o por escoger) para vivir, en algunos casos está determinado por el imperativo de cercanía entre la vivienda y el colegio de los hijos. Así, y bajo este principio, la decisión de dónde vivir no pasa necesariamente por la concreción de un gusto espacial de clase, sino más bien por un tipo de estrategia residencial en donde el espacio es considerado como el resultado de un proceso decisonal mayor. Este proceso, que tiende a ser más común en las clases altas, se estructura en términos de privilegiar la conexión funcional con entidades importantes al interior del núcleo familiar como es el colegio<sup>54</sup>, esto en desmedro de un gusto espacial determinado. Por consiguiente, el gusto espacial en el sentido bourdiano queda relegado a un segundo plano cuando se introduce este tipo de aspectos, esto especialmente en lo que respecta a la forma de elección del sector específico de residencia actual, y no tanto al criterio bajo el cual se decidió por un tipo vivienda determinada.

*“Porque los chicos entraron a clases, y tenían más actividades acá y era complicado estar viajando a cada rato, entonces nos pasábamos casi nos quedábamos a alojar acá y era difícil tanto viaje entonces decidimos quedarnos más acá y después cuando mi papa jubiló se fueron al campo y quedamos solos acá” (mujer profesional, 44 años, sector Centro).*

---

<sup>54</sup> Esta característica asociada al factor educacional de los hijos al momento de tomar una decisión respecto al espacio donde vivir resulta interesante cuando se discute las consecuencias de la segregación escolar en las ciudades. En este sentido, la movilidad residencial obedecería, entre otros muchos factores, al hecho de la libertad con la cual las familias eligen los colegios de sus hijos, y por tanto, a la capacidad de las clases sociales más altas de querer estar cerca de dichos establecimientos educacionales. Bajo este modelo de movilidad residencial, una parte de las transformaciones socio-espaciales están directamente relacionadas con la diversificación del modelo educacional en Chile y su expresión espacial en las ciudades, lo cual implica una importante relación entre expectativas residenciales y la elección de la escuela (Méndez y Gayo, 2019).

*“Decidimos comprar aquí una por el valor de la casa, y otra por la locomoción y que había colegios cerca. Buscamos todas esas alternativas por los niños. Porque algunos todavía estaban chicos...” (mujer 52 años, dueña de casa, sector Ribera del Cautín).*

*“Es que acá los colegios están cerca” (mujer profesional, 45 años, sector Poniente).*

*“A mí el Barrio Inglés nunca me gustó. Las casas son malas. Pero me fui del centro para allá porque estaban todos los amigos de mi hija. Y cuando cumplió 15 me ahorraba un tiempo enorme...” (mujer microempresaria, 54 años, sector Poniente).*

Considerando la segunda dimensión de la propiedad *ideal espacial para vivir*, la cual está relacionada con las áreas de esparcimiento cercanos a los lugares de residencia, tanto las clases altas, medias y bajas valoran fuertemente este principio para habitar, el cual está contenido en una subpropiedad discursiva que llamaremos *fundamento espacial recreativo*. Sin embargo, existen diferencias importantes al momento de concretar dicha aspiración, ya que, y como se verá más adelante, mientras las clases más altas tiene el poder económico para elegir espacios con estas características, los grupos sociales más bajos sólo dependen de las condiciones en las cuales se diseñen los barrios subsidiados por el Estado. De esta manera, mientras los habitantes de clases altas tienen la posibilidad de disfrutar de la naturaleza y las condiciones de esparcimiento que ofrece el entorno elegido, las clases medias<sup>55</sup> y más bajas deben conformarse con lo que les tocó.

*“Más que un sector específico de Temuco, nosotros buscábamos más bien un lugar que fuera tranquilo..., donde hubiera áreas verdes, plazas cerca, básicamente pensando en que el niño pudiera tener un lugar seguro para recrearse” (mujer profesional, 45 años, sector Poniente).*

*“...fui a pedir un listado donde se ofrecía pensión y arriendo de piezas y todo, y ahí empecé a buscar algunos lugares de arriendo de pieza, porque la verdad es que no me alcanzaba para pagar una pensión, y ahí llegué a este lugar, ...creo*

---

<sup>55</sup> Esto pensando que una parte importante de las clases medias descritas en este trabajo se concentran en el sector de la Ribera del Cautín.

*que me gustaría sí que tuviera más áreas verdes. Con un espacio agradable de encuentro comunitario” (mujer profesional, 44 años, sector Ribera del Cautín).*

*“Seguridad en un comienzo, tranquilidad en un comienzo, habían áreas verdes, estábamos con buena locomoción, había supermercado, bancos, todo cerca” (mujer microempresaria, 54 años, Poniente).*

*“Había opción acá (Labranza) y en Cajón, y en Fundo el Carmen. Entonces de las tres, era esta lo que más me convenía. Yo postulé a subsidio... La verdad es que lo principal creo yo, porque a mí me gusta por la tranquilidad por lo menos de esta villa. Es muy tranquila. Aquí en la noche, en el verano, los niños jugando afuera en la plaza. Es el lugar de juego” (mujer profesional, 46 años, sector Labranza).*

*“Porque todavía no estaba tan invadido de edificios, de comercio, aún había mucho parque, mucho árbol...” (mujer profesional, 27 años, sector Poniente).*

Es por este mismo motivo que las aspiraciones de vivir en entornos naturales privilegiados, principio espacial de los gustos que se discutirá en la próxima categoría central, si bien es importante, tiende a igualarse con la relevancia de las condiciones de materialidad que ofrece la vivienda en los sectores más bajos. Finalmente, en este grupo social más bajo el objetivo final, tal como se verá más adelante, es ser propietario de una vivienda, disminuyendo con ello la importancia de las condiciones del entorno natural que posea el barrio, esto último, de vital importancia en las clases más altas.

Así, y a partir de lo anterior, el *ideal espacial para vivir* está conformado por dos dimensiones que son comunes a todas las clases sociales analizadas: por un lado, la cercanía con el centro de la ciudad, y por otro, la posibilidad de contar con áreas de esparcimiento en los espacios habitados. Es decir, dos exigencias que apelan a la necesidad de contar con infraestructura mínima que permita sustentar el gusto espacial. Sin embargo, y a pesar de la importancia de estos dos principios espaciales para la estructuración del gusto en la ciudad de hoy, se debe considerar que existe una categoría inicial que está por sobre cualquier otra al momento de evaluar el gusto espacial en los discursos analizados: la posibilidad de ser propietario de la vivienda.

### 3.5 ¡La casa es mía! Neoliberalización del gusto espacial y el derecho de propiedad

Dentro de las categorías iniciales relevantes a través de las cuales se constituye el gusto espacial actual en los discursos analizados, la expresión relacionada con el *poder de la casa propia* es quizás una de las más destacadas. Esta propiedad discursiva tiene relación con el poder simbólico que representa la propiedad sobre la vivienda habitada, impactando con ello en una amplia gama de aspectos constitutivos de la existencia actual de los entrevistados/as.

En primer lugar, la casa propia representa el espacio que brinda seguridad ontológica a las personas. Esto es, sienta los cimientos a partir de los cuales se construye el cotidiano y sus coyunturas. En este sentido, la consecución sobre la propiedad de la vivienda es el triunfo respecto a un bien material inmensamente anhelado, ya que, e independiente de la clase social desde donde se esté hablando, esta se establece como el principio rector de las vidas actuales y futuras. Así, incluso las clases menos favorecidas manifiestan el deseo de ser propietarios, siendo en muchos de estos casos la meta individual/familiar por excelencia.

Si bien el principio del *poder de la casa propia* es importante para todas las clases sociales analizadas, la atribución simbólica de su relevancia es distinta dependiendo del grupo social que esté hablando. Así, en el caso de las clases medias y más altas la disposición del capital económico hace que la casa propia sea un objetivo importante en la vida, pero no el central. Por otro lado, y a diferencia de este grupo, en las clases más bajas la propiedad sobre la vivienda representa, en primer lugar, el derecho por mejorar la calidad de vida, razón por la cual la lucha es un aspecto que distingue los dispositivos que estas clases utilizan para lograr dicho objetivo. El derecho a la ciudad en términos lefebvrianos, por tanto, no representa para esta clase baja la prioridad al momento de sustentar discursivamente el poder simbólico que constituyó el hecho de obtener la vivienda, siendo más relevante, en consecuencia, la propiedad sobre el espacio habitado.

Este interés manifiesto por ser propietarios de la vivienda tiene una larga tradición en el caso chileno, la cual se remonta a las políticas que el Estado impulsó en el siglo XX. En especial, a partir de la década del treinta estas políticas se hacen sistemáticas, reconociendo con ello a la vivienda como un derecho ciudadano que debe ser cumplida por parte de instituciones que el Estado debe desarrollar (Hidalgo, 2010b; Imilan, 2016). En este sentido, la vivienda pasó de ser un derecho a un objeto de consumo, en especial, con las indicaciones que introduce la dictadura militar orientadas, por ejemplo, a la apertura que hace al sector privado para que se encargue de la construcción de las viviendas sociales (Hidalgo, 2004b; Hidalgo et. al., 2017). Sin embargo, si bien esta idea de la casa propia opera sobre la base de un principio democrático de acceso universal al espacio urbano, termina por esconder los perversos mecanismos neoliberales de financiarización del suelo urbano, que no hace otra cosa que desvanecer la utopía de la vivienda en la ciudad para los sectores más pobres (Hidalgo et al., 2016b).

A pesar de lo anterior, la consecución de la vivienda como bien urbano sigue representando el principal ideal dentro de las entrevistas analizadas. De esta manera, emerge con importante fuerza en los discursos el alto valor que otorgan las clases menos favorecidas a la casa propia, no necesariamente por representar una mejora en la calidad de vida, aunque muchas veces efectivamente así lo es, sino más bien por el sólo hecho de constituir algo que es de su propiedad. Esta característica presente en las clases más bajas se manifiesta de manera más clara en el caso de las personas que han adquirido viviendas por medio de subsidio, muchas de las cuales habitan sectores periféricos de la ciudad, aunque con mayor mixturación social en las últimas décadas.

*“Me gusta todo, el living, los sillones, el baño...es mío, por eso me gusta”  
(mujer dueña de casa, 38 años, sector Labranza).*

*“A mí me encanta mi casa, mi barrio; porque peleamos por él, porque era un sueño. Yo no me iría de aquí” (hombre técnico, 46 años, sector Pedro de Valdivia).*

*“Estoy contenta porque tengo mi casa propia, vivo bien, estoy tranquila” (mujer asesora del hogar, 39 años, sector Labranza).*

*“Lo que más me gusta de mi casa, yo creo que todo...y lo que menos me gusta...no...¡me gusta todo!” (mujer dueña de casa, 52 años, sector Pedro de Valdivia).*

En este sentido, la propiedad discursiva *me gusta porque es mío* hace que se diluya, en parte, el sistema de disposiciones de clase en base al cual se constituye el gusto por un determinado espacio. Por esta razón, y sobre todo para aquellos individuos con menor poder adquisitivo, resulta muy relevante la distinción entre el ideal residencial, asociado a determinadas áreas y características como se observó anteriormente, y el gusto espacial propiamente tal.

En cuanto a las clases medias y más altas, si bien la casa propia también representa un objetivo importante en la vida, ésta se inscribe dentro de una dinámica decisional más amplia, lo cual involucra a la vivienda obtenida como uno de los tantos bienes materiales urbanos que pueden ser capturados por el mayor capital económico que poseen. De esta forma, si bien la propiedad de la vivienda es un componente importante dentro del gusto espacial que determinó el lugar de residencia actual en este grupo, el futuro está abierto a movimientos residenciales dependiendo de otros aspectos de la vida, como el colegio de los hijos o los cambios que puede experimentar el lugar de trabajo.

*“Por el colegio de mi hijo, por estar más cerca nos vinimos (mujer profesional, 45 años, sector Poniente).*

*“A mí me gustaban los departamentos. Pero después que vivo 15 años acá no sé si podría vivir en un departamento ahora. Porque donde voy a encontrar tanto espacio. Igual la casa está toda ampliada. Pero en un departamento. Tengo tanta ropa que no se tendría que poner un departamento con otro dormitorio o comprar dos departamentos chicos porque no tengo...eso es lo que más me complica de irme de acá. El espacio y el ambiente.” (mujer diseñadora, 53 años, sector Poniente).*

*He vivido en 12 o 13 casas. Porque yo como soy independiente ando siempre tratando de buscar irme acomodando dijéramos a mi situación” (mujer microempresaria, 54 años, Poniente).*

Bajo estos antecedentes, es el gusto por la propiedad de la vivienda la que se establece como uno de los fundamentos centrales al momento de inspeccionar el gusto espacial de las distintas clases, pasando a un segundo plano, en especial en las clases más bajas, la conquista por un espacio determinado de la ciudad. En este sentido, existiría un fundamento en el movimiento residencial futuro que relaciona el gusto por un espacio con la posibilidad de concretar la apropiación material de una vivienda, correlacionándose positivamente ambas dimensiones en la medida que el segundo aspecto es logrado.

De esta manera, el gusto espacial está mediado por la posibilidad de ser propietarios de una vivienda, y no tanto por un deseo particular de ocupar determinadas áreas de la ciudad. Si bien esto corresponde, en parte, a lo mencionado por algunos trabajos en términos de entender los procesos de movilidad socio-espacial a partir del mercado de la vivienda (Clark et al., 2014; Coulter y Van Ham, 2013; Smith, 2012; Van Ham y Manley, 2010), la distinción que introduce este trabajo es que dicho interés por la propiedad no sólo se sustenta discursivamente en las opciones de capital económico que posean las personas, y sus posibilidades de realización dentro del mercado inmobiliario, sino también en las acciones que ejercen las políticas de vivienda por parte del Estado. En este sentido, la política habitacional en Chile, basada en un neoliberalismo subsidiario (Hidalgo et al., 2017), ha fortalecido este aspecto del gusto por la propiedad de la vivienda en todas las clases sociales, independiente de su posibilidad de compra, muy distinto a lo que Hamnett y Butler (2013) descubrieron en términos de las diferencias entre clases obreras y medias al momento de analizar este interés por la vivienda propia.

Esta relación positiva entre gusto espacial del lugar habitado y el logro en cuanto a la propiedad de la vivienda, se expresa con mayor claridad al momento de analizar el grado de satisfacción que muestran los entrevistados/as respecto al espacio que habitan. En general, y tal como se mencionó en la descripción de una categoría inicial anterior, los discursos plantean que tanto el sector residencial, como la vivienda propiamente tal, son visualizados positivamente al momento de declarar el gusto por el lugar habitado. Esta evaluación favorable opera de forma independiente a si en el pasado existió o no un grado de resistencia producto de la insatisfacción por la vivienda recibida, esto fundamentalmente en aquellos que accedieron a una solución habitacional subsidiada.

Dichos discursos muestran el impacto que la política de vivienda en Chile tiene sobre la vida de las clases más bajas, las cuales aparentemente ya no luchan por el derecho a la ciudad, en el sentido de establecer un nuevo humanismo asociado a capturar al espacio como valor de uso más que de cambio (Lefebvre, 1969), sino se movilizan por el derecho a la vivienda. Y si bien algunos antecedentes mencionan que uno de los pilares fundamentales de los movimientos urbanos actuales se relacionan con las políticas de cambio alternativo a las lógicas neoliberales que imperan sobre la ciudad, la que a su vez no permiten la conquista de lo urbano por parte de los grupos más vulnerables (Sugranyes, 2015; Borja, 2014; Núñez, 2011)<sup>56</sup>, lo cierto es que dentro del análisis de las entrevistas el espacio urbano propiamente tal pierde relevancia frente a la posibilidad de ser propietarios de una vivienda. Esta característica, además, y más allá de constituir una propiedad transversal a las clases sociales, tiende a darse con más fuerza en las clases bajas de la población.

---

<sup>56</sup> Estas referencias se relacionan puntualmente a la idea que el derecho a la ciudad va más allá de la vivienda, contemplando en ello también al espacio público, al acceso a la centralidad y a la visibilidad del tejido urbano en general. En este sentido, el derecho a la ciudad representaría una forma de apropiación del bien común en uso, lo cual implica potencialmente un cambio del orden capitalista en general. Sin embargo, esta última idea está muy alejada de los principios por los se movilizan los gustos espaciales analizados en este estudio.

A partir de esta propiedad denominada el *poder de la casa propia*, pareciera ser que los efectos de la política neoliberal posdictadura son duraderos incluso a nivel microsociológico, con importantes implicancias espaciales. Esto es, las personas sienten la necesidad de actuar como pequeños capitalistas, razón por la cual buscan ser dueños de una propiedad urbana, no importando tanto, en especial en las clases más bajas, el lugar donde ésta se localice en la ciudad. Estos antecedentes relativizan el exclusivo poder del mercado inmobiliario con el que muchas veces se analizan las transformaciones urbanas, introduciendo con ello la importancia de estudiar a los individuos como agentes de cambios producto de sus intereses privados sobre el suelo urbano.

Por tanto, y a partir de estos antecedentes, la propiedad de la vivienda representa unos de los fundamentos más importantes del cómo opera el gusto espacial en la práctica, razón por la cual es posible pensar que en los próximos años se intensificará la acción del Estado y el mercado sobre el suelo urbano con el fin de cumplir el sueño de la casa propia. La idea de la propiedad sobre la vivienda como principio de búsqueda en la ciudad, relativiza el rol del espacio en la estructuración del gusto de clase, razón por la cual el derecho de propiedad se constituye en la base del quehacer cotidiano para muchas personas.

### 3.6 El poder simbólico de la casa propia

Al constituirse la propiedad de la vivienda o el *poder de la casa propia* como uno de los fundamentos centrales a partir del cual se estructura el gusto espacial en los discursos analizados, los dispositivos de clases, en especial del grupo con menos capital económico, operan sobre la base de relevar las posibilidades de apropiación material del lugar por habitar. Sin embargo, y al momento de centrar el análisis en los aspectos simbólicos señalados para referirse a la actual vivienda ocupada, independiente de su

condición de propiedad y/o forma de adquisición, lo que surge es una valoración a lo que podríamos denominar el *derecho de propiedad con rostro humano*. Esta propiedad discursiva se refiere a que si bien la posesión de la vivienda es muy importante, ésta debe estar acompañada de principios básicos de habitabilidad que permitan una vida urbana sustentable.

De esta manera, no existe un modelo de vivienda “tipo” enunciado en los discursos, esto es, un arquetipo que refiriera a un diseño o tamaño en particular. Lo que existe más bien es una serie de cualidades valoradas de las viviendas apropiadas materialmente, dentro de las cuales destaca la posibilidad de contar con áreas verdes, tanto dentro de los límites de la propiedad, como fuera de esta, en espacios de recreación.

Bajo estos principios, y en términos de las dimensiones valoradas de las viviendas que habitan propiamente tal, el tamaño de los espacios internos es lo más relevado. Y dentro de estos espacios internos, la cocina constituye un lugar central al momento de evaluar la vivienda habitada, tanto en sectores de clases medias como aquellos de clase más baja. Sin embargo, y considerando a las clases medias altas que habitan el centro de la ciudad, si bien la amplitud de sus viviendas sigue siendo altamente valorada, el deterioro material por el paso del tiempo se ha transformado en un problema ya que aumentan los costos de mantención. En este sentido, particularmente las áreas céntricas de la ciudad potencialmente pueden ser objeto de procesos gentrificadores en la medida que sus propietarios ya no puedan sostener viviendas amplias y viejas.

*“Eh...mi casa lo que más me gusta...es que mi casa la remodelamos hace poco entonces me gusta los espacios que tiene. Lo que no me gusta es el patio. Porque es muy chico y está todo encementado ahora entonces es muy...ta muy chico”* (mujer profesional, 46 años, sector Labranza).

*“El espacio. Me gusta el espacio que hay dentro, la iluminación”* (mujer diseñadora, 53 años, sector Poniente)

*“Me gustaría irme a una casa donde tener más mi espacio en la cocina, más cómodo, porque como ves acá es todo chiquitito. Además que nos gusta guardar los cachureos si pa que estamos con cuentos.” (mujer dueña de casa, 52 años, sector Pedro de Valdivia)*

*“Bueno a mi primero que fuera un lugar cómodo y un requisito, yo creo, que más bien por las características que tenía mi casa antigua, era tener una cocina grande, ese era el único requisito estructural, que yo tenía una cocina cómoda grande” (mujer profesional, 45 años, sector Poniente).*

*“El espacio. Me gusta el espacio que hay dentro, la iluminación. Y lo que no me gusta, que me hace falta más patio” (mujer técnico de nivel superior, 53 años, sector Poniente).*

*“Lo que más me gusta es que es amplia. Es grande (hombre obrero calificado, 58 años, sector Ribera del Cautín).*

*“O sea a mí me gusta que mi casa sea antigua, me encanta, pero el problema es que es muy helada, y al ser más grande cuesta mucho que se caliente...tiene muchos hoyitos. Eso es una de las cosas” (mujer profesional, 25 años, sector Centro).*

*“Me gusta que es amplia. Lo que no me gusta es que no tiene patio. Y es helada. Es de material, entonces es fría. Eso” (mujer profesional, 44 años, sector Centro).*

*“Bueno como siempre uno como dueña de casa la cocina es lo que más le gusta. Y lo que menos me gusta...no sé, que es difícil mantenerla” (mujer dueña de casa, 78 años, sector Centro).*

En cuanto a los aspectos valorados de la vivienda habitada que están más allá de las dimensiones materiales, la existencia de espacios de recreación fuera de la casa es fuertemente valorado en los discursos. En este sentido, al interior de la vivienda la existencia de un patio que permita recrear la naturaleza perdida en las zonas urbanas es algo que estructura los discursos en torno a lo que significa la casa propia. Cuando este espacio interno de recreación no existe, propio de los casos en los que sólo pudieron optar a un departamento social vía subsidio, el discurso sobre la casa propia se basa sobre un anhelo de cambio hacia el futuro que contemple una vivienda con este tipo de espacios internos. En estos casos, incluso, se puede estimar que el principio del gusto

espacial por amenidad natural, categoría inicial que se discutirá en el próximo apartado, se basa en la ausencia de este tipo de espacios recreativos internos en las actuales viviendas ocupadas.

*“El espacio. Me gusta el espacio que hay dentro, la iluminación. Y lo que no me gusta que me hace falta más patio. Me hubiera gustado hacerme una piscina aunque fuera chiquitita, ya no tengo espacio porque me lo comí con esto, me lo compí con la terraza...” (mujer diseñadora, 53 años, sector Poniente).*

*“Lo que más me gusta es que la construí yo entonces tiene algo mío. Tiene mi sello. Lo que menos me gusta es que cada vez se hace más chico el espacio del patio y eso. A medida que crece la casa cada vez...” (hombre técnico, 45 años, sector Ribera del Cautín).*

*“Aquí lo que no me gusta es que los patios son muy chicos. Pero la casa si me gusta, me la entregaron más chica porque eso se hizo aparte...pero es espacio de patio. Lo demás...me gusta todo. Estar aquí en la casa, los sillones, el living...” (mujer asesora del hogar, 39 años, sector Labranza).*

*“...algunos se están comprando campo o parcela para irse porque por el espacio po, no tenemos nada de patio” (mujer dueña de casa, 52 años, Sector Pedro de Valdivia).*

*“Lo que no me gusta es el patio. Porque es muy chico y está todo cementado ahora. Para ampliar la casa teníamos que sacrificar el espacio de patio. Así que de mi casa por dentro no puedo decir nada porque está como la queríamos. Y la remodelamos al gusto nuestro.” (mujer profesional, 46 años, sector Labranza).*

A partir de lo anterior, la casa propia no sólo es el fundamento por el cual las personas luchan dentro de la ciudad, sino también es el ámbito donde se reproduce el sentido simbólico de lugar. Así, una vez alcanzada la propiedad de la vivienda, independiente del mecanismo y las libertades con las que se obtuvo, se establece esta vez un *derecho de propiedad con rostro humano*, lo que implica condiciones materiales mínimas que debe poseer la vivienda para poder llevar una vida armónica, y por tanto, sustentar con mayor fuerza la idea de propiedad sobre ésta.

Cuadro 28. Categorías, propiedades discursivas e implicancias urbanas de la reproducción del gusto espacial

<b>Categoría central</b>	<b>Categorías iniciales</b>	<b>Propiedades discursivas</b>	<b>Implicancias espaciales de las propiedades discursivas</b>
La reproducción del gusto espacial y el derecho de propiedad privada	Criterios de inclusión y exclusión residencial del gusto espacial	Viabilidad prospectiva del gusto espacial	El sector poniente como el más atractivo; Pedro de Valdivia como el menos atractivo
		Prejuicios y estigmatizaciones espaciales	
		Imaginario de prestigio socio-espacial ganado	
	Satisfacción residencial actual y la opacidad del gusto espacial	Habitar con sentido de lugar	Determinantes potenciales de la inmovilidad espacial
		Pertenencia efectiva	
		Progreso residencial en el tiempo	
	La apropiación de la ciudad y las posibilidades de actuación del gusto espacial	Poder del dinero y el consumo espacial	El Estado versus el mercado como garantes del gusto espacial
		Es esa opción o nada	
	Criterios a partir del cual se modela el gusto espacial: ¿Qué busco dentro de la ciudad?	Ideal espacial para vivir	Demanda de infraestructura urbana mínima para sustentar el gusto espacial
		Atractivo espacial gravitacional	
		Fundamento espacial recreativo	
	¡La casa es mía! Neoliberalización del gusto espacial y el derecho de propiedad	El poder de la casa propia	Intensificación del actuar del Estado y mercado en el suelo urbano: cumpliendo sueños
El poder simbólico de la casa propia	Derecho de propiedad con rostro humano	La vivienda y sus cualidades por sobre el espacio habitado	

Fuente: elaboración propia a partir del análisis cualitativo de las entrevistas

#### **4. Más allá de la clase social: la vida de campo y los gustos espaciales proyectivos en Temuco**

Al momento de analizar los discursos respecto a los gustos espaciales en la ciudad de Temuco, una categoría comienza a constituirse como uno de los fundamentos centrales a partir del cual los dispositivos de clases estructuran espacialmente sus vidas. Este refiere al hecho que las áreas rurales cercanas a la ciudad cobran un valor significativo en las distintas clases sociales analizadas, estableciendo con ello el fundamento central en la proyección espacial de clase dentro de la ciudad, por lo menos a nivel simbólico.

Como se verá a continuación, las áreas naturales se transforman en el ideal residencial que los gustos espaciales de distintas clases establecen hacia el futuro, independiente de su capacidad de concreción. Y si bien este ideal residencial no es muy distinto a lo que se observa en otros contextos (Hidalgo y Zunino, 2011 y 2012; Hidalgo et al., 2016a), lo cierto es que dentro de Temuco este gusto espacial se enfrenta a un periurbano protegido debido a su pertenencia, en un porcentaje importante, a comunidades indígenas. Por este motivo, esta categoría central de análisis relacionada con el gusto por la naturaleza suburbana, se constituye en una dimensión de análisis relevante en Temuco, ciudad que experimentará, según estos antecedentes, una presión inmobiliaria importante en zonas periurbanas hacia el futuro.

Así, esta categoría central está orientada a los gustos espaciales proyectivos de los habitantes de Temuco, los cuales, e independiente de la clase social, establecen el fundamento disposicional a partir de la naturaleza como base para constituir los deseos residenciales en el futuro. Dentro de esta tercera categoría central que surgió de los discursos analizados, existen tres categorías iniciales que la sustentan, todas las cuales además están integradas de propiedades discursivas que van dando forma al esquema interpretativo. Estas categorías iniciales son: la apropiación simbólica de la naturaleza y el ideal residencial en el gusto espacial; ni tan lejos de la ciudad: relativización del gusto

por la amenidad natural; y utopía versus proyecto futuro: modelando el gusto espacial por la amenidad natural.

#### 4.1 La apropiación simbólica de la naturaleza y el ideal residencial en el gusto espacial

Una primera categoría inicial relacionada con el gusto espacial proyectivo sobre la naturaleza se establece a partir del propio interés por habitar áreas naturales en el entorno de la ciudad. Dicha propiedad, que llamaremos *gusto espacial por amenidad natural*, tiene la característica, además, de ser enunciada por todos los entrevistados/as, independiente del sector de residencia o la clase social de pertenencia. En este sentido, el espacio ideal para vivir corresponde a las áreas rurales cercanas a la ciudad, las cuales son objeto de diversas cualidades positivas para residir, destacando en especial el contacto con la naturaleza, y por tanto, la tranquilidad que ofrecen estos lugares.

De esta manera, y a pesar de la satisfacción generalizada con el lugar habitado, hecho constatado en el apartado anterior, se observa además en los discursos un deseo profundo de proyectar sus futuras vidas en zonas rurales, muchas de las cuales están localizadas en el entorno de la ciudad de Temuco. Cabe destacar en esto que el ideal enunciado por algunos entrevistados/as tiene características proyectivas contenidas en frases como “donde me gustaría terminar” o “yo quisiera morirme en...”, esto independiente de si considera que es un ideal posible de realizar.

*Eh...yo creo que me gustaría vivir, eh que sería una parcela con hartos árboles, con espacios verdes, con una piscina chiquitita, con espacio para mi perro. Algo así (hombre técnico industrial, 45 años, sector Ribera del Cautín).*

*“Yo así como me siento cómoda yo diría que sí. Pero así como persona, mi sueño ha sido siempre terminar en un campito (mujer asesora del hogar, 39 años, sector Labranza).*

*En este último tiempo si he pensado mudarme..., irme a un lugar más campo eh...más a la salida de aquí de Pedro de Valdivia...tener como un sitio. Que como te digo es lo que siempre he querido. (mujer tejedora industrial, 52 años, sector Pedro de Valdivia).*

*“Ah, yo siempre le digo a Jaime que me gustaría irme a una parcelita” (mujer 51 años, microempresaria, sector Poniente).*

*“Yo creo que una parcela a la orilla de un río. Porque me gusta el río me encanta pescar. Yo sin pensarlo a esta altura me iría a vivir ahí (hombre comerciante, 58 años, sector Ribera del Cautín).*

*Si yo pudiese elegir (donde vivir), afuera en una parcela (hombre profesional, 48 años, sector Centro)*

*“No. Ojalá que no tuviera vecinos. Lejos. Ese es nuestro proyecto de vida. Construirnos una casa lejos. No tan lejos, porque nuestra idea es tener niños, y la idea es que los chicos no viajen una hora para ir al colegio que también es muy desagradable pero que esté alejado de la ciudad...para poder ver pajaritos y todas esas cosas.” (mujer profesional, 28 años, sector Centro)*

*“Ay con un patio amplio, con harto verde, con arbolitos. Y una casa no tan grande. Yo creo que con harto espacio donde moverse. Y casa, una casa de un piso” (mujer profesional, 27 años, sector Poniente).*

En algunos discursos correspondientes a la clase media baja, el gusto por la naturaleza se origina en respuesta al escaso suelo disponible en la actual vivienda, razón por la cual ven en las áreas suburbanas de Temuco una alternativa a la vida que llevan hoy. Esto ocurre especialmente con aquellas personas que recibieron un tipo de vivienda social en altura, las cuales deben conformarse con los escasos espacios destinados a áreas verdes que ofrecen estos conjuntos residenciales. Por tanto, las clases sociales que sólo han podido adquirir una vivienda a través de las políticas estatales, sin posibilidad de elección respecto al espacio de la ciudad que desean habitar, tienden a valorar, por pequeño que éste sea, un lugar que los conecte con la naturaleza que perdieron al momento de ser “arrojados” a determinadas áreas de Temuco.

*Una casa con harto espacio, con sitio, porque eso es lo que siempre he anhelado. Siempre he querido una casa con sitio, donde tengas una plantita, donde tenga algunas verduras y eso. (mujer tejedora industrial, 49 años, sector Pedro de Valdivia).*

*Ah me gustaría que tuviera...a ver...que fuera una casa, y que tuviera el parque así al frente..., Y teniendo su espacio atrás también, el patio. Porque ahora aquí imagínate tenemos que desarmar ese quincho donde hacíamos asado, guardo mis plantas (mujer dueña de casa, 52 años, sector Pedro de Valdivia).*

Más allá de este aspecto particular asociado a ciertos grupos de clases bajas que recibieron un tipo de vivienda social, lo cierto es que esta ansiada forma de vida suburbana representa un antecedente importante al momento de recordar los datos entregados en el capítulo anterior, los cuales apuntaban a que dentro de los espacios de Temuco que más habían ascendido socialmente estaban precisamente tres áreas suburbanas de la ciudad. En este sentido, y comparando las transformaciones socio-espaciales de Temuco en los últimos años con el sistema de disposiciones de las distintas clases de la ciudad en términos del lugar deseado para vivir, las proyecciones indican que sean las zonas suburbanas cercanas las que más cambios experimenten en los próximos años, abriendo con ello un interesante camino investigativo respecto a las posibles presiones sobre un suelo rural, que además en su gran mayoría, tiene restricciones por pertenecer a tierras indígenas.

Así las cosas, los relatos analizados muestran que la cualidad de atractivo respecto a los espacios suburbanos es común a las distintas posiciones sociales, y que por tanto, son las áreas rodeadas de naturaleza y algo distantes de la urbe las que estarán en disputa mercantil en los próximos años. En este sentido, y bajo estos antecedentes, los procesos de gentrificación no serían propios del centro de las ciudades, sino también de las áreas suburbanas (López-Morales, 2013). El mercado inmobiliario ya muestra signos de comprender este *gusto espacial por la amenidad natural*, razón por la cual ha aumentado la presencia de proyectos inmobiliarios de primera y segunda residencia en áreas suburbanas de otras ciudades en Chile (Hidalgo et al, 2009; Hidalgo et al., 2016a).

En el caso concreto de la ciudad de Temuco, muestra de este proceso gentrificador del periurbano es el crecimiento que experimentó el sector poniente de la ciudad entre los años 1992 y 2017, tal como se detalló en el capítulo anterior.

Por tanto, y como se pudo apreciar en los discursos analizados, el ideal residencial proyectado en áreas suburbanas naturales está presente en todas las personas entrevistadas, estableciendo con ello un sistema de disposición espacial que supera la condición estructural de la clase social. En este sentido, los gustos espaciales proyectados constituyen al periurbano de Temuco como una de las áreas potencialmente más apetecidas hacia el futuro, esto independientemente del sector o clase social desde donde se esté hablando. Sin embargo, y a pesar de este tipo de gusto espacial transversal de clase por la amenidad natural, las diferencias frente a este ideal residencial se pesquisan al momento de analizar el contenido específico de los discursos asociados a esta dimensión. De esta manera, si bien todas las clases manifiestan una disposición espacial por la naturaleza aledaña, el origen que fundamenta este gusto espacial está mediado, en cierto sentido, por la clase social de pertenencia.

Las diferencias de clase frente a este *gusto espacial por amenidad natural*, por tanto, se originan al momento de analizar las razones dadas para validar este deseo espacial futuro. Mientras las clases sociales medias y medias bajas, asentadas principalmente en sectores como la Ribera del Cautín, Labranza o Pedro de Valdivia, expresan la añoranza de volver a una vida de infancia recreada en el campo y sus actividades, tal como se analizó con la categoría central relacionada a la nostalgia por el gusto espacial, en las clases más altas, vinculadas a sectores como Centro y Poniente, la inexistencia de este pasado rural hace que el imaginario de vida suburbana se sustente sólo en la riqueza que significa la cercanía con la naturaleza, y por tanto, en la tranquilidad que esta ofrece. En este sentido, el primer grupo constituye su ideal de vida suburbana en una propiedad que podríamos denominar como *dispositivos de anclaje histórico de clase*, en donde el campo no sólo fue el área de desarrollo laboral de los padres, sino también representa el

espacio que configura identitariamente sus vidas, impactando actualmente con ello en el gusto espacial por la amenidad natural. Por otro lado, y considerando al segundo grupo, los fundamentos que permiten entender sus intereses por este tipo de escenarios naturales pasan exclusivamente por el potencial de tranquilidad que ofrecen estos lugares, lo cual puede ser sintetizado en una propiedad que denominaremos *gusto sin arraigo histórico por amenidad natural*. Esta última propiedad daría cuenta entonces de la forma mediante la cual se origina el gusto espacial por la naturaleza en las clases más altas analizadas.

*“La verdad es que a mí siempre me llamó la atención los lugares donde hubiera harta naturaleza por ejemplo vivir cerca de un lago o de un río entonces si yo hubiese podido escoger me hubiera ido a un lugar como no sé, Villarrica o un lugar donde hubiera mar. Me llama la atención los lugares donde hay atractivos naturales.” (mujer profesional, 45 años, sector Poniente).*

*“Está en mis planes comprar casa. ¿Dónde? en el campo. Porque me gusta cómo te comentaba y creo que los momentos más felices de mi vida han sido en el campo pero me gusta mucho el campo (mujer profesional, 44 años, sector Ribera del Cautín).*

*“Mi lugar ideal para vivir. Es que como le decía antes. A mí me gustaría vivir en un lugar como...campo. Con harto verde. Sola. Es que si usted me dice así como lugar, mi sueño sería irme a Coyhaique. Mi vida yo tengo que terminarla allá.” (mujer profesional, 38 años, sector Labranza).*

Considerando el contenido de los discursos analizados, es necesario destacar además que si bien la condición de clase representa una dimensión relevante al momento de observar las diferencias respecto a los fundamentos sobre los cuales se sustenta el deseo de vida suburbana en la ciudad de Temuco, también existen algunas distinciones según las edades de las personas. En este sentido, en general la vida rural recordada del pasado parece ser propia no sólo de las clases medias y medias bajas, sino también de aquellas personas con mayor edad. Esta situación muestra, entre otras cosas, el cambio en los patrones de migración interna campo-ciudad propios de mediados del siglo XX, ya que dentro de los movimientos migratorios de las nuevas generaciones entrevistadas, las

zonas rurales no parecen representar el origen de los desplazamientos que han marcado sus vidas en el último tiempo.

*“Agricultor mi papá, vivía en el campo. Dueña de casa pero también era agricultora. “...pero lo que yo quería era vivir en el campo, donde fuera. En cualquier campo, pero tenía que ser campo. Ese era mi sueño. Y quiero morir en el campo” (mujer dueña de casa, 78 años, sector Centro).*

*“Era una casa de campo. Teníamos un tremendo parrón, ella (la tía) criaba gallinas, patos, gansos, chanchos, ella sacaba leche yo iba a buscar los terneros. Los traía los encerrábamos Cosas muy lindas tengo yo de mi infancia en el campo. He pensado siempre...antes pensaba yo vender e irme para allá para la salida de Cholchol, por esas partes me gustaba a mí, porque veía yo que vendían leña, carbón, porque yo cocino en cocina a leña” (mujer dueña de casa, 87 años, sector Ribera del Cautín).*

Ahora bien, la importancia del entorno natural de Temuco como lugar altamente valorado en términos de gustos espaciales proyectivos presenta una dualidad en su constitución, dentro de la cual nuevamente la clase social no juega un papel relevante en términos de distinción discursiva. Así, esta estructura dual del gusto por la amenidad natural se compone, por un lado, de la alta valoración por los beneficios de lo natural que entrega el contacto directo con la naturaleza, y por otro lado, de las posibilidades de aislamiento social que este tipo de espacios ofrecen a las personas. Así, y frente a esta última propiedad aparentemente contradictoria del gusto espacial por la amenidad natural, se observa que una parte de los discursos respecto a la importancia de los sectores suburbanos como lugares de residencia futura están sustentados en la potencialidad que ofrecen estas áreas en términos del escaso contacto social, relativizando con ello la sola entrega de un máximo valor al entorno por su composición natural. Esta dimensión dual respecto al gusto espacial por amenidad natural se da incluso, en algunos casos, al interior de un mismo discurso, cuestionando con ello la idea que los imaginarios espaciales están movilizados simplemente por el atractivo de tener contacto con la naturaleza. De esta manera, mientras algunos discursos pueden ser ubicados bajo la propiedad discursiva del *valor por las propiedades intrínsecas de la*

*naturaleza*, lo que se pudo observar en frases anteriores, otros deben ser integrados a la propiedad relacionada con el *valor del aislamiento social en lo natural*.

*“Un lugar donde, que fuera para mí un lugar solitario, donde no hubieran casas cerca, una casa no muy grande, un lugar que esté, en un lugar donde haya donde haya mucha naturaleza, áreas verdes, arboles, y ojala un lago o un rio cerca, pero bien aislado” (mujer profesional, 45 años, sector Poniente).*

*“Me gustaría terminar en el campo, ahí tranquila, con aire puro, ser yo libre, felicidad, sin problemas. Yo con mi familia nomás ahí” (mujer dueña de casa, 38 años, sector Labranza).*

*“Me gustaría vivir en un lugar donde escuchara el sonido del agua, la voz de mi compañero, y con eso me conformo” (mujer dueña de casa, 56 años, sector Pedro de Valdivia).*

*“Yo creo que la tranquilidad de no escuchar tanto...que no tienes alguien al lado, al lado que incluso te invada tu espacio. Que te mire por la ventana y que estés al lado...yo creo que eso...silencio...” (mujer profesional, 27 años, sector Poniente).*

*“Sería...eso sería. En la ciudad pero teniendo mucho espacio libre. Si pudiera tener una manzana para mí, con una casita al medio y harto árbol, bien tapada, sería perfecto. Pero dentro de la ciudad...cerca de la ciudad.” (mujer profesional, 28 años, sector Centro).*

Aparece entonces con mucha fuerza el deseo profundo de volver al contacto con lo natural, a la tranquilidad, ya no dada necesariamente por el tema de la apropiación de esta naturaleza en términos directos y puros, sino más bien por el silencio y la soledad que brindan estos espacios. Por tanto, la amplitud espacial y la distancia física con el otro son dos de las principales dimensiones a partir de las cuales se constituye este gusto espacial por la amenidad natural.

En este sentido, la “vuelta al campo” representa quizás el aspecto más relevante del gusto espacial proyectivo en este tránsito hacia los espacios del anonimato. Así, y considerando estos discursos, se releva significativamente la desconexión con el otro como uno de los fundamentos del gusto espacial por la amenidad natural, lo cual

muestra la pérdida de sentido de comunidad que actualmente experimentan las sociedades en general (Sennett, 2011), y las ciudades propiamente tal (Campos y García, 2004; Márquez, 2003). A partir de ello, e independiente de la clase social y del espacio donde éstas habitan, los deseos del lugar ideal para vivir proyectan a los espacios suburbanos como lugares del anonimato, en donde las personas nuevamente se pueden encontrar a sí mismas, sin los efectos aparentemente nocivos que la comunidad ha generado sobre ellas al interior de las áreas urbanas.

Por tanto, y bajo este interés, las disposiciones espaciales de clases en términos de la proyección ideal en las formas de habitar la ciudad, más allá de la realidad y las condiciones materiales para poder concretarlas, hacen de los espacios rurales cercanos a Temuco las áreas más apetecidas, no sólo por la posibilidad de mayor contacto con un entorno natural, sino también por el aislamiento social que dichas áreas ofrecen.

Frente a esta segunda propiedad de las áreas naturales como espacios ideales, sustentado en un determinado gusto que trasciende el sistema de disposiciones de una clase en particular, a lo cual se le denominó el *valor del aislamiento social en lo natural*, la elección por la vida suburbana sería el reflejo de una individualidad como sustento de vida en la modernidad actual, y no tanto a una ideología anti-urbana por parte de las personas. Es decir, de lo que se intentan escapar los individuos es de la idea de comunidad asentada en los espacios urbanos, y no así, como se verá más adelante, de las ventajas que ofrece la ciudad en términos de formas de vida.

Sin embargo, al interior de esta dualidad con la que se presenta el gusto espacial por la amenidad natural en términos del valor entregado, tanto al aislamiento social como a la dimensión natural, la cualidad de anonimato asociada a las zonas rurales parece contradictoria con lo que sociológicamente se ha descrito en términos de integración social para áreas urbanas y rurales. Simmel (1986) planteaba que el anonimato más profundo se experimenta precisamente en la ciudad, lugar de encuentros cercanos, pero

socialmente distantes. El control social se da, paradójicamente, en espacios menos densos y con mayor carga tradicional, lo cual lleva a concebir a las zonas rurales como lugares más restrictivos y punitivos. Los discursos analizados contradicen esta tesis, ya que describen a los espacios periurbanos de la ciudad como lugares en los cuales se puede recrear el anonimato que perdieron en la ciudad.

Así, el sustento de este “deseo ermitaño” se relaciona con la tranquilidad que entregan estos espacios rurales a raíz de la baja densidad y anonimato, lo que permitiría una vida ideal sin un otro cercano. Sin embargo, este discurso resulta aparentemente contradictorio con el valor declarado respecto a la comunidad y el sentido de vida junto al otro que operaba en el pasado, expresiones del gusto espacial que fueron analizadas en la primera categoría central relacionada con la nostalgia espacial. Por tanto, si bien se valora fuertemente la idea de habitar espacios físicos donde existen importantes lazos comunitarios, los cuales prestan una función de protección y compañía permanente, estos discursos son relativizados cuando se evoca al gusto espacial proyectivo por las amenidades naturales.

*“Entonces no creo que uno quiera vivir como un ermitaño, pero vivir lejos”  
(hombre comerciante, 58 años, sector Ribera del Cautín).*

*“No. Ojalá que no tuviera vecinos. Lejos. Ese es nuestro proyecto de vida.  
Construirnos una casa lejos” (mujer profesional, 28 años, sector Centro).*

*“Me gusta estar como no sé si la palabra es tranquila pero me gusta la  
serenidad del campo” (mujer profesional, 44 años, sector Ribera del Cautín).*

*“Es que si pensamos lo que yo desearía, yo no desearía vivir ahí...yo desearía  
vivir en un lugar aislado, en un campo rodeada de verde, sola.” (mujer  
profesional, 38 años, sector Labranza).*

Por otro lado, y a pesar que esta contradicción entre el gusto por los espacios del anonimato y el valor de la comunidad aparece sin distinciones de clase o área de la ciudad habitada, su presencia es particularmente llamativa en los discursos de

profesionales que lograron superar a sus padres en términos socio-ocupacionales. Y si bien este grupo sustenta un gusto por el espacio suburbano vinculado al anonimato y el contacto con la naturaleza, establece también parte de sus dispositivos de clases a partir de la importancia de la comunidad extendida de base, experiencia que forjaron desde sus posiciones de origen social.

De esta manera, la enunciación del ideal residencial hace emerger elementos de gusto espacial que se asocian a un principio de apego natural basado en la figura del retiro existencial a los espacios del anonimato, en donde la fortaleza central de lo natural no está puesta necesariamente en su condición de brindar el confort por la amenidad prístina del paisaje, sino más bien por el hecho de constituir espacios disociados de un “otro”.

#### 4.2 Ni tan lejos de la ciudad: relativización del gusto por la amenidad natural

A pesar que el ideal residencial está asociado al gusto espacial por la amenidad natural, sin importar en ello la clase social de pertenencia, existe una propiedad discursiva que relativiza esta pureza espacial: la necesidad de cercanía con los espacios urbanos. Esto es, independiente del sustento que se entregue respecto al gusto espacial por la amenidad natural, si es por aislamiento social o por valoración de la naturaleza, la condición de realización de este ideal siempre conlleva asociado un espíritu urbano, ya sea en términos de las comodidades que este espacio ofrece o de la cercanía con dichas áreas.

En este sentido, se establece una contradicción entre la amenidad espacial como experiencia de vida futura y el gusto por la comodidad que ofrecen los espacios urbanos. Por tanto, es posible señalar una propiedad relacionada con esta aparente contradicción, que denominaremos como la *permanencia del gen urbanitas*, la cual se vincula con la persistencia manifestada en el relato de los entrevistados/as respecto a valorar las

comodidades que ofrecen los espacios urbanos, a pesar de querer que estas ventajas funcionales de las ciudades se trasladen a zonas rurales. Así, y bajo esta constatación, el gusto espacial por la amenidad espacial se establece sobre la base de mover las facilidades de vida que la modernidad ha depositado sobre las ciudades, lo cual podría implicar, en cierta forma, un principio de urbanización moderada sobre estas áreas suburbanas anheladas.

*“Un lugar con harto verde, y con todas las comodidades...como cerca pero que no se note... (risas)...bueno, eso es lo que te ofrece el Portal de la Frontera” (mujer profesional, 28 años, sector Centro).*

*“Siempre he deseado un campo. Entonces si tuviera las lucas yo creo que me compraría algo así, con todas las cosas...todas las comodidades pero en el campo” (mujer asesora del hogar, 39 años, sector Labranza).*

*Yo llego allá y tengo todas las comodidades del pueblo, todas. Yo todavía no he sentido acá en el campo estamos incómodos por esto...no. No estoy aislada (mujer microempresaria, 54 años, sector Poniente).*

*Con áreas verdes, con agua y luz. Un campo plano donde uno tenga las comodidades para sentirse bien. (mujer tejedora industrial, 52 años, Sector Pedro de Valdivia).*

*“Que tuviera hartos árboles, y que tuviera animales, pero no muy lejos de la ciudad, por si me enfermo po. Para volver” (mujer dueña de casa, 78 años, sector Centro).*

*Ojalá en un campo dentro de la ciudad. Porque es un espacio que está aislado, pero tú puedes si quieres salir a comprar o salir, está. Por ejemplo ahí en las encinas con Javiera Carrera, está el campo de los Mora. Yo encuentro maravilloso, porque está el campo al medio de la ciudad. Tu sales del campo y tienes el supermercado; vuelves al campo y te olvidas de la ciudad” (mujer profesional, 27 años, sector Poniente).*

Si bien esta propiedad relacionada con la *permanencia del gen urbanitas* está presente en todos los grupos sociales entrevistados/as, el discurso pro-urbano que determina el gusto espacial proyectivo por la amenidad natural se expresa con mayor claridad en aquellas personas de clases bajas que accedieron a su actual vivienda vía subsidio, sin la

posibilidad de elegir el lugar donde viven. Muchos de ellos sienten que fueron “arrojados” a lugares periféricos de la ciudad que no cumplían con la infraestructura mínima que debe ofrecer un espacio urbano. Así, e independiente de haber logrado, sin buscarlo en este caso, el ansiado contacto con la naturaleza o el aislamiento social mencionado anteriormente, los primeros años de vida en estos lugares resultaron problemáticos debido a la mínima presencia de la infraestructura urbana necesaria para llevar una óptima vida al interior de estas áreas habitadas. Cabe mencionar de todas formas que con el tiempo el problema de escasez de bienes urbanos fue subsanado, esto a raíz de la inversión pública para el mejoramiento de este tipo de barrios, hecho que influye en que muchos de estos entrevistados/as sean los mismos que dentro de sus discursos releven el ideal futuro del gusto espacial en espacios rurales cercanos a la ciudad.

*“Cuando yo lo vi (departamento) no me gustó. Primero porque no tenía patio. Estaba elevado y era feo, ...no había nada verde. Y rodeado de agua, de vegas. Cantaban las ranas en la noche y se escuchaba todo en el invierno. Entonces de repente era como temeroso” (mujer tejedora industrial, 52 años, sector Pedro de Valdivia).*

Sin embargo, y a pesar que estas clases sociales más bajas también son capaces de proyectar sus gustos espaciales en zonas rurales cercanas a la ciudad, independientemente de la mala experiencia inicial con las áreas donde recibieron sus viviendas producto de la baja presencia de infraestructura urbana, y por tanto, de las pocas posibilidades de realización del *gen urbanitas*, lo cierto es que la capacidad de concreción del ideal natural del gusto espacial sigue pasando por un factor que diferencia a clases altas y bajas: el capital económico.

#### 4.3 Utopía versus proyecto futuro: modelando el gusto espacial por la amenidad natural

A pesar que el gusto espacial por la amenidad natural es mencionado por todas las clases sociales entrevistadas, existe una distinción importante respecto a cómo se posiciona este ideal espacial futuro en cada una de las personas. En el caso de las clases sociales medias y altas este gusto espacial se expresa como un proyecto futuro concretable, ya sea en términos de trasladar su actual residencia a dichos espacios suburbanos, o bien de tener una segunda residencia en éstas áreas rurales. Por otro lado, en las clases sociales más bajas este ideal de gusto espacial se presenta como una utopía, como algo inalcanzable, propio de un sueño no realizable por el escaso capital económico que poseen. En este sentido, mientras el primer grupo alimenta este ideal espacial en la coherencia interna que el sistema de disposiciones de clase les entrega (gusto versus posibilidad de concreción económica), el segundo grupo lo hace en términos de un sueño, de suponer una realidad que nunca será propia. Bajo estas distinciones de clases en cuanto a concretar el gusto espacial por amenidad natural, la propiedad discursiva de *la naturaleza se compra* resume no sólo las restricciones que los grupos sociales más bajos tienen al momento de pensar en un tipo de vida suburbana, sino también las ventajas comparativas que tienen aquellas personas con mayor capital económico.

*“Así como soñando dice usted: claro, me gustaría vivir en un campito, con una casa chiquita pero cómoda...tranquila...” (mujer dueña de casa, 39 años, sector Labranza)*

*“Yo sueño con el campo...me gustaría vivir en una casita, pero no en la de mis papás...en una mía...” (hombre técnico, 46 años, sector Pedro de Valdivia).*

*“Cuando mi hijo termine de estudiar, quiero vender acá e irme a algún lugar con naturaleza, más tranquilo...” (mujer profesional, 45 años, sector Poniente).*

Por tanto, y a partir de la propiedad relacionada con *la naturaleza se compra*, cabe preguntarse por las formas de diferenciación entre un gusto espacial determinado y las

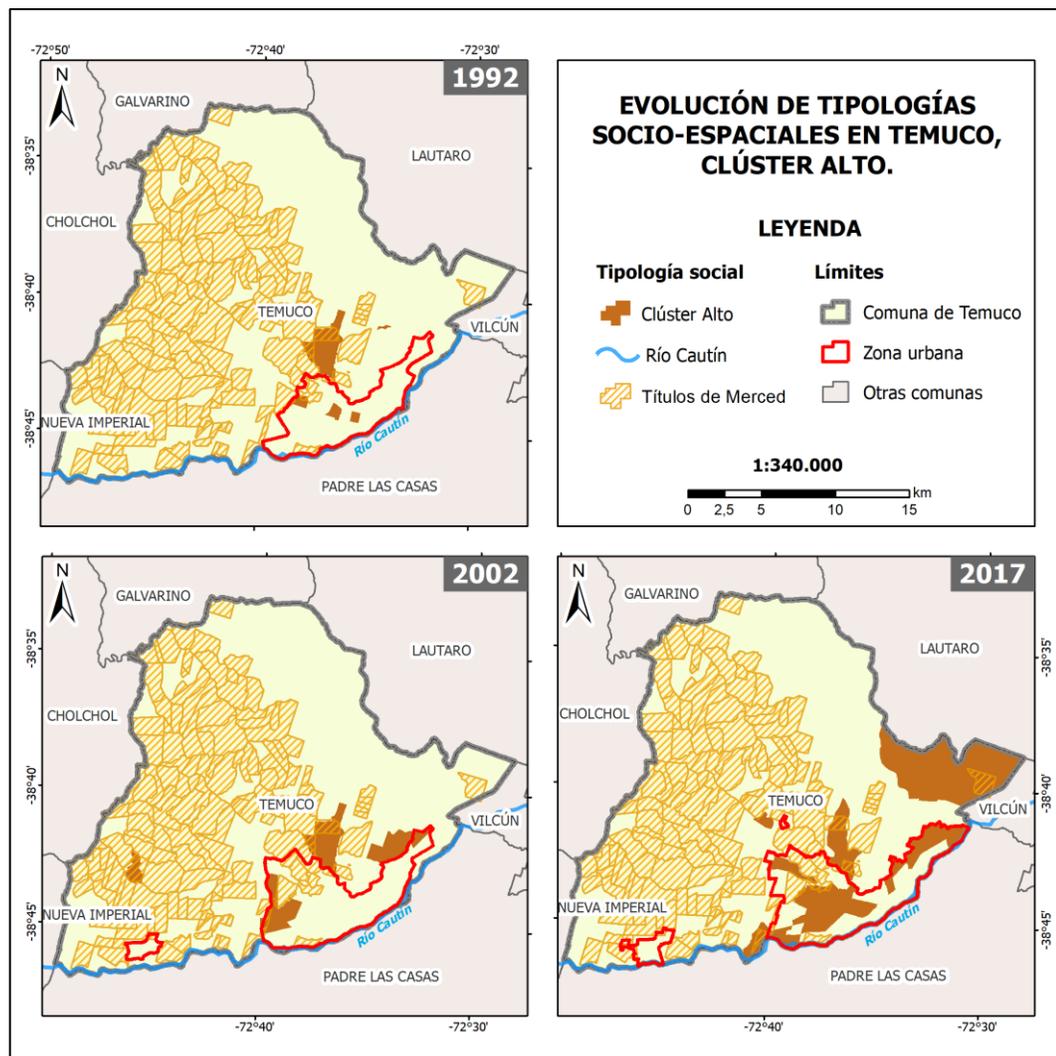
posibilidades reales de acceso a cumplir dicho gusto hoy en día. Si bien el sustento neoliberal de la sociedad chilena actual ha transformado a una parte importante de las clases sociales más bajas en consumidores de ciertos bienes, producto de la masificación y acceso a pequeños créditos, esto no alcanza para que dichos grupos puedan proyectar concretamente sus gustos espaciales por amenidad natural en el entorno suburbano de la ciudad. Esta situación genera una tensión interesante en las clases con menos capital económico, ya que mientras por un lado el sistema capitalista imperante los ha transformado, producto del acceso masivo a créditos con reducidos montos monetarios y/o al endeudamiento constante, en consumidores de bienes y servicios variados, acción por la cual incluso una parte importante de estos grupos construyen sus itinerarios identitarios (Denegri et al., 2014; Herrera et al., 2011), por otro lado no son capaces de recrear sus imaginarios espaciales de vida en el lugar ansiado. Bajo esta aparente tensión, por tanto, las clases más bajas sufrirían un proceso de desclasamiento espacial como resultado de los valores de consumo generalizados que el sistema neoliberal ha impuesto en Chile, haciéndolos creer que pueden ser pequeños propietarios de todo, cuando en realidad sus capacidades de consumo son muy limitadas, en particular cuando del espacio se trata.

De esta manera, respecto a la capacidad de realización del gusto espacial por amenidad natural existen diferencias importantes de clases. Bajo estas distinciones se estima que la clase social media y más alta sea la que colonice en los próximos años el área suburbana de la ciudad, generando con ello un proceso de elitización del entorno rural. Mientras tanto, las clases bajas de Temuco tendrán que conformarse con modelar imaginariamente sus gustos espaciales por la naturaleza, quedando así este ideal residencial en sólo una utopía difícil de alcanzar.

A raíz de las capacidades diferenciadas de apropiación espacial que tienen las clases sociales, la puesta en escena del gusto dentro del periurbano de Temuco presentará ciertas particularidades hacia el futuro. En este sentido, e independiente del valor

generalizado que existe por la vida de campo, lo cierto es que sólo unos pocos podrán acceder a este principio espacial que contienen los gustos espaciales analizados.

Figura 48. Evolución en la concentración de clases sociales altas dentro y fuera del límite urbano de Temuco, 1992-2017



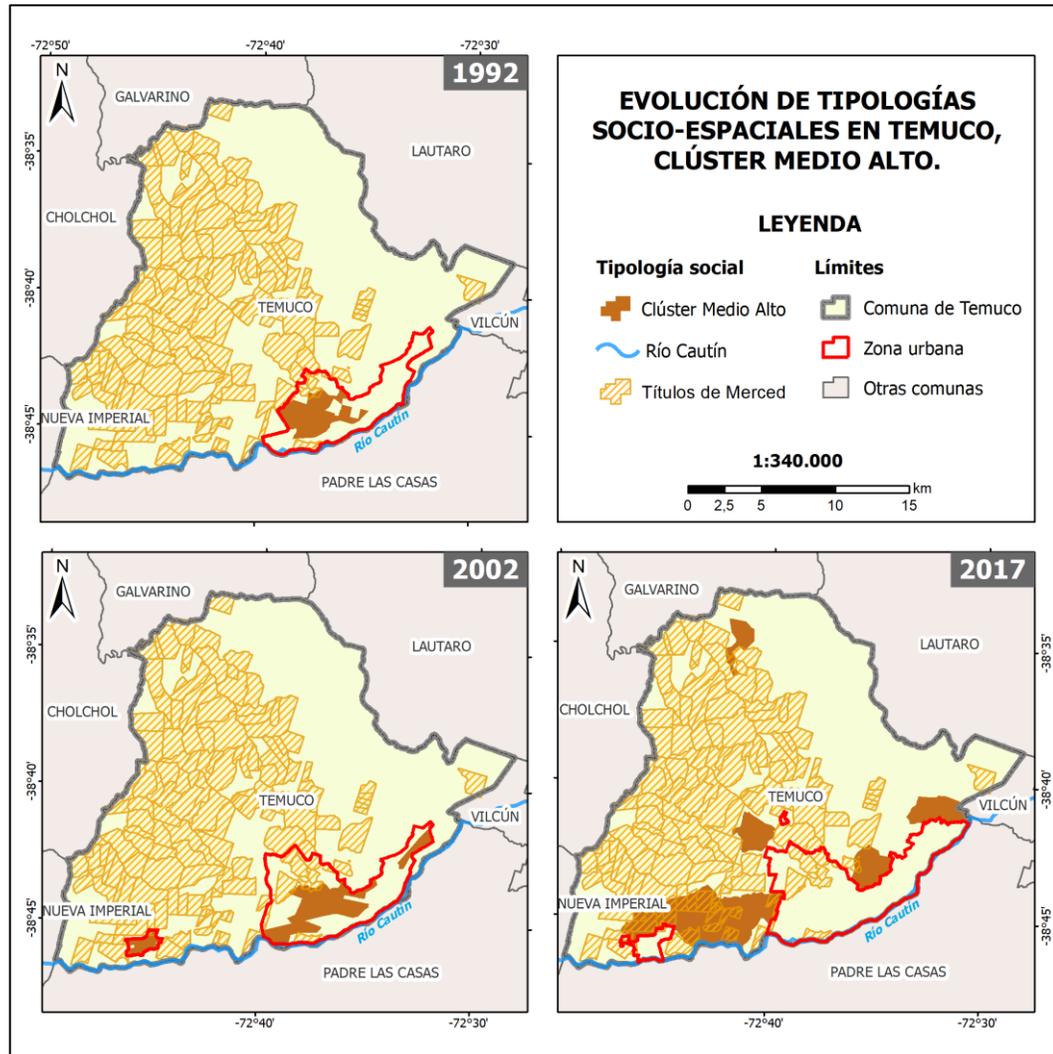
Fuente: elaboración propia a partir de los censos de 1992, 2002 y 2017

Sin embargo, y en base a la descripción de las transformaciones de la estructura socio-espacial de Temuco entre los años 1992 y 2017 que se presentó en el capítulo III, ya es posible observar un tipo de movimiento residencial hacia zonas periurbanas de la ciudad, los cuales particularmente están siendo activados por las clases altas y medias altas. Así, mientras el primer grupo ocupa actualmente una extensión importante de zonas suburbanas al nororiente y norte de la ciudad, los grupos medios en ascenso lo hacen tanto al poniente, en un área ubicada entre Labranza y el límite urbano de Temuco consolidado, como al norte, en un espacio que está al costado de la principal vía que conecta a esta ciudad con la comuna de Cholchol (Figuras 48 y 49).

En este sentido, el gusto espacial por la amenidad natural en las clases medias alta y alta se construye sobre la base de un proyecto futuro que al año 2017 ya se está concretando. La concentración de este tipo de clases sobre territorios suburbanos codiciados hace que el ideal de gusto espacial basado en la naturaleza sea cada vez más una realidad para este grupo, transformando con ello incluso la noción de “proyecto futuro” en una certeza actual de vida residencial, experiencia espacial que un porcentaje cada vez mayor está disfrutando hoy en día.

Además, y como aspecto no menor, gran parte de este crecimiento suburbano observado en las Figuras 48 y 49, que se sustentaría en este gusto espacial por la naturaleza, se extiende sobre merced de tierras indígenas protegidas. Bajo esta constatación respecto a las transformaciones suburbanas que experimenta y experimentarán muchas de las áreas rurales indígenas cercanas al límite urbano de Temuco, el desafío es poder dilucidar los nudos de conflicto que se generen en el futuro debido a la presión inmobiliaria sobre estas áreas.

Figura 49. Evolución en la concentración de clases sociales medias altas dentro y fuera del límite urbano de Temuco, 1992-2017



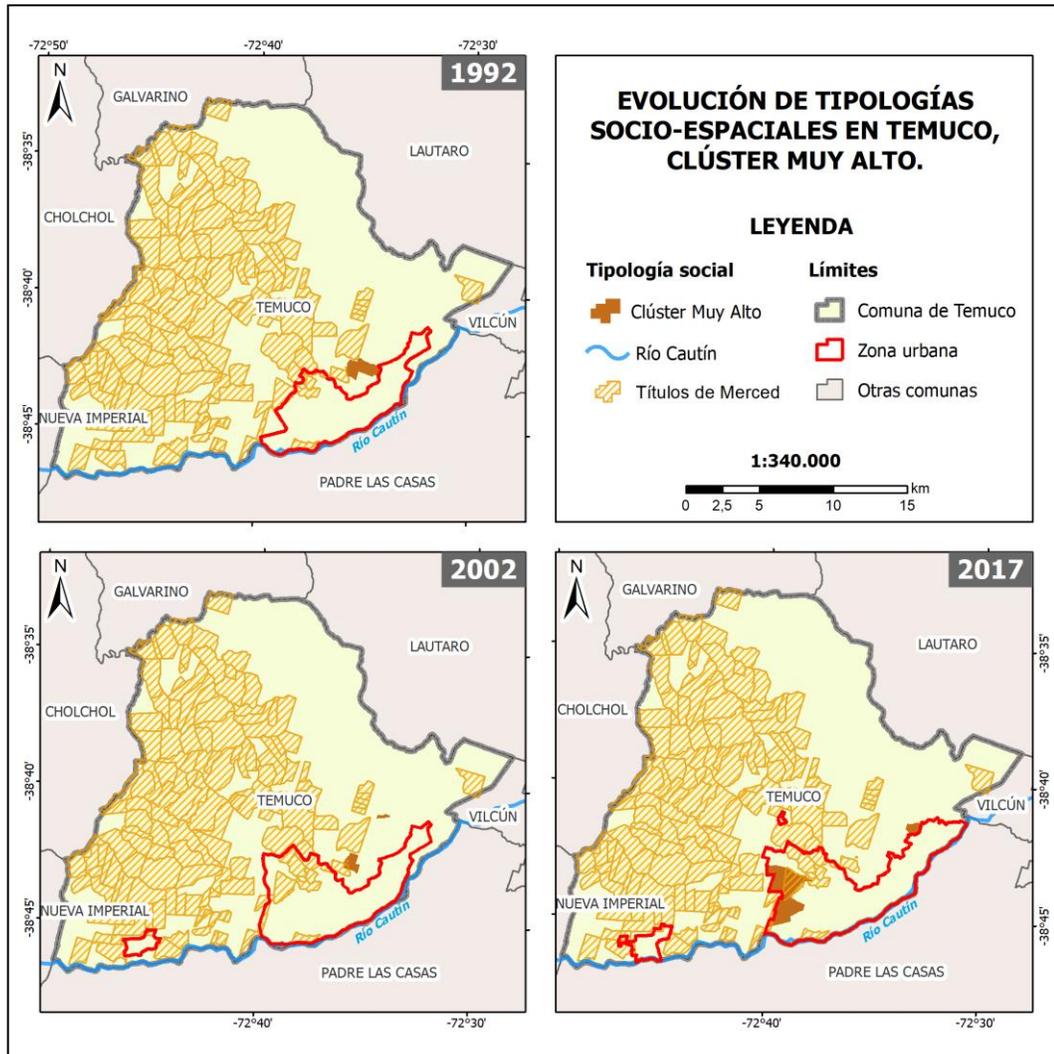
Fuente: elaboración propia a partir de los censos de 1992, 2002 y 2017

En el caso de las clases muy altas, es posible constatar que si bien siempre han existido pequeños enclaves suburbanos que concentran a estos grupos desde el año 1992, la magnitud de afectación espacial nunca fue tan significativa como en el caso de las clases

sociales media alta y alta. De esta manera, si bien es posible observar distintas concentraciones de las clases muy altas en el periurbano de Temuco, distribuyéndose éstas en una vasta área al norte del límite urbano de la ciudad, lo cierto es que la extensión de dicha concentración no ha variado con el tiempo, y sólo ha cambiado su posición. Además, incluso el año 2017 estas clases sociales muy altas colonizan espacios al interior de la zona urbana, en el sector poniente de la ciudad (Figura 50), lo cual ciertamente introduce una nueva dimensión en el análisis de los cambios socio-espaciales en los últimos años, principalmente en lo que respecta a los procesos de gentrificación en la periferia urbana de Temuco.

Cabe señalar también que en el caso de las clases muy altas el gusto espacial por amenidad natural no se ha expresado, por lo general, en la ocupación de áreas indígenas como sí es posible de observar en las clases altas y medias altas (Figura 48 y 49). En este sentido, el gusto espacial por la naturaleza en este grupo ha impactado menos en la conservación de las tierras indígenas en el periurbano de la ciudad en comparación a otras clases sociales. Y esto no se debe necesariamente al cuidado y/o respecto que este grupo en particular ha tenido con el suelo indígena al momento de proyectar la vida suburbana anhelada, sino más bien es muy probable que esto responda a la búsqueda de nuevos espacios residenciales alejados de Temuco, lo cual incluye a toda la zona lacustre de la Araucanía (Hidalgo y Zunino, 2011 y 2012).

Figura 50. Evolución en la concentración de clases sociales muy altas dentro y fuera del límite urbano de Temuco, 1992-2017



Fuente: elaboración propia a partir de los censos de 1992, 2002 y 2017

Cuadro 29. Categorías, propiedades discursivas e implicancias urbanas del interés por la vida de campo en los gustos espaciales proyectivos en Temuco

<b>Categoría central</b>	<b>Categorías iniciales</b>	<b>Propiedades discursivas</b>	<b>Implicancias espaciales de las propiedades discursivas</b>
La vida de campo y los gustos espaciales proyectivos en Temuco	La apropiación simbólica de la naturaleza y el ideal residencial en el gusto espacial	Gusto espacial por amenidad natural	Búsqueda de suelo suburbano
		Dispositivos de anclaje histórico de clase	
		Gusto sin arraigo histórico por amenidad natural	
		Valor por las propiedades intrínsecas de la naturaleza	
		Valor del aislamiento social en lo natural	
	Ni tan lejos de la ciudad: relativización del gusto por la amenidad natural	Permanencia del gen urbanitas	Principio de urbanización moderada sobre áreas suburbanas
	Utopía versus proyecto futuro: modelando el gusto espacial por la amenidad natural	La naturaleza se compra	Elitización del suburbano de la ciudad

Fuente: elaboración propia a partir del análisis cualitativo de las entrevistas

## **Conclusiones: las clases sociales y la modelación del espacio en la ciudad de Temuco**

Este trabajo intentó profundizar en la relación entre espacio físico y espacio social en el contexto de las zonas urbanas de Temuco. Frente a esta necesidad, no sólo apuntó a definir los cambios espaciales de clases sociales ocurridos en la ciudad desde la década del noventa, sino también, y con especial énfasis, a mostrar cómo el sistema de disposiciones para la acción vinculado a determinados grupos permitió estos cambios, proyectando con ello, además, las posibles transformaciones que experimentará Temuco en los próximos años. En este sentido, la idea era observar las formas en las cuales el espacio social tiende a retraducirse en el espacio físico (Bourdieu, 2018), generando con ello una espacialidad en donde las relaciones sociales están geografizadas (Santos, 1996).

A partir de este interés, dos de las hipótesis de trabajo con las que partió esta investigación referían tanto a la clase social como un dinamizador de las reestructuraciones urbanas, esto por la viabilidad de gustos espaciales disponibles, como a la tensión que se presentaba en la clase media producto del diferencial entre espacio anhelado y espacio habitado. Sin embargo, ambos supuestos presentaron diferencias al momento del contraste con los resultados. Así, y en cuanto a la primera hipótesis, si bien las clases sociales efectivamente representan agentes relevantes al momento de entender los movimientos residenciales en la ciudad, contemplando en ello que la dirección de sus acciones dependerá del cumplimiento material de sus deseos habitacionales, lo cierto es que no existen diferencias sustanciales entre distintas clases en cuanto a cómo se constituye el gusto espacial. Es decir, si desde la teoría se esperaba que cada clase estableciera un gusto espacial determinado producto de un habitus de clase particular (Bourdieu, 2006), lo que ocurrió más bien es que las fronteras de clases tienden a eliminarse cuando la ciudad es tematizada como objeto de apropiación. Bajo estos

antecedentes, la clase social no constituiría una categoría analítica importante al momento de observar las atribuciones simbólicas de gustos en las ciudades, y más bien pareciera ser que son las posibilidades de consumo de espacios residenciales lo que está determinando las diferencias que podrían existir entre distintos grupos sociales.

Por otra parte, y en cuanto al conflicto interno que vive la clase media producto del diferencial entre espacio deseado y espacio habitado, este trabajo refuerza en parte esta situación. Lo anterior implica que si bien se observan indicios de la tensión, esta se relaciona con la influencia de la nostalgia espacial del pasado en el gusto espacial presente. En este sentido, y a pesar que esta clase media se ubica en una mejor posición dentro de la estructura social en comparación a sus padres, y por tanto, comienzan a desear aspectos relacionados con su nueva posición de clase, este grupo presenta un conflicto interno en la medida que sus gustos espaciales actuales también están fuertemente mediados por los recuerdos positivos de sociabilidad espacial que experimentaron en el pasado. Frente a este escenario, las nuevas clases medias, muchas de las cuales tienden a concentrarse en la Ribera del Cautín, viven la tensión de clase en cuanto a que deben compatibilizar la nostalgia espacial, el lugar habitado y el gusto espacial proyectivo, esto último sustentado en su nueva posición de clase.

Ahora bien, considerando las categorías analíticas descritas en capítulos anteriores, e independiente del grado de relación entre las hipótesis planteadas y los resultados obtenidos, es posible proyectar algunos impactos urbanos de los actuales gustos espaciales dentro de la ciudad. Para ello, es importante tener en cuenta las distintas dimensiones temporales bajo las cuales fueron presentados los ejes interpretativos de los gustos espaciales explorados. En este sentido, los discursos refirieron al pasado, presente y futuro del gusto espacial, constituyendo con ello las propiedades que sustentan este principio residencial en los discursos analizados.

En primer lugar, el gusto espacial está parcialmente determinado por las experiencias que algunas personas tuvieron en su infancia. Y particularmente las vivencias relacionadas con aquellas áreas rurales y sus dinámicas comunitarias, las cuales marcaron de cierta forma la predilección actual por lugares similares. Esta carga espacial histórica se asocia fundamentalmente a personas cuyos orígenes se asientan en las clases más bajas y rurales fuera de la ciudad de Temuco, todos los cuales intentan, de alguna manera, reproducir dichos recuerdos en las trayectorias residenciales que siguen en la actualidad.

La necesidad de recrear los espacios de infancia en el caso de aquellas personas que integraban las clases bajas en el pasado, se consolida además con el hecho de que una parte importante de los desplazamientos residenciales que se hicieron desde zonas rurales hacia Temuco terminaron constituyendo un área de la ciudad que albergó a estos migrantes: la Ribera del Cautín. En este sentido, el sistema de disposiciones de clases relacionada con la añoranza del campo y su exuberante vida comunitaria, esto según los relatos analizados, se reproduciría parcialmente en esta zona de la ciudad, en donde las prácticas espaciales se inscriben en aquellos marcos relacionados con los espacios que dichos habitantes dejaron en las zonas rurales que habitaron en el pasado.

De esta manera, es posible pensar que estos grupos, desplazados a la ciudad en algún momento de sus vidas, constituyen y reproducen sus gustos espaciales no sólo a raíz de la herencia socio-espacial recibida por parte de sus padres, sino también gracias al hecho de habitar una zona que por agrupar una parte importante de los migrantes rurales de la ciudad, representa una forma de revalidación de las experiencias espaciales de antaño.

Así, y a pesar que los descendientes de estos desplazamientos ascendieron en la escala social en comparación a sus padres, muchos de ellos siguen viviendo en estas zonas históricas de asentamiento rural, motivados fundamentalmente por el hecho de poder recrear constantemente una parte de las imágenes espaciales de infancia.

Sin embargo, y más allá de este valor entregado por las nuevas clases medias a estas antiguas áreas que recibieron a sus padres en los desplazamientos del pasado, emerge una contradicción que muestra la complejidad en la cual se estructura el gusto espacial en estas personas. Dicho aspecto conflictual se relaciona con que al mismo tiempo de valorar estos espacios que construyeron sus padres, cargados de recuerdos gratos del pasado, una parte de los entrevistados/as que pertenece al sector de la Ribera del Cautín expresa el anhelo de proyectar sus vidas en áreas suburbanas de la ciudad, lugares que ofrecen no sólo la oportunidad de estar conectado a la naturaleza, sino también, y por sobre todas las cosas, el hecho de vivir alejado de la comunidad.

En este sentido, parece ser que por más importantes que sean las propiedades espaciales vinculadas al pasado, esta clase social media experimenta un conflicto interno en términos de reproducir un sistema de clase integrado actualmente tanto por la nostalgia espacial del pasado, como por los aspectos referenciales propios de la nueva posición de clase que lograron. Y en esto último probablemente las nuevas dinámicas internas de las sociedades post-industriales hace que la configuración actual de la jerarquía social lograda neutralice los principios de clases heredados horizontalmente, aumentando con ello la valoración por aspectos promocionados en el capitalismo actual, como son la desvinculación social, el exitismo individual y las formas de realización personal sin la consideración del otro (Sennett, 2000).

Por otra parte, y en cuanto a las disposiciones relacionadas con los gustos espaciales vinculadas a las clases más altas, las bases constitutivas funcionan de manera diferente. En primer lugar, el gusto espacial presente en estas clases no está referido a una nostalgia del pasado, como sí lo estaba parcialmente en los grupos medios y bajos, y más bien se establece en función de cómo estas personas se definen hoy dentro de un sistema de clases en particular. En este sentido, al interior de este grupo no rondaría la aparente contradicción de la clase anterior entre nostalgia espacial del pasado comunitario y el imperativo de soledad espacial que determinan los intereses residenciales actuales.

En segundo lugar, y a raíz de lo anterior, la movilidad residencial de estas clases altas de la ciudad estaría mediada principalmente por la disponibilidad de capital económico, en función del cual pueden elegir aquellos espacios que le son más atractivos, sin los impedimentos materiales o simbólicos que enfrentan las clases más bajas. A partir de ello, sus gustos espaciales están constituidos por los principios distintivos de clases que hace de los aspectos residenciales actuales un antecedente mucho más poderoso que el pasado al momento de analizar el componente histórico del habitus presentes en estos grupos.

Lo anterior concuerda con lo señalado por Savage (2010) respecto a que ciertos grupos no parecen utilizar la nostalgia como un fundamento de la residencia actual en un lugar determinado. Y si bien es posible observar que en las clases más bajas la nostalgia espacial pareciera tener un grado de influencia en las formas de reproducción actual del gusto espacial, esto se diluye en la medida que dicho grupo también tiende a valorar fuertemente áreas de la ciudad que no reflejan ese recuerdo espacial aparentemente tan anhelado.

Producto de este escenario, y en tercer lugar, la movilidad residencial de esta clase más alta tiende a dirigirse a espacios ubicados en el sector Poniente de la ciudad, área que se ha consolidado socialmente en términos homogéneos en los últimos años al albergar a las clases medias altas y altas de Temuco. Sin embargo, además los gustos espaciales de estas clases se orientan con gran fuerza a colonizar nuevas áreas residenciales. En esta búsqueda de espacios, acción que está mediada por el ideal de exclusividad residencial que manifiestan también estos grupos, el deseo proyectado de ocupar áreas periurbanas de la ciudad es la propiedad discursiva más reiterada, espacios que involucran además a territorios mapuche protegidos.

Bajo estos antecedentes, no existirían consecuencias urbanas importantes en términos del movimiento residencial vinculado a la nostalgia espacial del pasado. Mientras las

clases altas establecen sus gustos espaciales a través de las dinámicas de reproducción social actual, presionando tanto por las zonas urbanas consolidadas al poniente como por las áreas periurbanas de la ciudad, las clases medias y más bajas han relativizado el valor por los aspectos comunitarios que presentaban los lugares en los cuales vivieron durante su infancia. Y si bien una parte de este último grupo expresa lo conveniente que es, en términos comunitarios, seguir viviendo en sectores como la Ribera del Cautín, área que rememora la nostalgia espacial del pasado, lo cierto es que de igual forma estas personas terminan expresando el interés futuro por desplazarse hacia zonas suburbanas rodeadas de naturaleza y caracterizadas por la soledad. La gran diferencia eso sí, es que el primer grupo cuenta con el capital económico que permite dar materialidad a dichos sueños, mientras que en las clases más bajas la idea de desplazamiento sólo queda en una utopía.

Así, las personas que actualmente habitan el sector de la Ribera del Cautín, muchos de los cuales superaron a sus padres en la jerarquía social, y cuyos gustos espaciales son recreados por imágenes del pasado, se presentan como un grupo conflictuado en términos del habitus de clase. Esto es, están en una posición social distintas respecto a su grupo de referencia, pero habitan espacios que si bien proporcionan dimensiones que permitirían recrear el pasado espacial deseado, de igual forma no cumplen con las expectativas residenciales que la adecuación de sus sistemas de disposiciones de clases marca en la actualidad.

En lo referido a los aspectos que constituyen los gustos espaciales actuales en los discursos analizados, y las implicancias que ello conlleva en la proyección del uso urbano, todas las clases sociales analizadas operan sobre una premisa central respecto a la ciudad: la apropiación de esta se basa en la concreción de la propiedad sobre una vivienda. De esta forma, e independiente del capital económico diferenciado que poseen las clases sociales, todos los grupos visualizan la propiedad privada sobre una vivienda como una propiedad inherente al derecho a la ciudad.

Esta cualidad del gusto espacial referido al presente implica una aparente contradicción con los fundamentos que Bourdieu (2006 y 1997) señala al momento de describir el habitus de clases, que entre otras dimensiones, contiene un conjunto de capitales que sumados determina las diferencias centrales entre las clases sociales en términos de sus condiciones de existencia. En este sentido, y en coherencia con estos planteamientos teóricos, la falta de capitales, en especial el económico y cultural, implicaría una afectación del capital simbólico, razón por la cual aquellos grupos con estas carencias serían incapaces de movilizar el suelo urbano (Savage, 2010; Clark et al., 2014; Coulter y Van Ham, 2013). Así, las clases más bajas tenderían a presentar un gusto espacial constituido a partir de un frágil capital simbólico, producto de las limitaciones del resto de capitales, lo cual impediría a este grupo, bajos estos argumentos, la valoración de aspectos urbanos al mismo nivel que las clases más altas.

Sin embargo, y tal como se pudo apreciar en este estudio, incluso las clases más bajas constituyen sus gustos espaciales a partir del imperativo de acceso a una vivienda bajo un sentido de propiedad privada sobre esta. E independiente de las carencias económicas que presentan dichos grupos, sus códigos de operatividad distintiva de clases no son muy opuestas a las que presentan las clases más altas, todas las cuales apelan a la consecución de la casa propia como base para la definición de sus gustos espaciales actuales.

Una de las consecuencias que trae consigo el deseo de apropiación residencial a través del acceso a la casa propia tiene relación con las posibilidades de cambios socio-espaciales en las ciudades. Esto es, y especialmente relacionado a los sectores de clases más bajas, el hecho de conseguir la propiedad privada sobre la vivienda a partir de las políticas estatales condicionará la inmovilidad de ciertas zonas, particularmente de aquellas que más concentran a estas políticas sobre Temuco en los últimos años, como son los sectores de Labranza y Pedro de Valdivia. Esta idea es coherente con los resultados de investigaciones en otros contextos, donde la tenencia de la vivienda

condicionó las posibilidades de movilidad residencial al interior de una ciudad (Clark et al., 2014; Coulter y Van Ham, 2013; Van Ham y Manley, 2010), determinando con ello una inmovilidad socio-espacial proyectada en ciertas zonas de las ciudades.

De esta manera, las clases con menos capitales económicos y culturales tienden a establecer un fundamento importante del gusto espacial presente asociado a la posesión de una vivienda, tal cual lo hacen las clases medias y más altas. Bajo este contexto, la propiedad sobre la vivienda es una de las dimensiones relevantes con que el gusto espacial se estructura en la actualidad, no importando con ello el conjunto de capitales combinados con los cuales cuenta un grupo en particular. Y si bien pueden existir diferencias de atribución simbólica entre distintas clases al momento de entender los componentes específicos asociados a los espacios y viviendas deseadas, muchos de los cuales están relacionados con aspectos estéticos<sup>57</sup>, lo cierto es que en términos globales las disposiciones de clases frente a las áreas urbanas de la ciudad se estructuran a partir del imperativo de consecución sobre la propiedad del lugar habitado o por habitar. Esto lleva a que el fundamento del derecho a la ciudad se transforme producto del interés mercantil que tienen las personas, motivo por el cual la aparente necesidad de vivir en los espacios urbanos oculta el voraz apetito de propiedad privada que los mueve.

Desde este punto de vista, el principio basal del gusto espacial actual relacionado con el imperativo de la casa propia implicaría al menos dos procesos de inmovilidad asociados a las clases más bajas. Por un lado, y tal como lo planteaba Engels ([1872] 2006) hace más de un siglo atrás, aquella relacionada con la potencial quietud social de los movimientos obreros anticapitalistas, los cuales al ser propietarios de la vivienda, perderían la capacidad de tomar consciencia de las formas de explotación que viven, y particularmente de la expoliación urbana de la que son víctimas. En este sentido, y llevando esta reflexión a la época actual, la sensación de máxima realización personal a

---

<sup>57</sup> Este trabajo se interesó sólo en aquellas dimensiones relacionadas a los espacios urbanos en general, y no a la vivienda en particular.

través de la consecución de la vivienda termina por enajenar a estos grupos más vulnerables respecto a las reales consecuencias de vivir en áreas muchas veces segregadas al interior de la ciudad.

Por otro lado, y como consecuencia de lo anterior, esta inmovilidad se asocia a una especie de conformismo espacial en las clases más bajas que accedieron a una vivienda por algún mecanismo de apoyo estatal. Así, y tal como se pudo apreciar en este trabajo, aquellas personas que habitan viviendas subsidiadas por el Estado, terminan por minimizar todos aquellos problemas derivados del lugar al cual fueron “arrojados” dentro de la ciudad (falta de servicios urbanos, sentimientos de aislamiento espacial, problemas de conectividad), razón por la cual sus gustos espaciales son neutralizados y terminan por avalar sistemáticamente el hecho de haber alcanzado, en algún grado, la propiedad privada sobre la ciudad.

Considerando este proceso de expoliación urbana que experimentan las clases más bajas, mucho de lo cual se entiende a partir de la forma que adquiere la vivienda en los gustos espaciales actuales, lo cierto es que el principio mismo de bien común urbano está en cuestión en la medida que ya no sólo es el sector inmobiliario el que lo capitaliza comercialmente, tal como lo menciona Harvey (2014), sino también son las propias personas las que a través de sus interés privados sobre la vivienda intentan, guardando las proporciones, transformarse en pequeños capitalistas urbanos.

Dicha particularidad del gusto espacial, que engloba a la totalidad de las clases sociales analizadas, es posible entenderlo, tal como se dijo en apartados anteriores, al alero del impulso temprano que el Estado chileno dio a las políticas de viviendas, las cuales estaban encaminadas a transformar a las personas en propietarios de dicho lugar residencial (Hidalgo 2010b; Imilán, 2016; Hidalgo et al., 2016b). Además, y junto con esto, la sociedad chilena ha experimentado importantes signos de ampliación del apetito consumista en una serie de ámbitos, incluidos por cierto el correspondiente a la

dimensión residencial, todo lo cual muestra los impactos duraderos de la temprana introducción de la neoliberalización de la vida cotidiana en general en comparación con otros países de la región (Moulian, 1998; Araujo, 2017). Este rasgo distintivo de la identidad reciente de los habitantes de Chile hace que los impactos del capitalismo actual en ámbitos destacados por Sennett (2000), como el cuidado y la fidelidad consigo mismo, hayan pasado a segundo plano, siendo mucho más importante estructurar la vida en función de la consecución de bienes materiales de distinta índole.

Frente a este panorama, y considerando la intensificación actual del Estado y el mercado inmobiliario con respecto a cumplir el sueño de la casa propia (Hidalgo et al., 2016 a y b; López-Morales, 2013), los posibles impactos proyectados sobre la ciudad en términos de la neoliberalización de los gustos espaciales actuales serán diferenciados, creándose con ello áreas específicas de recepción socio-espacial dependiendo de las clases sociales que estén disputando la ciudad. En este sentido, mientras las clases bajas y muy bajas seguirán ocupando sectores como Labranza o Pedro de Valdivia, que han concentrado las políticas de viviendas estatales para los grupos con menores capitales económicos, las clases más altas orientarán sus movimientos residenciales hacia zonas muy valoradas socio-espacialmente, como son los sectores Centro y Poniente de la ciudad. Respecto a los movimientos residenciales de la clase media, que actualmente tiende a concentrarse con mayor fuerza en la Ribera del Cautín, estos pueden tomar dos direcciones distintas: por un lado, seguir gentrificando esta zona en términos del recambio de clases obreras por grupos medios, y por otro lado, moverse hacia el centro en búsqueda de una mayor coherencia entre jerarquía social lograda y suelo urbano habitado.

A partir de lo anterior, en la medida que los incentivos a la producción de la vivienda estén diferenciados en la ciudad, se generarán tipos de proyecciones determinadas sobre su ocupación futura. Así, y siempre considerando que el fundamento del gusto espacial actual está sustentado en el imperativo de la propiedad privada sobre la vivienda, el modelamiento urbano de las clases más bajas se estima que siga ocurriendo en aquellos

espacios que hasta el día de hoy han cumplido con el objetivo de restitución permanente del derecho a la vivienda por parte del Estado. Si lo importante es poseer una vivienda, son las alternativas que el Estado siga para definir la disponibilidad de suelo urbano<sup>58</sup> lo que determinará la dirección residencial futura de estas clases. En la vereda contraria, las clases sociales más altas seguirán movilizándolo sus recursos residenciales hacia zonas que ha consolidado el mercado inmobiliario para grupos de alta renta. Bajo estos términos, estas clases son las que con mayor coherencia funcionan en la vida cotidiana en cuanto al grado de compatibilización entre el habitus estructurado, el gusto espacial establecido y las acciones residenciales recreadas. Y como ya se dijo, las clases medias están marcadas, en general, por un limbo en sus anclajes de distinción espacial, motivo por el cual no es muy simple proyectar sus movimientos futuros dentro de la ciudad.

Además, y con los antecedentes aportados por la presente investigación referidos a este aspecto, las posibilidades de mixtura socio-espacial, esto a partir de políticas estatales que involucran el traslado de grupos vulnerables a zonas de consolidación de clases más altas, no serían tan exitosas en la medida que el valor del gusto espacial actual está puesto sobre la propiedad de la vivienda, y no respecto al derecho a la ciudad y todas las dinámicas de integración social que eso involucra. Esto podría abrir un importante debate en torno a las posibilidades de integración socio-espacial en Chile, vinculando a esta reflexión no sólo los aspectos relacionados con las disposiciones positivas que tienen distintas clases respecto a dicha integración debido a la falta de impedimentos culturales y sociológicos (Sabatini y Brain, 2008; Sabatini et al., 2012; Wormald et al., 2012), o la discusión un tanto recursiva sobre integración social (Sabatini et al., 2001; Sabatini y Vergara, 2018) y cohesión social (Rasse, 2015), sino también aquellas dimensiones relacionadas a los patrones de movilidad residencial que subyacen en el gusto espacial asociados a la vivienda como bien material que se debe alcanzar.

---

<sup>58</sup> Entre estos mecanismos se encuentran aquellos lineamientos a través del cual el Estado ha asignado un rol cada vez más protagónico al mercado inmobiliario para subsanar el desigual acceso a la ciudad por parte de los grupos más vulnerables.

En este sentido, el interés principal del Estado por entregar un voucher a la propiedad de la vivienda y no a la ocupación de esta por otro tipo de acción como el arriendo implica, además, que es el modo de producción estatal mencionado por Lefebvre (2009) el que impediría una real mixtura socio-espacial en las ciudades, esto en la medida que el incentivo está puesto sobre la creación de propietarios urbanos, y no en la dimensión del derecho de ocupación sobre la ciudad. Las consecuencias de este tipo de medidas públicas son un mayor grado de inmovilidad de las clases más bajas, producto de la consecución del derecho a la propiedad de la vivienda, y una cada vez más creciente homogeneidad socio-espacial de las clases más altas, las cuales tienen las opciones económicas para elegir donde vivir. Y particularmente los impactos de este modo de producción estatal en Temuco son posibles de observar en sectores como Labranza y Pedro de Valdivia, los cuales tienden a conservar sus perfiles socio-espaciales asociados a clases medias bajas, esto producto de la intensificación en la creación de vivienda social en dichas áreas.

Por último, y en cuanto a las cualidades que presenta el gusto espacial proyectado en los discursos analizados, las zonas suburbanas de la ciudad representan el fundamento residencial futuro más importante. Y al igual como ocurría en la dimensión referida al presente del deseo espacial, estos lugares anhelados para vivir en los próximos años son enunciados por todas las clases sociales analizadas, no importando incluso el sector desde donde se habla.

De esta forma, las diferencias de capitales entre las distintas clases sociales no impiden que sus gustos espaciales proyectivos sean iguales, visualizando con ello a las áreas rurales que rodean a la ciudad como los lugares más deseados en la actualidad. Lo interesante de este principio futuro que modela el gusto espacial es que detrás de la búsqueda por este tipo de áreas, más allá de las diferencias de realización debido a la posesión de capital económico, el fin último no está relacionado directamente con la posibilidad de maximizar el contacto con la naturaleza, sino más bien de minimizar las

relaciones con otras personas. En consecuencia, e independiente del habitus particular de clase, los gustos espaciales que definen los probables movimientos residenciales futuros están fuertemente influenciados por las bases de reproducción social que siguen las actuales sociedades del capitalismo global. Entre ellas, todas las dinámicas relacionadas al consumo y la cultura en general (Soja, 2008), las cuales impactan en una constitución de sujeto cada vez más individualista y desconectado del otro.

Todo este deseo futuro proyectado en áreas rurales podría además alimentar un posible conflicto socio-político en la ciudad: el interés de uso sobre suelo indígena. En este sentido, una parte importante de los espacios que se proyectan como altamente atractivos según los gustos espaciales corresponden a tierras mapuche protegidas por el Estado, las cuales actualmente presentan una prohibición de enajenar a personas que no pertenezcan a las mismas comunidades indígenas. Frente a este escenario, y considerando las presiones que hoy en día distintos sectores de la sociedad chilena<sup>59</sup> hacen para que estas tierras puedan formar parte de las áreas mercantilizadas de la ciudad<sup>60</sup>, lo cierto es que se estima, por lo menos, un importante debate respecto a las posibilidades que áreas vinculadas a las medidas de reparación del Estado chileno hacia los pueblos indígenas pasen a integrar los espacios en donde se recrearán los ideales socio-espaciales de las personas que anhelan la vida de campo en Temuco.

---

<sup>59</sup> Al momento de entregar este trabajo de investigación, el Presidente de la República Sebastián Piñera presentó un anteproyecto de reforma a la actual ley indígena, la cual podría integrar, entre otros aspectos, eliminar la prohibición de venta que hoy pesa sobre territorios indígenas. Para ello, y a través de una consulta indígena, se decidirá el futuro de las áreas mapuche aledañas a la zona urbana de Temuco.

<sup>60</sup> Entre ellos, representantes de sectores políticos de diversas bancadas, el gobierno actual que ve esta posibilidad como un mecanismo de desarrollo local del pueblo mapuche, el lobby de las empresas inmobiliarias, e incluso las mismas comunidades indígenas que exigen la posibilidad de negociar sus tierras dentro del mercado de suelos de la ciudad.

Cuadro 30. Principales aspectos del gusto espacial presentes en los discursos analizados, y su potencial impacto en los espacios urbanos de Temuco

<b>Dimensión temporal en la constitución del gusto espacial</b>	<b>Categorías discursivas centrales</b>	<b>Clases sociales que las enuncian</b>	<b>Características asociadas a las categorías discursivas centrales</b>	<b>Impactos urbanos proyectados en Temuco según los gustos espaciales analizados</b>
Pasado	El anclaje nostálgico del gusto espacial	Las clases medias bajas y bajas	<p>Relevancia de la experiencia espacial comunitaria de infancia</p> <p>Sentimientos contradictorios del espacio de infancia: valor comunitario en contexto vulnerable</p>	Búsqueda relativa de espacios con riqueza comunitaria: algunas áreas de la Ribera del Cautín
Presente	La reproducción del gusto espacial y el derecho de propiedad privada	Todas las clases sociales	<p>El derecho a la ciudad es el derecho a la propiedad sobre la vivienda</p> <p>La posesión de capital económico como dimensión diferenciadora para optar al derecho a la propiedad: el rol del Estado versus el del mercado</p>	<p>Fortalecimiento del neoliberalismo subsidiario (Hidalgo et al., 2017): Labranza y Pedro de Valdivia como áreas centrales</p> <p>Intensificación del mercado inmobiliario, especialmente sobre el sector Poniente y Centro de la ciudad</p>
Futuro	La vida de campo y los gustos espaciales proyectivos en Temuco	Todas las clases sociales	<p>Posesión de capital económico como diferenciador del gusto espacial proyectivo</p> <p>La naturaleza no como un bien en sí mismo: la importancia de los espacios del anonimato</p>	<p>Fuerte presión residencial en espacios periurbanos de la ciudad</p> <p>¿Y el suelo indígena? Conflicto por el uso de suelo protegido</p>

Fuente: elaboración propia a partir del análisis cualitativo de las entrevistas

## **Bibliografía**

- ALVARADO, C. La emergencia de la ciudad colonial en Ngülu Mapu: control social, desposesión e imaginarios urbanos. En: CÁRCAMO, H.; CALFÍO, M. & HUINCA-PIUTRIN, H. (editores). *Awükan ka kuxankan zugu wajmapu mew. Violencias coloniales en Wajmapu*. Temuco: Ediciones Comunidad de Historia Mapuche, 2015, p. 107-139.
- ANDERSON, B. *Comunidad Imaginada. Reflexiones sobre el Origen y difusión del nacionalismo*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1993.
- ANTONELLI, M. *Espacios urbanos: tensiones entre Estado y “victimizedos*. Documento de trabajo. En: NAVIA, P.; ZIMMERMAN, M. & SASSEN, S. *Las ciudades latinoamericanas en el nuevo (des)orden mundial*. México, 2004, p. 133-148
- APAOLAZA, R & BLANCO, J. Sobre capacidades, experiencias y posibilidades de uso y apropiación de la ciudad: Breve estado del arte del concepto de capital espacial. En: *XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires*. 2015. Disponible en internet: <http://www.aacademica.org/000-061/969>
- ARAUJO, K. Sujeto y neoliberalismo en Chile: rechazos y apegos. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2017. Disponible en internet: <http://nuevomundo.revues.org/>
- BAILLY, A. Lo imaginario espacial y la geografía: en defensa de la geografía de las representaciones. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 1989, N° 9, p. 11-19.
- BAROZET, E.; ESPINOZA, V.; HOLZ, R. & SEPÚLVEDA, D. *Estratificación social en regiones: ¿qué oportunidades ofrecen las regiones en Chile?* 2009. Informe preparado para la Subsecretaría de Desarrollo Regional (SUBDERE). Disponible en internet: <http://bit.ly/1017LEE>

- BERGER, P. & LUKCMANN, T. *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu, 1968.
- BERICAT, E. *La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social: Significado y medida*. Barcelona: Editorial Ariel, 1998.
- BLAKELY, E. & SNYDER, M. *Fortress America: Gated Communities in the United States*. Washington: Brookings Institution Press; Lincoln Institute of Land Policy, 1997.
- BLOKLAND, T. & SAVAGE, M. Networks, Class and Place. *International Journal of Urban and Regional Research*, 2001, Vol. 25, N° 2, p. 221-226.
- BORJA, J. Ciudad, urbanismo y clases sociales. *Sin permiso. info*, 2014. Disponible en internet: <http://www.sinpermiso.info/sites/default/files/textos//jborj.pdf>
- BORSODORF, A. Barrios cerrados en Santiago de Chile, Quito y Lima: tendencias de la segregación socio-espacial en capitales andinas. En: CABRALES, L.F. (editor). *Latinoamérica: países abiertos, ciudades cerradas*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 2002, 581-612.
- BORSODORF, A. Hacia la ciudad fragmentada: tempranas estructuras segregadas en la ciudad latinoamericana. *Scripta Nova. Revista de Geografía y Ciencias Sociales*, 2003, Vol. 7 N° 146 (122). Disponible en internet: [http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-146\(122\).htm](http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-146(122).htm)
- BOURDIEU, P. Social Space and the Genesis of Appropriated Physical Space. *International Journal of Urban and Regional*, 2018, Vol. 42, N° 1, p. 106-114.
- BOURDIEU, P. Social Space and Symbolic Power. *Sociological Theory*, 1989, Vol. 7, N° 1, p. 14-25
- BOURDIEU, P. *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus, 2006.
- BOURDIEU, P. *Razones Prácticas*. Barcelona: Anagrama, 1997.

- BRENNER, N. Tesis sobre la urbanización planetaria. *Revista Nueva Sociedad*, 2013, N° 243, p. 38-66.
- BRIDGE, G. Estate Agents as Interpreters of Economic and Cultural Capital: The Gentrification Premium in the Sydney Housing Market. *International Journal of Urban and Regional Research*, 2001a, Vol. 25, N°1, p. 87-101.
- BRIDGE, G. Bourdieu, rational action and the time-space strategy of gentrification. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 2001b, Vol. 26, N° 2, p. 205–216.
- BRIDGE, G. The Space for Class? On Class Analysis in the Study of Gentrification. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 1995, Vol. 20, N° 2, p. 236- 247.
- BUTLER, T. *Gentrification and Globalization: the emergence of a middle range theory?* 2005. Disponible en internet: [http://blogs.sciences-po.fr/recherche-villes/files/2010/01/cahier\\_ville\\_0514.pdf](http://blogs.sciences-po.fr/recherche-villes/files/2010/01/cahier_ville_0514.pdf)
- BUTLER, T. & ROBSON, G. *London Calling: The Middle Classes and the Remaking of Inner London*. London: Berg, 2003.
- CAPEL, H. *La morfología de las ciudades. Sociedad, cultura y paisaje urbano*. Barcelona: Ediciones del Serbal, 2002.
- CAMPOS, D. & GARCÍA, C. Identidad y sociabilidad en las nuevas comunidades enrejadas: observando la construcción de la distancia social en Huechuraba. En: SABATINI, F. & CÁCERES, G. (editores). *Barrios cerrados en Santiago de Chile: entre la exclusión y la integración social*. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile, Lincoln Institute of Land Policy, 2004, p. 179-205.
- CANALES, A. (11 de febrero de 2009). Construcción en Portal San Francisco de Temuco crea 400 nuevos empleos. *Diario El Austral*. Disponible en internet: <http://www.australtemuco.cl/>

- CANTERO, V. & WILLIAMSON, G. Movilidad social intergeneracional por origen étnico: evidencia empírica región de La Araucanía, Chile. *Universum*, 2009, Vol. 24, N° 1, p. 22-40.
- CÁRCAMO, H. & HENRÍQUEZ, G. Estratificación social: una aproximación a su evolución en la región del Bío-Bío (1982-2002). *Ciencias Sociales Online*, 2007, Vol. 4, N°1.
- CASTELLS, M. *La cuestión urbana*. México: Siglo XXI, 2012.
- CASTRO-COMA, M. & MARTÍ-COSTA, M. Comunes urbanos: de la gestión colectiva al derecho a la ciudad. *Revista EURE*, 2015, Vol. 42, N° 125, p.131-153.
- CEA D'ANCONA, M. *Metodología cuantitativa: estrategias y técnicas de investigación social*. Madrid: Editorial Síntesis, 1998.
- CENTNER, R. Places of Privileged Consumption Practices: Spatial Capital, the Dot-Com Habitus, and San Francisco's Internet Boom. *City & Community*, 2008, Vol. 7, N° 3, p. 193-223.
- CLARK, E. The order and simplicity of gentrification: a political challenge. In: ATKINSON, R & BRIDGE, G. (editors). *Gentrification in a Global Context: The new urban colonialism*. Oxon: Routledge, 2005, p. 24-29.
- CLARK, W.; VAN HAM, M. & COULTER, R. Spatial mobility and social outcomes. *Journal of Housing and the Built Environment*, 2014, Vol. 29, N° 4, p. 699-727.
- CONTRERAS, Y. La recuperación urbana y residencial del centro de Santiago: Nuevos habitantes, cambios socioespaciales significativos. *Revista EURE*, 2011, Vol. 37, N° 112, p. 89-113.
- COULTER, R. & VAN HAM, M. Following People Through Time: An Analysis of Individual Residential Mobility Biographies. *Housing Studies*, 2013, Vol. 28, N° 7, p.1037-1055.
- CROMPTON, R. *Clase y estratificación: una introducción a los debates actuales*. Madrid: Tecnos, 2013.

- DAVIDSON, M. & LEES, L. New-build 'gentrification' and London's riverside renaissance. *Environment and Planning A*, 2005, Vol, 37, N° 7, p. 1165–1190.
- DE MATTOS, C. Lefebvre, producción del espacio, revolución urbana y urbanización planetaria. En: DE MATTOS, C & LINK, F. (editores). *Lefebvre revisitado: capitalismo, vida cotidiana y el derecho a la ciudad*. Santiago: RIL editores, 2015, p. 37-56.
- DE MATTOS, C.; RIFFO, L.; YÁÑEZ, G. & SALAS, X. *Reestructuración del mercado metropolitano de trabajo y cambios socio territoriales en el gran Santiago*. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile-Instituto Nacional de Estadística, 2005. Disponible en internet: <https://www.researchgate.net/publication/299281974>
- DENEGRI, M; DEL VALLE, C.; GONZÁLEZ, Y.; ETCHEBAR-NE, S.; SEPÚLVEDA, J. & SANDOVAL, D. ¿Consumidores o ciudadanos? Una propuesta de inserción de la educación económica y financiera en la formación inicial docente. *Estudios pedagógicos*, 2014, Vol. 40, N°1, p.75-96.
- DE SOUZA, M. *Os Conceitos Fundamentais Da Pesquisa Sócio-espacial*. Río de Janeiro: Bertrand, 2013
- DUEK, C. & INDA, G. La teoría de la estratificación social de Weber: un análisis crítico. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 2006, N° 11, p. 5-24.
- DUNCAN, O. & DUNCAN, B. A methodological analysis of segregation indexes. *American Sociological Review*, 1955, Vol. 20 N° 2, p. 210-217.
- EAGLETON, T. *La idea de Cultura*. Barcelona: Editorial Paidós, 2001
- ENGELS, F. *Contribución al problema de la vivienda*. Madrid: Fundación de Estudios Socialistas Federico Engels, 2006.
- ERIKSON R. & GOLDTHORPE J. *The Constant Flux: a Study of Class Mobility in Industrial Societies*. Oxford: Oxford University Press, 1993.
- ESPINOZA, V.; BAROZET, E. & MÉNDEZ, M.L. Estratificación y movilidad social bajo un modelo neoliberal maduro: el caso de Chile. *Revista Laboratorio*, 2013, N° 25, p. 169-192.

- FOERSTER, R. & MONTECINO, S. *Organizaciones, líderes y contiendas mapuches: (1900-1970)*. Santiago: CEM, 1988.
- FILGUEIRA, C. La actualidad de viejas temáticas sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad social en América Latina. *Revista CEPAL*, 2001, N°51, p.5-53.
- FRIEDMAN, S.; SAVAGE, M. & MILES, A. Cultural sociology and new forms of distinction. *Poetics*, 2015, Vol. 53, p. 1-8.
- FRIEDMAN, M. *Capitalismo y libertad. Ensayos de política monetaria*. Madrid: Editorial síntesis, 1966.
- FUENTES, L. & LINK, F. Competitividad, mercados del trabajo y estructura socioterritorial en Bogotá, Lima y Santiago. *Revista Geografía Norte Grande*, 2014, N° 59, p. 105-122.
- FUENTES, L; MAC-CLURE, O.; MOYA, C. & OLIVOS, C. Santiago de Chile: ¿ciudad de ciudades? Desigualdades sociales en zonas de mercado laboral local. *Revista CEPAL*, 2017, N° 121, p. 93-109.
- GAYO, M.; MÉNDEZ, M.L. & TEITELBOIM, B. La terciarización en Chile. Desigualdad cultural y estructura ocupacional. *Revista CEPAL*, 2016, N° 119, p. 187-207.
- GARCÍA, F. La movilidad socio-espacial desde la teoría de Pierre Bourdieu: capital de motilidad, campo de movilidad y habitus ambulante. *Sociedad y Economía*, 2016, N° 31, p.15-32.
- GARÍN, A.; SALVO, S. & BRAVO, G. Segregación residencial y políticas de vivienda en Temuco. 1992-2002. *Revista de Geografía Norte Grande*, 2009, N° 44, p. 113-128.
- GEERTZ, C. *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Editorial Gedisa, 2003.
- GIDDENS, A. *Sociología*. Madrid: Alianza Editorial, 2001.
- GIDDENS, A. *Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva de las sociologías interpretativas*. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1993.

- GLASER, B. & Holton, J. Remodeling Grounded Theory. *Forum: Qualitative Social Research Sozialforschung*, 2004, Vol. 5, N° 2.
- GLASS, R. *London, Aspects of Change*. Londres: Macgibbon & Kee, 1964.
- GLASZE, G. Private Neighbourhoods as Club Economies and Shareholder Democracies”. *BelGeo*, 2003, N° 1, p. 87-98. Disponible en internet: <https://journals.openedition.org/belgeo/15317>
- GONZÁLEZ, J. I., & BERNEDO, P. Cartografía de la transformación de un territorio: La Araucanía 1852-1887. *Revista Geografía Norte Grande*, 2013, N° 54, p. 179-198.
- GRAY DE CERDAN, N. *Territorio y urbanismo. Bases de geografía prospectiva*. Mendoza: CONICET, 1987.
- GREGORY, D. Lefebvre, Lacan and the production of space. In: Benko, G. & Strohmayer, U. (Editors). *Geography, history and social sciences*. Dordrecht: Springer, 1995, p. 15-44.
- GUZMÁN, C. La demanda del “nosotros”: Descubriendo la ciudad como acontecimiento de consumo cultural. En: *Medios de Comunicación y Poder*. Caracas: Universidad Central de Venezuela/Fundación Carlos Eduardo Frías, 1996.
- HAMNETT, C. The Blind Men and the Elephant: The Explanation of Gentrification. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 1991, Vol. 16, N° 2, p. 173- 189.
- HAMNETT, C. The new Mikado? Tom Slater, gentrification and displacement. *City. Analysis of Urban Trends Culture Theory Policy and Action*, 2009, Vol. 13, N° 4, p. 476-482.
- HAMNETT, C. *Unequal city. London in the global area*. London: Routledge, 2003.
- HAMNETT, C. & BUTLER, T. Re-classifying London: a growing middle class and increasing inequality. *City*, 2013, Vol. 17, N° 2, p. 197-208.

- HANQUINET, L.; SAVAGE, M. & CALLIER, L. Elaborating Bourdieu's Field Analysis in Urban Studies: Cultural Dynamics in Brussels. *Urban Geography*, 2013, Vol. 33, N° 4, p. 508-529.
- HARVEY, D. *Espacios de Esperanza*. Madrid: Akal, 2007a
- HARVEY, D. *Breve Historia del Neoliberalismo*. Madrid: Akal, 2007b.
- HARVEY, D. Ciudades rebeldes. *Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Buenos Aires: Ediciones Akal, 2014.
- HARVEY, D. The 'New' Imperialism: Accumulation by Dispossession. In: PANITCH, L. & LEYS, C. (editors). *Socialist register. The New Imperial Challenge*. Londres: Merlin Press, 2003, p. 63-87
- HEGEL, F. *Fenomenología del espíritu*. Madrid: Pre-textos, 2006.
- HERRERA, M.; ESTRADA, C. & DENEGRI, M. La Alfabetización Económica, Hábitos de Consumo, Actitud hacia el Endeudamiento y su Relación con el Bienestar Psicológico en Funcionarios Públicos de la ciudad de Punta Arenas. *Magallania*, 2011, Vol.39, N°1, p. 83-92.
- HIDALGO, R., ALVARADO, V. & SANTANA, D. La espacialidad neoliberal de la producción de vivienda social en las áreas metropolitanas de Valparaíso y Santiago (1990-2014) ¿Hacia una construcción ideológica de un rostro humano? *Cadernos Metropoles*, 2017, Vol. 19, N° 39, p. 513-535.
- HIDALGO, R., ARENAS, F. & SANTANA, D. ¿Utópolis o distópolis?: producción inmobiliaria y metropolización en el litoral central de Chile (1992-2012), *Revista EURE*, 2016a, Vol. 42, N° 126, p. 27-54.
- HIDALGO, R; ALVARADO, V. & ARENAS, F. ¡Aquí está la llave de su casa! La utopía de la propiedad en la vivienda social en Santiago de Chile. XIV Coloquio Internacional de Geocrítica. Las utopías y la construcción de la sociedad del futuro. Barcelona, 2016b. Disponible en internet: [http://www.ub.edu/geocrit/xiv\\_hidalg\\_alvarado.pdf](http://www.ub.edu/geocrit/xiv_hidalg_alvarado.pdf)
- HIDALGO, R. & ZUNINO, H. Negocios inmobiliarios en centros turísticos de montaña y nuevos modos de vida. El papel de los migrantes de amenidad

existenciales en la comuna de Pucón – Chile. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 2011, Vol. 20, N° 2, p. 307–26.

- HIDALGO, R. & ZUNINO, H. Negocio inmobiliario y migración por estilos de vida en La Araucanía lacustre: La transformación del espacio habitado en Villarrica y Pucón. *Revista AUS*, 2012, N° 11, p. 10-13.
- HIDALGO, R.; BORSODORF, A. & PLAZA, F. Parcelas de agrado alrededor de Santiago y Valparaíso. ¿Migración por amenidad a la chilena? *Revista de geografía Norte Grande*, N° 44, 2009, p. 93-112.
- HIDALGO, R. De los pequeños condominios a la ciudad vallada: las urbanizaciones cerradas y la nueva geografía social en Santiago de Chile (1990-2000). *Revista EURE*, 2004a, Vol. 30, N° 91, p. 29-52.
- HIDALGO, R. La vivienda social en Santiago de Chile en la segunda mitad del siglo XX: actores relevantes y tendencias espaciales. En DE MATTOS, C (Editor). *Santiago en la globalización: ¿una nueva ciudad? Santiago de Chile*. Santiago de Chile: Ediciones SUR-Eure Libros, 2004b, p. 219-241.
- HIDALGO, R. *La vivienda social en Chile y la construcción del espacio urbano en el Santiago del siglo XX*. Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana / DIBAM / Pontificia Universidad Católica de Chile, 2005.
- HIDALGO, R. Los centros históricos y el desarrollo inmobiliario: las contradicciones de un negocio exitoso en Santiago de Chile. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 2010a, Vol. 14, N° 331 (85). Disponible en internet: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-331/sn-331-85.htm>
- HIDALGO, R. El papel de las leyes de fomento de la edificación obrera y la caja de habitación en la política de vivienda social en Chile 1931-1952. *Revista INVI*, 2010b, Vol.15, N° 39, p. 92-120.
- HIDALGO, R. Vivienda social y espacio urbano en Santiago de Chile. Una mirada retrospectiva a la acción del Estado en las primeras décadas del Siglo XX. *Revista EURE*, 2002, Vol. 28, N° 83, p. 83-106.

- HIERNAUX, D. Los imaginarios urbanos: de la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos. Revista *EURE*, 2007, Vol. 23, N° 99, p. 17-30.
- HUSSERL, E. *La idea de la fenomenología. Cinco Lecciones*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1982.
- IMILAN, W. Políticas y luchas por la vivienda en Chile: el camino neoliberal. *Working paper series Contested\_Cities*, 2016. Disponible en internet: <http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/141198/Políticas-y-luchas-por-la-vivienda-en-chile-el-camino-neoliberal.pdf?sequence=1>
- IMILAN, W. & ÁLVAREZ, V. El pan mapuche. Un acercamiento a la migración mapuche en la ciudad de Santiago. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 2008, N°14, p. 23-49.
- INE. *Censo 2017*. 2018a. Disponible en internet: <http://www.censo2017.cl/microdatos/>
- INE. *Metodología para medir el crecimiento urbano de las ciudades de Chile*. 2018b. Disponible en internet: <http://ine-chile.maps.arcgis.com/>
- KAUFMANN, V.; BERGMAN, M. & JOYE, D. Motility: mobility as capital. *International Journal of Urban and Regional*, 2004, Vol. 28, N° 4, p. 745-756.
- KAZTMAN, R. La dimensión espacial en las políticas de superación de la pobreza urbana. *Revista CEPAL*, 2003, N° 59, p. 1-48.
- KAZTMAN, R. Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos. *Revista CEPAL*, 2001, N° 75, p. 171-189.
- KOWARICK, L. Expoliación urbana, luchas sociales y ciudadanía: retazos de nuestra historia reciente. *Estudios Sociológicos*, 1996, Vol. 14, N° 42, p. 729-743.
- LEBART, L.; MORINEAU, A. & PIRON, M. *Statistique exploratoire multidimensionnelle*. París: Dunod, 1995.
- LEDRUT, R. *El espacio social de la ciudad*. Buenos Aires: Amorrortu, 1968.
- LEFEBVRE, H. *El Derecho a la Ciudad*. Barcelona: Editorial Península, 1969.

- LEFEBVRE, H. *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing, 2013.
- LEFEBVRE, H. Space and the State (1978) In: BRENNER, N. & ELDEN, S (editors). *State, Space, World*, Minneapolis: University of Minnesota, 2009, 223-253.
- LEGEWIE, H. & SCHERVIER-LEGEWIE, B. La investigación es trabajo duro, siempre está unida a cierta dosis de sufrimiento. De ahí que por otro lado, deba ser entretenida, divertida. Anselm Strauss en conversación con Heiner Legewie y Barbara Schervier-Legewie. *Forum: Qualitative Social Research Sozialforschung*, 2004, Vol. 5, N° 3.
- LEMANSKI, C. Hybrid gentrification in South Africa: Theorising across southern and northern cities. *Urban Studies*, 2014, Vol. 51, N°14, p. 2943–2960.
- LEÓN, A. & MARTÍNEZ, J. La estratificación social chilena hacia fines del siglo XX, *Revista CEPAL*, 2001, N° 52, p. 3-41.
- LÉVY, J. Les Nouveaux Espaces de la Mobilité. In: Bonnet, M & Desjeux, D. (editors) *Les Territoires de la Mobilité*. Paris: Presses Universitaires de France, 2000, p. 155-170.
- LEY, D. Behavioural geography and the philosophies of meaning. In: COX, K & GOLLEDGE, R. (editors). *Behavioural problems in geography revisited*. London: Methuen, 1981a, p. 209-230.
- LEY, D. Inner city revitalization in Canada: a Vancouver case study. *Canadian Geography*, 1981b, Vol. 25, N° 2, p. 124-48.
- LEY, D. Liberal ideology and post-industrial city. *Annals of the Association of American Geographers*, 1980, Vol. 70, N° 2 p. 238-58.
- LINDÓN, A. La ciudad y la ida urbana a través de los imaginarios urbanos. *Revista EURE*, 2007a, Vol. 33, N° 99, p. 7-16.
- LINDÓN, A. Los imaginarios urbanos y el constructivismo geográfico: los hologramas espaciales. *Revista EURE*, 2007b, Vol. 33, N° 99, p. 31-46.
- LINK, F.; VALENZUELA, F. & FUENTES, L. Segregación, estructura y composición social del territorio metropolitano en Santiago de Chile.

Complejidades metodológicas en el análisis de la diferenciación social en el espacio. *Revista de Geografía Norte Grande*, 2015, N° 62, p. 151-168.

- LÓPEZ-MORALES, E. Gentrificación en Chile: aportes conceptuales y evidencias para una discusión necesaria. *Revista de Geografía Norte Grande*, 2013, N° 56, p. 31-52.
- LYNCH, K. *The Image of the City*. Cambridge: The M.I.T. Pres, 1960.
- MAC-CLURE, O. Las nuevas clases medias en Chile: un análisis de cohortes. *Revista CEPAL*, 2012, N° 108, p. 169-182.
- MAC-CLURE, O.; BAROZET, E. & MATURANA, V. Desigualdad, clase media y territorio en Chile: ¿clase media global o múltiples mesocracias según territorios? *Revista EURE*, 2014, Vol. 40, N° 121, p. 163-183.
- MAC-CLURE, O; BAROZET, E.; GALLEGUILLOS, C. & MOYA, C. La clase media clasifica a las personas en la sociedad: Resultados de una investigación empírica basada en juegos. *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, 2015, Vol. 14, N° 2, p. 4-15.
- MACH, B. Race and Socioeconomic Segregation. *American Sociological Review*, 1975, Vol. 40, N° 6, p. 801-812.
- MCKENZIE, E. *Private Gated Communities in the American Urban Fabric: Emerging Trends in their Production, Practices, and Regulation*. Conferencia presentada en el coloquio Gated Communities: Building Social Division or Safer Communities?, Glasgow: University of Glasgow, 2003. Disponible en internet: <https://www.researchgate.net/publication/237714437>
- MALOUTAS, T. Contextual Diversity in Gentrification Research. *Critical Sociology*, 2011, Vol. 38, N° 1, p. 33-48.
- MARCHANT, C.; FRICK, J. & VERGARA, L. Urban growth trends in midsize Chilean cities: the case of Temuco. *Urbe. Revista Brasileira de Gestão Urbana*, 2016, Vol. 8, N° 3, p. 375-389.
- MÁRQUEZ, F. Imaginarios urbanos en el Gran Santiago: huellas de una metamorfosis. *Revista EURE*, 2007, Vol. 33, N° 99, p. 79-88.

- MÁRQUEZ, F. Identidad y fronteras urbanas en Santiago de Chile. *Psicología em Revista*, 2003, Vol. 10, N° 14, p. 35-51.
- MARTÍNEZ, J. & LEÓN A. La involución del proceso de desarrollo y la estructura social, *CED, Materiales de Discusión*, 1984, N°53.
- MARTÍNEZ, J. & TIRONI E. *Las Clases Sociales en Chile: cambio y estratificación, 1970-1980*. Santiago: Ediciones Sur, 1985.
- MARTORI, C.; JOAN, C. & HOBERG, K. Indicadores cuantitativos de segregación residencial. el caso de la población inmigrante en Barcelona. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 2004, Vol. 7, N°169. Disponible en internet: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-169.htm>
- MARX, K. *El manifiesto comunista*. Barcelona: Ediciones península, 2017.
- MARX, K. *Manuscritos económico-filosóficos*. Buenos Aires: Ediciones Colihue, 2004.
- MASSEY, D. & EGGERS, M. The Ecology of Inequality: Minorities and the Concentration of Poverty, 1970-1980. *American Journal of Sociology*, 1990, Vol. 95, N°5, p. 1153-1188.
- MASSEY, D.; ROTHWELL, J. & DOMINA, T. The Changing Bases of Segregation in the United States. *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 2009, Vol. 626, N° 1, p. 74-90.
- MÉNDEZ, M.L. & GAYO, M. *Upper Middle Class Social Reproduction. Wealth, Schooling, and Residential Choice in Chile*. New York: Palgrave Pivot Series, 2019.
- MÉNDEZ, M.L. Middle Class Identities in a Neoliberal age: tensions between contested authenticities. *The Sociological Review*, 2008, Vol. 56, N° 2, p. 220-237.
- MÉNDEZ, R. *La telaraña financiera. Una geografía de la financiarización y su crisis*. Santiago de Chile: Colección Estudios Urbanos UC/RIL editores, 2018.

- MEULEMAN, R. & SAVAGE, M. A Field Analysis of Cosmopolitan Taste: Lessons from the Netherlands. *Cultural Sociology*, 2013, Vol. 7, N° 2, p. 230–256.
- MILLS, COLIN. The Great British Class Fiasco: A Comment on Savage et al. *Sociology*, 2014, Vol. 48, N° 3, p. 437–444.
- MOULIAN, T. *El consumo me consume*. Santiago: LOM Ediciones, 1998.
- NÚÑEZ, A. Formas socioterritoriales de apropiación del habitar y derecho al espacio diferencial. *Territorios* 24, 2011, p. 165-191.
- OFFE, C. *La sociedad del trabajo: problemas estructurales y perspectivas de futuro*. Barcelona: Alianza editorial, 1992.
- PAASI, A. Region and place: regional identity in question. *Progress in Human Geography*, 2003, Vol. 27, N° 4, p. 475-485.
- PATTILLO, M. Black Middle-Class Neighborhoods. *Annual Review of Sociology*, 2005, Vol. 31, p. 305–29.
- PINTO, J. Expansión económica y conflicto mapuche. La Araucanía, 1900-1940. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, 2007, Vol. 11, N° 1, p. 9-34.
- POL, E. & VALERA, S. El concepto de identidad social urbana: una aproximación entre la psicología Social y la Psicología Ambiental. *Anuario de Psicología*, 1994, N° 62, p. 5-24. Disponible en internet: <http://www.ub.edu/escult/editions/Oidentidad.pdf>
- PORTES, A & HOFFMAN K. Latin American Class Structures: The Composition and Change during the Neoliberal Era. *Latin American Research Review*, 2003, Vol. 38, N° 1, p. 41-82.
- PRETECEILLE, E. & RIBEIRO, L. Tendências da segregação social em metrópoles globais e desiguais: Paris e Rio de Janeiro nos anos 80. *Revista EURE*, 1999, Vol. 26, N° 76, p. 79-102
- RACZYNSKI, D. Tasa y pautas de movilidad ocupacional en el Gran Santiago. *Documento de Trabajo N° 15*. Santiago Chile: Instituto de Sociología, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1971.

- RAMOS, J. *El papel del sistema de espacios verdes en la multifuncionalidad del paisaje urbano. Aplicación al área metropolitana de Sevilla*. 2006. Disponible en internet: [https://www.apgeo.pt/files/docs/CD\\_X\\_Coloquio\\_Iberico\\_Geografia/pdfs/029.pdf](https://www.apgeo.pt/files/docs/CD_X_Coloquio_Iberico_Geografia/pdfs/029.pdf)
- RASSE, A. Juntos pero no revueltos. Procesos de integración social en fronteras residenciales entre hogares de distinto nivel socioeconómico. *Revista EURE*, 2015, Vol. 41, N° 122, p. 125-143.
- RIPOLL, F. & TISSOT, S. La dimension spatiale des ressources sociales. *Regards Sociologiques*, 2010, N° 40, p. 5-7.
- ROCA, J. Teorías alternativas para la formación espacial del valor del suelo. El caso de Barcelona. *Annals d`arquitectura*, 1983, N°2, p. 36-49.
- RODRÍGUEZ, G. Qué es y qué no es segregación residencial. Contribuciones para un debate pendiente. *Revista bibliográfica de geografía y ciencias sociales*, 2014, Vol.19, N°1079.
- RODRÍGUEZ, J. Segregación residencial socioeconómica: ¿qué es?, ¿cómo se mide?, ¿qué está pasando?, ¿importa? *Revista CEPAL*, 2001, N° 16, p. 1-79.
- RODRÍGUEZ, J. & ARRIAGADA, C. Segregación residencial en la ciudad Latinoamericana. *Revista EURE*, 2004, Vol. 30, N° 89, p.5-24.
- RODRÍGUEZ, G.; GIL, J. & GARCÍA, E. *Metodología de la investigación cualitativa*. Málaga: Ediciones Aljibe, 1996.
- ROJO, F.; JARA, T. & FRICK, J. Las urbanizaciones cerradas en la ciudad intermedia: Temuco y las dinámicas de transformación urbana 2005-2014. *Revista Bitácora Urbano-Territorial*, 2019, Vol. 29, N° 1, p. 79-90.
- ROJO, F. & HERNÁNDEZ, J. Colonización y nuevo territorio: la formación de la elite comercial de Temuco, 1885-1913. *Revista de Geografía Norte Grande* (publicación para septiembre de 2019)
- ROJO, F. & MERCADO, C. La estratificación socio-espacial en contexto indígena: el caso de Temuco, 1992-2002. *Scripta Nova: Revista de Geografía y Ciencias Sociales* (publicación para septiembre, 2019).

- ROJO, F. La Teoría Fundamentada como estrategia metodológica: perspectivas, alcances y procedimientos para su utilización en la investigación social En: DÍAS, G.; BINIMELIS, H & PANTEL, B. (editores), *Abriendo el Diálogo (In)Disciplinar. Perspectivas, Reflexiones y Propuestas desde el Sur*. Temuco: Universidad Católica de Temuco, 2018, p. 43-59.
- ROJO, F. La gentrificación en los estudios urbanos: una exploración sobre la producción académica de las ciudades. *Cadernos Metrópole*, 2016. Vol. 18, N° 37, p. 697-719.
- ROJO, F. *Explorando los procesos migratorios en la Araucanía*. Documento de trabajo. Temuco: Departamento de Sociología y Ciencia Política, Universidad Católica de Temuco, 2012a, p. 35-48.
- ROJO, F. & CASTILLO, J. Inclusión al mundo del trabajo en contextos interculturales: tipologías de trabajo de Mapuches y no Mapuches en la Araucanía. *Trabajo presentado en el Séptimo Congreso Chileno de Sociología*. Pucón, 2012b.
- RUIZ-TAGLE, J. La segregación y la integración en la sociología urbana: revisión de enfoques y aproximaciones críticas para las políticas públicas. *Revista INVI*, 2016, Vol. 31, N° 87, p. 9-57.
- RUÍZ-TAGLE, J. & LÓPEZ-MORALES, E. El estudio de la segregación residencial en Santiago de Chile: revisión crítica de algunos problemas metodológicos y conceptuales. *Revista EURE*, 2014, Vol. 40, N° 119, p. 25-48.
- SABATINI, F. & VERGARA, L. ¿Apoyo a lugares o apoyo a personas? Dos proyectos chilenos de vivienda socialmente integrada. *Revista INVI*, 2018, Vol. 33, N° 94, p. 9-48.
- SABATINI, F.; CÁCERES, G. & CERDA, J. Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción. *Revista EURE*, 2001, Vol. 27, N° 82, p. 21-42
- SABATINI, F. & BRAIN, I. La segregación, los guetos y la integración social urbana: mitos y claves. *Revista EURE*, 2008, Vol. 34, N° 103, p. 5-26.

- SABATINI, F.; RASSE, A.; MORA, P. & BRAIN, I. ¿Es posible la integración residencial en las ciudades chilenas? Disposición de los grupos medios y altos a la integración con grupos de extracción popular. *Revista EURE*, 2012, Vol. 38, N° 115, p. 17-34.
- SABATINI, F.; WORMALD, G.; SIERRALTA, C. & PETERS, P. Segregación residencial en Santiago: Tendencias 1992-2002 y efectos vinculados con su escala geográfica. En: SABATINI, F.; SALCEDO, R.; WORMALD, G. & CÁCERES, G. (editores). *Tendencias de la segregación en las principales ciudades chilenas: Análisis censal 1982-2002*. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile/Instituto Nacional de Estadísticas, 2010, p. 19-42
- SALAZAR, A.; UGARTE, C. & OSSES, P. Exclusión social asociada al transporte y su relación con la distribución de la densidad de población en la provincia de Melipilla, Región Metropolitana de Santiago de Chile. *Revista de Geografía Norte Grande*, 2014, N° 59, p. 145-164.
- SANTOS, M. *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Barcelona: Ariel Geografía, 1997.
- SANTOS, M. *Metamorfosis del espacio habitado*. Barcelona: oikos-tau, 1996.
- SANTOS, M. *Por un geografía nueva*. Madrid: Ed. S.L.U. Espasa libros, 1990.
- SAVAGE, M., ALLEN, CH., ATKINSON, R., BURROWS, R., MÉNDEZ, M.L. & WATT, P. Focus Article. *Housing, Theory and Society*, 2010, Vol. 27, N° 2, p. 115-161.
- SAVAGE, M.; DEVINE, F.; CUNNINGHAM, N.; TAYLOR, M.; LI, Y.; HJELLBREKKE, J.; LE ROUX, B.; FRIEDMAN, S.; & MILES, A. A New Model of Social Class? Findings from the BBC's Great British Class Survey Experiment. *Sociology*, 2013, Vol. 47, N° 2, p. 219–250.
- SAVAGE, M; DICKENS, P & FIELDING, T. Some social and political implications of the contemporary fragmentation of the “service class” in Bratrain. *International Journal of Urban and Regional Research*, 1988, Vol. 12, N° 3, p. 455-476.

- SENNETT, R. *El declive del hombre público*. Barcelona: Anagrama, 2011
- SENNETT, R. *Vida urbana e identidad personal*. Barcelona: Península, 2002.
- SENNETT, R. *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama, 2000.
- SCHÜTZ, A. *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu, 1995.
- SILVA, A. *Imaginos urbanos: cultura y comunicación urbana*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1992
- SIMMEL, G. *Sociología 2. Estudios sobre las formas de socialización*. Madrid: Alianza Editorial, 1986.
- SMITH, N. Toward a theory of gentrification: a back to the city movement by capital not people. *Journal of the American Planners Association*, 1979, Vol. 45, N° 4, p. 538–548.
- SMITH, N. *La nueva frontera urbana. Ciudad revanchista y gentrificación*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2012.
- SOJA, E. *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Madrid: Traficantes de sueños, 2008.
- STRAUSS, A. & CORBIN, C. *Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2002.
- STURGIS, P.; BRUNTON-SMITH, I.; KUHA, J. & JACKSON, J. Ethnic diversity, segregation and the social cohesion of neighbourhoods in London. *Ethnic and Racial Studies*, 2014, Vol. 37, N° 8, p. 1286–1309.
- SUGRANYES, A. El derecho a la ciudad: praxis de la utopía. En: DE MATTOS, C & LINK, F. (editores). *Lefebvre revisitado: capitalismo, vida cotidiana y el derecho a la ciudad*. Santiago: RIL editores, 2015, p. 289-298.
- SWANSON, K. Revanchist urbanism heads south: the regulation of indigenous beggars and street vendors in Ecuador. *Antipode*, 2007, Vol. 39, N° 4, p. 708-728.

- TERRITORIO MAYOR. *Estudio actualización diagnóstico territorial para modificación al Plan Regulador*. Municipalidad de Temuco, 2015. Disponible en internet: <http://www.temuco.cl/wp-content/uploads/2018>
- TOLEDO, X.; ROMERO, H. & GARÍN, A. Segregación socioespacial de la comuna de Temuco. *Espacio y Desarrollo*, 2000, N° 12, p. 104–22.
- TORCHE, F. & WORMALD, G. Estratificación y movilidad social en Chile: entre la adscripción y el logro. *Revista CEPAL*, 2004, N°98, p. 1-85.
- TOSCANO, A. & WOODCOCK, J. Spectres of Marxism: a comment on Mike Savage's market model of class difference. *The Sociological Review*, 2015, Vol. 63, N° 2, p. 512–523.
- TUAN, Y. F. *Topophilia: a study of environmental perception, attitudes and values*. New Jersey: Prentice-Hall, 1974.
- VALENZUELA, M. TORO, S. & ROJO-MENDOZA, F. Equal in Poverty, Unequal in Wealth: Ethnic Stratification in Chile, the Mapuche Case. *Bulletin of Latin American Research*, 2017, Vol. 36, N° 4, p. 526-541.
- VAN HAM, M & MANLEY, D. The effect of neighbourhood housing tenure mix on labour market outcomes: a longitudinal investigation of neighbourhood effects. *Journal of Economic Geography*, 2010, Vol. 10, N° 2, p. 257–282
- VERGARA, L., GOLA, R. & HUILIÑIR, V. Los inicios de la insustentabilidad: problemas urbanos e institucionalidad en la ciudad de Temuco, 1955-1970. *Cuadernos de Vivienda y Urbanismo*, 2015, Vol. 8, N° 16, p. 264-281.
- VIEYTES, R. *Metodología de la investigación en organizaciones, mercado y sociedad*. *Epistemología y técnicas*. Buenos Aires: Editorial de las Ciencias, 2004.
- WEBER, M. *Economía y Sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica, 2014.
- WHITE, M. The Measurement of Spatial Segregation. *American Journal of Sociology*, 1983, Vol. 88, N° 5, p.1008-1018.
- WRIGHT, E.O. *Clases*. Madrid: Editorial Siglo XXI, 1994.

- WRIGHT, J. K. *Terrae incognitae: the place of imagination in geography. Annals of the association of american geographers*, 1947, Vol. 37, N° 1, p. 1-15.
- WORMALD, G.; FLORES, C.; SABATINI, F.; TREBILCOCK, M. & RASSE, A. *Cultura de cohesión e integración en las ciudades chilenas. Revista INVI*, 2012, Vol. 27, N° 76, p. 117-145.

## **Anexo 1. Carta de consentimiento informado**

**Título del Proyecto: Las dinámicas de clases en la producción de espacios urbanos: el caso de Temuco**

**Nombre Investigador Responsable: Félix Rojo Mendoza**

**Afiliación del Proyecto: Pontificia Universidad Católica de Chile**

Se le invita a participar del estudio “*Las dinámicas de clases en la producción de espacios urbanos: el caso de Temuco*” a cargo del investigador Félix Rojo Mendoza, de la Facultad de Historia, Geografía y Ciencia Política, Instituto de Geografía de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Este estudio se enmarca dentro del proyecto de tesis doctoral del investigador, el cual es patrocinado por el Programa de Formación de Capital Humano Avanzado de Conicyt (Comisión Nacional de Ciencia y Tecnología). La participación consiste en la posibilidad de aplicarle una entrevista y registrarla en audio para su posterior análisis. Por ello, el objeto de esta carta es ayudarlo/a a tomar la decisión de participar en la presente investigación, y que entregue su consentimiento para aplicar y registrar en audio esta entrevista.

### **¿De qué se trata la investigación científica a la que se lo invita a participar?**

El objetivo del estudio es conocer las transformaciones que ha experimentado la ciudad de Temuco en los últimos 25 años. Principalmente, cómo se han dado los movimientos de residencia de las personas al interior de la ciudad, esto es, quienes ocupan determinados lugares para vivir, si siempre lo han hecho en ese mismo lugar, de dónde venían antes, y hacia dónde proyectan vivir en Temuco, si corresponde.

**¿Cuál es el propósito concretamente de su participación en esta investigación?**

Usted ha sido seleccionado, dentro de un grupo de 40 personas, para participar en esta investigación, ya que el lugar en el cual habita es relevante para la investigación desde el punto de vista del desarrollo y crecimiento de la ciudad. El objetivo de su participación es que nos pueda relatar la experiencia del vivir en un lugar como éste, de los cambios que ha observado en el último tiempo, así como también cómo llegó a vivir en este lugar y si espera vivir en otro lugar en el futuro.

**¿En qué consiste su participación?**

Su participación consiste en una entrevista que se le aplicará, en la cual se tocarán los temas antes señalados. Esta entrevista será grabada en audio para su posterior análisis y se realizará en el lugar, hora y fecha que a usted más le convenga. No se le harán preguntas que estén fuera de las preguntas relevantes para esta investigación, las cuales están vinculadas al tema de las transformaciones de la ciudad de Temuco en los últimos años. Es importante recalcar que se resguardará su identidad en todo el proceso posterior, esto es, transcripción de las entrevistas, análisis y resultados.

**¿Cuánto durará su participación?**

Se solicita sólo una entrevista, la cual durará una hora aproximadamente, tiempo durante el cual se harán una serie de preguntas vinculadas al tema de investigación, en una modalidad en la cual usted libremente puede responder en la forma y tiempos que estime conveniente.

### **¿Qué beneficios puede obtener de su participación?**

Los beneficios de su participación son indirectos en el sentido que no recibirá aportes materiales o en dinero producto de esta investigación. Los beneficios están más bien relacionados con la entrega, al final de la investigación proyectada para marzo de 2019, de un resumen de los principales resultados. Esto permitirá que usted pueda conocer los principales cambios de los últimos años que ha experimentado la ciudad en la cual vive.

### **¿Qué riesgos corre al participar?**

La investigación intenta profundizar en los cambios pasados y proyecciones futuras de la ciudad en términos de cómo las personas se han movido dentro de este espacio (si han llegado de otra ciudad, si se cambiaron de casa, si siempre han vivido en el mismo lugar, y los motivos de estos movimientos). Es posible que si el proceso de recuerdo de los motivos asociados a cambios de residencia pasada implica traer a la memoria episodios complejos, es posible que eso genere algún tipo de malestar en usted. Fuera de eso, no se proyectan otros riesgos de su participación.

### **¿Cómo se protege la información y datos que usted entregue?**

La información proporcionada en la entrevista será grabada, y está orientada exclusivamente a los temas de interés de esta investigación. En este sentido, existen algunos datos adicionales que serán consultados, como la edad, la actividad y/o profesión (sin especificar lugar donde trabaja), la propiedad de la vivienda (arrendada o propia), y quienes la habitan (sin nombres, sino más bien el número y el tipo relación que tienen con usted). Para garantizar su anonimato, la grabación no registrará su nombre y sector/lugar donde vive. Eso se administrará a través de una planilla que el investigador elaborará, en el cual cada entrevistado/a tendrá un código numérico que asociará, además, el sector donde habita (no la casa particular). Las grabaciones serán

administradas en un pendrive, de exclusivo uso de este proyecto, y un computador personal, a los cuales sólo tendrá acceso el investigador. Ambas modalidades de administración estarán encriptadas, permitiendo resguardar la información a través de claves que sólo el investigador conocerá. Las transcripciones de las entrevistas serán realizadas por el propio investigador, por lo cual nadie más tendrá acceso a su contenido. Tanto la grabación de la entrevista, como la transcripción de la misma, se mantendrá por 6 meses después de concluida la investigación (marzo 2019), tiempo después del cual el material será eliminado del pendrive y el computador personal.

**¿Es obligación participar? ¿Puede arrepentirse una vez iniciada su participación?**

Usted NO está obligado de ninguna manera a participar en este estudio. Si accede a participar, puede dejar de hacerlo en cualquier momento sin repercusión negativa alguna para usted.

**¿Qué uso se va a dar a la información que yo entregue?**

Los resultados de la investigación podrían aparecer en artículos de revistas académicas, capítulos de libros académicos, presentaciones públicas en congresos científicos y en la página del Instituto de Geografía de la Pontificia Universidad Católica de Chile. No obstante, el investigador se compromete a no incluir en estos productos los nombres o alguna referencia a la entrevista realizada que implique dar a conocer su identidad

**¿A quién puede contactar para saber más de este estudio o si le surgen dudas?**

Si tiene cualquier pregunta acerca de esta investigación, puede contactar a Félix Rojo Mendoza, Instituto de Geografía de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Su teléfono es el +59 9 94903916 y su email es [fsrojo@uc.cl](mailto:fsrojo@uc.cl)

También puede hacer llegar sus dudas al profesor que dirige este trabajo doctoral, el Dr. Rodrigo Hidalgo Dattwyler, profesor titular del Instituto de Geografía de la P. Universidad Católica de Chile. Su mail es [rhidalgd@uc.cl](mailto:rhidalgd@uc.cl)

Si usted tiene alguna consulta o preocupación respecto a sus derechos como participante de este estudio, puede contactar al Comité Ético Científico de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades. Presidenta: María Elena Gronemeyer. Contacto: [eticadeinvestigacion@uc.cl](mailto:eticadeinvestigacion@uc.cl)

HE TENIDO LA OPORTUNIDAD DE LEER ESTA DECLARACIÓN DE CONSENTIMIENTO INFORMADO, HACER PREGUNTAS ACERCA DEL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN, Y ACEPTO PARTICIPAR EN ESTE PROYECTO.

---

---

Firma del/la Participante

Fecha

Acepto la entrevista y su registro en audio

---

Nombre del/la Participante

---

---

Firma de la Investigador/Investigadora

Fecha

(Firmas en duplicado: una copia para el participante y otra para el investigador)

## **Anexo 2. Pauta de entrevista semi-estructurada**

### **PAUTA DE ENTREVISTA SEMI-ESTRUCTURADA**

En el marco del estudio doctoral “Las dinámicas de clases en la producción de espacios urbanos: el caso de Temuco” a cargo del investigador Félix Rojo Mendoza, de la Facultad de Historia, Geografía y Ciencia Política, Instituto de Geografía de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

#### **1. Características generales**

- a) Sexo de la persona
- b) Edad
- c) Profesión u oficio
- d) Sector de residencia

#### **Sobre sus padres:**

- a) ¿Sus padres están vivos?
- b) ¿A qué se dedicaban o dedican sus padres? (Especificar madre y padre)
- c) ¿Dónde viven sus padres? ¿Han vivido toda la vida en ese lugar? Y si no es así, ¿cuáles son los lugares donde vivieron?
- d) ¿En cuáles de esos lugares usted vivió con ellos?
- e) ¿Cuál de todos esos lugares le gustó más a usted y por qué?

**Actividad**

- f) ¿A qué se dedica usted actualmente? (Especificar claramente en lo que se desempeña, aclarando la posición que ocupa en dicha actividad, si es que se trata de un trabajador asalariado)
- g) ¿Me puede explicar cómo llegó a esta actividad?
- h) ¿Ha trabajado en otra actividad antes? Si es así, ¿en cuál? ¿por cuánto tiempo? ¿y por qué dejó esa actividad?

**Lugar de residencia:**

- i) Puede contarme ahora, desde que salió de la casa de sus padres en qué lugares ha vivido hasta llegar a su residencia actual?
- j) ¿Y esta casa donde vive actualmente es suya?, ¿Qué elementos consideró a la hora de comprar?
- k) Cuéntame como es este barrio, este sector donde vives ahora.
- l) ¿Usted siente que su barrio ha cambiado o está cambiando? ¿Cuáles son los principales cambios?

**Sobre la casa:**

- m) ¿Como describiría usted una casa linda? ¿Le gusta su casa? ¿Qué le gustaría cambiar de su casa?

**Temuco:**

- a) Pensemos ahora en la ciudad de Temuco: ¿Usted conoce Temuco... cuánto de Temuco diría que conoce?
- b) ¿Usted cree que Temuco ha cambiado o está cambiando? ¿En qué sentido ha cambiado?
- c) ¿Existe algún sector o sectores de Temuco donde le gustaría vivir? ¿Por qué?
- d) ¿Existe algún lugar de Temuco donde no le gustaría vivir jamás? ¿Por qué?

**Su futuro**

- e) ¿Usted tiene pensado comprar casa? ¿O comprar otra casa? Si la respuesta es sí: ¿Dónde?, ¿Por qué?
- f) Si usted pudiera imaginar un lugar ideal para vivir, independiente que no exista en Temuco, ¿cuáles son las características que debiera tener ese lugar para satisfacer todas sus expectativas?

**Hijos:**

- g) ¿Usted tiene hijos?
- h) ¿Qué edad tienen sus hijos?
- i) ¿A qué se dedican sus hijos?
- j) ¿Dónde vive(n) actualmente? (Si es en Temuco, especificar el barrio o sector).